

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS



MARIATEGUI, AMAUTA Y LA REVOLUCION MEXICANA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
**LICENCIADO EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS**
P R E S E N T A :

JORGE HUMBERTO MIRANDA VAZQUEZ

BECARIO

DIRECTOR Y ASESOR JAVIER TORRES P

FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS



MEXICO/2002
COORDINACION DE ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CIUDAD UNIVERSITARIA,



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Mariátegui, Amauta y la Revolución mexicana

*

Jorge Humberto Miranda Vázquez



*Al amor más puro y limpio, que genera y sostiene la vida igual que el agua y la tierra:
mi madre.*

*A la fuerza que sostiene y comparte la creación de la vida
mi padre*

*A quien sacrifica vida y tiempo
Joe Pepi Martín*

*A quienes debo tanto amor
Luz María, Cuqui la Ratita y Vic Apolonio Jomer.*

Al Doctor, a Cooper, a Tenorio, a Miguelito, a Marquito y a Paty Altaro

• • •

Con mi agradecimiento, además, para todas la personas que estuvieron conmigo en el difícil y complicado camino que tuvimos que recorrer a lo largo de quince años y a cuya meta llegamos conjuntamente con este trabajo sólo para después continuar por otro sendero, es decir, para todos aquellos afectos correspondidos por igual y para quienes saben de lo que hablo. Porque sería injusto que alguien quedara fuera de esa extensa lista incluyásemos en ellos, amigos, compañeros de clase, maestros y autoridades de nuestra muy querida Universidad Nacional Autónoma de México

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	12
CAPÍTULO 1	19
<i>Amauta</i> : el surgimiento. (Septiembre de 1926)	19
Significado de amauta	20
La Revolución mexicana	22
Mariátegui y la Revolución mexicana	23
<i>Amauta</i> , la Revista	34
La Iglesia en México	35
Nociones de juventud y revolución en algunos de los intelectuales y colaboradores de <i>Amauta</i>	40
Víctor Raúl Haya de la Torre, "orientador" de <i>Amauta</i>	53
Vascoellos y el nacionalismo en <i>Amauta</i>	55
<i>Amauta</i> , la correspondencia, y la polémica con Torres Bodet	56
CAPÍTULO 2	61
El arte en <i>Amauta</i> . (1927)	61
México y el problema del indio	64
México, un freno al imperialismo norteamericano	72
El panamericanismo	77
El movimiento reaccionario en México	83
CAPÍTULO 3	95
La represión en <i>Amauta</i> y la emoción por México en el Perú. (1927)	95
Un problema indígena reportado por la Legación de México en el Perú	104
Mariátegui y la "guerra civil" en México	107

El prestigio de la Revolución y el prestigio de Calles en Mariátegui	109
CAPÍTULO 4	112
Reaparición de <i>Amauta</i> : México, Perú, Latinoamérica y la solidaridad con Nicaragua, (1928)	112
<i>Amauta</i> y el clero en México	120
El proyecto educativo de la Revolución en México	127
Solidaridad con Mariátegui	128
CAPÍTULO 5	131
Mariátegui contra Haya de la Torre, (1928)	131
El papel de Álvaro Obregón	140
CAPÍTULO 6	150
La cuestión agraria vista desde dentro (Jesús Silva Herzog), (1929)	150
La cuestión agraria vista desde fuera (Luis Araquistain)	155
CAPÍTULO 7	160
Del México revolucionario al México reaccionario: el nuevo curso... (1929)	160
Las elecciones de 1929 en México y las perspectivas de la Revolución	170
CAPÍTULO 8	178
El desencanto de la Revolución mexicana, (1929)	178
Una nueva visión	182
CAPÍTULO 9	199
Esteban Pauléitch, Mariátegui y su pregunta: ¿es la Revolución mexicana, una Revolución socialista?, (1929-1930)	199
La Revolución mexicana: revolución de la joven burguesía mercantil y de la pequeña burguesía agraria...	213
CAPÍTULO 10	224
El México reaccionario en <i>Amauta</i> , (1930)	224
Negación del carácter socialista de la Revolución mexicana	232

EPÍLOGO	240
JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI LA CHIRA, (BIOGRAFÍA)	249
ÍNDICE BIO-BIBLIOGRÁFICO	257
BIBLIOGRAFÍA Y ARCHIVOS	273

Introducción

Mario Miranda Pacheco –uno de los maestros más prominentes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y de quien tuve la fortuna de ser alumno–, dentro del ciclo de conferencias realizadas para conmemorar el centenario del natalicio de José Carlos Mariátegui (en 1994), inició su participación con un señalamiento: *“Los tiempos actuales son desconcertantes. Se los vive como regla y rutina impuestas, sin alternativa ni proyecto. El derrumbe del bloque socialista, el singular desenlace de la guerra fría y la nueva orientación unipolar del mundo así lo confirman. Estos hechos ideologizados, sirven de base a un discurso decididamente triunfalista, instrumentado para deglutir el pasado y borrar la memoria con prisa y sin miramientos. Quiénes propician el olvido de la historia en este fin de siglo suponen que las generaciones actuales, de manera especial en los países dependientes, habrán de atenerse a la emergencia de un presente vacío y desvinculado de su pasado inmediato, oquedad en que se disuelve la fe que tuvieron millones de hombres en proyectos y empeños que fueron la razón y la pasión creadora de José Carlos Mariátegui”*¹

Es mi deseo que el espíritu que alienta esta tesis vaya en contrapeso de las implicaciones contenidas en esta atinada sentencia, y que mi trabajo sea eco de la emoción que mostraron Mariátegui y los colaboradores de *Amorata* cuando escribían y analizaban su (y

¹ Miranda Pacheco, Mario. “El ‘Uno mismo’ de Mariátegui y la estación nocturna del hombre”, en *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina*, Ricardo Melgar Baso et al., Cuadernos, UNAM, México, 2000, p. 188.

nuestra) realidad. Comparto, pues, el mensaje del maestro Miranda, y lo considero también un llamado a enfrentar aquellas ideas que creen ostentar la verdad absoluta, tal y como Mariátegui lo intentó.

Uno de los principales estudiosos de José Carlos Mariátegui, Robert Paris, pregunta: "¿Ustedes saben quién es Mariátegui?"² y responde con calificativos de Armando Bazán: "una nueva lumbrera de América: un espécimen nuevo del hombre americano" y "primer marxista de América".³

José Carlos Mariátegui nació en Moquegua, Perú, el 14 de junio de 1894. Fue el segundo de cuatro hijos de María Amalia La Chira Ballejos y Francisco Javier Mariátegui Requejo (aunque prácticamente creció huérfano de padre). La salud a lo largo de su vida fue muy frágil, desde niño (1902) sufrió una lesión en una pierna circunstancia que, entre otras cosas, le impidió concluir sus estudios básicos normalmente; más tarde, debido a la mala atención médica quedó lisiado.

Tanto Paris como Bazán parten de los datos que aporta el biógrafo Guillermo Rouillon. No obstante, Paris detalla que Mariátegui, todavía pequeño y durante su recuperación, descubre la poesía, "y con Amado Nervo (poeta nayarita) queda prendado de una poesía que espiritualiza el erotismo".⁴ por lo que puede considerarse a esto como el primer acercamiento de Mariátegui para con México.

Hacia el año de 1909, José Carlos entró a trabajar como simple ayudante en el diario *La Prensa*, pero un año después laboraba ya como linotipista y corrector de pruebas. Su constante deseo de superación empieza a dar satisfactorios frutos cuando en 1914, en ese

² Paris, Robert. *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*. Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI, México, 1981, p. 11

³ *Ibidem*

⁴ Paris, Robert. *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, op. cit., p. 19

mismo diario, comienza publicar, de manera regular, algunos artículos con el seudónimo de Juan Croniqueur.

El 20 de abril de 1915, asimismo en el diario *La Prensa*, publica su primer artículo sobre México al que titula "La nostalgia de Huerta".⁵ De acuerdo con Ricardo Melgar Bao, José Carlos Mariátegui es uno de los primeros en escribir comentarios periodísticos sobre el proceso revolucionario mexicano. Este mismo historiador da cuenta de otro artículo del novel ensayista, publicado en *El Tiempo*, el 17 de julio de 1916, el cual se titula "Voces y glosario de las cosas cotidianas",⁶ y que también se refiere a México.

En octubre de 1919, José Carlos Mariátegui salió del Perú, becado, en una suerte de disfrazado exilio que le impuso el gobierno de Augusto B. Leguía, a quien durante su campaña electoral había manifestado apoyo; no obstante, una vez pasada la elección presidencial, el flamante periodista no pudo abstenerse de criticar duramente al nuevo régimen. Su ausencia del país se prolongaría hasta el mes de marzo de 1923.

A su regreso, después de un enriquecedor periplo y con una nueva visión de la realidad mundial, y del Perú en particular, Mariátegui dejó atrás lo que llamó su "edad de piedra", y comenzó a trabajar en un novedoso y arduo proyecto político y teórico para su país. Se integra a la lucha de los trabajadores peruanos y pone en marcha su mayor empresa: la revista *Amauta* (1926). Al mismo tiempo, por aquellos años, prepara su obra más importante, los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), y funda, además, la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) y el Partido Socialista del Perú.

⁵ Melgar Bao, Ricardo, *La Revolución mexicana en el movimiento obrero y popular de la región andina*, ponencia presentada en el Coloquio La Revolución Mexicana y su Influencia en el Movimiento Obrero y Popular de América Latina (CIESMO-Universidad de Michoacán), Jiquilpan, Michoacán, octubre, 1982, p. 1.

⁶ *Idem*.

Un tanto intempestivamente, el 16 abril de 1930, *El Amauta* (apelativo que le fue impuesto por sus colaboradores y amigos), agobiado por sus enfermedades, dejó de existir.

Amauta, la revista creada por José Carlos Mariátegui La Chira, fue un atinado foro periodístico en el que se difundieron las ideas de los más importantes personajes de la vida política e intelectual de Latinoamérica y Europa: Carlos Marx, Vladimir Ilich Lenin, Leon Trotski, Sigmund Freud, André Breton y Rosa Luxemburgo, aparecen (ya editados, citados o reseñados) junto a los más dialogantes entre sí: Miguel de Unamuno, Pablo Neruda, Cesar Vallejo, José Ingenieros, Vicente Huidobro, Gabriela Mistral, José Vasconcelos y Diego Rivera, entre muchos otros. El alto nivel de esta publicación se vio, pues, avalado tanto por los colaboradores como por la calidad de los trabajos publicados en ella.

Como uno de los fenómenos sociales más estudiados del siglo XX, la Revolución mexicana mereció la atención de varios pensadores latinoamericanos. En esta investigación emprendo el recuento del trabajo de varios personajes que desde la tribuna de *Amauta* dedicaron su atención a México y su Revolución. Como se observará, el movimiento insurreccional mexicano llamó la atención, ante todo, por haber enfrentado a la oligarquía porfiriana; pero, además, porque se erigió como una oposición al capital y los intereses norteamericanos, por su creación cultural, por el desarrollo de leyes progresistas —que recuperaron las principales demandas de los actores revolucionarios—, y por la creación de instituciones que buscaron consolidar la vida política y social del país.

Durante siglos, México y Perú vivieron un proceso histórico similar, e incluso, en algunos momentos, común. En un principio, el desarrollo de diversos grupos culturales en Mesoamérica y los Andes, la conquista y el dominio español por más de trescientos años, las guerras de independencia en el siglo XIX y las subsecuentes guerras intestinas. Más tarde, la

conformación de grupos oligárquicos (conocidos como hacendados en México y gamonales en el Perú), lo cual dio pie a que el modo de producción imperante en ambas naciones fuera calificado como feudal. Algunas dictaduras militares igualmente llegaron a imponerse en ambos países... Sucesos históricos, todos éstos, que dan pie a la comparación política, económica y social.

La historia de estas naciones durante el siglo XX presenta, de igual forma, contextos paralelos: el problema de la tierra y el problema del indio, economías determinadas por el capital externo —el inglés y el norteamericano principalmente—, una convulsión social violenta en México, y en el Perú los deseos de gestar un movimiento similar que les permitiera acceder a un nuevo modo de producción, el socialismo.

En estas condiciones, personajes como José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre verán a la Revolución mexicana como un paradigma para las aspiraciones del pueblo peruano; si bien el interés generado por el movimiento mexicano y la visión de la revolución que al respecto Mariátegui tenía, cambiarán hacia los últimos años de su vida, al alcanzar una mayor objetividad en sus trabajos e investigaciones.

A lo largo de esta tesis comento 34 artículos que tuvieron cabida en *Amauta* e hicieron señalamientos sobre la revolución, la Iglesia, la política, el arte y la literatura del México de principios del siglo XX, elaborados por escritores de diversas nacionalidades, incluidos algunos mexicanos. Hago, además, referencia a la correspondencia de José Carlos Mariátegui, de la que elegí 15 cartas que contienen datos e información sobre México. Asimismo, con el objeto de analizar de cerca algunos sucesos en el Perú, como fue la detención de Mariátegui en 1927, comento algunos documentos recopilados en el Archivo de Relaciones Exteriores de

México "Genaro Estrada", mismos que fueron redactados por la Legación de México en el Perú.

Para contar con una perspectiva más amplia de la percepción que José Carlos Mariátegui tenía sobre México, analicé 13 artículos que el propio autor escribió sobre el tema y algunos documentos obtenidos en el Archivo General de la Nación. Cabe aclarar que algunos de los trabajos de Mariátegui sobre México y su revolución publicados en las revistas *Variedades* y *Mundial* aparecieron antes de que saliera a la luz la revista *Amauta*; así por ejemplo, el artículo "México y la Revolución",⁷ publicado en 1924, en *Variedades*, es el primero que se analiza en el capítulo inicial de esta tesis. Como referencias complementarias, y para que el lector tenga una información mínima respecto al creador de *Amauta* y de los principales colaboradores de esta revista, al final de este trabajo anexo un índice bibliográfico, lo mismo que una más puntual biografía de Mariátegui.

Presento, pues, de manera cronológica, la glosa y el análisis de la mayoría de los artículos publicados sobre México en *Amauta*, durante los treinta y dos números, que van de 1926 a 1930, periodo de vida de esta revista, confrontándolos, cuando ha sido necesario, con la correspondencia de los autores y documentos que se encuentran en el archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, con la finalidad de que tales documentos permitan al lector advertir de mejor manera el contexto social y político.

Específicamente, en el primero capítulo de este trabajo me ocupé de los artículos, relacionados con el tema central de esta tesis, que aparecieron en *Amauta* en los números 1 a 4, y en el segundo capítulo los correspondientes a los números del 5 al 10. Reviso, además, algunas cartas de Mariátegui y trabajos de este publicados en *Mundial* y *Variedades*. En el

capítulo tercero comento, ante todo, los informes de la Legación del México en el Perú. En el cuarto capítulo, artículos aparecidos en *Amauta* de los números 11 al 15, y en el quinto capítulo los artículos del número 18; en el sexto y el séptimo capítulos, artículos que aparecieron en el número 20; en el octavo, nuevamente trabajos de Mariátegui publicados en *Mundial* y *Variedades*; en el noveno, artículos de los números 26 y 28; por último, en el décimo capítulo, algunas crónicas aparecidas en el número 29. Para aquellos lectores que deseen tener una visión más amplia y mayores datos de lo que fue *Amauta*, afortunadamente existe la edición facsimilar de la revista, a la que remito constantemente, misma que, además, cuenta con un índice general que contiene los nombres de los colaboradores y todos los artículos que en ella fueron publicados de 1926 a 1930.

Diversos materiales de investigadores que actualmente son autoridades en cuanto al estudio del Perú, como Ricardo Melgar Bao, Oscar Terán, Anibal Quijano, Mario Miranda Pacheco y Javier Torres Parés, entre otros, me sirvieron de apoyo para comprender mejor los alcances de la Revolución mexicana y su contexto, al igual que el proceso de cambio y evolución respecto de su percepción en los intelectuales que trabajaron en *Amauta*, y principalmente en el propio José Carlos Mariátegui.

⁷ Mariátegui, José Carlos, "México y la Revolución", en *Variedades*, Lima, 5 de enero de 1924. Cfr. González Calzada, Manuel (Comp.). *La Revolución mexicana ante el pensamiento de José Carlos Mariátegui*. Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, México, 1980, pp. 33-38.

Capítulo 1

Amauta: el surgimiento, (Septiembre de 1926)

El 18 de marzo de 1923, José Carlos Mariátegui regreso al Perú después de cuatro años de exilio en Europa. Como señala Oscar Terán,⁵ dedicó los siguientes dos años a repensar su estadia en el Viejo Continente, al tiempo que dedicaba su reflexión al análisis del ámbito internacional. Ello se vio reflejado en la producción de casi cien artículos, gran parte de ellos recopilados en *La escena contemporánea*. La suma de esta reflexión nos acerca a un conocimiento más amplio de su pensamiento socialista, cuya formulación inicio en Europa.

En ese mismo 1923, ante la deportacion de Victor Raul Haya de la Torre, con quien habia iniciado algunos contactos, asumió la dirección de la revista *Claridad* y dictó varias conferencias en las Universidades Populares González Prada

A partir de 1924, Mariátegui sustituyó los trabajos de corte internacionalista por el estudio de la realidad del Perú y las soluciones que podría encontrar para el problema del indio y el problema de la tierra. Apoyado en los parametros o categorías de analisis socialistas, este proceso reflexivo lo lleva a una "nacionalización" del marxismo, "lo que le brindará la posibilidad de una reflexión inédita del problema de la nación dentro del discurso del marxismo latinoamericano [dentro de la...] *captura del tema indigenista* ". El analisis que nuestro pensador hace de América Latina, y del Perú en particular, comprende toda una etapa que inicia en los últimos meses de aquel año, con el artículo "El problema primario del Perú"

⁵ Terán, Oscar, *Discute Mariátegui*, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1985, p. 65

y que transcurre de 1925 a 1928, y fructifica en su obra más comentada, los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*¹⁰ Cabe Señalar que es en este periodo en el que nace también su revista *Amauta*.

Significado de amauta

Como ya mencioné, José Carlos Mariátegui desarrolla su mayor producción teórico-política en la segunda mitad de la década de los veinte. Es precisamente en el mes de septiembre de 1926 cuando aparece el primer número de su revista *Amauta*. Adolfo Sánchez Vázquez describe el suceso de la siguiente manera:

Al volver al Perú, en 1923, tras casi cuatro años de ausencia, convertido ya en un socialista marxista, se abre el tercer periodo de su vida, que abarcará hasta su muerte. En estos años, Mariátegui desarrolla una intensa actividad teórica y política. Si se piensa que esta actividad crece en los últimos años, incluso después que la enfermedad que viene arrastrando desde su infancia y que le condena, en 1926, a la amputación de una pierna y a la inmovilidad física, se trata de una actividad que, independientemente de su contenido y valor teórico y político, podemos calificar de heroica.

Hitos fundamentales son:

[...]

2. La fundación, en setiembre [sic] de 1926, de la famosa *Amauta*, "revista de los escritores y artistas de vanguardia de Perú y de Hispanoamérica", que él dirigirá hasta su muerte y en la que colaboraran, junto con Lenin, Trotski y Máximo Gorki, escritores de lengua española como Unamuno, Neruda, Vallejo, Vasconcelos, Silva Herzog y Mariano Azuela. Desde 1928 *Amauta* se definirá ideológicamente como socialista.¹¹

¹⁰ *Ibid.*, p. 66

¹¹ *Idem*

¹² Sánchez Vázquez, Adolfo. *De Marx al marxismo de América Latina*, Itaca, México 1999, p. 152

Este comentario de Sánchez Vázquez, uno de los marxistas más reconocidos en América Latina, es testimonio de la importancia que se le atribuye a la revista *Amauta*, tribuna de participación que albergó las ideas de renombrados personajes de la historia del siglo XX.

El primer número de la revista *Amauta* —como lo indica en su Presentación—, nació de la inquietud del propio Mariátegui y de otros intelectuales y artistas que pensaban como él, con el objeto de “plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos”. Asimismo, Mariátegui señala que él y los colaboradores de la revista estudiarán los movimientos renovadores, tanto políticos como filosóficos, artísticos literarios y científicos; por lo que no es de extrañar que, pronto, la Revolución mexicana, a la cual el fundador y director de la revista consideró como *histórica*, viniera a ser uno de los temas recurrentes.¹²

En la edición facsimilar de la revista, el historiador Alberto Tauro nos explica que “el amauta era un sabio que, al ejercer funciones de maestro, socializaba en cierto grado sus conocimientos y formaba así a los funcionarios que el imperio (incaco) requería”. El propio Tauro agrega que el nombre dado a la revista tuvo una gran resonancia por su brevedad, su sencillez, y porque se vinculaba con los lazos tradicionales e históricos del Perú.

En sus treinta y dos números, *Amauta* albergó muchos y variados artículos sobre México, que apoyaron o criticaron su Revolución, su cultura y su política. Trabajos que muestran una visión un tanto diferente a la que solemos tener los propios mexicanos, y es que, hasta antes de *Amauta*, la Revolución mexicana “no conató la atención en la misma medida que la Revolución Rusa”, como nos dice Ricardo Melgar Bao.¹³

¹² Mariátegui, José Carlos, “Presentación”, en *Amauta*, Lima, núm. 1, año I, septiembre de 1926, p. 1.

¹³ Melgar Bao Ricardo, *La Revolución mexicana en el movimiento obrero y popular de la región andina*, ponencia presentada en el Coloquio La Revolución mexicana y su influencia en el movimiento obrero y popular de América Latina, op. cit., p. 3.

La Revolución mexicana

El contexto en el que surge la Revolución mexicana es determinante para la vida de los países de América Latina.

Treinta años del régimen de Porfirio Díaz¹⁴ y un proceso de modernización impulsado a partir del último cuarto del siglo XIX y del primer decenio del siglo XX, redundaron en un importante éxito en lo económico, que significó la inserción de México en el mercado internacional: fue construida una infraestructura ferroviaria y de comunicación telegráfica que permitió el desplazamiento de personas en gran parte del territorio nacional y, entre otros logros, destacó un inusitado impulso a la minería y la industria textil. Mas, como es sabido, y a pesar de este avance, el costo social fue muy alto: la desmesurada depauperación de la población campesina, la inelemente explotación de las comunidades indígenas y las infrahumanas condiciones de vida y de trabajo a que eran sometidos los obreros, agudizaron los problemas políticos y orillaron a la mayoría de la población a manifestar su inconformidad, no sólo con manifestaciones callejeras, sino con las armas en la mano. Ante la represión, la explotación y el despojo de tierras, y ante la extrema desigualdad en cuanto a la concentración de la riqueza, surgieron las incipientes organizaciones obreras (sindicatos o clubes de trabajadores, algunos incluso de tendencia anarquista), que no tardarían en proponer, organizar y encabezar las primeras acciones armadas contra el régimen porfirista.

Es necesario remarcar que el sometimiento de América Latina al poderío político, económico y militar de los Estados Unidos estimuló la resistencia de grandes grupos de población de Centroamérica y el Caribe. De acuerdo con Javier Torres Parés, por medio de su Revolución, México constituyó una respuesta central al imperialismo norteamericano; sin

soslayar que también en países relativamente más avanzados, en términos de modernización, como Argentina, Uruguay y Brasil se dieron igualmente movimientos de resistencia o movilizaciones populares en las que el proletariado jugó un papel de capital importancia.¹⁵

Atinadamente, Torres Parés apunta que la Revolución mexicana fue "*determinante para los movimientos populares de América Latina*". Ello, ante todo, porque demostró (contraviniendo algunas de las principales afirmaciones de la ortodoxia marxista) que un proceso de esa magnitud podía darse en países cuya actividad económica y población son en su mayoría de carácter rural. Ante los agravios, obreros y campesinos respondieron unidos en torno a propósitos comunes, por lo que el proceso de lucha mexicano fue, en ese sentido, una nueva esperanza. Los tintes ant imperialistas y la oposición al autoritarismo, percepciones predominantes en el contexto internacional -donde la hegemonía de los Estados Unidos logró consolidarse después de la Primera Guerra Mundial (por encima de una Europa disminuida política, económica y militarmente), y se hizo patente mediante las intervenciones en Panamá, Cuba, Nicaragua y el propio México- fueron en conjunto premisas que fortalecieron la idea y la imagen de México y su Revolución al menos hasta la primera mitad del siglo XX.¹⁶

Mariátegui y la Revolución mexicana

Estudios especializados demuestran que la Revolución mexicana se tomó como referente en la mayoría de los movimientos sociales de América Latina, y en los del Perú, de manera particular. Entre tales estudios habría que ubicar los que fueron publicados en *Amauta*

¹⁵ (1830-1915) Militar y político mexicano. Presidente de la República durante los periodos 1876-1877-1880 y 1884-1911.

¹⁶ Torres Parés Javier, comentarios al artículo "América Latina a la hora de la Revolución Mexicana", de Gerárd Pierre-Charles en *Independencia y Revolución mexicana*, Comisión Organizadora de los Festeos Conmemorativos del 75 Aniversario de la apertura de la Universidad Nacional de México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1985, p. 98

¹⁷ *Idem*

Ricardo Melgar Bao acertadamente señala que la Revolución mexicana "no fue ajena al movimiento obrero y popular del Perú", y enfatiza que aquella: "al principio fue abordada en términos informativos, con distintos grados de adhesión pero manteniendo la externalidad [...] frente a la realidad peruana".¹⁷ mas, poco a poco, contribuyo a motivar el ánimo y el accionar de los diferentes grupos inconformes de Latinoamérica.

Melgar Bao destaca asimismo que, para 1915, tal Revolución "ya ha cooptado atención y simpatías de la vanguardia revolucionaria del Perú", entre la que destaca José Carlos Mariátegui, quien en ese año publica "La nostalgia de Huerta", bajo el seudónimo de Juan Croniqueur. En este artículo, aparecido en el diario *La prensa*, el 20 de abril de 1915, Mariátegui describe y analiza el perfil biográfico y político de Victoriano Huerta... Más tarde, en otro artículo, publicado en *El Tiempo* el 17 de julio de 1916 "Voces y glosario de las cosas cotidianas", examina el trasfondo ideológico de la intervención norteamericana en el norte de México (la cual se realizó con el objeto de aprender a Francisco Villa), al tiempo que destaca la ironía que conllevaba aquella irrupción.¹⁸ Ambos textos confirman el interés de Mariátegui en cuanto al desarrollo del movimiento armado mexicano

Pero Mariátegui elaboró asimismo otros artículos acerca de México, y sostuvo correspondencia con diferentes personajes que aquí vivieron y tuvieron contacto con los sucesos de la Revolución. Tales materiales han sido recopilados y analizados por destacadas autoridades en cuanto al estudio del Perú, como los ya citados Melgar Bao, Terán, Quijano, Miranda Pacheco y Torres Parés, entre otros.

¹⁷ Melgar Bao Ricardo. *La Revolución mexicana en el movimiento obrero y popular de la región andina*, art. cit., p. 2

¹⁸ *Idem*

Concluida y relegada su autodenominada "edad de piedra". José Carlos Mariátegui escribió en 1924, en la revista *Varietades*, el artículo "México y la Revolución".¹⁹ en el cual hace un breve recorrido histórico desde la dictadura de Díaz hasta el trabajo de José Vasconcelos en la Secretaría de Educación, en la década de los veinte. En él analiza las dificultades políticas y económicas que empujaron a diferentes grupos sociales a organizarse para derrocar la dictadura y acabar con las injusticias que sufría el pueblo mexicano. Al respecto, advierte:

...La dictadura de Porfirio Díaz produjo en México una situación de superficial bienestar económico, pero de hondo malestar social...²⁰

En su revisión histórica Mariátegui concluye que las guerras internas y las intervenciones militares resistidas por el pueblo mexicano sirvieron para combatir los privilegios "feudales de la plutocracia". Si bien, expone al lector, además, la realidad de la historia mexicana, con el objetivo de mostrar la experiencia organizativa adquirida por los mexicanos al enfrentar las diferentes conflagraciones y las disputas por el poder desatadas entre los grupos de liberales y conservadores durante el siglo XIX, vicisitudes que han atentado contra su soberanía, como lo fueron la guerra de reforma y las invasiones norteamericana y francesa.²¹

En este mismo artículo, Mariátegui percibe el problema de la tierra y el problema del indio, e indica que las "falsas leyes" elaboradas en la dictadura de Porfirio Díaz allanaron el camino para que grupos de terratenientes despojaran a las comunidades indígenas y

¹⁹ Mariátegui, José Carlos, "México y la Revolución", art. cit., pp. 33-38

²⁰ *Ibid.*, p. 33

²¹ *Ibid.*, pp. 33-38

campesinas de su tierra.²² Equipara, asimismo, el papel que jugaron la plutocracia mexicana y el civilismo peruano en su lucha "legal" contra las dictaduras militares en ambos países, recordándonos que, en el caso del Perú, uno de los principales líderes del civilismo fue el propio presidente Augusto B. Leguía. Pero Mariátegui no se olvida de denunciar que los civilistas (tanto en México como en Perú) sirvieron preferentemente a los intereses del capital extranjero, en perjuicio de la mayoría de la población,²³ así, apunta que: *en ambos casos los civiles carecían de apoyo popular, pero lograron insertarse en los gobiernos militares, que contaban con popularidad. [...] con el objeto de identificarse más con los civiles, los propios militares incorporaron en sus filas a los civilistas, cuyo objetivo principal era insertarse en las filas del poder político detentado por los caudillos*²⁴ Ello explica por qué, el despojo de la tierra de miles de campesinos y el crecimiento de la industria en estos países favoreció la proletarianización del trabajador agrícola e industrial, el surgimiento de clases medias (en el campo y en la ciudad), el nacimiento de "pequeños núcleos socialistas y sindicalistas" y el impulso dado a la "inmigración extranjera", que trajo consigo "nuevas ideas sociales" y propiciaron la creación de diferentes proyectos políticos con el objeto de terminar con las injusticias de la dictadura.

El desentrañamiento de la realidad mexicana llevó también a Mariátegui al análisis de las acciones emprendidas por el Partido Liberal Mexicano —creado por los hermanos Flores Magón— y los trabajadores afiliados a esta organización política o que tenían alguna simpatía para con ella. Además —y en su momento—, estudió los postulados antirreeleccionistas de Francisco I. Madero y el proyecto de Emiliano Zapata...

²² *Idem*

²³ Mariátegui, José Carlos, "México y la Revolución", art. cit., p. 33-34

²⁴ Mañte, Alvaro, "La carrera del caudillo", en *Historia de la Revolución mexicana (1911-1924)*, t. 8, El Colegio de México, México 1988, pp. 13-14

A partir de sus indagaciones, José Carlos Mariátegui concluye que Ricardo Flores Magón fue de los primeros actores de la Revolución que se dieron a la difícil tarea de organizar a la clase obrera con la introducción de algunas ideas "socialistas",²⁵ aunque no señala ni advierte sobre el anarquismo de los hermanos Magón. Posteriormente, hace un recuento de los triunfos y fracasos del proceso armado, y destaca que a pesar de los errores cometidos por Madero, al negociar con los "científicos"²⁶ del gobierno de Díaz, y del anquilosamiento y burocratización en las que cayó Venustiano Carranza, la redacción del artículo 27, en el que se dispone el fraccionamiento de los latifundios, y del artículo 123 que en ese momento da respuesta a las demandas obreras, fueron dos de los más importantes éxitos alcanzados por la Revolución mexicana.

Mariátegui remata con la apreciación de que es Obregón quien marcha decididamente a tratar de consolidar los "*anhelos de la Revolución*", al aplicar la reforma agraria e impulsar la educación, al tiempo que resalta la figura de José Vasconcelos, a quien ve empeñado en "*sembrar de libros y de ideas la inmensa y fecunda tierra mexicana*".²⁷ Dada la escasa perspectiva histórica con la que el ensayista cuenta, en ese momento, quizá sea comprensible la sobrevaloración de estas figuras de la política mexicana.

En los años veinte, Mariátegui tuvo un intercambio de correspondencia con personajes de la vida política y cultural de México, entre los que se encuentran Alfonso Reyes, José Vasconcelos y Jaime Torres Bodet. Una de las primeras cartas que recibe es la de Alfonso

²⁵ Mariátegui, José Carlos, "México y la Revolución", art. cit. p. 34.

²⁶ El grupo de los "científicos" estuvo integrado por personas nacidas entre 1840 y 1856. Era un equipo conformado por licenciados, maestros, pintores, periodistas, poetas, etcétera. No fueron más de cincuenta personas. Entre ellas, destacan Justo Sierra Méndez, José López Portillo y Rojas, José Ives Lumantour, José María Velasco, Emilio Rabasa y Porfirio Parra. Este grupo de intelectuales al servicio de Díaz diseñó los planes y la estrategia política, económica, social y cultural del dictador, siguiendo el modelo francés. Cfr. González, Luis, *El liberalismo triunfante*, pp. 899-1015, en *Historia General de México*, t. 2, El Colegio de México, México, 1987.

²⁷ *Ibid.*, p. 38.

Reyes,²⁸ quien, el 19 de febrero de 1926, desde París, envió al director de *Amauta* su agradecimiento y una felicitación por el envío del libro *La Escena Contemporánea*.

El 7 de agosto de ese mismo año, en la revista *Variedades*, José Carlos Mariátegui escribió "La Reacción en México",²⁹ artículo en el que analiza con gran interés el conflicto religioso en México, y en el cual Plutarco Elías Calles aparece como el paladín que logrará consolidar e imponer los principios de la Revolución mexicana. Mariátegui precisa que la Iglesia y toda la clase conservadora terrateniente del país se organizaron y encabezaron la Reacción, en oposición a la política del presidente Calles en cuanto a separar la Iglesia del Estado. Señala, de igual forma, que la oposición de la Iglesia católica al callismo surgió debido a la implantación de los nuevos postulados constitucionales en cuanto a la "enseñanza" y el "culto".

José Carlos Mariátegui entendía que la política del entonces presidente era una estrategia "transaccional", porque "separaba" del gobierno a una parte del proletariado y a varios intelectuales izquierdistas, y porque ante la inconformidad de otros grupos, entre ellos el clero, Calles diseñó una reforma jurídica al Código Penal que contempló las sanciones en contra "de la transgresión y desobediencia de las disposiciones constitucionales".³⁰

Cabe acotar que, para el año 1924, la imagen internacional de los presidentes de México, Plutarco Elías Calles y de su antecesor Alvaro Obregón, era de "radicales peligrosos"; esto, en buena medida, debido a los discursos de tipo socialista que habían

²⁸ Mariátegui, José Carlos, *Correspondencia (1915-1936)*, I, introd. comp. y notas de Antonio Melis, Biblioteca Amauta, Lima, 1984, p. 137.

²⁹ Mariátegui, José Carlos, "La Reacción en México", en *Variedades*, Lima, 7 de agosto de 1926. Cfr. González, Calzada, Manuel (Comp.), *La Revolución mexicana ante el pensamiento de José Carlos Mariátegui*, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, México, 1980, pp. 38-41.

³⁰ *Ibid.*, p. 40.

empleado varios gobernadores y políticos de sus respectivos gabinetes, entre los que sobresale el gobernador de Yucatán, Felipe Carrillo Puerto.³¹

Igualmente, para contextualizar un poco más la realidad política mexicana en la segunda y tercera década del siglo XX, es necesario retomar lo manifestado por Álvaro Matute respecto del peligro que corre todo movimiento armado al conseguir el triunfo, el cual suele sucumbir a causa de la lucha por el poder desatada entre los ganadores. En el caso de México, la fractura entre la familia revolucionaria pudo verse a partir de diciembre de 1916, año en que se dividió el congreso constituyente entre liberales y radicales: los primeros tenían entre sus méritos ser civiles y juaristas (nunca habían empuñado las armas y se consideraban a sí mismos con la capacidad de resolver los problemas del país con remedios ideales); los segundos eran personajes que habían participado directamente del movimiento armado, un grupo popular (por lo demás de origen diverso), que en ello basaba su prestigio.³²

Con base en lo anterior Lorenzo Meyer, Rafael Segovia y Alejandra Lajous comentan que, de 1910 a 1920, el poder en México casi sufrió un colapso, se diluyó entre las diferentes facciones revolucionarias, y la labor de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles fue la de recoger *"los restos diseminados por todo el territorio nacional" con el objeto de organizar un poder central fuerte e iniciar una rápida modernización del país*.³³ Además, de 1920 a 1930, según los tres escritores, se sucedieron revueltas militares encabezadas por aquellos caudillos que habían participado en la Revolución, asonadas cuya intención primordial fue la preservación de sus cotos de poder, o bien que se sumaban a la férrea oposición a la reconstrucción nacional, dirigida por la iglesia.³⁴

³¹ Valades, José C., *Historia general de la Revolución mexicana*, t. 7, SEP, México, 1985, pp. 94-96.

³² Matute, Álvaro, "La carrera del caudillo", art. cit., pp. 13-14.

³³ Meyer, Lorenzo et al., "Los inicios de la institucionalización", en *Historia de la Revolución mexicana (1928-1934)*, t. 12, El Colegio de México, México, 1978, pp. 5-9.

En el mismo sentido, Arnaldo Córdova apunta que la escena política del México de los veinte fue dominada por Obregón y Calles, siendo este último el vencedor del largo proceso de la disputa por el poder político. Pero ambos, a su parecer, deben ser considerados como los grandes constructores del Estado mexicano del siglo XX, y su obra como dos etapas sucesivas y complementarias del proceso institucional de la política posrevolucionaria.³⁴

Así pues, siguiendo al mismo historiador, los contemporáneos de los expresidentes distinguieron el tipo de dirección política que ofrecían al país. Obregón era al caudillo revolucionario por antonomasia; Calles el hombre fuerte de la política. La diferencia entre la política asumida por cada uno de ellos, puede observarse en cuanto a la relación que entablaron con las masas trabajadoras. En el caso de Obregón, su principal base social de apoyo estaba en el campo y en el Partido Nacional Agrarista (PNA), fundado y dirigido por el antiguo secretario zapatista y adalid de la reforma agraria, don Antonio Díaz Soto y Gama, cuyo partido se había dedicado a reclutar y a encuadrar trabajadores rurales; mientras que Calles tenía su base de apoyo en el movimiento obrero y en la organización que fue hegemónica entre los asalariados urbanos durante la década de los veinte, la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), y el Partido Laborista Mexicano (PLM), cuyo dirigente máximo era el electricista Luis Napoleón Morones.³⁵

El crédito de Obregón entre las masas trabajadoras se amparaba en su autoridad personal y carisma, pero además porque enarbolaba como su promesa central la reforma agraria (recuérdese, por ejemplo, que en su periodo de gobierno repartió cerca de un millón de hectáreas); el prestigio de Calles, en cambio, era eminentemente político y se fundaba en una

³⁴ Córdova, Arnaldo, *La clase obrera en la historia de México, en una época de crisis (1928-1934)*, Siglo XXI-UNAM, México, 1980, pp. 7-11.

³⁵ *Idem*.

amplia red de alianzas con los dirigentes de las masas organizadas que había ido tejiendo mucho antes de que llegara a la presidencia de la República.³⁶

Así las cosas, la exaltación de las figuras de Obregón y Calles, que se observará en los artículos de *Amatta*, encuentra explicación en el hecho de que estos dos personajes consolidan la aplicación de algunos postulados de la Constitución de 1917, cuya puesta en marcha había sido detenida por Venustiano Carranza. Obregón, a pesar de haber utilizado a los campesinos para sus intereses políticos y la defensa de su régimen, dio inicio a la reconstrucción política y económica de México; en tanto que Calles se dio a la tarea de enfrentar a la Iglesia, principal opositor a la reconstrucción. Ambos se amparaban, fundamentalmente, en la aplicación de los postulados constitucionales contenidos en los artículos 3, 27, 123 y 130 de la Carta Magna. Si bien su trabajo afectó además de los intereses del clero, los de los capitales norteamericanos, Calles incluso buscó la unión de América Latina con el objetivo de conformar un frente común que le ayudara a resistir los ataques de los Estados Unidos.

El historiador José C. Valadés también explica que, para mostrar su capacidad como jefe de Estado, Álvaro Obregón trató de fortalecer su relación con los campesinos, mediante la promulgación de la Ley Agraria, en la cual se "*reconocía el derecho natural, inalienable e imprescriptible [de...] todo hombre para poseer y cultivar por sí una superficie de tierra [...] bastante para satisfacer sus necesidades y las de su familia*".³⁷ actitud que, desde luego, atentaba contra los intereses de terratenientes y hacendados, los cuales, pese al movimiento armado, seguían presentes en la vida política y económica del país. Obregón, asimismo, y haciendo gala de su habilidad, no dudó en adoptar el discurso y el sentir del zapatismo, al que ya había liquidado, integró en sus filas a Antonio Díaz Soto y Gama, y promovió adiciones.

³⁶ *Ibidem*

³⁷ Valadés, José C., *Historia general de la Revolución mexicana, op. cit.*, pp. 94-96

cambios y modificaciones a la Constitución, en los que señalaba que el Ejecutivo sería sancionado si atentaba contra el "Sufragio universal", la soberanía de los estados de la federación y si llegaba a malversar fondos públicos.³⁹ No obstante, al final de su periodo, el gran caudillo terminó haciendo caso omiso de tales reformas...

Plutarco Elías Calles, que llegó al poder en 1924 apoyado por la CROM y el PLM, inicia su periodo presidencial, al igual que su antecesor, impulsando políticas sociales con el objeto de asegurarse el respaldo de la población y de los grupos afiliados a las organizaciones obreras y campesinas, apoyo que obtuvo gracias a la construcción de obras públicas, carreteras, escuelas y hospitales. Así pudo consolidar una institución política suficiente para absorber a caudillos y personajes participantes en el proceso revolucionario; sin embargo, las diferencias con la CROM, el PLM y el PNA, dificultaron el camino para lograr la mínima estabilidad política que buscaba. Las desavenencias con las organizaciones políticas que el propio presidente había sostenido, con prebendas políticas y económicas, lo llevaron a desligarse de ellas, y emprendió la persecución de sus líderes políticos.

Al respecto, Luis Javier Garrido explica que, para la segunda mitad del gobierno de Calles, su anticlericalismo originó la llamada Guerra Cristera, situación que mermó su prestigio; aunque la lucha contra la Iglesia era la única marca de revolucionario que podía verse en el entonces presidente.⁴⁰

En este contexto, Mariategui observa que las medidas adoptadas por Plutarco Elías Calles surgen de una necesidad política del gobierno: *más que por el compromiso programático o ideológico de aplicar, en el terreno de la enseñanza y del culto, los principios*

³⁹ *Idem*

⁴⁰ Garrido, Luis Javier, "El Partido de la revolución institucionalizada", en *La formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*, Siglo XXI Editores, México, 1989, pp. 52-57

de la Revolución". Es en ese momento cuando el clero y los conservadores levantan la bandera de la "libertad religiosa".⁴⁰ postura que Mariátegui califica como oportunista.

Comunista confeso, José Carlos Mariátegui creía todavía en la posibilidad de que un país como México pudiera llegar al socialismo, pese a que la historia del país había contado con un clero opositor a las "reivindicaciones" del pueblo. Consideraba, pues, que la reacción religiosa tenía gran influencia entre los mexicanos, y que el carácter laico del Estado mexicano y la educación que impartía eran solo una transitoria "fórmula liberal". Así, aunque reconoce el laicismo mexicano, afirma que:

...las formas políticas y sociales en México, no representan una estación de liberalismo, sino del socialismo. Cuando el proceso de la Revolución se haya cumplido plenamente, el Estado mexicano no se llamara neutral y laico, sino socialista.

Y entonces no será posible considerarlo antirreligioso. Pues el socialismo es, también, una religión, una mística. Y esta gran palabra religión, que seguirá gravitando en la historia humana con la misma fuerza de siempre, no debe ser confundida con la palabra Iglesia...⁴¹

México, como es evidente, no llegó al socialismo, pero debe destacarse que su Revolución resultó alentadora y viable para Mariátegui, quien quiso ver en ella una salida para los pueblos de América Latina, cuyas condiciones de vida y de trabajo eran infrahumanas. Empero la percepción del pensador peruano, como veremos más adelante, cambió considerablemente en los últimos años de su vida, fundamentalmente al darse cuenta y reconocer que la patria de Emiliano Zapata nunca pretendió ser socialista.

En relación con la importancia que tiene la revolución para lograr la transformación y creación de una nueva realidad, y con el objeto de entender las ideas de Mariátegui, nos acercaremos paulatinamente a algunas de las tesis más importantes de su pensamiento, incluso

⁴⁰ Mariátegui, José Carlos, "La Reacción en México", art. cit., pp. 38-41.

a las que le han valido innumerables críticas, así la idea de la "religión del socialismo" y la de los mitos: el mito revolucionario y el mito socialista. Respecto de esto último el "Amauta" expresa que:

...El mito mueve al hombre en la historia. Sin un mito la existencia del hombre no tiene ningún sentido histórico. La historia la hacen los hombres poseidos e iluminados por una creencia superior, por una esperanza superhumana [...] los pueblos capaces de la victoria fueron los pueblos capaces de un mito multitudinario [...] la fuerza de los revolucionarios [...] está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del Mito."⁴²

Amauta, la Revista

Desde el nacimiento de *Amauta* (septiembre de 1926), Mariátegui pretendió influir de manera considerable en el pensamiento del Perú. En el texto mismo de la presentación de la revista, la necesidad de lograr cambios sustanciales en aquel país, se hace evidente:

Esta revista [...] representa más bien, un movimiento, un espíritu. En el Perú se siente desde hace algún tiempo una corriente, cada día mas vigorosa y definida, de renovación. A los fautores de esta renovación se les llama vanguardias, socialistas, revolucionarios, etc. [...] existen entre ellos unas discrepancias formales, algunas diferencias psicológicas. Pero por encima de lo que los diferencia, todos estos espíritus ponen lo que los aproxima y mancomuna, su voluntad de crear un Perú nuevo dentro del mundo nuevo...⁴³

En el primer número de la revista se afirma que la realidad del Perú y su transformación se tienen que dar en el "espíritu" y en la vida de los peruanos, lo que será posible "con el planteamiento, la claridad y [al] abrir los ojos a los problemas del Perú",

⁴² *Ibid.*, p. 41

⁴³ Mariátegui, José Carlos, "La emoción de nuestro tiempo: el hombre y el mito", en *Amauta*, Lima, num. 31, junio-julio 1930, pp. 1-3

⁴⁴ Mariátegui, José Carlos, "Presentación", en *Amauta, Revista mensual de doctrina, literatura, arte, polémica*, edición en facsimile, Empresa Editora Amauta, num. 1, año I, septiembre de 1926, p. 1

motivo por el cual el estudio de los movimientos sociales y la creación científica y cultural resulta insoslayable:

El objeto de esta revista es el de plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos. Pero consideraremos siempre al Perú dentro del panorama del mundo. Estudiaremos todos los grandes movimientos de renovación: políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos. Todo lo humano es nuestro. Esta revista vinculará a los hombres nuevos del Perú, primero con los de los otros pueblos de América, enseguida con los de los otros pueblos del mundo.⁴⁴

Consecuentemente, *Amauta*, "Revista mensual de doctrina, literatura, arte y polémica", incluyó trabajos de los intelectuales y actores sociales que han marcado la historia de América Latina en el siglo XX. Nombres como Romain Rolland (1866-1944), escritor francés; José Ingenieros (1877-1925), filósofo y psicólogo argentino; Julio Antonio Mella (1903-1929), político cubano; José Vasconcelos (1882-1959), filósofo, educador y político mexicano; Diego Rivera (1886-1957), pintor mexicano que realizó murales con temas sociales, considerado como uno de los grandes artistas de este siglo, y Jesús Silva Herzog (1892-1983), economista mexicano, entre otros, tuvieron un espacio en la revista. Pero se publicaron también estudios realizados por Sigmund Freud, críticas cinematográficas respecto a Harold Lloyd y Charles Chaplin (este último actor, muy admirado por el creador de *Amauta*, y a quien dedicó comentarios especiales). Tan sólo basta hojear la revista para darse cuenta de su calidad y elevado nivel cultural.

La Iglesia en México

En los artículos sobre México publicados en *Amauta*, aparecen reiteradamente las figuras de Álvaro Obregón y Plutarco Elias Calles. La visión de los primeros escritos que fueron

publicados en la revista denotan una clara influencia de la imagen promovida desde México por los "voceros" de estos dos presidentes.⁴⁴

En el caso de los conflictos entre el gobierno de Calles y la Iglesia, fueron diversas las causales del enfrentamiento. En primer término destaca la aplicación de los preceptos constitucionales que acotaban esencialmente el poder político y económico que el clero aún poseía. Éste, al verse desplazado de la vida política de México, intentó recuperar el espacio de acción que había perdido. Detonantes de la controversia fueron algunas acciones encabezadas por grupos sindicales liderados por la CROM. El maestro José C. Valadés resume la situación, de la siguiente manera:

...los católicos aceptaron con extraordinaria dignidad y heroísmo, concurrir a un juego de provocación iniciado por los caudillos de la Confederación Regional Obrera de la República Mexicana, quienes empeñados en hacer méritos políticos, de manera que el gobierno se sintiera más comprometido con tal organismo, inventaron y pusieron en práctica la idea de crear una iglesia católica cismática, y al efecto, burdamente levantaron un aparato propio al caso, y empezaron la obra, ocupando [el 21 de febrero de 1925] violentamente el templo de la Soledad, en la Ciudad de México...⁴⁵

Las tomas de iglesias y sus consecuentes enfrentamientos se extendieron hacia el Bajío, el Occidente y el Oriente de la República... y para el 14 de marzo de 1926 el presidente Calles ordenó clausurar los conventos y las escuelas confesionales, situación que aumentó el enfado del clero.⁴⁷

En el artículo "La Iglesia contra el Estado en México",⁴⁸ Ramiro Pérez Reinoso, al tiempo que exalta la Revolución mexicana y las figuras de Obregón y Calles por el "gran

⁴⁴ *Idem*.

⁴⁵ Garrido, Luis Javier, "El Partido de la revolución institucionalizada", art. cit. pp. 52-57.

⁴⁶ Valadés, José C., *Historia general de la Revolución mexicana*, op. cit. pp. 22-23.

⁴⁷ Macías Carlos, *Plutarco Elías Calles. Pensamiento político y social. Antología (1913-1936)*, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México 1988, p. 342.

⁴⁸ Pérez Reinoso, Ramiro, "La Iglesia contra el Estado en México", en *Amazuta*, Lima, num. 1, año 1, septiembre de 1926, p. 27.

refuerzo cultural y de justicia que sus gobiernos habían dado a México". califica como una "retrovolución" la oposición de la Iglesia a la aplicación de los postulados constitucionales, y asimismo destaca que la Carta Magna mexicana es "arreligiosa", ya que en ella se proclama la libertad de cultos:

A la reaparición oportunista de una plutocracia vencida, congruente en todas sus líneas con la falange clerical, que ha incitado al pueblo creyente a hacer de la fe el escudo de la **retrovolución**, se ha llamado en México conflicto religioso. ¡Un conflicto religioso donde no hay creencias que contengan ni una fe que se rompa contra el muro sofisticado de una incredulidad! El articulado eclesiástico de la constitución de 1917 es **arreligioso** precisamente para garantizar la libertad de creencias...⁴⁹

El "gran refuerzo cultural" al que se refiere Pérez Remoso, conlleva la idea de que "la patria azteca" es admirada por el resto del Continente, es decir, que sirve de ejemplo para las demás naciones de América. La percepción de la política mexicana en el exterior corresponde, pues, con la imagen que convenía a los presidentes en turno, aunque, como ya anteriormente había señalado, el problema religioso era de los pocos elementos que podían mostrar el carácter revolucionario de los gobiernos de Obregón y Calles.

Como esencia del gran refuerzo cultural y de justicia económica los gobiernos de Obregón y Calles habían dado a México un hondo sentimiento de nacionalidad, un patriótico afán de engrandecimiento moral y político, puesto que las reformas obtenidas sólo podrían ser desnaturalizadas por maquinismos extraños al verdadero pueblo mexicano. Por esto es que América admira y admira el hermoso espectáculo de la patria azteca, cuya nueva mañana se hace ejemplo de realidades fecundas...⁵⁰

Más, además de defender la figura del presidente Calles, Pérez Remoso advierte del peligro que significa para la Revolución mexicana el poder del Vaticano, el cual puede influir para que "potencias extranjeras" lleven a cabo una intervención militar en México,

⁴⁹ *Id. m.*
⁵⁰ *Id. m.*

concluyendo que ésta sería la única forma en que la Iglesia podría contrarrestar el trabajo realizado por los gobiernos revolucionarios:

Mientras que el presidente Calles se hace, pues, como ayer Benito Juárez, el paladín de la nación, la Iglesia romana, en cambio, con su actitud de rebeldía por motivos de cantidad y no de calidad, no confirma más que su resistencia en los queridos reductos de un coloniaje que en América ha podido perdurar hasta hoy y cuyas cédulas reales dicta ahora no religiosa, sino políticamente el Vaticano. Sabemos muy bien que el papado es la única autoridad que puede provocar esta vez una intervención extranjera en México, para ultrajar la soberanía de esa gran patria y traer a tierra el verdadero y por eso honroso movimiento nacionalista y redentor que realizan sus hombres de Estado.

La intervención extranjera podría llevar al poder a los actuales políticos del Gobierno en connivencia jubilosa con la clerecía [...]

Yo no se como se pueda dudar de que un gobierno como el que preside Calles que lucha por ideales inobjectables que concretan la elevación y dignidad de su pueblo contra la anarquía y los intentos retrogrados, no esta en su terreno y no cumple como patriota y como responsable de los prestigios nacionales con su deber..."⁴¹

Con respecto al papel del Estado frente a los conflictos religiosos, el presidente Calles señala al periódico *World*⁴² su posición y explica, en relación con el artículo 130 constitucional, que: "*para ejercer en los Estados Unidos Mexicanos el ministerio de cualquier culto, se necesita ser mexicano por nacimiento [...] Los sacerdotes extranjeros cuya presencia en México no se ha tolerado más, habian estado violando con toda conciencia este artículo constitucional. Habian recibido en distintas ocasiones advertencias de la Secretaría de Gobernación para que dejaran de ejercer su ministerio, dedicándose a cualquier otra actividad si descaban permanecer en el país*" Y continua declarando que la violación sistemática implicaba la expulsión de los religiosos. Pero además apunta que existía una flagrante violación al artículo 3º, al cual cita en su segundo párrafo: "*Ninguna corporación*

⁴¹ *Idem*

⁴² Macías, Carlos, *Plutarco Elías Calles. Pensamiento político y social. Antología (1913-1936)*, op. cit., p. 180

religiosa ni ministro de algún culto podrán establecer o dirigir escuelas de instrucción primaria". Para finalmente concluir: "un gobierno que quisiera cumplir con sus obligaciones constitucionales, no tenía otro camino que hacer salir del país a los violadores constantes de su ley fundamental."⁵³

El argumento más sólido del gobierno callista fue la aplicación de los preceptos establecidos en la Carta Magna, y se sustentaba en que el poder de la Iglesia debía reducirse, en la medida de lo posible, si es que se quería consolidar un poder político en proceso de reordenación, como fue el caso de los gobiernos de la década de los veinte.

De esta manera, no es de extrañar que el análisis de Ramiro Pérez Reinoso, además de tomar en cuenta los acontecimientos cotidianos de México, transmitidos al tamiz de su personal emoción, le sirvieran de base también para denunciar la contradictoria posición del clero católico peruano, el cual exigía la libertad de cultos en México, cuando en el Perú la Iglesia ferozmente atacaba esa propia posibilidad.

La bandera artificiosa que enarbolan los rebeldes... la libertad. [...] La libertad, pero sólo la libertad que ostenta la marca de fábrica del Vaticano [...] *made in* Roma. ¿Protestaría y se rebelaría la Iglesia católica si el gobierno de Calles aplicara esas reglamentaciones sólo a los protestantes, por ejemplo? ¿Por qué pide ahora la libertad de cultos en México, como si de veras estuviera ahogada cuando ayer en el Perú clamó y protestó contra esa misma libertad?..."⁵⁴

Más adelante, en otro artículo de *Amauta*, reaparecerá la cuestión religiosa con una visión más precisa del problema.

⁵³ *Idem*
⁵⁴ *Ibid.*

Nociones de juventud y revolución en algunos de los intelectuales y colaboradores de *Amauta*

Más allá del problema religioso mexicano, en *Amauta* aparecieron otros interesantes trabajos que describían el contexto latinoamericano. Así los realizados por uno de los personajes de mayor trascendencia en la vida política y el pensamiento del Perú, Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979), pensador y político peruano, fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA).

El artículo de Haya de la Torre sobre el escritor francés y Premio Nobel de Literatura en 1916, Romain Rolland, titulado "Romain Rolland y la América Latina",⁵⁵ que apareció en el número 2 de la revista, en el mes de octubre de 1926, nos revela el ambiente bélico y de agitación que aún se vive en el mundo de la posguerra, así como el ascenso de movimientos "renovadores" en América Latina, en los cuales los jóvenes son actores activos, no solo en el plano de la protesta o de la lucha armada, sino también en cuanto a lo intelectual.

Víctor Raúl Haya de la Torre afirma que si bien en nuestra América la Guerra Mundial estuvo ausente, ésta fue una lección importante para sus pobladores, porque la juventud pudo darse cuenta de que el discurso de los líderes norteamericanos era, además de contradictorio, falaz. Lo anterior, porque la paz y el respeto entre naciones se pregonaban para Europa, mientras que América Latina sufría, no solo la intervención norteamericana en el ámbito de la política y la economía, sino también en cuanto a lo militar, como sucedió en Santo Domingo, América Central y México, que sufrieron *masacres ineficaces*, de las cuales los beneficiados directos fueron las *burguesías de Latinoamérica y de los Estados Unidos*. Como se verá, en este artículo, México no es precisamente el objeto de estudio, pero sí un

punto de referencia obligada, no sólo en cuanto a su relación conflictiva con los Estados Unidos, sino además en cuanto atañe al papel de sus intelectuales en el quehacer cultural del país y del resto de Latinoamérica:

La América Latina no ha sufrido la guerra en la carne de sus pueblos, pero su juventud ha extraído de esa inmensa tragedia una profunda lección de historia. Mientras que nuestras burguesías nacionales se regocijaban de que los oleajes de oro —precio maldito de los oleajes de sangre— viniesen a llenar sus cajas, gracias a la marcha magnífica que abría la hecatombe hacia las fuerzas naturales de nuestras tierras, un espíritu nuevo agitaba la conciencia de la juventud latinoamericana. Muy pronto ésta se libertó de la fascinación wilsoniana y reconoció que el que hablaba apostólicamente a Europa de paz y libertad, era el mismo hombre de gobierno en nombre del cual los pueblos indefensos de la América Latina habían sido subyugados a cañonazos y al precio de masacres incalificables en Santo Domingo, en América Central y en México. Nuestra generación descubrió las causas imperialistas de la gran guerra, comprendió, al ver el deslumbramiento de nuestras burguesías gozosas de su botín trágico, que la razón de tantos horrores era el sistema económico del mundo y presintió la abdicación moral de Wilson, y con ella "la ruina del gran idealismo burgués que ha asegurado desde hace un siglo y medio, a pesar de todos sus errores, el prestigio de la clase dirigente".¹³

Es necesario destacar que el momento en que escribe Haya de la Torre (década de los veinte), corresponde al período de la posguerra, del cual los Estados Unidos salen triunfantes, al tiempo que expanden su poder económico y político en América y Europa. Los grandes capitales norteamericanos representados por los "trusts" y las instituciones financieras, sustituyen y ganan el espacio que anteriormente ocupaban los ingleses. El panamericanismo impulsado por los Estados Unidos y su Doctrina Monroe, buscan la consolidación de su influencia en América Latina. Las intervenciones armadas en México, Nicaragua y la base naval y militar instalada en Panamá, así como el control que ejercen sobre Cuba imponen las directrices políticas y económicas a las que deberá someterse el Continente. Ante ello, la

¹³ Haya de la Torre, Víctor Raúl, "Roman Rolland y la América Latina", en *Amauta*, Lima, núm. 2, octubre de 1926, pp. 12-

13

¹⁴ *Idem*.

resistencia de la población se hace manifiesta con el surgimiento de "grupos continentales" contra el poder imperial de los norteamericanos.

De esta manera, la Revolución mexicana, la APRA en el Perú, los grupos estudiantiles de Argentina, etcétera, serán ejemplo de la lucha de resistencia contra el poder de penetración que Estados Unidos ejercía día con día.

Observaremos en la mayoría de los estudios que a continuación reviso cómo, ante el avance del poder yanqui, los discursos y las luchas emprendidas en los diferentes países latinoamericanos tomarán casi siempre como referencia explícita a México, en ese entonces el ejemplo a seguir. En el caso de Haya de la Torre puede encontrarse el antecedente que demuestra esta aseveración, por ejemplo, cuando nos relata la fundación de la APRA, cuya lucha fue principalmente contra el imperialismo "yanqui".

Para Haya de la Torre la vanguardia de la transformación en América Latina fue la juventud, y es que antes de concluir la década del diez y hasta la primera mitad de los años veinte, las universidades vivieron una agitación que inició en la Argentina con la reforma universitaria y que "contagiaría" a otras universidades del Continente, como sucedió en Perú y en Chile. Además de destacar la participación de la juventud en la lucha contra la "ideología burguesa", este historiador ensalza la participación de los maestros ilustres de la vieja generación de intelectuales de América y critica el nacionalismo de los gobiernos de América:

Desde 1918 resuena el grito de rebelión en nuestra nueva generación latinoamericana en oposición declarada con la vieja ideología burguesa de las clases dominantes. Viendo en las Universidades el foco de la irradiación y la mejor tribuna de esa ideología la juventud las ataca revolucionariamente apelando a nuevas normas culturales. En todos los países latinoamericanos ella se agita con el mismo espíritu de rebelión y renovación. Al llamamiento de la juventud muchos de los maestros ilustres [...] como Vasconcelos, Ingenieros, Palacios, Varona [...] se juntaron a sus banderas [...] los hombres de ayer, los militantes del derecho, se unieron contra nosotros y la

profunda separación de las dos ideologías fue marcada con sangre: en Chile, en el Perú [...], en muchos países la América Latina, el furor nacionalista de las clases que dominan todavía ha sacrificado numerosas vidas adolescentes bajo el pretexto de "orden y patriotismo..."⁶⁷

Y aunque, como ya se dijo, México no es el tema central de este artículo, Haya de la Torre lo encuadra como el ejemplo a seguir para los pueblos de "Indoamérica":

Romain Rolland conoció el movimiento de nuestra generación sabiendo que una vez más la sangre de la juventud insurreccionada había corrido en el sacrificio heroico que sufrió la juventud del Perú por nuestra causa en mayo de 1923. Al mismo tiempo supo que la obra de la revolución en México, tan tendenciosamente desacreditada por la prensa norteamericana, significaba una vasta tentativa social y cultural de nuestros pueblos. Una carta de Romain Rolland a José Vasconcelos [...] fue publicada en 1924. Rolland saludaba con admirable emoción la causa de América Latina [...] el deseo ardiente de salvar a nuestros pueblos de la nueva conquista...⁶⁸

Los movimientos de reforma universitaria iniciados en Córdoba, Argentina, en 1918, y cuyo crecimiento se extendió a varios países de América Latina entre ellos Perú, Cuba y México tuvieron demandas y proyectos de lucha comunes, incluyendo pronunciamientos en contra del imperialismo yanqui y la Doctrina Monroe, y a favor de la solidaridad de los pueblos de América Latina. Se distinguieron también por su anticlericalismo y por constituirse con miembros de ideas liberales y marxistas. Así lo señala la Historiadora Renate Marsiske en su libro *Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México (1918-1929)*,⁶⁹ en el cual igualmente se observa que los personajes más representativos de ese momento son Julio Antonio Mella, fundador del Partido Comunista Cubano y líder estudiantil, y Haya de la Torre en el Perú.

⁶⁷ *Idem*

⁶⁸ *Idem*

⁶⁹ Marsiske, Renate, *Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México (1918-1929)*. UNAM-CESU, México, 1989, pp. 16-17

En este orden de ideas, y ante la agitación que ocasionó la Revolución mexicana y el empuje de los estudiantes en América del Sur, es necesario mostrar cómo el poder estadounidense se imponía hacia la década de los veinte. Centroamérica fue su coto de caza: se apoderó de las plantaciones, ante todo en Guatemala y Nicaragua, ya mediante la fuerza apabullante del capital o mediante la intervención armada... Un caso particular se vivió en Panamá: finalizar el siglo XIX, este territorio fue escindido de Colombia al tiempo que era cercenado a la mitad por un canal al servicio de los Estados Unidos. Posteriormente, las invasiones en 1917, 1918 y 1925 consolidaron el poder norteamericano en aquel país y en la región.

Con estos antecedentes, Haya de la Torre explica que la reforma universitaria logró conformar diferentes organismos de lucha. Uno de ellos fue, precisamente el Congreso Estudiantil de Panamá. En este contexto, el secretario general de la Comisión Organizadora de dicho Congreso, Alberto L. Rodríguez, recibió un mensaje de Alberto Ulloa (líder de los estudiantes argentinos).⁶⁰ reproducido en el número 2 de *Amauta*, el mes de octubre de 1926, en él se enaltece la organización de la juventud latinoamericana y su carácter antimperialista, y se hacen severas críticas al panamericanismo y al intervencionismo norteamericano. El documento es prueba de la agitación social que viven los pueblos latinoamericanos en la búsqueda por cambiar su realidad.

En cuanto al contexto argentino por aquellas mismas décadas, Marcos Kaplan explica que el triunfo del radicalismo (movimiento encabezado por la Unión Cívica Radical) congregó a la mayoría de las fuerzas sociales, mas, con el fin de evitar una convulsión social como la de México, los radicales y la oligarquía argentina dirigieron "la marea social" por cauces oficiales

⁶⁰ Ulloa, Alberto. "Mensaje a la juventud de Panamá", en *Amauta*, Lima, núm. 2, año I, octubre de 1926, p. 32

y tradicionales.⁶¹ Por su parte, Renate Marsiske precisa que el movimiento de reforma universitaria de Córdoba, en 1918, fue una confrontación entre una sociedad que comenzaba a experimentar cambios en su estructura interna, en relación con una universidad que era un reducto del colonialismo.⁶² Pero dicho movimiento tuvo la capacidad de integrar a diferentes sectores de la sociedad argentina e influyó en diversas luchas estudiantiles de América Latina.

Alberto Ulloa, pues, lamenta la intervención norteamericana en Panamá y propone la liberación del país al señalar:

Uno de los sacrificios de esa lucha debe ser, ha de ser, liberar a Panamá, víctima de una fatalidad geográfica que debía serle ventajosa, de la tutela de los Estados Unidos. Más tal obra fuera incompleta si se limitara a la supresión del tutelaje norteamericano, pero dejara subsistir la zona del Canal bajo su soberanía, que hace de la comunicación transoceánica no un pacífico símbolo de solidaridad humana, sino la hoja de acero con que los Estados Unidos atraviesan el corazón del Continente en una afirmación dominadora.⁶³

En su mensaje Alberto Ulloa enfatiza que:

El Canal de Panamá debe ser internacionalizado. No debe confundirse la retribución económica a que pueden aspirar los capitales invertidos en la empresa industrial, con el carácter político de la cuestión. No es posible consentir el ejercicio en Panamá de la Soberanía de los Estados Unidos, apoyada por una fuerza naval y militar incontrastable [...] el Canal de Panamá debe estar sometido a un régimen internacional [...] en el amplio sentido de una neutralización que haga innecesario el erizamiento de los cañones que hacia el Caribe como hacia el Pacífico, se enfrentan a la América Latina más que con la incertidumbre de una amenaza con la realidad de una imposición.⁶⁴

Y concluye su escrito con el siguiente planteamiento:

⁶¹ Kaplan, Marcos, "50 Años de historia argentina (1925-1975): El laberinto de la frustración", en *América Latina. Historia de medio siglo. I: América del Sur*, Pablo González Casanova, coord., Siglo XXI-UNAM, México, 1991, p. 8.

⁶² Marsiske, Renate, *Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México (1918-1929)*, op. cit., pp. 30-31.

⁶³ Ulloa, Alberto, "Mensaje a la juventud de Panamá", art. cit., p. 32.

⁶⁴ *Idem*.

Esta campaña constituye una empresa pacífica desprovista de odio. Vayamos con ella con una voluntad persistente de triunfar, como el mejor homenaje al espíritu que animó hace cien años a los fundadores de la independencia americana. Ellos vieron entonces llegar tarde a la cita [...] a los representantes de los Estados Unidos. Nosotros les hemos visto después llegar en oportunidad para izar su bandera sobre las ruinas del esfuerzo de solidaridad que no pudieron encarnar los discursos elocuentes de 1926. Tales hechos tienen una acerba enseñanza porque demuestran cómo se desinteresan los Estados Unidos de la obra retórica, reservándose tomar para sí los provechos donde puedan hallarlos.

Afectuosamente de ustedes:

*Alberto Ulloa*⁶⁵

El discurso de Alberto Ulloa es, luego, sólo un ejemplo que como *Amauta* recoge estas ideas en cuanto al expansionismo norteamericano que, hacia 1926, enfrentaba ya la resistencia de estudiantes, obreros y campesinos.

Edwin Elmore (1895-1925), escritor peruano, publica también en *Amauta* el artículo "La Batalla de Nuestra Generación".⁶⁶ en el cual hace un análisis político y económico de América Latina, y destaca la importancia de México en el Continente. Da a conocer los acontecimientos revolucionarios con el fin de que pudieran servir de ejemplo para aquellos que quisieran iniciar o continuar su lucha en contra del "imperialismo"

Aunque como dato gravemente anecdótico y paradójico, quizá sea necesario recordar que Edwin Elmore fue asesinado por el poeta José Santos Chocano durante una manifestación a favor de José Vasconcelos, cuando precisamente estaba por formar parte del equipo de trabajo de *Amauta*.⁶⁷ En el artículo citado, Elmore aborda el papel de los intelectuales latinoamericanos en la lucha por la libertad, expone el trabajo realizado, y recapitula las tareas

⁶⁵ *Idem*

⁶⁶ Elmore, Edwin, "La batalla de nuestra generación", en *Amauta*, Lima, núm. 3, año I, noviembre de 1926, pp. 5-6.

⁶⁷ Legación de México en Perú, *Perú. Legación en recortes de prensa, 1926* - remitidos durante el año 11-13-14, Archivo Histórico "Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores"

por hacer en sus respectivos países, sin olvidar señalar los objetivos comunes. En el apartado titulado "En otras tierras", menciona a algunas de estas personalidades y afirma:

Por estas rutas -que ya no ignora ninguno de los nuestros- nos precedieron juventudes más afortunadas. Es edificante y bella la tradición cultural en la República Argentina con sus Echevarrias, Estradas, Gutiérrez, Mármol, Varelas, López, Vélez, Mitres, Alberdis y Sarmientos. El Uruguay, por si no bastase el autor de "Ariel" ha producido hombres como Baz Ferreira, Zorrilla de San Martín... en Cuba la cultura civil tiene ese vigor pugnaz y juvenil que le confiere su cercana lucha emancipadora; tiene la magistral autoridad de José de la Luz y Caballero, tiene a Varona aún vivaz y juvenil; tiene a José Martí redivivo en cien discípulos.

Y concluye con un apartado especial para México, donde destaca el trabajo de sus pensadores y el carácter "antiimperialista" de su quehacer.

...Ya para nadie es nuevo lo que significa el verbo rotundo e imponente del pueblo de Anáhuac en el libérrimo y abierto parlamento de los nuevos ideales de América. México, la patria de Benito Juárez, el pueblo que con Servando de Teresa fue de los primeros en reconocer la trascendencia de la misión boliviana, ha dado el paso inicial y decisivo. México ha asumido -con una generación potente de hombres nuevos- la responsabilidad gloriosa de los ideales de hoy, con digno fruto de las semillas de Bolívar. La voz de Vasconcelos ha llenado de ecos la vastedad del Continente en menos de una década. Ya se escucha, como escuchara un día al lírico Rubén, el Cazador del Norte. A la obra de los mejicanos debese que dos mujeres de las nuestras adquieran un valor continental. Elena Landazuri, la Jane Adams mejicana, y Gabriela Mistral, la ejemplar preceptora cristiana y poetisa egregia que ha producido la tierra donde vertiera su cimente generosa el generoso Bello.

A la actual generación de mejicanos se debe el renacimiento de la altivez y de la dignidad en la política hispanoamericana. México le ha puesto veto al Dollar Imperial y corruptor normal. México la ha lanzado un NO rotundo al poder de Inglaterra; México ha demostrado a los países todos de nuestra América que pueden hablar en tono magistral e imponente a las grandes potencias de la Tierra y que han llegado los días en que "por nuestra raza hablara el Espíritu".

Entre otros, Frank Tannenbaum, un yanki de los que nos quieren, lo acaba de reconocer diciendo: "I know Mexico is almost a moral obligation..."

²² Elmore, Edwin, "La batalla de nuestra generación", art. cit. pp. 5-6.

²³ *Ibidem*.

Este trabajo de Edwin Elmore acerca, pues, a la percepción de que la Revolución en América Latina es posible, y muestra cómo el ejemplo mexicano infunde en varios pensadores la esperanza de poder enfrentar sus problemas con optimismo. Cabe anotar que, pese a los conflictos y desilusiones que en México ocasionarán más tarde los gobiernos de Obregón y Calles, para los intelectuales latinoamericanos vienen a significar aún una panacea.

Al optimismo descrito en el párrafo anterior contribuye la colaboración de personajes como Gerardo Murillo, el celeberrimo *Doctor Atl*, quien participó en *Amauta* con su artículo "Cinematografía Mexicana",⁷⁰ en el que plasma su punto de vista respecto de la Revolución mexicana. Su escrito comienza con una breve introducción en la que expone las premisas que dieron origen al movimiento armado; continúa con un breve apartado respecto del programa gubernamental, y muestra además el contexto del México de la década de los veinte, en el que destacan el movimiento obrero, el campesino y el de la educación.

Como podemos ver, aunque Mariategui consideró importante contar con la presencia de escritores europeos y de otros países de América Latina, asimismo creyó que el pensamiento mexicano podía servir de ejemplo para los pueblos de América, por lo que no dudó en incluir a varios de sus exponentes en *Amauta*.

Gerardo Murillo, pues, intenta resumir el contexto en el que se desarrolló la Revolución mexicana, y señala los ataques y el apoyo que esta recibió. Pero ilustra, además, cómo México vivió una serie de movimientos revolucionarios durante el siglo XIX y XX, que desembocaron en la "Revolución Constitucionalista".

El análisis parece ser uno de los más objetivos realizados en la época. Comenta la agitación política, y cómo los conflictos religiosos y estudiantiles cuestionaban la paz

⁷⁰ Doctor Atl, "Cinematografía Mexicana", en *Amauta*, Lima, núm. 3, año I, noviembre de 1926, p. 27.

pregonada por Obregón y Calles. Según el doctor Atl, el gobierno posrevolucionario no pudo llevar a cabo un programa ideológico debido a factores internos y externos que lo impidieron, puesto que, por ejemplo, la administración del presidente Álvaro Obregón basó su gobierno en una "*economía administrativa, el pago de las deudas interiores y exteriores, el fomento de la industria...*".⁷¹ Del mismo modo, Gerardo Murillo hace una descripción metafórica de la situación en la que se encontraba México, país al que veía "*como un enfermo convaleciente después de una grave enfermedad, debilitado pero ansioso de vida*".⁷²

Expone, además, que —como resultado de la Revolución—, surgieron organismos sindicales que mostraban una natural adhesión a las políticas estatales, y prevé que el poder con que cuentan los sindicatos, será fundamental en el "*futuro social*" de México.⁷³

Por otra parte, cabe agregar que las observaciones del doctor Atl, respecto del "*agrarismo*", son entendidas como la búsqueda por elevar el "*nivel económico y moral del campo*", y que tal movimiento junto con el de los obreros serían algunos de los factores que permitirían "*el desarrollo nacional*". Agrega que la Revolución es la culminación de varios "*movimientos revolucionarios*" a lo largo de un siglo, los cuales, a pesar de que lograron la independencia, y ocasionaron enfrentamientos violentos debido a las disputas por el poder, a la vista del mundo aparecen después "*como un extraño fenómeno social*".⁷⁴

Más incluso de este caos surgieron nuevos grupos sociales, y una nueva "*conciencia colectiva*", en la escena política, económica y social. Por otra parte, en el párrafo *La Revolución*, Murillo apunta:

⁷¹ *Idem*

⁷² *Idem*

⁷³ *Idem*

⁷⁴ *Idem*

La serie de movimientos revolucionarios que se han producido en México durante un siglo, parece haber culminado con la Revolución constitucionalista 1913-1917. Ella marca un período de intensificación militar, político y social, cuya importancia puede medirse por la magnitud de los trastornos interiores y por el interés que en el mundo despertaron la violencia, la altanería, los decretos reformadores, la expulsión de ministros extranjeros, la audacia de nuevos preceptos elevados a la categoría de leyes, la intensificación del movimiento obrero y la vigorosa acentuación de una conciencia nueva.⁷⁶

Además, a partir de ese momento su discurso influye en las ideas y la perspectiva de los colaboradores de *Amanta* y en el propio José Carlos Mariátegui, porque su sensibilidad pondera, ante todo, los elementos casi heroicos del proceso revolucionario:

Para las profundas lesiones ocasionadas a los intereses extranjeros por la Revolución, y porque ella fue el primer relámpago de la gran tormenta internacional que indicaba una desorganización mundial, México apareció ante la crítica de las naciones del Antiguo y del Nuevo Continente como un extraño fenómeno social, y fue, durante varios años, al mismo tiempo el vituperio y la admiración del mundo. A pesar de la destrucción de enormes fuentes de riqueza, y de la pérdida de centenares de miles hombres, la República ensangrentada y doliente surge de nuevo a la salida de la civilización, más respetada que antes, más segura de sus propios recursos y con una vitalidad saturada de promesas.⁷⁷

Es cierto que la Revolución mexicana contribuyó a la constitución de valores políticos y morales nuevos, pero no hay que soslayar que los acontecimientos de las luchas por el poder entre la familia revolucionaria, que acontecían en la década de los veinte, desmentían en gran medida los mensajes que funcionarios mexicanos enviaban al mundo. Al respecto, el doctor Atl señala el quehacer de los grupos conservadores, opositores ferreos a la nueva clase política de la Revolución, y enuncia otros nuevos valores como la "consciencia colectiva", fundamental en la defensa del movimiento armado.

⁷⁶ *Idem*
⁷⁷ *Idem*

La Revolución, desorganizando todos los valores constitutivos del país, produjo una serie de choques de los cuales ha nacido una nueva conciencia colectiva y un violento deseo de preponderancia desconocido en nuestra historia

El misoneísmo de los críticos mezquinos que se pasan la vida lamentándose de la desaparición de los regímenes pasados y destilando bilis sobre nuestra rotante existencia seguirán afirmando que vivimos en un caos, pero las cosas mismas revelan con una elocuencia incontrovertible, que se ha realizado en México un cambio profundo en los espíritus y en las condiciones generales de la vida colectiva.

Estamos realmente en el principio de un nuevo período histórico marcado por los sacudimientos de la Revolución...

De ese sacudimiento a que se refiere el autor, surge lo que llamará las "necesidades nacionales" para lograr la reconstrucción del país, principalmente en el ámbito económico. Éstas incluyen el reorganizar la administración para cumplir con el pago y reconocimiento de las deudas, a lo que obliga la presión internacional, y el impulso de medidas tendientes al "fomento de la industria" y de la producción agropecuaria, proyectos desarrollados por el gobierno posrevolucionario:

El gobierno postrevolucionario de 1925, convencido de la imposibilidad de llevar a cabo un programa ideológico trazado en momentos de trastorno universal, en los cuales la acción de las fuerzas internacionales y las verdaderas necesidades nacionales no se hacían sentir suficientemente, se ha visto obligado a realizar su administración sobre bases positivas, y ha establecido como piedras angulares para la reconstrucción nacional, la economía administrativa, el pago de las deudas interiores y exteriores, el fomento de la industria, un vasto plan de irrigación nacional y la cooperación internacional. Faltan aun por establecer sólidos principios de moral legislativa, pero la iniciación anterior ha sido suficiente para crear un estado de equilibrio sobre el cual es posible el desenvolvimiento de las energías materiales y espirituales de la Nación...

No obstante la destrucción ocasionada por la revuelta armada, apunta el doctor Atl, existe un naciente espíritu que permitirá la nueva construcción del país.

¹ *Idem*
² *Idem*

Para este autor, el surgimiento de las organizaciones obreras afines a las estrategias del gobierno, aglutinadas en el sindicalismo, "son factores decisivos en la administración pública" y tienen, además, una actuación activa en la vida política nacional, así como relaciones con organismos obreros internacionales, entre los que destacan los de Estados Unidos. Así, advierte que este "fenómeno revolucionario" le permite a los sindicatos contar con un peso político determinante "en el desenvolvimiento social de México, a diferencia de la situación en el campo, que se encuentra en su periodo de gestación, situación similar a la producción escrita",⁷⁰ y señala esto último porque la mayor parte del material bibliográfico proviene del exterior y existe una "incapacidad" para poder producir mayores acervos, mientras el quehacer cultural se encuentra en ascenso, generando una revolución cultural. Al respecto concluye:

Dada la enorme importación que México hace de libros europeos y americanos exponentes de toda la cultura humana, es posible la comparación con la producción nacional. Esa comparación resulta extremadamente desfavorable a México. Nuestro coeficiente de pensamiento escrito es insignificante en el movimiento mundial y estoy convencido de que nuestra deficiencia obedece más a la falta de medios para imprimir libros que a la carencia de hombres que los escriban. Este profundo convencimiento mío, que nace de hechos concretos -haber encontrado en muchas regiones de la República centenares de obras inéditas que estudian los grandes problemas sociales, o que son el producto de un fuerte sentimiento estético o el reflejo viviente de acontecimientos históricos- me empuja fuertemente a organizar un movimiento que permita la impresión y la difusión de una serie de trabajos que podrán coadyuvar al engrandecimiento de la Nación.

El estudio crítico de nuestra productividad intelectual y la creación de los medios para intensificarla, constituyen precisamente uno de los principios fundamentales de la labor que llevará a cabo la Liga de Escritores de América, aprovechando las favorables condiciones que ofrece la República y el gran renacimiento intelectual que se inicia en el Nuevo Continente.⁷¹

⁷⁰ *Idem*
⁷¹ *Idem*

Víctor Raúl Haya de la Torre, “orientador” de *Amauta*

Hemos adelantado ya que la voz de Víctor Raúl Haya de la Torre, ocupará un espacio fundamental en el desarrollo de la revista, mas citaremos aquí otra de sus ideas que fue determinante para la orientación de *Amauta*.

Desde Londres, el 2 de noviembre de 1926, Haya de la Torre envía otra colaboración, publicada en el número 4, en el mes de diciembre de ese mismo año. Esta se titula “Nuestro frente intelectual: Mensaje de Haya de la Torre para *Amauta*”

En ese trabajo, el escritor identifica a la revista como un espacio aglutinador, en un Perú donde el civilismo ha representado los intereses de la oligarquía peruana tanto en el campo, como en la ciudad, en lo político y lo económico; en un país en el que los indígenas viven en condiciones similares a las etnias de México.

Haya de la Torre revisa, pues, la actuación de los intelectuales del “civilismo” y crítica la defensa que hicieron de su Gobierno, y asimismo describe la importancia de la participación estudiantil en lo que él considera una “Revolución Universitaria”, que inició en Córdoba, Argentina.

Para Haya de la Torre, *Amauta* deberá ser: *“la tribuna de todos los trabajadores intelectuales, incorporando y dignificando dentro de él al poeta y al maestro de escuela, al médico, al estudiante de economía, al profesor universitario moderno”*.⁸¹

En seguimiento de este último postulado, en ese número 4 de la revista *Amauta*, apareció también una autobiografía del muralista mexicano Diego Rivera, a la que se tituló

⁸¹ Haya de la Torre, Víctor Raúl, “Nuestro frente intelectual” Mensaje de Haya de la Torre para *Amauta*, en *Amauta*, Lima, num. 4, diciembre 1926, pp. 3, 4, 7 y 8.

"Diego Rivera: Biografía Sumaria".⁸² A partir de entonces la publicación intentará ser fiel a esta línea editorial e ideológica.

La biografía de Rivera da cuenta de su lugar y fecha de nacimiento (Guanajuato, 1886), y hace un recorrido respecto de los momentos claves para el desarrollo de su obra. Así, señala que en 1897 tomó sus primeras clases de dibujo en la Escuela Nacional de Bellas Artes, y que entre 1899 y 1901, sus maestros fueron don José María Velasco, don Félix Parra y Santiago Rebull... Posteriormente viajó a España, en 1907, y durante su estancia elaboró cuadros a los que se consideró "...detestables muy inferiores a los hechos por él en México antes de marchar a Europa..."⁸³

Se destaca, además, que: en 1910 regresó a México, donde asistió al inicio del movimiento zapatista en el Estado de Morelos; en 1911 regresa a París "y empieza ordenadamente su trabajo". Elabora cuadros cubistas, y "sus compañeros cubistas condenan su exotismo...". En 1918 recibió la influencia de Cezanne y Renoir. Regresó a México en 1921 fecha en que el propio pintor reconoce que apareció su real personalidad.⁸⁴

Como últimas noticias se refiere que: entre 1922 y 1926, decoró el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, elaboró los murales de la Secretaría de Educación Pública y de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, y como conclusión se asienta que: Rivera resume su obra en "ciento sesenta y ocho frescos en donde poco a poco se desprende de las influencias y extiende su personalidad, la que según su intuición y su juicio y de algunos críticos siempre tendió a la pintura mural".⁸⁵

⁸² Rivera, Diego, "Diego Rivera, Biografía Sumaria", en *Amauta*, Lima, núm. 4, diciembre 1926, p. 5

⁸³ *Idem*

⁸⁴ *Idem*

⁸⁵ *Idem*

Vasconcelos y el nacionalismo en *Amauta*

José Vasconcelos también se hizo presente en *Amauta*. La primera parte de su artículo "El Nacionalismo en la América Latina",⁸⁶ una conferencia que el maestro mexicano dictó en el Congreso Socialista, que se llevó a cabo en Viena, en el mes de diciembre de 1925, apareció en el número 4 de la revista.

En este estudio Vasconcelos describe los procesos armados en América Latina en contra del dominio español, y contra los caudillos que surgieron posteriormente de esos movimientos armados. Refiere que dichos caudillos se convirtieron en los caciques que con el tiempo conformaron la oligarquía agrícola de Latinoamérica; en México se les llamó hacendados, en Argentina estancieros y en el Perú, gamonales, pero en todos los casos fueron actores que impidieron el desarrollo político, económico y cultural de las naciones, situación que desembocó en el levantamiento de los pueblos contra estos terratenientes.

Vasconcelos aventura que los países de nuestra América deberían vivir "levantamientos como el de México", para acabar de raíz con sus males endémicos.

La segunda parte de este artículo aparece en el número 5 de *Amauta*, publicado en el mes de enero de 1927,⁸⁷ y continúa analizando las condiciones políticas, culturales, sociales y económicas de América y de Europa, para rematar planteando la unificación de las naciones, "la mundialización", con un solo objetivo: el progreso.

José Vasconcelos observa a América como una masa continental, cuyos recursos naturales le parecen inagotables, preparados para que Europa los explote. Pero la define también como una América *deshabitada*, porque proclama la necesidad de conjugar la ciencia

⁸⁶ Vasconcelos, José, "El Nacionalismo en la América Latina", en *Amauta*, Lima, núm. 4, diciembre 1926, pp. 13-16.

⁸⁷ *Ibid.*, pp. 22-24.

y tecnología europea con los recursos propios, y hace una invitación abierta a aquellos interesados en México para que contribuyan con su presencia a formar parte de "*México, país del futuro*".⁸⁸ Aquí podemos ver cómo el maestro Vasconcelos no duda en mostrar a su país no sólo como una panacea, sino como una necesidad, al tiempo que concibe que la Revolución debe ser una consecuencia lógica en el resto de los países de América Latina. Al respecto dicta:

La Revolución Mexicana de los últimos quince años no ha sido más que un esfuerzo para romper el monopolio de la tierra y el monopolio de la política, la explotación del trabajador y la tiranía, el reeleccionismo, el militarismo en la política. Convulsiones semejantes tendrán que producirse en los demás países de nuestra América si los gobiernos no se adelantan a la desesperación popular, poniendo una mano salvadora sobre el más urgente de nuestros problemas sociales. Una simple hojeada a nuestra historia comprueba la tesis asentada...⁸⁹

Vasconcelos piensa que existe un crecimiento de la doctrina socialista en México, Argentina y Uruguay, lo que permitirá, a su juicio "...imponer gentes mejores en el gobierno y sistemas económicos más adecuados..."⁹⁰

Amauta, la correspondencia, y la polémica con Torres Bodet

Curiosamente, el suplemento *Libros y Revistas* empezó a ser publicado antes que la propia *Amauta*, por lo que el número 6 de dicho suplemento fue incorporado en el número 4 de la revista. Esta edición de *Libros y Revistas* incluía en sus páginas el Prólogo del "*Índice de la Nueva Poesía Hispanoamericana*".⁹¹ que era una antología de textos. Tal prólogo fue

⁸⁸ *Ibid.*, p. 24

⁸⁹ *Ibid.*, p. 15

⁹⁰ *Ibid.*

⁹¹ Hidalgo, Alberto *et al.*, Prólogo al "*Índice de la Nueva Poesía Hispanoamericana*", en *Libros y Revistas, Bibliografía, Crítica, Noticias Literarias, Científicas y Artísticas*, Lima, año I, diciembre de 1926, num. 6, p. 1, en *Amauta*, Lima, num. 4, diciembre 1926

elaborado por Alberto Hidalgo (1897-1967), poeta peruano; Vicente Huidobro (1893-1948), escritor vanguardista chileno, fundador de su propio movimiento poético y defensor entusiasta de la experimentación artística durante el periodo de entreguerras, y Jorge Luis Borges (1899-1986), escritor argentino de poemas y cuentos vanguardistas, una de las figuras más prominentes de las literaturas latinoamericana y universal.

En la parte que le corresponde, Alberto Hidalgo hizo una serie de comentarios que desataron una polémica con Jaime Torres Bodet, porque señaló que el "*hispanoamericanismo le repugnaba*", y lo calificó de falaz al destacar que existen diferencias entre los habitantes de América Latina:

Nada tiene que ver un peruano con un paraguayo. Entre un argentino y un colombiano el abismo que se columbra es inconmensurable. Que todos sean descendientes de españoles, eso es lo de menos. Los conquistadores impusieron el idioma pero no el espíritu...

Asimismo Hidalgo afirmó que:

... la independencia de España no se obtuvo en los campos de batalla. La verdadera independencia la está haciendo o la ha hecho ya el inmigrante de Rusia, Italia, Alemania, etc. Dentro de pocos años, muchos más serán los americanos hijos de ruso o italiano que los hijos de españoles. ¿Cómo se puede hablar en serio de hispanoamericanismo?...⁹²

La crítica más fuerte de Hidalgo se da cuando se refiere a México y a Centroamérica:

...en cuanto al Norte sostengo que los mexicanos y centroamericanos son intrusos donde están...⁹³

⁹² *Idem.*
⁹³ *Idem.*

Para Hidalgo, la invasión sufrida por México y la expansión de los Estados Unidos son consecuencias lógicas, merecidas, y considera que el límite de Estados Unidos terminaría hasta Panamá, pues acota:

Los grandes pueblos son como los líquidos: toman la forma del vaso que los contiene. Los Estados Unidos están creciendo, creciendo. Lógicamente tendrán que extenderse sobre México, sobre Guatemala, sobre Nicaragua, sobre [...] (¿Cuántas aun? ¿Cómo se llaman las otras republiquetas?) Tienen derecho a ello. Son los dueños naturales de todo eso. Hasta donde el mar los deje ir, hasta ahí irán. Nada podrá evitarlo la política de lloriqueo y adulación que México desarrolla en el Sur para que lo defendamos contra el Norte. Basta ya de farsas. No es posible enmendarle la plana a la Naturaleza. Nuestro Continente en cumplimiento de no se sabe qué secreto designio, está formado de tal modo que toda una parte debe ser sajona; toda la otra latina...⁹⁴

No obstante esta crítica, Alberto Hidalgo asume una gran ambigüedad frente a la doctrina Monroe, porque a su parecer está mal planteada y a la vez es justa, respecto a ello afirma:

La doctrina Monroe aunque en el fondo es justa, está mal planteada. Adolece de excesivo romanticismo. Le falta medida, equilibrio [...] Pero aun es tiempo de enmendarla. La doctrina de Monroe, para contar con el beneplácito universal y especialmente con la juventud suramericana, debe ser ésta: "América del Norte para los norteamericanos".

El imperialismo yanqui no es un peligro para la América del Sur. Quizá si es con profética intuición que fueron los mismos norteamericanos los que abrieron el canal de Panamá. Hasta ahí nomás llegara la gran República del Norte. El mar es su límite. El mar le impedirá que pase adelante...⁹⁵

Además de los comentarios ya señalados, Alberto Hidalgo concluye: "Aquí solo quiero significar que no opondre ninguna resistencia a que los yanquis se apoderen de México el día

⁹⁴ *Idem*
⁹⁵ *Idem*

que mejor les cuadre, como veré con agrado que la Argentina se apodere cuanto antes del Uruguay, en virtud de que actualmente ese país parece una provincia de la Argentina...⁹⁶

Es evidente que para Alberto Hidalgo, México no es ningún ejemplo para América Latina y mucho menos representa una solución.

Este artículo fue atacado por Jaime Torres Bodet (1902-1974), escritor y político mexicano, en *Revista de Revistas*, número 880, del Periódico *Excelsior*, en una colaboración titulada "Iberoamericanismo utilitario" José Carlos Mariátegui, por tanto, le pide en una carta, de fecha 27 de abril de 1927,⁹⁷ rectificar su postura respecto de *Amauta*, y le recuerda que el contenido de los artículos publicados en la revista son responsabilidad propia de su autor. Mas Torres Bodet, en una carta de fecha 21 de mayo de 1927,⁹⁸ replica a Mariátegui que:

... el hecho de que el artículo de Hidalgo haya aparecido en la sección de Libros y Revistas de *Amauta*, no salva a esa revista de la peligrosa responsabilidad de haberlo amparado, porque si bien la hospitalidad tiene sus deberes, también tiene sus derechos de selección muy claros y usted no parece haberlos ejercitado con la precisión que sus sentimientos iberoamericanos hubieren exigido.

Así pues: Torres Bodet se niega a rectificar...

Ante ello, el escritor hondureño Rafael Heliodoro Valle, personaje internacionalista y en ese momento cercano a los círculos oficiales del poder en México, envía a Mariátegui una carta de apoyo, fechada el 24 de mayo de 1927,⁹⁹ diciendo:

No tenga usted inquietud porque vayan a tenerlo como amigo desleal de México, pues bien sabemos que en las publicaciones cada autor es responsable de lo que escribe, y en este caso la culpa la tiene el señor Hidalgo...¹⁰⁰

⁹⁶ *Idem*

⁹⁷ Mariátegui, José Carlos, "José Carlos Mariátegui a Jaime Torres Bodet", en *Correspondencia (1915-1930)*, *op. cit.* pp. 270-271

⁹⁸ Mariátegui, José Carlos, "Jaime Torres Bodet a José Carlos Mariátegui", en *Correspondencia (1915-1930)*, *op. cit.* pp. 284-285

⁹⁹ Mariátegui, José Carlos, "Rafael Heliodoro Valle a José Carlos Mariátegui", en *Correspondencia (1915-1930)*, *op. cit.* p. 286

Con tal gesto de solidaridad, Mariátegui da por saldada la disputa, esperando, en el futuro, no tener motivos para preocuparse por más críticas en ese sentido...

Capítulo 2

El arte en *Amauta*, (1927)

Superado el incidente que ocasionó la molestia de Torres Bodet, en el número 5 de *Amauta*, fue publicada una entrevista que realizó el escritor y periodista peruano Esteban Pauletich (1905–1961) al muralista mexicano Diego Rivera, la cual llevó por título "Diego Rivera: El artista de una clase".¹⁰¹ En la página en donde aparece este artículo, se incluye una fotografía que el pintor dedicó a la revista y que ostenta la fecha del 25 de noviembre de 1926.

En la introducción que Pauletich hace a la conversación sostenida con Rivera, muestra su admiración al pintor y a la Revolución mexicana y señala: "*Diego Rivera [...] concreta en su obra la psicología, el sentimiento, la pasión de una clase en camino hacia la Gran revolución de porvenir, amplia y rotunda. Es el pintor de una clase universal en marcha incontenible hacia la sociedad comunista*".¹⁰²

Pauletich considera que Diego Rivera "*llena en la temperatura de México una necesidad urgente, histórica...*" y de acuerdo con sus manifestaciones puede señalarse que el arte es parte indispensable en un proceso violento como el de México y Rusia. Considera a Rivera como un hombre nuevo, un combatiente de vanguardia "*un soldado de las tropas de choque del ejército proletario*".¹⁰³

¹⁰¹ Pauletich, Esteban. "Diego Rivera. El artista de una clase", en *Amauta*, Lima, núm. 5, enero 1927, pp. 5-9.

¹⁰² *Idem*.

¹⁰³ Pauletich, Esteban. "Diego Rivera. El artista de una clase", art. cit., p. 5.

En esta entrevista, el muralista muestra su simpatía hacia el socialismo y maneja de manera clara categorías del materialismo histórico. E incluso las propias preguntas que le hace Pauletich lo encuadran dentro de los parámetros de un "antiburgués y proletario". Pauletich pregunta: "¿surgirá un arte proletario aunque transitorio? [...] ¿cuáles serán sus características fundamentales?", a lo que Diego responde:

Siendo el gusto el único medio de orientación para los hombres en el modo y manera de llenar las necesidades primordiales –alimentación, aposentamiento y amor– mientras no exista un gusto proletario, es decir diferente del burgués, las masas trabajadoras seguirán dominadas por los usos creados para la mayor utilidad del capitalista y no para el mayor bien de la comunidad...¹⁰⁴

En su respuesta Rivera resalta que la orientación del consumo debe ser distinta: "el gusto nuevo" puede permitirlo y el arte es el resultado del gusto. De acuerdo con el eximio pintor, el arte proletario incide directamente en la realización de la revolución social y el propio arte se encuentra en un proceso evolutivo: "desde el dibujo ilustrativo de propaganda, desde la obra reproducible a millones de ejemplares, para ir a las manos de todos los componentes de las masas, hasta la pintura de los muros de los edificios públicos comunales – las sedes gremiales, las fábricas, las escuelas y las habitaciones de los productores"¹⁰⁵

En cuanto al papel del artista, Rivera lo encuadra en "dos modalidades, proletaria o antiproletaria", y explica:

... aun en el caso del llamado "Arte Puro", la actitud de autonomía, neutralidad o indiferencia por parte del artista hacia la acción de las masas combatientes, no será [...] sino identificación pasiva con la cultura y el orden burgueses y solidarización con sus intereses...¹⁰⁶

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 7

¹⁰⁵ *Idem.*

¹⁰⁶ *Idem.*

No hay que soslayar que Diego puntualiza que "el poder está todavía muy lejos de las manos de los obreros y los campesinos, para poder manifestarse...".¹⁰⁷ Este comentario del pintor mexicano parte de una visión fría de la Revolución, y es quizá la primera que no exalta el proceso armado.

Con respecto a América del Sur, Diego Rivera prevé que existirán artistas revolucionarios conforme crezca el movimiento obrero y, por tanto, un arte revolucionario en esa región del Continente.

Pauletich pregunta luego al pintor por qué en su obra se observan más los motivos campesinos que los del proletariado industrial, a lo que éste responde: "porque viviendo y pintando en México, país de una enorme mayoría campesina, esta mayoría es forzosa y, naturalmente, prevalece en mi visión plástica".¹⁰⁸

En relación con la publicación de esta entrevista, Esteban Pauletich, que vivía en México, recibió una carta de José Carlos Mariátegui, de fecha 8 de marzo de 1927, en la que le explicaba que fue publicada incompleta por razones de espacio. Pero además Mariátegui le comenta el éxito que ha tenido *Amauta* al interior y fuera del Perú, al tiempo que no reprime su entusiasmo al saber que Pauletich logró ubicar quinientos ejemplares del revista en la Secretaría de Educación Pública. Finalmente, le solicita que busque para *Amauta* la colaboración de otros escritores y artistas mexicanos de vanguardia, más participaciones de Diego Rivera, de José Clemente Orozco y "de algún otro artista revolucionario".¹⁰⁹

Esta carta muestra, pues, el gran interés que Mariátegui tiene por hacer que funcione y siga viva su revista.

¹⁰⁷ Pauletich, Esteban, "Diego Rivera, El artista de una clase" art. cit., p. 8

¹⁰⁸ *Idem*

¹⁰⁹ Mariátegui, José Carlos, "José Carlos Mariátegui a Esteban Pauletich", en *Correspondencia (1915-1930)*, op. cit., pp. 242-243

México y el problema del indio

El problema del indio, la expansión territorial, el posicionamiento geopolítico y económico de los Estados Unidos, el nacionalismo y el antimperialismo; abordados por José Vasconcelos, Víctor Raúl Haya de la Torre, el propio José Carlos Mariátegui y Félix del Valle, entre otros, son temas que sobresalen en *Amauta*.

Félix González del Valle (1892-1950), escritor y periodista peruano, que formara parte del grupo *Colónida*, colabora en *Amauta* con un artículo al que titula "La hora de América".¹¹⁰ En su trabajo, Del Valle realiza una crítica a los americanos, a la copia de valores culturales y políticos que se hacen de Europa, y a las discusiones sobre si España administró "bien o mal" sus colonias. Respecto de esto último, apunta que es vano continuar con esa discusión; pero, además, lamenta que, a falta de una entidad propia, la América del Sur no tenga una posición política ni económica de peso en el concierto de las naciones, como si la tenían en ese momento los Estados Unidos, si bien advierte sobre los peligros de reproducir las actitudes del vecino del Norte en Sudamérica: principalmente en cuanto al peligro del endiosamiento del dinero, dada la diferencia radical que existe entre la población de ambas regiones.¹¹¹

Apunta que la América del Sur es una civilización apta para las funciones del espíritu: "*nuestra alma difiere no sólo en el fondo sino hasta en sus expresiones más superficiales de la de los norteamericanos*". Del mismo modo indica que aquella comunidad de países no puede ser amiga de los Estados Unidos porque cada territorio es dueño de sí mismo "*y no es posible entonces que un extraño lo someta, lo retenga, lo frene o se le imponga para extraer de él cuanto a su poder le sea conveniente y necesario*". Del Valle insiste en que las

¹¹⁰ Del Valle, Félix, "La hora de América", en *Amauta*, Lima, núm. 7, marzo 1927, pp. 18-20

¹¹¹ *Ibid.*, p. 19

ventajas obtenidas por los norteamericanos provienen de una "ley social", mas la América del Sur debe atraerse el capital donde esté, pues sólo así podrá suceder lo que acontece en México. Concluye afirmando que el dominio económico es más redituable que el geográfico y que precisamente esa dependencia permitirá a los norteamericanos imponer el dominio político.¹¹²

Los tópicos de la identidad, el nacionalismo y "la cuestión indígena" son analizados también por Carlos Manuel Cox (n.1902-...), economista y político peruano, en un discurso pronunciado en la Universidad de Arequipa, y que fue reproducido, en abril de 1927, en *Amauta* bajo el título de "Revolución y peruanidad"¹¹³

Este discurso, una vez más la juventud aparece como protagonista: su fuerza y tenacidad se unen a la exaltación de los intelectuales identificados con las causas populares: los pensadores jóvenes, luego, vienen a sumarse a la "vanguardia revolucionaria en el Perú".¹¹⁴

Toda una generación que participó activamente desde la tribuna de *Amauta* se dio a la tarea de comprender el problema del indio y luchar por su emancipación: el *progreso* y la *civilización* son considerados como parte de la retórica con la que se ha engañado a los peruanos; de esta forma, Manuel Cox apoya su crítica en el propio José Carlos Mariátegui:

"La nueva generación, siente y sabe que el progreso del Perú será ficticio, o por lo menos no será peruano, mientras no constituya la obra y no signifique el bienestar de la masa peruana, que en sus cuatro quintas partes es indígena y campesina..."

Apoyado en este ideario es que el citado ensayista llama a enfrentar el problema indígena tanto en lo que concierne a su país como en lo que el llama el Continente indoamericano: la abolición del pensamiento burgues, considera, sólo podrá aniquilarse

¹¹² *Ibid.*, pp. 19-20

¹¹³ Cox, Carlos Manuel, "Revolución y peruanidad", en *Amauta*, Lima, num. 8, abril 1927, pp. 25-26

anteponiendo un espíritu real: por lo que "el humanitarismo, la caridad, todas las mentiras doradas, deben caer abatidas ante el principio valiente de la Revolución Mexicana, estandarte de las reivindicaciones por venir. [...] la tierra al que la trabaja."¹¹⁵

Cox pide, entonces, retomar como punto de partida el lema enarbolado por Emiliano Zapata en México, arguyendo que la adopción de su trasfondo es fundamental para el Perú: ello servirá para lograr la libertad del indio, quien en un primer momento podrá contar con la posesión de la tierra y después ser objeto "de la cruzada educacionista", tal y como ocurrió en Rusia y en México.¹¹⁶

Sus ideas encuadran, así, en un concepto de nuevo nacionalismo peruano, con un carácter revolucionario, pero que, al decir del propio Manuel Cox, deberá ser también continental. Su nacionalismo, que pregonaba la felicidad para los campesinos indígenas y los obreros, es, por tanto, radicalmente opuesto al nacionalismo pregonado por el gobierno del Perú.¹¹⁷

El joven pensador considera igualmente que sólo la lucha organizada de los trabajadores podrá hacer frente a su principal enemigo "el yanqui absorbente y conquistador", encarnado por el capital financiero que se encarga de "armar soldados, y disponer políticos y diplomáticos".¹¹⁸

Asimismo, Cox consideraba que el papel del intelectual debía ser estar a favor de los trabajadores, y caracterizarse por su humildad, en busca de que la cultura beneficiara a la mayoría de la población y pierda su carácter oligárquico, tal y como lo han propugnado las

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 25

¹¹⁶ *Idem.*

¹¹⁷ *Idem.*

¹¹⁸ *Idem.*

¹¹⁹ Cox, Carlos Manuel, "Revolución y peruanidad", art. cit., pp. 25-26

universidades populares.¹¹⁹ Pide, por consiguiente, crear intelectuales con sentido revolucionario, colaboradores del obrero y del campesino, y que sigan el ejemplo de José Ingenieros, José Vasconcelos, González Prada, José Martí, Francisco I. Madero y Luis Valcárcel.¹²⁰

En el mismo número 8 de *Amantia* aparece publicado un poema del ya citado Esteban Pauletich, en el que se ve reflejada la emoción ante la revolución, ideas y sentimientos esencialmente compartidos por la juventud de aquella época en varios países de la América:

POEMA

¡Lástima la de no ser millonario americano;
Apostaría
1.000.000 de dólares a favor de quien pudiera
—cualquier 7 de Noviembre—
trizar un nuevo paisaje moscovita

Del ángulo más agudo de la autora se descuelga
el bruído cartel de las reivindicaciones.

Caen las risas frescas de las mujeres.
Aquel burgués que media sus carnes
para una vejez tranquila
ruge el más alto grito
por las alegrías del hijo augusto
que no se variarán ya nunca
en cualquier burdel de Petrogrado.

Cinematógrafo del Mundo.
la pantalla inmoviliza
un minuto de Lenin como un siglo.

Y los ascensores del Pueblo
no cesan de subir.

¹¹⁹ La Universidad Popular González Prada fue fundada en el Departamento de Cuzco, el mes de marzo de 1920. Su principal animador fue Víctor Raúl Haya de la Torre. De acuerdo con el historiador Rubén Jiménez Ricardez, la Universidad Popular era el mejor foro de la época para tener contacto con el proletariado, aunque este tipo de universidades habían aparecido en muchos países de América Latina, producto de las luchas por la reforma universitaria. En esos centros de estudio se formaron líderes como el propio Haya de la Torre (Perú), Vicente Lombardo Toledano (México), Julio Antonio Mella (Cuba), etcétera. Para mayores datos véase José Carlos Mariátegui, *Obras Políticas*, notas de Rubén Jiménez Ricardez, Era, México, 1979.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 26.

En su ascensión se quiebra
la miopía de mil ojos.

En las siete rutas del mar
una epifanía de banderas rojas.

México-1927.¹²¹

Aún desde México, Pauletich expresa el presente y el futuro político que vive y que desea vivir: claro está, dentro del contexto y del avance que mostraban las revoluciones rusa y mexicana.

En plena concordancia con esas ideas juveniles, el escritor y político argentino Alfredo Palacios (1879-1965), diputado del Partido Socialista, y quien jugó un papel importante como orientador del movimiento estudiantil de la Reforma Universitaria, iniciado en Córdoba, Argentina, en 1918, dirige un mensaje desde Argentina a los jóvenes universitarios y a los obreros de Estados Unidos.¹²²

En su discurso, Palacios alude a la expansión norteamericana, después de su proceso de formación como nación; expansión territorial que, dice: "*culmina con la construcción del Canal de Panamá y se transforma en intervención económico financiera, política y militar, en Centroamérica y en el Caribe, con el objeto de extraer los recursos naturales*". Expresa, después, fuertes críticas y una gran indignación por la invasión a Nicaragua, Santo Domingo, Cuba y Haití. De igual forma, Alfredo Palacios señala que el panamericanismo y la doctrina Monroe significan la anexión del Continente a los Estados Unidos. En su mensaje, México aparece como uno de los baluartes que vive una guerra "no declarada" con Norteamérica por la defensa de sus yacimientos petrolíferos.¹²³

¹²¹ Pauletich, Esteban, "Poema", en *Amada*, Lima, núm. 8, abril 1927, p. 27.

¹²² Palacios, Alfredo, "Mensaje de Alfredo Palacios", en *Amada*, núm. 8, abril 1927, Lima, pp. 34-37.

¹²³ *Idem*.

Alfredo Palacios, representante de la Unión Latino Americana, invita a los jóvenes norteamericanos a comprender la realidad por él expuesta, con el objeto de cambiar sus acciones futuras y su visión con respecto a América, donde, desea, que: *el único objetivo por colonizar sea el corazón del hombre*.¹²⁴

En el mismo sentido, el escritor y político argentino Manuel Ugarte (1878-1951), considerado en su país como uno de los representantes de la lucha antimperialista continental, publicó otro manifiesto dirigido a la juventud latinoamericana, en él también aborda la intervención norteamericana en México, Nicaragua y Panamá, y llama a los pueblos a luchar contra sus propios dirigentes que carecían de la capacidad para defender los intereses de las naciones latinoamericanas al firmar acuerdos políticos y comerciales, comprometiendo sus destinos con el panamericanismo impulsado por los Estados Unidos y su doctrina Monroe. Ugarte juzga a esos líderes de América Latina porque hipotecaron su soberanía a las compañías externas con las concesiones de sus recursos y los dineros solicitados. Tales gobernantes son, por consiguiente, los responsables de haber fortalecido el poder del "coloso del Norte".¹²⁵

Manuel Ugarte ejemplifica las traiciones entre latinoamericanos: hacia 1917 fue invitado a dictar una serie de conferencias en la Universidad de México, pero el ministro argentino solicitó al Secretario de Relaciones Exteriores mexicano le impidiera la entrada al país, de lo contrario el gobierno argentino haría la reclamación correspondiente al gobierno del general Venustiano Carranza. Al respecto comenta en su manifiesto *Nuestro Sur olvidaba así*,

¹²⁴ *Idem*.

¹²⁵ Ugarte, Manuel. "Manifiesto de Manuel Ugarte a la juventud latinoamericana", en *Amazuta*, num. 8, abril 1927. Lima, pp. 37-39.

*no solo el respeto debido a un ciudadano del país, sino sus propios intereses y su misión en América.*¹²⁶

Para salvar a América, Ugarte propone la unidad de las "masas anónimas sacrificadas eternamente", en la búsqueda de la renovación de cada república: para entrar en una época revolucionaria, y para buscar una segunda independencia "por la democracia y por la juventud", sin concesiones de ningún tipo.¹²⁷

El nacionalismo espurio y la lucha contra el imperialismo eran censurados en los artículos anteriores, pero una propuesta concreta para enfrentarlos será aportada por Víctor Raúl Haya de la Torre mediante la fundación de la APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana).¹²⁸

Haya de la Torre deseaba que este organismo llegara a representar lo que el Kuomintang en China. Para él, la lucha por la libertad no se entendía sin la lucha contra el imperialismo, actitud y posición política que implicaba formar parte de las izquierdas, pero a la vez entendiendo que esa libertad no podrá alcanzarse "si hay opresión económica", opresión que es la cadena esclavizadora de América Latina.¹²⁹

Al explicar que tal esclavitud es resultado de creer que el capitalismo es el único sistema que puede traer civilización a los pueblos, señala:

El imperialismo yanqui nos trae avenidas y casitas de cemento armado con limpios servicios higiénicos, pero si protestamos contra el imperialismo gruesas balas de cañón destruyen avenidas y casitas, y brutales marinerías masacran a nuestras mujeres y a nuestros niños. Esto no es fantasía sino historia, e historia contemporánea y latinoamericana.¹³⁰

¹²⁶ *Ibid.*, p. 38

¹²⁷ Ugarte, Manuel, "Manifiesto de Manuel Ugarte a la juventud latinoamericana", art. cit., pp. 38-39

¹²⁸ Haya de la Torre, Víctor Raúl, "Sentido de la lucha antimperialista", en *Amazuta*, Lima, num. 8, abril 1927, pp. 39-40

¹²⁹ *Ibid.*

Para tener acceso y garantía de libertad, Haya de la Torre plantea que "*La nacionalización de la producción es la única garantía de la libertad latinoamericana*", y para apoyar esa tesis basa sus argumentos en la historia de México. Expone la estrategia de Porfirio Díaz al vender el petróleo a la "voracidad del imperialismo", pero asimismo destaca que uno de los errores de la Revolución mexicana —que la dejó incompleta—, fue el abstenerse de nacionalizar su petróleo, de haberlo hecho "*la libertad de ese pueblo hermano no estaría amenazada por el ambicioso vecino*". Situación similar vivió Cuba al no "nacionalizar su azúcar y su tabaco", por lo que se vio condenada a ser "colonia yanqui"¹³¹

Todavía en el año de 1927, para Haya de la Torre la solución de los problemas latinoamericanos era posible únicamente por medio de las armas, porque sólo así, pensaba, "puede ser arrojado el imperialismo", y vuelve a citar como ejemplo fehaciente de tal situación al Kuomintang en China. Considera, además, que la nacionalización debe ser simultánea entre los países de América Latina, debe ser una "acción integral"¹³²

Aquí quizá sea importante acotar que, para 1928, Haya de la Torre abandonó la idea de tomar las armas para acceder la poder y optó por la lucha electoral al crear un Partido político nuevo.

Con todo, en el momento en que publica el artículo que aquí comentamos, insiste en que "*la juventud será actora de la lucha por la libertad de América Latina, el progreso artificial es el precio de la libertad de un pueblo*", y no vacila en afirmar: "*energullece que el grito de alarma y el mandato de organización de las falanges nuevas haya surgido del Perú*

¹³⁰ Haya de la Torre, Victor Raul, "Sentido de la lucha ant imperialista", art. cit., p. 39

¹³¹ *Idem*

¹³² *Idem*

*nuevo [...] la voz de los viejos incas nos llama al deber [...] organizad vuestra economía desquiciada y colonial en un sistema propio. inspiraos en el nuestro y salvad a América".*¹³³

Recordemos, así también, aquí que, aunque Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui coincidieron en tomar como referencia revolucionaria los movimientos armados en la URSS, en China y en México, Mariátegui cambiaría su perspectiva con respecto a las dos últimas naciones: en el caso de China por la desviación del Kuomintang, y en el de México después de la muerte de Obregón, porque desde su punto de vista ambas luchas marchaban ya en el camino de la contrarrevolución.¹³⁴

México, un freno al imperialismo norteamericano

Para la década de los veinte, como quedó anteriormente señalado, la expansión territorial de los Estados Unidos había concluido pero su proceso de dominio político y económico de los países de América Latina empezaba a echar raíces.

Centroamérica y el Cono Sur fueron las regiones en las que las empresas norteamericanas sentaron las bases para la consolidación posterior de su poder económico. Las compañías agrícolas se establecieron principalmente en Nicaragua, Guatemala, El Salvador, y Costa Rica, lugares donde se impulsó la producción de plátano y café. En el Cono Sur, y particularmente la región andina, la industria y la minería fueron los enclaves del capital *yankee*, pero además los servicios de transporte y financieros norteamericanos se instalaron a lo largo y ancho del Continente, sin dejar de controlar el recurso natural más abundante y necesario para la nueva economía capitalista, el petróleo. La creciente penetración de capitales y de los intereses norteamericanos, evidentemente buscó influir en el ejercicio del poder

¹³³ Haya de la Torre, Víctor Raúl, "Sentido de la lucha ant imperialista", art. cit., p. 40

político para salvaguardar sus intereses y, en la mayor parte de los casos, trastocó las soberanías de los países de América Latina.

Al respecto, uno de los historiadores peruanos más importantes Jorge Basadre (1903-1980), en su artículo "Mientras ellos se extienden",¹³⁴ publicado en el número 9 de la revista *Amauta*, da cuenta de esa creciente inversión e introducción de capitales y de infraestructura, al tiempo que señala los sectores económicos en los que intervienen y da cuenta de la violencia generada por los propios gobiernos en su afán por defender los capitales externos.

En el caso del Perú, dice Basadre, los capitales que hasta 1927 habían sido en su mayoría ingleses, fueron desplazados en forma paulatina por los recursos de las compañías norteamericanas, particularmente en la industria minera y petrolera, y, poco después, en lo financiero.

La dependencia económica de América Latina de los capitales norteamericanos y europeos era ya común denominador de todos los países del área, aunque Basadre describe con mayor detalle la situación del Perú, el cual, particularmente, carecía de una clase burguesa fuerte que pudiera hacer competencia al capital externo. Basa su argumento en informes oficiales de la Embajada norteamericana:

El *attaché* comercial de la Embajada de Estados Unidos en Lima, señor Dunn en su libro *Peru, a commercial and industrial handbook* (1922), publicado por el Departamento de Comercio de Estados Unidos, hace la siguiente distribución del capital extranjero en el Perú:

Inglaterra\$125,000,000
Estados Unidos" 90,000,000
Italia" 40,000,000
Alemania" 22,000,000
Francia" 10,000,000
China" 10,000,000

¹³⁴ Terán, Oscar. *Discursos Mariátegui*, op. cit., pp. 93-94

¹³⁵ Basadre, Jorge "Mientras ellos se extienden", en *Amauta*, Lima, núm. 9, mayo de 1927, pp. 9-13

Otros países" 1.000.000

\$298.000.000

- El predominio del capital inglés se acentúa por el usufructo que la Peruvian Corporation tiene de los principales ferrocarriles de la república, avaluados más o menos en 22.500.000. Pero el porcentaje del capital yankee significa un aumento considerable sobre años anteriores y todas las probabilidades son de que, en corto tiempo más, ocupe el primer puesto.¹³⁶

Basadre critica sólidamente la visión del gobierno peruano, en cuanto a que sólo la inversión de recursos externos permitiría el desarrollo y crecimiento de las economías, punto de vista que en la actualidad a cobrado nuevos bríos. Sin embargo al articulista argumenta que ello en nada beneficia a los países y mucho menos a la población:

Hay gente que cree que la venida del capital yankee podrá despertar las virtualidades nacionales; cuando hasta ahora los países donde la penetración yankee ha llegado a etapas más avanzadas, ha sometido esas virtualidades a su peculiar interés. Lo que para la Argentina fuera la inmigración, no es, ni con mucho, para el Perú la penetración de este capital.

Sin coincidir ni estar de acuerdo con las ideas socialistas, este mismo autor considera que es necesaria la participación del capital privado en el Perú, pero apunta que los mayores obstáculos para esa inversión lo constituyen el propio gobierno y los capitales extranjeros. Para lograr desterrar los intereses extranjeros, concluía, sería necesario que en los propios Estados Unidos estallara una revolución

Pertenece a los países que confían en Estados Unidos. Psicológicamente somos de los más propicios a ellos; en nuestra historia abundan los episodios de nuestra deferencia cordial; nuestros catedráticos y políticos les han hecho los más rendidos elogios; les hemos confiado la solución de nuestros pleitos internacionales más importantes; les hemos confiado nuestras aduanas, nuestra marina, nuestra instrucción, acaso les confiemos nuestro ejército. Las firmas "The Foundatio", "Fred Ley", "Cerro

¹³⁶ *Ibid.*, p. 10

de Pasco" Cooper Corporations", "Northern Peru Mining", "Vanadium Corporations of America", "Santo Domingo Gold Mines", "The International Petroleum" están sólidamente establecidas en nuestra economía.¹³⁷

Soy de los que creen que no es posible ir hacia la extirpación del capital privado en el Perú; aún más, soy de los que creen que el capital privado es benéfico para nuestra riquezas latentes. Por mucho tiempo será una quimera arrojar a los capitalistas extranjeros. Ello necesitaría la revolución en Estados Unidos, donde el socialismo inclusive pierde terreno, al menos por ahora. De otro modo, el bloqueo económico, la intervención armada serían fáciles dada nuestra posición geográfica.¹³⁸

En este artículo, pues, el autor insiste en la necesidad de luchar por disminuir la introducción de capitales foráneos en el Perú, y describe las consecuencias que hasta la década de los veinte ello había ocasionado en el país andino, tales como la depauperación de las condiciones de vida de la población y la concentración de la riqueza en manos de los grupos económicos foráneos:

Pero todo ello no excluye la necesidad de impedir el enfeudamiento, de vigilar rigidamente nuestro futuro económico.

No es inexacto que a cambio del enfeudamiento se puede extinguir la posibilidad de la anarquía, pueden elevarse rascacielos en nuestra ciudades, de tristeza castellana, puede mejorar el agua potable, la vida galante, etc. También trae ganancias la prostitución.

Hay que rechazar el enfeudamiento, primeramente porque es condenable en nombre de la humanidad. Todo el progreso que aporte no será más que algo secundario y subordinado a los fines de explotación de nuestro capital territorial, de nuestro capital humano en beneficio de un número ínfimo de hombres, de un número ínfimo de intereses, detentadores de privilegios antisociales. Nunca compensará este progreso las ganancias que tales explotadores recojan para distribuirlas a su capricho. Y hay que rechazar el enfeudamiento, también porque es lesivo a nuestra dignidad colectiva, a nuestra misión como pueblo. Allí es donde debe basarse la ciudadanía tanto o más que el odio retrospectivo al vecino y vibrar magnífica y espontánea [sic] la conciencia de nuestra individualidad histórica. Hay evidentemente, un sentimiento más o menos intenso que se opone a la venta, a la entrega de territorios que forman parte tradicional de la patria y que no sancionaría con su aplauso esa venta, esa cesión. De análoga manera, precisa formar un sentimiento público celoso de la soberanía nacional ante el

¹³⁷ *Idem*

¹³⁸ Basadre, Jorge "Mientras ellos se extienden", art. cit., p. 11-12

peligro yankee. ¡Bendito lugar común éste del peligro yankee y lástima que no sea más común aún!

Y ante los que vengan a ponderarnos las excelencias del progreso material, recordemos la escena del "Brand" ibseniano cuando el baile o juez dice: "Triunfando de la naturaleza, nos lanzamos al vapor por la senda del progreso. Por todas partes, se han abierto carreteras y construido puentes". Y Brand responde: "Excepto entre la vida y la fe". "Se han unido los *fiords* a los ventisqueros", agrega el baile. Y Brand: "Pero no la idea a la acción".¹³⁹

Basadre, por tanto —y en lo general—, comparte el sentimiento dominante en algunos colaboradores de *Amuta* con respecto de la actitud que se asume frente al gobierno norteamericano, y no es el primero en señalar su molestia por los datos que enumeran la libre penetración de los capitales estadounidenses en los países de América Latina.

É igualmente encuentra que sólo en México existió una relativa oposición al dominio económico estadounidense, debido a las disposiciones plasmadas en el artículo 27 de la Constitución de este país.

Tan sólo México, pues con su Constitución del 17, con su artículo 27 y las leyes que lo reglamentan, con sus presidentes Obregón y Calles es un reducto frente a la absorción paulatina.

La avidez del imperialismo no se ha de detener en el canal de Panamá con el recelo de los marineros antiguos ante los mares lejanos. Nuestra contextura económica que todos los que se llaman patriotas deben conocer mejor que la historia retrospectiva, es, en suma, idéntica a la de los países enfeudados.¹⁴⁰

Así, pues, México se erige hasta ese momento como el ejemplo de la resistencia ante el dominio político y económico de los Estados Unidos, sin embargo la realidad es que los gobiernos de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles igualmente negociaron favores económicos por parte del gobierno norteamericano. De ello da cuenta el historiador José C.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 13

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 10

Valadés, cuando relata cómo Obregón solicita un préstamo de 15 millones de dólares para enfrentar el levantamiento del general Adolfo de la Huerta.¹⁴¹

El panamericanismo

En el Congreso de Buenos Aires (1910) se crea la Unión Panamericana. La política estadounidense "del Gran Garrote" sentaba las bases del predominio no sólo económico, sino militar en América Latina. Con la Doctrina Monroe Estados Unidos excluía a las potencias europeas de intervenir en el Continente.

El panamericanismo y la Doctrina Monroe, lo mismo que las intervenciones militares en Centroamérica y el Caribe, fueron sucesos que merecieron el estudio de los colaboradores de *Amauta*. La denuncia estuvo presente en espacios y foros periodísticos, estudiantiles, obreros e incluso en las propias reuniones organizadas por los asistentes a los congresos panamericanos.

La poetisa Dora Mayer de Zulen (1868-1959), fundadora junto con Pedro Zulen de la Asociación Pro-Indígena e integrante e del Comité Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo (por lo demás, gran amiga de José Carlos Mariátegui y colaboradora de *Amauta* desde el primer número), presentó, al respecto, un ensayo sobre el lema "América para los americanos", mismo que tituló "América para la Humanidad"¹⁴²

En este artículo señala que el futuro de las naciones centro y sudamericanas será hacer suyo el lema de "América para la humanidad", lo cual incluye también a *Norte América*, cuya república, puntualiza Dora Mayer, es un país que carece de nombre: "*Sólo por tolerancia*

¹⁴¹ Valadés, José C., *Historia general de la Revolución mexicana*, t. 7, op. cit., p. 258.

¹⁴² Mayer de Zulen, Dora. "América para la humanidad", en *Amauta*, Lima, núm. 9, mayo de 1927, pp. 14-16.

*puede admitirse que Estados Unidos sea un nombre propio de una nación, pues estados unidos los puede haber y hay en otros complejos políticos".*¹⁴³

Para Mayer de Zulen el norteamericano se consideraba el "único americano en América", pensamiento que acompañaba a los funcionarios políticos que visitaban "nuestras ciudades y nuestros despoblados". Es por ello que denuncia el desprecio de los Estados Unidos por quienes habitan América Latina, y aventura que la fórmula para enfrentar ese racismo es la unión de todos los despreciados: *"con el objeto de enfrentar a quienes promueven esos ideales racistas, tal y como lo demostró Costa Rica en el Quinto Congreso Panamericano sobre la reorganización de la junta directiva de la Unión Pan Americana, cuando Cuba, Panamá y el Uruguay exigieron la reanudación de relaciones con Méjico."*¹⁴⁴

De esta manera, Mayer llama a adoptar una posición distinta ante el poder norteamericano e insiste en que sólo con la unión de América Latina podrá *"equilibrarse el fenomenal poderío actual de Norte América"*. Concomitantemente muestra en su discurso la simpatía y la esperanza que tiene en Méjico —un país fuerte, que no se intimida ante el poder del "imperialismo yanqui"—, y enaltece la figura de Alvaro Obregón, a quien ubica como el centro político en torno a la cual debe girar la lucha en América Latina.

La actitud de Méjico bajo el gobierno del presidente Obregón no necesitamos recordarla. Méjico es el eje del hispanoamericanismo. Méjico no acepta posiciones ambiguas en los concilios panamericanos. Méjico hace vida fructífera sin el reconocimiento oficial del gobierno de la Casa Blanca. Méjico doblega la arbitrariedad norteamericana en el caso de la intervención de las cortes yanquis en los negocios del consulado mejicano en Nueva York.¹⁴⁵

¹⁴³ *Ibid.*, p. 14

¹⁴⁴ *Idem.*

¹⁴⁵ Mayer de Zulen, *Doña "América para la humanidad"*, art. cit., p. 15

Sin embargo, Dora Mayer critica la falta de acción por la unidad de las naciones de América Latina y con otros países que viven en condiciones similares. Presagia, por ello, que vivirán indefinidamente en la servidumbre:

Para servir a Yanquilandia vamos nosotros, los latinoamericanos o los aborígenes americanos, a echarnos encima la indignación del Japón y de la China por nuestro afrentoso prejuicio contra sus razas y alejar aliados que nos ayudarían a no estar abyectamente a merced del que es dueño y del poder del dinero en el concierto de las 21 naciones...¹⁴⁶

Para Dora Mayer, el Perú no reconoce ni se da cuenta del significado del panamericanismo y quizá será ese país andino el último que logrará comprenderlo, lamentablemente a costa de su soberanía. Con todo, insiste en hacer un llamado los líderes andinos para que hagan suya la idea de "América para la humanidad".¹⁴⁷

En sintonía con el trabajo de Dora Mayer, Ricardo Martínez de la Torre (1904-1968), amigo de José Carlos Mariátegui desde el periodo anterior al viaje de este a Europa (colaborador de *Amauta*, y quien llegaría a ser gerente de la Sociedad Editora Amauta), aborda la problemática de la apatía de las naciones latinoamericanas respecto a la batalla que deben iniciar en contra de los gobiernos locales y los grupos que tienen en sus manos el poder político, y en contra también de la dependencia de los capitales externos, a la que esa misma clase política los ha subsumido

Este autor enfatiza que son anhelos del hombre, la felicidad y la búsqueda de la justicia dentro de las bases de la igualdad, mas con respeto a las diferencias. No obstante, hace un llamado a seguir los ejemplos de las revoluciones en Rusia, China y México, para poder conseguir la libertad y terminar con el avance incontenible de los Estados Unidos, que para

¹⁴⁶ *Ibid.*

¹⁴⁷ Mayer de Zulen, Dora. "América para la humanidad", art. cit., p. 16

esos años tenía en su poder el canal de Panamá, grandes enclaves económicos en Guatemala y Nicaragua y un creciente dominio en el Perú.

En su trabajo "Ellos y nosotros",¹⁴⁸ aparecido en *Amauta*, Ricardo Martínez de la Torre resume perfectamente la percepción de varios de los colaboradores de la revista respecto de la realidad de América Latina. La importancia de ese texto radica en que los procesos revolucionarios en Europa, Asia y Latinoamérica, e incluso la lucha de los negros en África, son vistos como una necesidad, si bien los define como países en los cuales, a pesar de las condiciones de miseria en que viven sus pueblos, y de la intervención política, económica y militar por parte de los Estados Unidos, no existe el rechazo ni una lucha suficientemente fuerte que haga frente común ante el avance del "imperialismo". Expone y lamenta, pues, la falta de solidaridad entre los pueblos, en un entorno que, por lo demás, se ve necesitado de paz una vez concluida la Primera Guerra Mundial:

Consecuencia de la guerra pasada parece la premura con que los pueblos quieren definir, de una vez por todas sus problemas. Diríase que el hombre anhela en esa larga paz, el sereno disfrute de la felicidad conquistada, en una paz de bases sólidas, dentro de igualdades más posibles en las necesarias diferenciaciones humanas.

La voz místico-revolucionaria de Rusia levanta a cuatrocientos millones de hombres. No se trata de un intento de emancipación local, sino que su fuerza centrifuga radica precisamente en esa tendencia generosa de repartir con todos los menesterosos de toda la tierra el bien adquirido.

Estamos, pues, en vísperas del más grande entre todos los acontecimientos que pueden apasionarnos. No es la tradicional campaña africana, en la que hombres de color luchan desesperadamente -igual que nosotros hace poco más de un siglo- por conquistar el derecho de su propio y libre albedrío, sencillamente, el despertar de un pueblo tenido hasta la fecha como el más infeliz y el más inepto. [...]

A China, como pretenden ahora los Estados Unidos con la América hispana, se trató hasta hoy semejante a un pueblo menor de edad, previamente embrutecida con el opio.

¹⁴⁸ Martínez de la Torre, Ricardo, "Ellos y nosotros" en *Amauta*, Lima, num. 9, mayo de 1927, p. 35

Y fue que el ejemplo cercano de la República de los Soviets, primero, y acaso su ayuda directa, después, galvanizará aquel organismo que lucha ya resueltamente con la misma sagrada fe de los moros.¹⁴⁶

Frente a los ejemplos emancipadores en China y Rusia, Martínez de la Torre opone con tristeza la despreocupación y la apatía que existe en América Latina ante ello, lo mismo que respecto a la invasión a Nicaragua o en cuanto al enfrentamiento que se vive en el país centroamericano entre los candidatos presidenciales Juan B. Sacasa (apoyado y reconocido por Plutarco Elías Calles) y Adolfo Díaz (candidato del presidente estadounidense Calvin Coolidge):

Pasma la indiferencia de los pueblos latinoamericanos frente al problema asiático, cuando, sincrónicamente, en Nicaragua el imperialismo yankee, concedido el salvoconducto del traidor Díaz, sofoca el movimiento de Sacasa, que como los cantoneses al grito de "Asia para los asiáticos", pide Nicaragua para los nicaragüenses.

Y ante la expansión sistemática de los Estados del Norte, nuestra falta de cohesión, no diré racial o ideológica, sino simples intereses comúnmente amenazados, nos tiene indiferentes a la tortura que un pueblo débil sufre a manos de invasión extranjera, que inevitablemente, envalentonada, irá avanzando hasta el Cabo de Hornos, como un río de lava.

Pero es que estas repúblicas miserables están arrodilladas al dólar [sic] del corruptor, y aún suspiran nostálgicamente por el encierro en la jaula dorada, y llegan a convertirse —como los mexicanos cuyo suelo ha sido anexado definitivamente de la Unión norteamericana— en los principales detractores del "latinismo" (empleo este término por ser el más usado) y en los más inexorables propulsores de la conquista sajona.

Es doloroso hablar de razas, de naciones, estableciendo diferencias. Azorín al ocuparse de España, afirma que es necesario lograr su grandeza y deponer después sin odios nacionalistas, sin rencores raciales, la Humanidad por encima de Patria.

Combatamos por esta patria latina, que comienza en México y termina donde concluye América. [...] Y en medio de batallas diarias, de "musolinis" que surgen en los pueblos desconcentrados, anquilosados por la burguesía, hay hombres que no obstante encontrarse en todo los puntos del mundo, se sienten hermanos. Y son ellos.

¹⁴⁶ *Idem*

precisamente, las avanzadas esporádicas del pensamiento y de la fraternidad futura, por lo que tan desinteresadamente combatimos.

El sueño de China fue justificado, pero ¿el de América? ¿Necesitamos, acaso, que la tea rusa o la mexicana calienten nuestros miembros? Sería doloroso recibir el impulso de vida, cuando él debería brotar de nosotros mismos. Pero de fuera o dentro, no importa. Lo esencial es dar el salto. Y acordémonos que tenemos Chimbote, magnífica base naval, en la que los Rubios Hombres del Norte han puesto ya su deseo y su dinero, como primer avance.¹⁵⁰

En esta colaboración de Martínez de la Torre destaca, pues, también su deseo de que los peruanos se organicen para enfrentar a los Estados Unidos, sin esperar a que su organización sea impulsada por México o Rusia, sino por ellos mismos.

Este último artículo comprueba, igualmente, y una vez más, la necesidad que observan los escritores de *Amauta*, de trabajar en la búsqueda de resolver las dificultades de los latinoamericanos, lo cual dependerá únicamente de su propia voluntad y de la organización que para tal efecto consigan.

En relación con lo anterior, justo es recordar que, para junio de 1927, México no había logrado una estabilidad plena, ya que los gobiernos de Obregón y Calles tuvieron que enfrentar sucesivamente los levantamientos de los generales Adolfo de la Huerta, Arnulfo Gómez y Francisco Serrano, quienes se opusieron al poder acumulado por estos caudillos.

Tal vez la siguiente visión respecto de un México revolucionario y antimperialista, lo mismo que las opiniones sobre los generales alistas Gómez, de la Huerta y Serrano, haya sido influenciada por la maniobra política utilizada por el presidente Calles para enfrentar la presión norteamericana cuando trató de nacionalizar el subsuelo. Esta acción afectaba las propiedades y los capitales extranjeros establecidos en México, pero principalmente a las compañías petroleras.

De acuerdo con José C. Valadés la estrategia política puesta en práctica por Calles consistió, en que su gobierno buscó la creación de un frente común con los países de Latinoamérica, esto al apoyar la candidatura de Juan B. Sacasa a la presidencia de Nicaragua, y al repudiar la invasión perpetrada por los Estados Unidos en 1927 a ese país centroamericano. Lo anterior ocurría mientras el presidente norteamericano Calvin Coolidge daba su respaldo a Adolfo Díaz, quien después de las elecciones y logrado el triunfo electoral, solicitó la intervención armada en su país.

La actitud asumida por el presidente Calles y la habilidad política mostrada ante el embate del gigante del norte, tuvo grandes resultados a su favor, además de conseguir la solidaridad latinoamericana y contrarrestar la presión de los Estados Unidos, restauró la imagen revolucionaria y antimperialista de México y su gobierno.¹⁵¹

El movimiento reaccionario en México

Jacobo Hurwitz y Nicolás Terreros describen el proceso armado de Gómez-Serrano-De la Huerta, en una carta publicada en *Amauta*.¹⁵² Particularmente califican la insurrección de dos de estos generales como fascista, reaccionaria, y al servicio del "imperialismo yanqui y del clero":

Generales Arnulfo R. Gómez y Francisco R. Serrano.— Representaban la Reacción: el latifundismo, el clericalismo, el imperialismo yanqui y la dictadura militar.

La resistencia del Imperialismo Yanqui aliado de los grandes terratenientes, y la crisis económica, han sido los obstáculos por los cuales, no se ha podido fraccionar todos los latifundios a pesar de los 17 años de revolución ya transcurridos. Pero la tendencia de

¹⁵⁰ *Idem*

¹⁵¹ Valadés, José C., *Historia general de la Revolución mexicana* t. 8, pp. 54-64.

¹⁵² Hurwitz, Jacobo y Terreros, Nicolás: "Panorama de la Política Mexicana. El movimiento reaccionario Gómez-Serrano-De la Huerta" en *Amauta*, Lima, num. 10, junio de 1927, pp. 23-24.

los gobiernos revolucionarios promete en forma efectiva la realización total del programa agrario. Las candidaturas de Gómez y Serrano representaban la conservación de los latifundios por fraccionar y la reintegración de los ya fraccionados. Para poderse enfrentar a la ya clara conciencia campesina, se disfrazaba la política de estos dos candidatos con un engañoso programa de colonización que, según declaraciones de los mismos candidatos, se realizaría dotando las tierras áridas e insalubres, sin propósitos de saneamiento e irrigación.

En este documento, pues, los autores advertían sobre el peligro que hubieran significado los generales Serrano y Gómez, en caso de haber triunfado en la elección, e incluso "denunciaban" el financiamiento otorgado por la Iglesia y el Gobierno norteamericano a dichos generales para sostener su levantamiento, a la vez que no reparaban en emitir arriesgadas consideraciones respecto al proceder de los generales Arnulfo R. Gómez y Francisco Serrano:

Es conocida la resistencia del clero a acatar las disposiciones constitucionales. La tendencia clerical de los dos candidatos implicaría necesariamente, la reforma de la Constitución, precisamente en la parte que se mantiene casi inalterada desde 1857, a raíz de la Guerra de la Reforma. Por esta razón el mundo católico, especialmente el clero, apoyaba moral y materialmente tales candidaturas. Así es como la campaña electoral de ambos aspirantes a la presidencia de la República se ha identificado con los grupos de rebeldes que al grito de "Viva Cristo Rey" vanamente trataban de subvertir el orden público. [...]

La primera manifestación del Gral. Gómez al lanzar su candidatura fue una declaración en el sentido de una supuesta necesidad de llegar a un arreglo amistoso y definitivo con el capitalismo yanqui. Los pasos del Gral. Serrano han seguido la huella de esta manifestación, la que significaría la entrega anticonstitucional de la riqueza del subsuelo al enemigo rapaz, facilidades a la penetración de la explotadora industria manufacturera yanqui; por tanto, golpe de muerte a la naciente industria nacional, sometiendo así nuevamente al proletariado a las condiciones que se registran en los países coloniales. Los petroleros norteamericanos naturalmente opuestos a la nacionalización del subsuelo, apoyaban, pues, lógicamente, junto con los mineros y demás industriales del país vecino que tenían intereses en México toda actividad "gómez-serranista" []

Subsisten en el ejército nacional numerosos elementos porfiristas (del régimen de Dn. Porfirio Díaz) que han logrado mantener sus posiciones haciendo un juego de equilibrio, válidos de careta revolucionaria, tendiente a la reconquista de los poderes públicos. Estos elementos sueñan con el establecimiento de una Dictadura Militar

Fascista. De estas filas han salido: Victoriano Huerta, responsable del asesinato de Madero en 1913; Adolfo de la Huerta, que se levantó en armas contra el gobierno constitucional de Obregón en 1923; y ahora Arnulfo R. Gómez y Francisco R. Serrano, quienes para organizar impunemente un nuevo movimiento armado, fingieron durante varios meses una campaña electoral para la sucesión presidencial...¹⁵³

Esta percepción y opinión sobre los generales Serrano y Gómez es evidentemente consecuencia de los informes oficiales, los cuales lograron de manera sobrada su cometido al ganarse el respaldo manifiesto por parte de estos colaboradores de *Amauta*.

Así, Hurwitz y Terreros contrastan los perfiles políticos de los dos contendientes a la elección presidencial de 1928-1932, con el del general Álvaro Obregón, a quien definen como el único candidato con bases y principios revolucionarios... Conciben además a esta última candidatura como una demanda popular, al tiempo que consideraban impostergable el proceso de reforma constitucional de los artículos 82 y 83, que prohibían la reelección.¹⁵⁴

General Álvaro Obregón - Representa la Revolución Mexicana que, iniciada con vagos principios en 1910, concretose en 1915 en claras disposiciones que cristalizaron en la Constitución de 1927, concediendo amplias garantías al pueblo, asegurando la restitución y dotación de tierras a los campesinos y la organización de éstos y de los obreros. La misma Constitución, sin embargo, prohibía en sus artículos 82 y 83, en forma absoluta la reelección. Pero el Congreso nacional y la mayoría de las legislaturas estatales, ante un imperativo manifiestamente popular, reformaron dichos artículos, abriendo así campo constitucional a la candidatura incontrastable del exmandatario Álvaro Obregón, reconocido defensor de los principios revolucionarios y garantía indudable contra los esfuerzos activos de la reacción. Su pasada política se caracteriza por la dotación y restitución de tres millones de hectáreas de tierra en los diversos Estados de la República. Bajo su gobierno cobró fuerza la libertad de organización de los obreros y campesinos, que hoy se traduce a una agrupación de más de dos millones de obreros y otra de más de medio millón de campesinos. Su política se completó con la incorporación de las masas obreras y campesinas a la vida activa, económica y política, del país; masas que hasta los primeros años de la Revolución, sometidas por sucesivas tiranías feudales, permanecieron al margen y excluidas de la vida nacional.

¹⁵³ *Idem*

¹⁵⁴ La reforma que estaba a discusión en el Congreso y las legislaturas estatales consistía en permitir la reelección del Presidente de la República y ampliar a seis años el periodo presidencial

Al respecto, muy diferente será la visión de José C. Valadés, quien narra los problemas que enfrentó Obregón en 1926: el rechazo de los caudillos y grupos en Sonora y Sinaloa (que pasaron incluso por emboscadas y amenazas por parte de los yaquis durante algunas de sus giras), y el antirreeleccionismo de los generales Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez, quienes se le opusieron a pesar de haber participado en su gabinete durante su primer periodo presidencial (1920-1924).¹⁵⁵

Y así, aunque no puede negarse la importancia del trabajo realizado por el presidente Obregón durante su gestión, ya que indudablemente sentó las bases para una restructuración política y económica de México, lo que describen Hurwitz y Terreros en torno a los generales sublevados no era precisamente la realidad.

Por una lado, sobre Obregón pesaba el antecedente de haber convenido arreglos financieros con los Estados Unidos para enfrentar las rebeliones internas, además de haber incurrido en "excesos" en cuanto a su intento de pacificar al país, disminuyendo el poder de los militares. Y, por otra parte, recordemos que Arnulfo R. Gómez (quien fungía como jefe de operaciones en el Estado de Veracruz) había sido considerado por el presidente Calles para sucederlo en el poder; mientras que Francisco R. Serrano (Secretario de Guerra) fue apoyado por el mismo Obregón como candidato a la primera magistratura.¹⁵⁶

Así pues, Hurwitz y Terreros se solazan en describir un proceso de contrarrevolución opositora desde una perspectiva que dista mucho de los sucesos reales. Incluso la habilidad política mostrada por Obregón frente al propio Calles, cuando este último, el 3 de octubre de 1927,¹⁵⁷ ordena la aprehensión y fusilamiento de sus excolaboradores, es muestra clara de que

¹⁵⁵ Valadés, José C., *Historia general de la Revolución mexicana*, t. 8, op. cit., pp. 46-47.

¹⁵⁶ Meyer, Lorenzo, "El primer tramo del camino", en *Historia general de México*, t. 2, El Colegio de México, México, 1987,

p. 1192

¹⁵⁷ Valadés, José C., *Historia general de la Revolución mexicana*, t. 8, op. cit., pp. 76-90

el poder de acción militar y política de los "rebeldes" eran nulas, y no contaron con el apoyo irrestricto de las compañías petroleras norteamericanas como afirmaban aquellos comentaristas...

No obstante, los citados analistas alcanzan a describir perfectamente la estrategia de desactivación del fallido levantamiento "gómez-serranista":

LA SEDICIÓN

Cuando el domingo 2 de octubre, estalló el movimiento subversivo, el Gobierno estaba en antecedentes de los preparativos que se venían haciendo. Este movimiento debió estallar, según parece, a mediados del mes; pero las causas que pasamos a exponer precipitaron los acontecimientos:

1°. La popularidad de Obregón daba lugar a que día a día su candidatura conquistara mayores sectores del país, haciéndose de tal manera fuerte e incontrastable que tanto Gómez como Serrano temían que sus afiliados, en buena parte oportunistas, abandonarían sus filas para engrosar las de Obregón. Solo una acción, y rápida, podía evitar la desbandada.

2°. La identificación del obregonismo con la política gubernamental de Calles hacía temer a los contrarios un apoyo oficial que, por razón de la gran popularidad expresada, no era necesario. Durante largos meses la actitud de las autoridades fue imparcial hasta el grado de tolerar la campaña sediciosa que los reaccionarios venían realizando encubiertos por la fingida campaña electoral.

3°. Según se afirma, las candidaturas reaccionarias contaban con apoyo pecuniaro de la Huasteca Petroleum Company, interesada en la conservación de vastos yacimientos petrolíferos de México. Los fondos proporcionados por esta compañía imperialista se venían agotando rápidamente en la propaganda por lo que se vieron obligados a proceder antes de fracasar por falta de recursos.

4°. En los últimos tiempos venían intensificándose poderosamente la preparación de las organizaciones campesinas que han de dar el trunfo a Obregón en las próximas elecciones. Los candidatos de la reacción esperaban arrastrar a las masas campesinas a la acción armada antes de que llegaran a definirse políticamente, y

5°. Conocedor el Gobierno de la propaganda sediciosa comenzó a decretar cambios militares de importancia. Los candidatos coligados comprendieron la necesidad de actuar militarmente antes de que procediera al cambio de jefes con ellos comprometidos.

La noche del domingo 2, aprovechando unas maniobras militares en un campo militar de esta capital, el General Héctor Ignacio Almada, Jefe de la Guarnición del Valle de México, logró desviar desapercibidamente a cuatro batallones de infantería y parte de un regimiento de artillería, para salir del Distrito Federal rumbo a Texcoco, Estado de México, con propósito de alcanzar la ciudad de Puebla..

Acción del Gobierno y de las Fuerzas Legales – El movimiento de Chiapas fue rápidamente sofocado por las tropas leales, muriendo en el combate el Graf. Luis Vidal [...]

Las reducidas fuerzas alzadas en Tamaulipas perseguidas por las tropas afectas al actual régimen, huyeron dispersándose sin dejar vestigios de revuelta...

Mientras que la coordinada acción antisubversiva, aquí detallada, no se desliga de la importancia que tuvieron los diferentes grupos políticos y civiles, que manifestaban algún tipo de apoyo al entonces presidente Plutarco Elías Calles, ante el levantamiento antirreeleccionista:

Las organizaciones obreras y campesinas de todo el país se han aprestado a tomar las armas en apoyo del Gobierno de Calles, aunque su acción no ha llegado ha ser necesaria. Pero para caso de emergencia el gobierno ha proporcionado a la Liga Nacional Campesina 3,500 fusiles, parque y demas elementos de combate. En el Edo. de Veracruz, amagado por la revuelta, se han organizado 86 guerrillas de agraristas en defensa de las comunidades campesinas y sus tierras, siendo de notar que Gómez y sus secuaces, si bien han esquivado el encuentro con las tropas federales, no han despreciado oportunidad de atacar cruelmente a las pequeñas rancherías y comunidades agrarias, con el ridiculo proposito de reducir las a la impotencia.

El Partido Comunista y las organizaciones obreras y campesinas que controla, y la Federación de Juventudes Comunistas, se han destacado en el movimiento defensivo de las instituciones revolucionarias. El Partido Comunista de Mexico fiel a los dictados del leninismo, defiende las conquistas ya alcanzadas, contra los propositos fascistas de la reaccion. Considera que el sostenimiento del Gobierno de Calles y de la candidatura de Obregon significa la defensa de los articulos 27, 123 y 130 constitucionales, que entrañan las legislaciones agraria obrera y anticlerical respectivamente. Asume en todo momento la actitud marxista de apoyar y defender todo aquello que significa una conquista o beneficio para el proletariado, sin que esto indique una solidaridad definitiva con las instituciones actuales. [...]

Contrasta con la política de este partido la de los grupos anarquistas que por no estar conformes con el actual régimen, se han plegado al movimiento armado sosteniendo así, inconscientemente, las traidoras pretensiones de la reacción.

Así pues, Hurwitz y Terreros terminan su intervención mostrando el panorama y el ambiente político que predominaba en México en el momento en que envían su misiva a

Amauta:

Situación Actual.— Subsiste una inercial declaratoria de huelga y sabotaje para los casos y lugares de ocupación de las fuerzas subversivas. No pueden contar, pues, los alzados, con elementos obreros ni campesinos para el transporte de armas y otras actividades básicas para la campaña y la subsistencia.

Salvo la región de Perote, Estado de Veracruz, todo el país está en calma, habiendo servicio regular de ferrocarriles, otros medios de transporte, telegrafía y telefonía. El Gobierno ha tomado rápidas y severas medidas contra el alza de los artículos de primera necesidad, provocada en los primeros días por comerciantes inescrupulosos, en su mayoría extranjeros.

En esta capital no se observa más anomalía que el movimiento de algunas tropas rumbo a Veracruz y el paso de numerosos aviones que en esta ocasión han prestado valiosos servicios al Gobierno...¹⁵⁸

Otra muestra de adhesión a la Revolución mexicana aparece el artículo "El problema religioso en Hispanoamérica",¹⁵⁹ de la ya citada luchadora social Dora Mayer de Zulen.

Este trabajo, que fundamentalmente aborda la lucha de la Iglesia Católica en México contra el poder, es además —a mi parecer—, uno de los últimos, publicados en *Amauta*, en los que se considera a nuestro país como el "Hermano Mayor" y hegemónico entre los países de América Latina.... Amen de que tal escrito es una de las críticas más fuertes contra el clero católico y las diferentes sectas e iglesias no solo del Perú, sino de Latinoamérica toda.

Expresa Mayer de Zulen, en primer término:

¹⁵⁸ Hurwitz, Jacobo y Terreros, Nicolás. "Panorama de la Política Mexicana. El movimiento reaccionario Gómez-Serrano—De la Huerta", art. cit., pp. 23-24.

¹⁵⁹ Mayer de Zulen, Dora. "El Problema religioso en Hispanoamérica" en *Amauta*, Lima, num. 10, junio de 1927, pp. 59-62.

El protestantismo y el ateísmo, en el fondo nada más que gestos de rebelión contra los errores cometidos por la Iglesia cristiana o por el sacerdocio de cualquier culto que fueran, serán infaliblemente batidos al fin de la jornada por el sentimiento místico de las mayorías, que justamente con este sentimiento poseen un fuego en el alma que fundirá las armas que se empleen contra ellas.¹⁶⁰

Respecto de la Iglesia católica, tampoco vacila al criticar su poder, ostentado durante siglos y mientras ejercía su dominio sobre el quehacer de los pueblos latinoamericanos:

La Iglesia Católica no tiene la patente de retener a los pueblos en un estado de fanatismo, oscurantismo e inmundicia. El fanatismo lo inculcan los protestantes y los ateos, lo mismo que los católicos. Los explotadores de los elementos humanos explotables tienden todos, consciente o inconscientemente, a la conservación del oscurantismo; el sexo masculino ha procurado cercenar el espíritu de la mujer, para atarla a las obligaciones de su servicio doméstico y carnal, el empresario mercantil ha deseado la instrucción de las masas únicamente en el grado en que determinadas aptitudes se hacían necesarias para la debida ejecución de los trabajos, y en las demás oportunidades ha querido que la bestia humana de carga no tenga tiempo para ir a la escuela.

Por fin, la religión, que en los medios sociales sencillos no puede ser doctrina complicada y metafísica, se resuelve en una cuestión de agua y jabón. ¿Cuál religión lava mejor las caras? [...]

En una palabra, hay en el mundo razas y pueblos mas o menos prácticos. Algún día nos cansamos de tanto misticismo y de las negligencias positivas que trae, y clamamos por las doctrinas y los doctrinarios liberales. [...]

Hoy queremos traer agua y jabón a los indios aborígenes de Centro y Sud América; queremos encontrar hombres que sean bastante energicos para quitar a los indígenas catolizados, pues verdaderos católicos no son [...]

Llamo nacionalista el empeño de las colectividades o de sus guantes de mejorar las condiciones étnicas y locales con el propósito de conseguir un levantamiento moral y material de la heredad patria. [...]

Así lucha actualmente el patriotismo mejicano contra la voluntad del Papado y la amenazante vecindad del Coloso del Norte...¹⁶¹

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 660

¹⁶¹ *Idem.*

Peru, además de estos temas. Dora Mayer analiza la diversidad cultural de América Latina y el concepto de nacionalismo en los principales países que la conforman.

Con respecto al Perú y al problema del indio, que es el problema de la tierra, enaltece la pluriétnicidad y el socialismo.

Dentro del análisis de la realidad del país andino, considera a las creencias religiosas occidentales como más avanzadas, pero piensa que la "mente ilustrada" no debe menospreciar al indio. Aborda, pues, de paso, una crítica a la razón:

Las cimas del pensamiento en el Perú bien pueden divisar la luz de un socialismo sin límites de fronteras, de un humanismo sin contornos de raza o religión. Pero, hemos nacido peruanos, y nuestro deber inherente es para con el Perú. Nuestra mirada tiene la obligación de no extraviarse sobre Europa y Estados Unidos, sino de concentrarse sobre el indio de la tierra patria. Al ánimo del indio no la podemos elevar con nosotros en las expediciones científicas y especulativas de nuestra mente ilustrada. El indio no puede compartir con nosotros nuestros credos avanzados.¹⁶²

Dora Mayer, reconoce en su escrito que la integración del indio a la cultura de los grupos urbanos, únicamente le traería "beneficios materiales", mas implicaría la destrucción de lo propiamente indígena. Por lo demás, y en lo que se refiere al problema de la tierra, Dora explica:

El alma del indígena es dueña de esas tierras y de estas montañas. No debemos exponerla al torrente arrollador de una civilización completamente extraña y fuertemente robustecida en lejanos climas. Si así la expusieramos al choque mortal, seríamos, los espíritus dirigentes en el Perú, semejantes a los hijos de Jacob que vendieron a Josef a los Egipcios.

El Comercio del Norte acecha al indio para destruirlo. Quiere su brazo para dar fortuna a los hombres blancos [. . .] A los mas aprovechados de los indios aquel Comercio dará buenos zapatos, bonitas casas, instruccion escolar, aseo, decencia; pero, le quitará al

¹⁶² Mayer de Zulen, Dora. "El Problema religioso en Hispanoamerica", art. cit., p. 61

indio el arte, la leyenda incaica, el yaraví, la quena, el cuchillo labrador de maravillosos dibujos... ¡Alma y cuerpo, espíritu y materia!..."¹⁶³

No obstante su crítica a la religión, y sobre todo al catolicismo, Mayer de Zulen reconoce a la Iglesia Católica como un baluarte y hace un llamado para enmendarla. La califica de "astuta", como explotadora, pero también de sabia como "educadora", y subraya su capacidad de adaptarse en el tiempo a las "masas y a las personas", es decir, destaca lo que a su parecer son los errores y aciertos del catolicismo.

* * *

A lo largo de estos dos primeros capítulos, hemos visto que los artículos y documentos publicados en *Amauta*, han abordado el nacionalismo, el poder y la expansión económico-política y militar de los Estados Unidos, las luchas emprendidas por organizaciones obreras y políticas —tales como la APRA y las uniones de trabajadores latinoamericanos— contra el "imperialismo norteamericano" y contra los gobiernos de sus respectivos países, así como el problema del indio, el arte y la cultura "revolucionaria". Todos ellos han tenido como referencia y ejemplo a México y su Revolución. Este último movimiento social, junto con la revolución Rusa y la revolución China, como hemos visto, posibilitó que los colaboradores de *Amauta* intentaran clarificar sus puntos de vista, deseos y objetivos, en cuanto a cómo participar en el devenir histórico de sus propios países.

Durante la segunda mitad de la década de los veinte, y específicamente para el año de 1927, existe, pues, en *Amauta* y sus colaboradores la imagen de un México transformador, revolucionario y antimperialista, capaz de hacer frente a las dificultades que el contexto de la posguerra, y el incontenible poder de los Estados Unidos, les plantean en la cotidianidad.

¹⁶³ *Idem*

La resistencia sostenida por el gobierno y el pueblo mexicanos, a más de legítimo interés, provocó la exaltación del trabajo y los resultados de la Revolución mexicana, que llegó a ser concebida como la punta de lanza de la revolución en América Latina... No obstante, la percepción de la insurrección mexicana cambió paulatinamente, conforme pasaron los meses y las acciones del presidente Plutarco Elias Calles se alejaron de los principios considerados comunes al ideario revolucionario, trocándolos persecución y encarcelamiento contra obreros y campesinos.

Pero también, las condiciones cambiaron en el Perú. Cuando apareció publicado el número 10 de la revista *Amauta*, en junio de 1927, las instalaciones donde se elaboraba fueron tomadas y clausuradas por la policía.

En este capítulo destacan los análisis que sobre un México revolucionario, con problemas similares a los que vivía Perú en aquel momento (la educación, el problema del indio y la penetración y la expansión norteamericana), abordaron los analistas de *Amauta*. Es posible coincidir con ellos en cuanto a la importancia que tuvieron los presidentes Obregon y Calles en la década de los veinte, pues ambos mandatarios trabajaron por consolidar las bases de la pacificación del país, y crearon planes y estrategias para enfrentar la presión de los Estados Unidos o para resistir los embates del clero mexicano y de los caudillos marginados del poder del gobierno revolucionario. Si bien esa fue una lección que en el resto de América Latina no se pudo llevar acabo, puesto que a la postre se desarrollaron largas dictaduras militares que impidieron no sólo el movimiento social sino cualquier desarrollo democrático, al tiempo que la línea ascendente y positiva del actuar revolucionario o de la clase política mexicana que finalmente se instaló en el poder, asimismo —como bien sabemos, y como

detallaremos más adelante- igualmente fue decayendo y redundó en la imposición de una especial dictadura, si bien enmascarada.

Capítulo 3

La represión en *Amauta* y la emoción por México en el Perú, (1927)

En este capítulo presento algunos de los informes elaborados por la Legación de México en el Perú, documentos que contienen los pormenores de las detenciones de José Carlos Mariátegui y sus colaboradores, así como las denuncias realizadas por grupos indigenistas debido a la supresión de sus asociaciones de defensa de los derechos de las comunidades indígenas. También comento un informe de la Legación que detalla los ataques de grupos religiosos contra el gobierno mexicano.

Como ya se ha visto, *Amauta*, en poco menos de dos años, logró despertar el interés de importantes pensadores, luchadores sociales, sindicatos y partidos políticos de América Latina, pero, evidentemente, donde hubo un mayor resentimiento del impacto político que ocasionó la revista encabezada por José Carlos Mariátegui, fue en el propio gobierno peruano. Augusto B. Leguía, presidente del Perú, llegó a considerar a los colaboradores de *Amauta* como un peligro para su régimen. Su temor pretendió ser conjurado mediante la clausura de *Amauta* y la detención de sus dirigentes, a la vez emprendió acciones contra la planta laboral de la revista e inició una persecución en contra de algunos de sus intelectuales.

Con apenas diez meses de existencia, *Amauta* era ya un acontecimiento extraordinario en el Perú y en varios países de América Latina. En México asimismo tuvo gran aceptación,

tal y como lo constata la correspondencia de José Carlos Mariátegui, quien recibe, además de críticas como la de Jaime Torres Bodet, muestras de solidaridad y colaboraciones de personajes de la talla de José Vasconcelos, Esperanza Velázquez Bringas (funcionaria de la Secretaría de Educación Pública durante el gobierno del presidente Calles) y Diego Rivera, o por parte del escritor hondureño Rafael Heliodoro Valle (1891-1959), quien se desempeñaba como Secretario del Ministerio de Educación de México, país donde vivió y colaboró en varias revistas.

Este interés hacia México fue también correspondido, como se observa en el informe que describe el allanamiento que, el 7 de junio de 1927, efectuó la policía peruana al local en el que se encontraba la Federación de Artes Gráficas donde se llevaba a cabo una reunión de obreros y estudiantes. Tal informe, remitido a la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, lo signa Flavio A. Bórquez, quien fungía como encargado de la Legación de México en el Perú.

En los sucesos de esa noche, fue detenido Manuel Zerpa, quien era secretario general del Ateneo Gráfico, y que el 9 de agosto de 1926 había enviado una felicitación dirigida al gobierno del presidente Plutarco Elías Calles. Otros de los detenidos fueron Alejandro Bravo de Rueda (secretario general de la Biblioteca Obrera "José Vasconcelos"), Manuel Vásquez Díaz y Carlos M. Cox (quienes eran estudiantes de la Universidad Mayor de San Marcos), al igual que Luis Felipe Barrientos (director de la Universidad Popular González Prada).

El informe de la Legación de México en Perú, correspondiente al mes de junio de 1927 titulado *Arresto de Desafectos al Régimen Acusados de Actividades Comunistas*,¹⁶⁴ contiene

¹⁶⁴ A. Bórquez, Flavio, Informe correspondiente al mes de junio de 1927, "Arresto de desafectos al régimen acusados de actividades comunistas", toja 59, en Perú, Legación en. Reseñas Políticas, 1927 - Remitidas durante el año. Expediente 21-26-139. Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

igualmente importantes datos acerca de la actividad política y de propaganda en favor de México, que realizaban en el Perú varios de los detenidos arriba señalados.

El citado documento, en principio narra los acontecimientos del operativo policiaco y posteriormente explica las actividades y ocupación de los indiciados la noche de su detención:

La noche del 7 del corriente, la policia invadió el local de la Federacion de Artes Gráficas, donde se celebraba una sesion de obreros y estudiantes, los cuales fueron aprehendidos, desde luego, acusándoseles de desarrollar actividades de carácter comunista.

Los detenidos fueron quince, siendo de mencionarse entre ellos a los señores Manuel Zerpa, Alejandro Bravo de Rueda, Manuel Vásquez Díaz y Carlos M. Cox. El primero era Secretario General del Ateneo Grafico y fue el firmante de la felicitación que con fecha 9 de agosto próximo pasado dirigió dicha institucion a nuestro Presidente, el Sr. General Plutarco Elías Calles, con motivo de su actuacion en su elevado cargo, felicitación que fue transmitida por conducto de esta Legacion y esa Secretaria en su oportunidad; el Sr. Bravo de Rueda era Secretario General de la Biblioteca Obrera "José Vasconcelos"; y los Sres. Vasquez Diaz y Cox, estudiantes de la Universidad Mayor de San Marcos. Debe mencionarse tambien, entre los detenidos al Sr. Luis Felipe Barrientos, Director de la Universidad Popular González Prada

Los señores Zerpa, Bravo de Rueda y Barrientos figuraron entre los oradores en la manifestación de simpatía a México que se llevo a cabo en esta ciudad el 10 de diciembre del año último.¹⁶⁴

El informe precisa que la detencion de Mariategui fue posterior a la de sus compañeros y que, por su estado de salud, fue recluido en un hospital. Cabe señalar que varios de los encarcelados, después de su liberación salieron del Perú. El documento no lo dice, pero la correspondencia de Mariategui sirve para demostrar esta afirmacion. Los personajes a los que me refiero son la poetisa uruguaya Blanca Luz Brum de Parra del Riego y la escritora Magda Portal. De esta manera, el informe sólo señala que:

¹⁶⁴ *Idem*

Pocos días después, la policía capturó al Sr. José Carlos Mariátegui, infatigable y valiente luchador, director de la revista *Amauta*, de tendencias netamente radicales. El Sr. Mariátegui fue sacado de su lecho y alojado con centinelas de vista en un hospital, pues su estado es gravísimo a consecuencia de una enfermedad que hace más de dos años lo tiene constantemente amenazado de muerte. Se aprehendió también al estudiante universitario Jorge Basadre, miembro de la APRA y a las señoras Blanca Luz Brum de Parra del Riego, poetisa uruguaya viuda de un distinguido intelectual peruano, y Magda Portal, también escritora, ambas de tendencias radicales.¹⁶⁶

Como se observa a continuación, el encargado de la Legación mexicana, a manera de justificación, y sin ocultar su simpatía para con los inculcados, declara que éstos eran meros "idealistas", y que los documentos dados a conocer por la prensa no demostraban fehacientemente sus tendencias comunistas:

En todos los diarios de la ciudad se publicaron al siguiente día los principales documentos encontrados en poder de los detenidos, pero aunque ciertamente varios de ellos son de tendencias comunistas, y parece que el Sr. Zepa se encontraba en relación con un cabo del ejército y algunos soldados con el fin de realizar propaganda, los trabajos emprendidos apenas si merecen tal nombre, pues más que todo se trataba de un grupo de idealistas que preparaban modestamente y por medios pacíficos, el advenimiento de una mejor organización social.¹⁶⁷

El comunicado demuestra, además, que la Legación mexicana, tenía plenamente identificados a los simpatizantes de la Revolución mexicana y así queda indicado:

Zepa sostenía correspondencia con el estudiante peruano desterrado Esteban Pualetich, quien radicó algún tiempo en México y ahora se encuentra en la Habana; estas cartas han caído en poder de la policía, la cual ha aprehendido a todos los amigos y antiguos camaradas universitarios de Pualetich, a quienes este enviaba saludos, pero se asegura que muchos de ellos son por completo ajenos al llamado complot.

Todos los aprehendidos, con excepción del señor Mariátegui y las señoras Parra del Riego y Portal, fueron trasladados [sic] a la isla de San Lorenzo, frente al puerto del Callao, prisión del Estado donde se asegura que se hace perecer a los reclusos por un procedimiento especial de envenenamiento paulatino.¹⁶⁸

¹⁶⁶ *Idem*

¹⁶⁷ *Idem*

¹⁶⁸ *Idem*

De acuerdo con el informe de Flavio A. Bórquez, quien no oculta su admiración por José Carlos Mariátegui, la detención no intimidó al incansable luchador; por el contrario, destaca cómo a pesar de su enfermedad y de las agresiones sufridas, manifestó su repudio e inconformidad y ratificó sus convicciones comunistas en un comunicado publicado en la prensa de Lima.

Más adelante, el informe notifica del traslado de Mariátegui a su domicilio, pero todavía bajo caución:

El señor Mariátegui, desde el hospital donde se hallaba preso, dirigió una carta a la prensa local, que fue publicada en dos o tres diarios, en la que con una energía y un valor verdaderamente admirables, declaraba su fe comunista, preguntando irónicamente cuál era la disposición legal que autorizaba a los gobernantes a castigar a los ciudadanos por sus opiniones personales. Pocos días después, habiéndosele prohibido continuar publicando la revista *Amauta*, fue conducido a su domicilio, en vista de su gravedad, pero siempre en calidad de prisionero.

Ya que fueron considerados francos opositores al régimen "civilista", el encarcelamiento, la expulsión del país o el autoexilio fue el destino de los simpatizantes de la Revolución mexicana, de la APRA, del antimperialismo y de las ideas socialistas. Pero también obreros, campesinos, intelectuales, estudiantes y diferentes sectores de la población en el Perú fueron víctimas de las medidas represivas ejecutadas por el gobierno peruano.

De esto último asimismo da cuenta el encargado de la Legación de México en el Perú:

La señora Blanca Luz Brum de Parra del Riego fue expulsada del país y la señora Magda Portal ha quedado en su domicilio, bajo vigilancia de la policía, en espera de que se decida lo que se hará con ella

Las aprehensiones se llevaron a cabo a instancia del Ministro de Gobierno y Policía, doctor Celestino Manchego Muñoz, antiguo abogado postulante, que era bien conocido en ésta por su venalidad y mala fama; y aunque este señor ha tratado de hacer aparecer que la sociedad estaba amenazada por un complot comunista que debía haber estallado en estos días, y aun llegó a afirmar que en los laboratorios de química de la Universidad Popular González Prada se enseñaba a los estudiantes la preparación de explosivos y bombas de mano, nada de esto se ha podido comprobar y la única de las acusaciones del señor Ministro de Gobierno que se basa en hechos reales, es la que hace a varios de los detenidos, de pertenecer a la APRA, liga antiimperialista que trabaja por la socialización de la tierra y de la industria, y que funciona abiertamente en México, la República Argentina y otros países latinoamericanos.

Examinando los hechos, éste es el único motivo a que pueden atribuirse las aprehensiones de estudiantes y obreros acusados de comunismo, pues ya esa Superioridad está enterada de cómo el Gobierno que preside el señor Leguía está entregando todos los recursos nacionales y aun las rentas del Estado en manos de los banqueros norteamericanos, y es natural que viera en la APRA, un fuerte elemento de oposición. Esta es la opinión que prevalece entre el público, considerandosele muy significativo el hecho de que la víspera del allanamiento de la Federación de Artes Gráficas hubiese celebrado el Embajador Americano Mr. Poindexter una larga conferencia con el Presidente don Augusto B. Leguía.¹⁷⁰

El informe de la Legación mexicana se refiere incluso a personas que buscaron asilo o solicitaron apoyo del gobierno mexicano, tal es el caso del estudiante Carlos Alberto Izaguirre, militante aprista que había demostrado, mediante sus actividades políticas, gran simpatía para con México, pero a quien no le fue obsequiado de inmediato el asilo político. El documento refiere así la solicitud y el proceder del perseguido.

En la mañana del día 8 se presentó en esta Legación el estudiante universitario Carlos Alberto Izaguirre, quien había establecido a mediados del Mayo una filial de la APRA, en esta ciudad, habiendo sido también uno de los organizadores de la manifestación pro México del 10 de Diciembre último y uno de los oradores que con más entusiasmo dirigieron la palabra al numeroso grupo de obreros, estudiantes y campesinos que se reunieron para tributar un homenaje a nuestra Patria.

Manifiesto Izaguirre que acababa de escapar de la policía, que se había presentado a capturarlo en su domicilio en el Callao, y que se veía en el caso de acudir a la Legación en demanda de asilo.¹⁷¹

¹⁷⁰ *Id. m*
¹⁷¹ *Id. m*

Flavio Bórquez consideró otorgarle el asilo de inmediato, pero las condiciones políticas del momento le impidieron. Explica, por tanto, la delicada situación que privaba en esos momentos en el Perú y prefiere solicitar al Secretario de Relaciones la autorización correspondiente:

Dado el carácter comunista que se pretendía dar al movimiento, consideré conveniente asilarlo, desde luego, pues no habría hecho más que confirmar los cargos de comunismo que tan injustamente se hacen a México y a su Gobierno; y juzgando por el encarnizamiento con que eran perseguidos los acusados, temí también que este Gobierno [*el de Perú*] no vacilase en cometer alguna acción inconveniente, máxime cuando en aquellos días se hallaba muy reciente el acto de violencia cometido por el Gobierno Británico en la Legación de la U. R. S. S. Se hubiera proporcionado, pues, al elemento clerical y ultra-conservador que aquí gobierna, una inmejorable oportunidad de confirmar calumnias contra nuestro país, desprestigiándolo al mismo tiempo ante las demás naciones.

Basándome en estas consideraciones, el citado día 8 del actual dirigí a Usted el siguiente cablegrama cifrado:

"Estudiante Carlos Alberto Izaguirre, uno de los organizadores manifestación pro México diez Diciembre último, presentose hoy Legación demandando asilo a consecuencia captura veintiseis obreros y estudiantes efectuada anteayer. De documentos publicados prensa desprendese hacían propaganda comunista entre obreros y ejército. Dicese presos fueron internados isla San Lorenzo; pero Izaguirre teme justificadamente ejerzarse violencias su persona. Ruego decirme urgente si puedo recibirlo y en tal caso si debo dar aviso este Gobierno obteniendo su deportación sin atropellos."¹⁷²

El informe de Flavio Bórquez continúa y transcribe la respuesta de Relaciones Exteriores en lo referente al caso Izaguirre:

La respuesta de Usted, recibida al siguiente día, dice así:

¹⁷² *Idem.*

"Caso asilo refiérese proceda con toda discreción toda cautela. De acuerdo urgencias momento puede comunicarse ese Gobierno, pero sin que esto sirva como precedente para asilados políticos, lo que puede resultar perjuicio país.¹⁷³

La Legación aclara, igualmente, el procedimiento que siguió para determinar la negativa de asilo:

Conocida la opinión de esa Superioridad, hice sondear por el señor Secretario de esta Legación a uno de los funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores, habiéndome abstenido de hablar con el Ministro para quitar todo carácter oficial a la gestión. Como resultado de la entrevista, el señor Secretario me dio cuenta de la gran severidad con que el Gobierno se proponía tratar a los acusados, agregando que el funcionario a quien entrevisté, con quien lleva buena amistad, llegó hasta insinuar la posibilidad de que no fuese respetada la extraterritorialidad diplomática, tratándose de la aprehensión y castigo de un elemento considerado comunista.

Por todas estas circunstancias, comuniqué a Izaguirre, que se hallaba oculto, que era imposible concederle asilo, habiendo dado cuenta de esta determinación a esa Superioridad en mi cablegrama del 10, que dice:

"Recibi su cablegrama de ayer. Por ulteriores circunstancias resolví negar asilo estudiante Izaguirre."¹⁷⁴

No obstante la negativa de asilo político por parte del gobierno mexicano, por lo comprometedor del procedimiento, Flavio Bórquez comenta que, a fin de cuentas, Izaguirre pudo salir del Perú por medio de la deportación, y detalla la forma en que el perseguido concretó su exilio. Aunque también cabe aclarar que el encargado de la Legación mexicana recibió órdenes precisas de apoyar al perseguido peruano, y que en la medida de lo posible se le prestó auxilio:

Sin embargo, el interés que esta Legación demostró por él no dejó de serle provechoso, pues, por gestiones llevadas a cabo por su familia, logró que se le conmutara la pena de reclusión en San Lorenzo por la de destierro, sin haber llegado a caer en poder de la policía.

¹⁷³ *Idem*

¹⁷⁴ *Idem*

Habiéndosele concedido cinco días de libertad provisional para arreglar su viaje, se presentó en esta Legación para hacer presente su agradecimiento por el interés que se tomó por él, así como para solicitar se le eximiera del requisito de llevar la cantidad que fijan nuestra leyes para ingresar a México, país adonde piensa dirigirse. Así lo comuniqué a Usted cablegráficamente el 11 del actual, en los siguientes términos:

"Estudiante Izaguirre obtuvo su deportación. Desea dirigirse México. Dadas circunstancias solicita exención llevar cantidad fijan leyes para ingresar país. Respetuosamente, me permito apoyar su solicitud".

A lo que respondió esa Secretaría con fecha 17:

"Estudiante Izaguirre exento presentar cantidad impuesto inmigración. Dígame frontera o puerto entrada para órdenes correspondientes".

Hasta la fecha no ha vuelto a presentarse el interesado en esta oficina; pero por otros conductos he sabido que le fue ampliado a quince días el plazo de libertad provisional. Tan pronto como me comunique el punto por el que piensa entrar a nuestro país lo avisaré a mi vez a esa Superioridad como lo ordena.

Hemos destacado la importancia de este caso, porque en su desarrollo puede observarse hasta qué grado la Revolución mexicana influyó en el pensamiento y el quehacer de un sector importante del pueblo peruano y de las organizaciones políticas opositoras al régimen del presidente Augusto B. Leguía.

Para el presidente peruano era preocupante la agitación que diferentes sectores de la población realizaban en el Perú. La peculiaridad de las manifestaciones de los peruanos era que expresaban su apoyo y simpatía a México y su Revolución. El temor del gobierno del Perú llegó a tal grado que amenazó con desconocer la extraterritorialidad diplomática en caso de que se concediera asilo a algún "comunista". El informe de Flavio Borquez detalla la realidad y el contexto que vive el país de Mariátegui.

Tal ha sido el acontecimiento de más resonancia registrado en este país en el mes que hoy termina. Con el golpe dado por el Gobierno, se amordaza a los pensadores más avanzados del Perú, entre ellos al viril Mariátegui; desaparecen hasta los últimos

vestigios de oposición; y queda expedito el camino para la nueva reelección del señor Leguía y la perpetuación de la casta clerical y capitalista que gravita sobre este sufrido pueblo.¹⁷⁵

Un problema indígena reportado por la Legación de México en el Perú

Para el mes de agosto de 1927 José Carlos Mariátegui se encontraba detenido y hospitalizado: en tanto que los problemas en el Perú continuaban.

La Legación mexicana en el Perú, en el informe correspondiente al mes de agosto de 1927, explica que en aquel país existían también algunas asociaciones indígenas, conformadas por personas "altruistas y humanitarias". La función de estas organizaciones —explica Flavio A. Bórquez— era la de gestoría y defensa de los indígenas que sufrían algún abuso o despojo por parte de los gamonales (latifundistas) y de las autoridades de ese país.

Así pues, el documento de la Legación proporciona algunos elementos que permiten conocer una pequeña parte del problema del indio en el Perú de los años veinte, y entender que los llamados patronatos indígenas jugaron un papel importante en el auxilio a las etnias de ese país, mismas que tuvieron que hacer frente a la persecución del gobierno de Leguía.

El informe parte de una visión del indio que era común en esos años: se creía que los indígenas no tenían idea de la explotación de que eran objeto desde hacía siglos; mas el documento de la Legación mexicana, debe valorarse, ante todo, por los datos que aporta. De esta forma, subraya la existencia del Comité Pro-Derecho Indígena Tahuantisuyo y de la Federación Indígena Regional Obrera Peruana. Las organizaciones políticas y sus integrantes

¹⁷⁵ *Idem.*

fueron consideradas por el gobierno peruano peligrosas para sus intereses, por lo que se dio a la tarea de perseguirlas:

Existían en el Perú varias asociaciones formadas por personas altruistas y humanitaria, cuyo objeto era velar por la explotada raza indígena de este país, incapaz de defenderse por sí sola. Las principales de esas asociaciones eran el Comité Pro-Derecho Indígena Tahuantisuyo y la Federación Indígena Regional Obrera Peruana.

Dichas sociedades recibían las quejas de los indígenas cada vez que los "gamonales" los hacían víctimas de una nueva injusticia, los patrocinaban ante los funcionarios públicos y los tribunales, por medio de publicaciones en la prensa daban a conocer los despojos sufridos por los indios y los esfuerzos que se habían hecho para obtener reparación, y, al mismo tiempo, trataban de elevar la condición moral e intelectual del aborígen por cuantos medios estaban a su alcance

Como resultado de esta labor, el indio comenzaba a formarse una cierta noción de sus derechos y a comprender la explotación de que desde siglos atrás se le hace objeto, siendo numerosísimas las quejas y reclamaciones tramitadas por las sociedades aludidas.

Estas actividades no pudieran menos que causar alarma en el gobierno clerical y reaccionario que rige al Perú; y, valiéndose del pretexto de que podría suscitarse aquí una rebelión de indígenas como la que se registró en Bolivia en días pasados, el señor Leguía, a quien sus aduladores titulan amigo y protector del indio peruano, de una plumada deshizo la obra de las sociedades proindígenas, expidiendo el decreto de fecha 28 del corriente, que ordena la disolución de todas las asociaciones de ese género y prescribe la creación de un "Patronato" único, bajo los auspicios del señor Arzobispo de Lima, que será la sola entidad autorizada para ejercer actos de protección y defensa de los aborígenes.

Como de costumbre, no se ha dejado oír ni una protesta ni una observación¹⁷⁰

Mientras tanto, en México, Esperanza Velázquez Bringas, que laboraba en la Secretaría de Educación Pública (y sobre cuyo libro *Lecturas Populares*, la revista de Mariátegui había publicado una reseña), tenía conocimiento puntual de la situación que vivía el director de *Amanuta*, tal y como se puede ver en la carta que le envió el 3 de agosto de 1927.

¹⁷⁰ A. Borquez, Flavio, Informe correspondiente al mes de agosto de 1927, Supresión de Patronatos Indígenas, tomo 100, en Perú, Legación en, Reseñas Políticas, 1927 - Remitidas durante el año, Expediente 21-26-139, Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores

Acabo de recibir un recorte de su hermoso comentario sobre "México ante el mundo" por el Presidente Calles, y el cual aparece en la revista *Variedades*.

Me ha gustado tanto su opinión que la insertaré en la próxima edición del boletín de esta Secretaría de Educación Pública.

Acabo de saber que usted se encuentra ya libre después del penoso incidente en que se ha visto envuelto.

Deseando a usted toda mi ventura personal y mental y en espera de sus órdenes, me es grato suscribirme su atenta y segura servidora y amiga.

*Esperanza Velázquez Bringas.*¹⁷⁷

En los informes de junio y agosto, el encargado de la Legación mexicana en el Perú había señalado la simpatía de diferentes grupos sociales peruanos hacia México, haciendo eco de las críticas que se hacían a la oligarquía, al clero y al gobierno del país andino, porque defendían los intereses de capitales externos y porque agredían al gobierno mexicano. Ante la actitud de la población peruana el gobierno de Augusto B. Leguía ordenó asimismo la persecución de aquellos que reivindicaran los principios de la Revolución mexicana.

En diciembre de 1927, el delegado de México en el Perú informa al Gobierno mexicano de los nuevos ataques del clero contra el presidente Calles, los cuales aparecieron tanto en el periódico *La Tradición*, cuyos propietarios eran frailes peruanos, como en el diario *El Tiempo*, periódico perteneciente al gobierno de Augusto B. Leguía. Cabe señalar que la denuncia de esta campaña contra México, fue dada a conocer también por el ingeniero Enrique Rodríguez Osterling en una carta dirigida al presidente Calles el 12 de diciembre de 1927.¹⁷⁸

¹⁷⁷ Arch. M. Mex. Miembrete de la Secretaría de Educación Pública, México. El comentario aludido (bajo el título "Un libro de discursos y mensajes de Calles"), salió en *Variedades*, a. XVII, núm. 1010, 9 de julio de 1927 (Cfr. en *Temas de Nuestra América, Obras completas de José Carlos Mariátegui*, pp. 95-98). Mariátegui, José Carlos. "Esperanza Velázquez Bringas a José Carlos Mariátegui," en *Correspondencia 1915-1930*, op. cit., p. 309.

¹⁷⁸ Rodríguez Osterling, Enrique, Carta al Presidente Calles, en Fondo Obregon-Calles, Volumen 104-B-61, fojas 1-8, Archivo General de la Nación, 1927.

En esa misiva el señor Osterling denunció que la revista de la CROM había sido confiscada por el gobierno peruano.

Sobre los ataques contra México el informe de la Legación, a la letra, dice:

El diario clerical "La Tradición", que había desaparecido temporalmente, ha vuelto a publicarse después de una reorganización de la empresa editora, que se ha establecido ahora con un capital de 40,000 libras peruanas, siendo el principal accionista y propietario el Arzobispo de Lima, Monseñor Emilio Lissón.

Tan pronto como volvió a la palestra, "La Tradición" reanuda su campaña de ataques contra nuestro Gobierno, publicando facsimiles de los documentos falsificados que aparecieron en los Estados Unidos en la prensa de Hearst y haciendo constantes alusiones poco amistosas para nuestra leyes y nuestros gobernantes.

Ya esa Superioridad ha visto, por las notas no reservadas que al efecto he enviado, la forma como se ha contrarrestado esta campaña, que no pierdo de vista para hacer con toda oportunidad las aclaraciones o rectificaciones que sean necesarias.¹⁸⁷

Enrique Rodríguez Osterling, por cierto, junto con la carta al presidente Calles, envió un ejemplar del periódico al que se hace referencia en el informe transcrito.

Mariátegui y la "guerra civil" en México

A pesar de encontrarse enfermo, detenido y bajo la supervisión policial, José Carlos Mariátegui, tuvo la capacidad de elaborar un trabajo al que tituló "La Guerra Civil en México"¹⁸⁸ publicado en *Varietades*, el 15 de octubre 1927. En este artículo Mariátegui analizó los levantamientos de los generales Arnulfo Gómez y Francisco Serrano en contra de la reelección de Alvaro Obregón, lo mismo que la insurrección encabezada por Adolfo de la

¹⁸⁷ A. Borquez Hlavio. Informe correspondiente al mes de diciembre de 1927. Ataques de "La Tradición", tomo 173, en Perú. Legación en. *Reseñas Políticas, 1927* - Remitidas durante el año. Expediente 21-26-139. Archivo Histórico General Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

¹⁸⁸ Mariátegui, José Carlos, "La Guerra Civil en México", en *La Revolución mexicana ante el pensamiento de José Carlos Mariátegui*, comp. y prof. de Manuel González Calzada. Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, México, 1980, pp. 42-45.

Huerta oponiéndose a la elección de Plutarco Elías Calles. Como se recordará los militares insurrectos en un principio habían participado dentro de los márgenes institucionales en la carrera por la presidencia de la República compitiendo en contra de Obregón y Calles, mas es de mencionar la coincidencia de Mariátegui con la opinion presentada por Jacobo Hurwitz y Nicolás Terreros en el artículo "Panorama de la Política Mexicana. El movimiento reaccionario Gómez-Serrano-De la Huerta", comentado en capitulos previos.

Así, respecto de los levantamientos de estos generales, Mariátegui afirma:

La palabra Revolución ha producido en America, en un siglo de motines y pronunciamientos, la acepción que reivindica para ella la historia contemporánea. Así, por pura rutina verbal, se llama ahora movimiento revolucionario al movimiento reaccionario que capitanea en México el general Arnulfo Gómez, candidato a la Presidencia de esa República.¹⁵¹

Tal vez las apreciaciones de Mariátegui en cuanto al papel que habían jugado en la Revolución los presidentes Obregón y Calles, sean inexactas e incluso erróneas, al enaltecer exageradamente la figura de estos dos importantes actores de la historia de México, pero la imprecisión como bien lo reconoce el propio autor, fue porque se carecía de la información suficiente para emitir un mejor juicio:

No se dispone aún de suficientes datos para conocer y apreciar exactamente el verdadero proceso de este episodio de guerra civil. La version más autorizada de los sucesos es, sin duda, la contenida en los comunicados del Gobierno mexicano. Es cierto que los comunicados de guerra, destinados a conseguir efectos políticos y militares constituyen un testimonio de parte en un instante de vehemente beligerancia. Tienen en mira determinados objetivos estrategicos. Sin embargo, mucho menos credito deben merecer al espectador neutral las agencias telegraficas yanquis, las cuales disimulan muy poco su antipatia por el regimen que preside Calles. Ni el cable ni la cinematografia yanquis desperdician ninguna ocasion de exhibir a Mexico con el cuchillo entre los dientes.

¹⁵¹ *Id. op.*

Pero esta relativa carencia de datos cabales y de fuentes veridicas no concierne sino a la parte exterior o procesal de los hechos. En cuanto al sentido y la esencia de éstos, quien conozca la historia de la Revolución Mexicana y no haya soltado el hilo conductor, no se extraviará fácilmente en el capcioso dedal de las noticias cablegráficas.

No caben equívocos ni confusiones respecto del carácter de la insurrección contra Calles. Los generales Serrano y Gómez pertenecían al campo revolucionario. Prestaron al régimen surgido de la Revolución beneméritos servicios. Pero, desde que la oligarquía los empujó a una lucha a muerte contra Calles y Obregón, se dejaron arrastrar insensiblemente al campo reaccionario. El caso de ambos no era sino la repetición, a cuatro años de distancia, del caso de Adolfo de la Huerta.¹⁸²

Luego entonces, Mariátegui seguía considerando que la causa de Calles era la de los obreros y campesinos, mientras que la postura de Adolfo de la Huerta era la de defender los intereses de la clase "propietaria", ferviente opositora de la política callista. El ensayista, aprovecha también este trabajo para defender, una vez más, los principios de la Revolución mexicana: la no reelección (lema que había sido enarbolado por el pueblo contra Porfirio Díaz), la solución al problema de la tierra y la instauración de los derechos de los trabajadores, principios que fueron incorporados a la Constitución de 1917, y resumían el "contenido social de la Revolución."¹⁸³

El prestigio de la Revolución y el prestigio de Calles en Mariátegui

Jose Carlos Mariátegui advierte las implicaciones de la lucha político-militar entre los caudillos de la Revolución mexicana, el juego de pasarse el poder entre dos generales, pero prefiere eludir o minimizar el tema:

Habría sido, sin duda, mejor que los elementos revolucionarios hubiesen encontrado otro hombre para reemplazar a Calles. La elección del expresidente no sería

¹⁸² Mariátegui, Jose Carlos, "La Guerra Civil en México", art. cit., pp. 42-43

¹⁸³ *Ibid.*, pp. 43-44

propiamente una reelección como pretenden sus adversarios, aunque se le acerca o parece mucho. De toda suerte, **puede generar la sospecha de que dos generales se están turnando en la Presidencia del Estado Mexicano** [El subrayado es mío...] Pero no me propongo esclarecer esto.¹⁸¹

En su momento, Mariátegui considera "necesaria" la vuelta al poder de Álvaro Obregón, al señalar que sólo él puede enfrentar las rebeliones reaccionarias de Serrano y Gómez; pero sentencia que Calles y Obregón deberán explicar al pueblo si su decisión fue acertada, y que sólo éste evaluará si fueron "fieles a su destino histórico":

El hecho de que las principales fuerzas populares del bloque que sostiene el gobierno de Calles, evidentemente capacitadas para escoger el mejor camino, se hayan pronunciado por la candidatura del General Obregón, permite suponer que no se trata de una designación arbitraria. (La política no está regida por fórmulas abstractas sino por realidades concretas). Y si el general Obregón resulta por ahora el único sucesor posible de Calles, a juicio de su partido, no hay por que invertir en una montaña infranqueable el principio de la no reelección. De lo que se trata, ante las últimas noticias de México, es establecer el carácter reaccionario de la rebelión de Serrano y Gómez.

* La violencia de la represión debe ser juzgada dentro del cuadro integral de la lucha política mexicana. En cada país, en esta lucha, dos fuerzas chocan decisivamente. Al Gobierno mexicano no se le puede, en justicia, negar el derecho a usar contra sus enemigos las armas que éstos están resueltos a emplear contra él. No sería de éstos rigores que tendrán que responder Calles y Obregón ante la historia, sino del acierto con que hayan servido e interpretado a las masas revolucionarias que los sostienen y del grado en que hayan sido fieles a su destino histórico.¹⁸²

Este último párrafo resume el valor que Mariátegui, al igual que otros colaboradores de *Amauta*, dieron a la obra de los generales Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, en lo que a su compromiso con las necesidades de los mexicanos se refiere, a la vez que, hasta ese momento, justificaron en casi todos los casos su proceder.

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 44

¹⁸² *Ibid.*, p. 45

Para estas fechas, la Revolución mexicana todavía conserva la simpatía de Mariátegui y muchos peruanos: si bien en su caso tal simpatía y admiración se expresa con ciertas reservas, pues logra percibir el inicio de un periodo nuevo en México, la consolidación del callismo, en razón el poder que va acumulando el posteriormente llamado "Jefe Máximo".

Capítulo 4

Reaparición de *Amauta*: México, Perú, Latinoamérica y la solidaridad con Nicaragua, (1928)

En este capítulo resumo otros trabajos que en relación con México se publicaron *Amauta*, y que precedieron a un cambio en cuanto a la visión de la Revolución mexicana. Ello, a partir de la reaparición de la revista, a principios de 1928. Comienzo revisando el desplegado de la Unión Latinoamericana¹⁸⁶ (frente de organizaciones antimperialistas de América Latina), en el que se avisa sobre la conformación de una comisión especial para que asista a Nicaragua y observe de cerca las elecciones en este país, al tiempo que valore la magnitud de la intervención norteamericana en el proceso electoral. Hago alusión, después, a un discurso de Rafael Ramos Pedrueza, referente a la expansión norteamericana en el siglo XIX y principios del XX.

Seguidamente presento la glosa y el análisis que elaboró Ricardo Martínez de la Torre con respecto al papel que ha jugado el clero en diferentes momentos de la historia de México. Y comento, más adelante, el trabajo de Carlos Manuel Cox "El indio y la escuela en México"¹⁸⁷ en el cual se estudia el papel de la educación y la importancia del proyecto educativo en el desarrollo de México, al tiempo que se destaca el interés que existe por integrar al indio a la cultura occidental

¹⁸⁶ La Unión Latinoamericana fue conformada el 21 de marzo de 1925 en Buenos Aires, bajo el liderazgo socialista de José Ingenieros. Alfredo L. Palacios, Julio R. Barcos y Anibal Ponce. Cit. en *El Universo Simbólico de una Revista Cominternista*. Diego Rivera y El Libertador. Ricardo Melgar Bao. Instituto Nacional de Antropología e Historia-Morelos. <http://convergencia.uaemex.mx/rev21.pdf>; melgar PDI

Complemento esta sección citando una carta en la que Luis Cardoza y Aragón valora la labor de José Carlos Mariátegui, y lamenta la represión sufrida por *Amauta* y sus miembros.

Como ha quedado señalado en los capítulos previos, el presidente de México, Plutarco Elías Calles, debió enfrentar la presión del gobierno norteamericano por la puesta en práctica de la Ley Reglamentaria del Artículo 27 de la Constitución. Según José C. Valadés, para contrarrestar los embates de Estados Unidos, la estrategia política de Calles consistió impulsar la creación de un frente común con los países de América Latina, ello explica su abierto respaldo al candidato Juan B. Sacasa durante el proceso electoral nicaragüense, lo mismo que su rechazo a la invasión a Nicaragua, perpetrada por los Estados Unidos en 1927.¹⁵⁵

Entre tanto, después de la represión sufrida por los colaboradores de *Amauta* y su director —y en buena medida gracias a la solidaridad expresada por intelectuales de diversas nacionalidades: Unamuno, Barbusse, Ugame, Rolland, García Monge, Gabriela Mistral y Frugoni, entre otros—, la revista nuevamente empezó a circular. En el número que inaugura la nueva época, Mariátegui autosaluda a su "fénix", y sentencia como *Amauta*: "*No podía morir. Habría siempre resucitado al tercer día. No ha vivido nunca tanto dentro y fuera del Perú, como en estos meses de silencio. La hemos sentido defendida por los mejores espíritus de Hispanoamérica*".

El número 11 apareció el mes de enero de 1928. En este ejemplar, la Unión Latinoamericana publicó un desplegado que comunicaba el acuerdo, surgido por iniciativa de la APRA, para enviar una delegación a Nicaragua, país que había sido invadido por los Estados Unidos. Los delegados de la comisión fueron José Vasconcelos, Víctor Raúl Haya de

¹⁵⁵ Cox, Carlos Manuel, "El Indio y la Escuela en México", en *Amauta*, Lima, núm. 15, mayo de 1928, pp. 15-17.

¹⁵⁶ Valadés, José C., *Historia general de la Revolución mexicana*, t. 8, op. cit., pp. 54-64.

la Torre y Alfredo Palacios. Tal comunicado destaca la activa participación que José Vasconcelos tuvo en la vida política de América Latina.¹⁸⁹

La Unión Latinoamericana, que se solidarizó con la postura asumida por México ante la invasión a Nicaragua, envió el comunicado a la revista. Explica que dieron curso a la iniciativa a petición de diferentes organizaciones civiles y de trabajadores nicaragüenses. El desplegado presenta tanto la solicitud, como la designación de los observadores que visitaron Nicaragua:

Visto el pedido cablegrafico que formulan algunos calificados ciudadanos nicaragüenses, y que dice así: "Nombre Federacion Obrera Nicaragüense y elementos nacionalistas, acogemos calurosamente iniciativa Apra designando doctor Palacios, Vasconcelos y Haya de la Torre, como representantes opinión pública latinoamericana en Nicaragua, y nos permitimos indicar la urgencia de la realizacion de esa magna idea, suplicando doctor Palacios que se dirija prontamente, pues tambien ira dieciocho corriente la comisión opinión pública norteamericana que allí debiera recoger autorizada expresión sudamericana. Rogamos transmitir pueblo juventud argentina llamamiento angustioso hermanos nicaragüenses.-De la Selva.- Tijerino.- Orozco.- Sandino.- Sáenz.- Arias".¹⁹⁰

La importancia de este documento signado por la Unión Latinoamericana radica en que muestra el ambiente de rechazo a la intervención armada y política de los Estados Unidos en Nicaragua. Así lo indica en sus considerandos el Comité directivo de la Unión:

Que, conforme al respeto que merecen las naciones soberanas y a un elemental sentido de justicia internacional, es absolutamente inaceptable la actitud de los E.E.U.U., al asumir la dirección de la vida institucional de una libre república democrática, como es Nicaragua, controlando y calificando sus próximas elecciones presidenciales, es decir, ejerciendo actos de gobierno interior que por propia definición corresponden, única y exclusivamente, a la soberanía nacional.¹⁹¹

¹⁸⁹ Sánchez Viamonte, Carlos *et al.*, "La Unión Latinoamericana", en *Amazuta*, Lima, num. 11, enero de 1928, p. 36

¹⁹⁰ *Idem*

¹⁹¹ *Idem*

La dominación del capital norteamericano, de acuerdo con el organismo antiimperialista: *está encaminada a obtener, por cualquier medio, el afianzamiento de la política de concesiones y empréstitos con la que Nicaragua viene perdiendo su efectiva independencia, lo que constituye, por tanto, una gravísima expresión más del propósito imperialista que persigue los EE UU. En ese país en especial y en América Latina en general.*¹⁹²

El recuento histórico del comunicado destaca, desde luego, la intervención armada en Nicaragua, país que: *viene siendo objeto de inauditos atropellos y vejámenes desde que en diciembre de 1926 desembarcaron en su territorio tropas de marinería yanqui, ejecutando la intervención más odiosa que registra la historia de la expansión norteamericana.*¹⁹³

El rechazo expreso a la intervención se manifiesta argumentando, además, que: *esa República es teatro de una prolongada y sangrienta guerra civil que es también guerra de heroica resistencia al poderoso invasor extranjero, ya que el ejército regular de los EE UU. toma parte activa en la contienda, a favor de una de las facciones en lucha*¹⁹⁴

Finalmente la Unión Latinoamericana, confía en que se respete el proceso electoral nicaragüense, pero considera importante la presencia de observadores para denunciar las irregularidades que pudieran presentarse, asimismo hace un llamado a todos los sectores políticos y civiles de América a integrarse a la defensa de Nicaragua, lo cual era deber de la *lucha antiimperialista de los pueblos de América Latina.*¹⁹⁵

Cabe hacer mención de que la inclusión de esta iniciativa de la APRA en la paginas de *Amauta* precedió al áspero y jamas restañado rompimiento de Mariátegui con Haya de la

¹⁹² *Idem*

¹⁹³ *Idem*

¹⁹⁴ *Idem*

¹⁹⁵ *Idem*

Torre, y que el destacado papel que entonces jugó Vasconcelos tampoco obstó para que más tarde recibiera fuertes críticas en esta misma publicación.

El documento de la Unión Latinoamericana, pues, da cuenta fidedigna del ambiente imperante, en buena medida propiciado por la política y el proceder del presidente Calles. Por otra parte, *Amauta* muestra todavía una visión y una perspectiva influenciada en buena medida por el ideario de los gobiernos de la Revolución mexicana, lo cual, a su vez, repercute en el quehacer político en el Perú.

Desde la tribuna de *Amauta*, la defensa de las instituciones nacidas de la Revolución mexicana de igual forma involucró llamados a la población en general para participar activamente en los cambios que México requería. En ese sentido, en el número que comentamos, fue publicado el discurso de un destacado revolucionario mexicano, Rafael Ramos Pedrueza. Lo había pronunciado originalmente durante una conferencia en el Colegio Militar de México y fue titulado "La Revolución Mexicana frente a Yanquilandia".¹⁹⁶

En su intervención, el autor describe y valora el papel de la juventud responsable para con América Latina, y conmina a la nueva generación a llevar a cabo transformaciones sociales y construir un futuro promisorio. Asimismo, estima que un enemigo común para Latinoamérica es el imperialismo, porque *la finalidad de un gobierno imperialista es el dominio del mundo*". Mas pone el dedo en el centro de la llaga, al proclamar que el imperialismo *"más fuerte y peligroso"*, y que sólo beneficia a sus *"magnates dueños de instituciones financieras, medios de producción y de los recursos naturales de varios países del Continente es el estadounidense"*. [El subrayado es mío...] En el caso de México, continúa

¹⁹⁶ Ramos Pedrueza, Rafael "La Revolución Mexicana frente a Yanquilandia", en *Amauta*, Lima, num. 12, febrero de 1928, p. 34-36.

el autor: "*el enfrentamiento con los Estados Unidos significa el problema medular de la vida del pueblo mexicano*".

Rafael Ramos aclara que el principal enemigo de los mexicanos es el gobierno norteamericano, que desde la consolidación de su independencia se ha encargado, de planear una estrategia de expansión territorial y económica, la cual, para los años veinte, había dejado ya muy atrás al decadente imperio inglés.

No obstante, explica que México ha podido, por fin, enfrentar y retar al imperialismo norteamericano haciendo una férrea defensa de las proclamas del artículo 27 de la Constitución de 1917. Ramos Pedrueza considera, así también, que el régimen de Carranza no estuvo a la altura de las necesidades políticas internacionales que México enfrentaba, y concluye que la Revolución mexicana ha sido ejemplo para varios pueblos de América Latina, por lo que sus gobiernos seguirán enfrentando la voracidad norteamericana debido a su política "intensamente antiimperialista y nacionalista".¹⁹⁷

El panegírico de Ramos Pedrueza continúa, de la siguiente forma:

Es un deber orientar a la juventud nacional en esta hora de peligro. Una juventud encandecida de fe y afebrada de ideal puede contribuir a la elaboración de un glorioso futuro. Una juventud orientada no dejaría de hacer todo el bien posible hoy, sin medir la enorme responsabilidad ante la historia

La hora actual es propicia para las transformaciones sociales. En ninguna época de la historia las posibilidades en favor de la justicia han sido más vivas y palpitantes. El progreso moral extra-atrofiado y raquítico, en comparación con el progreso gigantesco que la humanidad posee, está haciendo un acto histórico para alcanzar el equilibrio indispensable a la vida de nuestro planeta.¹⁹⁸

Respecto del imperialismo afirma:

¹⁹⁷ *Idem*
¹⁹⁸ *Idem*

El enemigo más fuerte de la existencia de los pueblos es el imperialismo, enfermedad moral producida por el régimen capitalista. Una nación que llega a un alto grado de capitalismo se torna especialmente imperialista. El Imperialismo es el acumulamiento de producción de un país y de la riqueza concentrada en poder de unos cuantos millonarios industriales, quienes imponen hipócrita o brutalmente sus mercancías en mercados extranjeros de los que a su vez toman las materias primas que necesitan, a precios insignificantes.¹⁹⁷

Y en cuanto a México y el significado de la lucha de los mexicanos ante sus enemigos,

declara que:

Nuestra historia, en síntesis, es la historia de la lucha del pueblo mexicano defendiéndose contra diversos imperialismos. La médula del problema actual es la lucha entre el imperialismo estadounidense contra el derecho de la vida del pueblo mexicano. ¡No es enemigo nuestro el pueblo norteamericano: los trabajadores, los estudiantes, los profesionales, los intelectuales de avanzadas ideas, quienes han obrado contra la política agresiva injustificada del presidente Coolidge contra declaraciones calumniosas del secretario de relaciones Kellog. La historia de este imperialismo revela los crímenes consumados para realizarlo: intrigas políticas, sobornos, delincuencia, violación de las doctrinas proclamadas y de la palabra que enseñan; burlas a los pueblos ingenuos; matanzas en masa de habitantes indefensos, saqueos de bancos y aduanas; anexioniones territoriales; piratería organizada en nombre de la civilización.²⁰⁰

Pero Ramos Pedrueza sintetiza también los momentos en que el Continente ha sufrido invasiones, pérdida de soberanía, independencia y territorio, al explicar que en 1585 dio inicio la cotización inglesa en América al establecer su primera colonia en la costa del Ártico, y que a mediados del siglo XVIII los colonos se dirigieron al Oeste, atravesando la montaña de Allegheny, con lo que lograron primero la colonización del noroeste y después la del sureste.²⁰¹

Y describe, después cómo en 1801 el gobierno de los Estados Unidos inició la compra de territorios al adquirir la Louissiana, y en 1821 se apoderó de la Florida, territorio que había

¹⁹⁷ *Idem*

²⁰⁰ *Idem*

sido abandonado por los españoles. Para Pedrueza un tercer periodo de la expansión estadounidense ocupó casi todo el siglo XIX, cuando lograron extenderse a través de las llanuras, más allá de las montañas rocallosas, hasta las costas del pacífico; y al norte mediante la compra del territorio de Alaska (cerca de un millón y medio de kilómetros cuadrados), en 1867.²⁰²

Posteriormente el imperio norteamericano, explica Ramos Pedrueza, se extendió al sur a partir de la guerra de 1847, en la que despojó a México de dos millones y medio de kilómetros cuadrados.

Un cuarto periodo de la expansión estadounidense, es el que el autor denomina "imperialismo económico" sobre los países económicamente dependientes, y comenzó a fines del siglo XIX. A partir de entonces, los gobiernos de los Estados Unidos estimaron que eran suficientemente fuertes para iniciar la conquista económica del mundo y se apropiaron de las islas Hawai, para seguir después con Cuba, y conseguir la anexión de Puerto Rico al ganar la guerra contra España.²⁰³

Llegado el siglo XX, Estados Unidos no se conformó y alargó su inventario de invasiones y adquisiciones, apoderándose de Filipinas y Panamá. En 1907 tocó el turno a Santo Domingo y Haití, mas las invasiones no cesaron, incluso México fue nuevamente invadido, al igual que Nicaragua

Europa tampoco se salvó, si bien su aventura belica en aquellos lares se amparó bajo noble bandera de defensa, mas ello permitió al capital financiero norteamericano un proceso de consolidación de su poder.²⁰⁴

²⁰² *Idem*

²⁰³ *Idem*

²⁰⁴ *Idem*

²⁰⁴ *Idem*

Ramos Pedrueza concluye:

La expansión económica no se detiene. Se extiende al norte de los Estados Unidos. Los gobiernos de Inglaterra fruncen el ceño; pero el capital norteamericano invade el Canadá arrojando al capital inglés de sus propios dominios. Políticamente el Canadá pertenece a Inglaterra; financieramente es un nuevo estado de la Unión americana...²⁰⁵

José Carlos Mariátegui incluía estos documentos en su revista porque forjaba una nueva visión de los problemas de América Latina y pensaba que el Perú necesitaba un cambio, tal y como lo manifestó desde el primer número de *Amauta*; y es de justicia decir que junto con Haya de la Torre sentó las bases para acceder a una transformación de ese país andino. Aunque no fue posible lograr los cambios por los que lucharon, *Amauta* y la APRA fueron una fundamental obra y aportación al pensamiento y a la vida social y política de América Latina.

Particularmente este discurso sobre la Revolución mexicana ilustra la visión que, sobre ella, se prefirió transmitir a los peruanos. Los documentos incluidos por José Carlos Mariátegui en su revista tenían el claro objetivo de influir y trascender en el pensamiento de su pueblo, en este caso, transmitiendo el sentir y el "espíritu" del movimiento social mexicano.

***Amauta* y el clero en México**

Como ya se habrá observado, varios de los trabajos publicados en *Amauta* analizaron y criticaron la posición adoptada por la Iglesia católica desde los periodos de la "evangelización" y la colonia, pasando por la guerra de Independencia, pero particularmente durante el resto del siglo XIX y principios del XX. Brevemente explican la importancia que tuvo el clero en el plano educativo al tener a su cargo la educación de los grupos oligárquicos.

²⁰⁵ *Ibidem*

de las comunidades indígenas y de amplios sectores de la población mestiza, y asimismo detallan el poder económico y político que la Iglesia llegó a tener en toda América Latina.

La historia de la Iglesia católica en México es un problema difícil de abordar por su dimensión y complejidad. En específico, en cuanto al papel que cumplió en el tiempo comprendido entre el año 1800 y la tercera década del siglo XX, fue evidente su capacidad de adaptación a las circunstancias políticas cambiantes del país, aprovechando su poder y su influencia tanto en la población como en la clase política en turno. Puede observarse, así, cómo concluida la época colonial, el clero tuvo la capacidad reposicionarse rápidamente en la nueva circunstancia del México independiente, y desarrolló una lucha constante contra los grupos liberales que surgieron durante esos años.

El poder religioso inicialmente se opuso a las leyes aplicadas por Valentín Gómez Farías e Ignacio Comonfort, en la primera mitad del siglo XIX, y más tarde a los dictados de los gobiernos de Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada. El objetivo de los gobiernos liberales era precisamente disminuir y contrarrestar el poder económico y político de la Iglesia; pero el clero no apoyó a los gobiernos republicanos mexicanos ni aún en las épocas en que asimismo se le concedieron tierras y otras prebendas políticas.

Lo anterior es señalado por historiadores como Lilia Díaz,²⁰⁶ Luis González,²⁰⁷ Jesús Reyes Heróles²⁰⁸ y el antes citado José C. Valadés, quien analiza puntualmente el periodo de la Revolución.

Uno de los ejemplos más significativos de lo que a mi juicio es la historia de la traición de la Iglesia en México, se da precisamente cuando los grupos eclesiásticos —que siempre

²⁰⁶ Díaz, Lilia, "El liberalismo militante", en *Historia general de México*, t. 2, 2ª ed., op. cit., pp. 821-896.

²⁰⁷ González, Luis, "El liberalismo triunfante", en *Historia general de México*, t. 2, op. cit., pp. 899-1015.

²⁰⁸ Reyes Heróles, Jesús, *El liberalismo mexicano en pocas páginas*, (Lecturas mexicanas, 100), SEP-FCE, México, 1985, p. 481.

estuvieron a favor de la oligarquía conservadora y terrateniente— a pesar de contar con los recursos económicos suficientes, no apoyaron al gobierno de Antonio López de Santa Ana en contra de la invasión norteamericana; ello no obstante el respaldo que este presidente les había brindado a lo largo de su periodo dictatorial. Más adelante, y en condiciones más ásperas, es de todos sabido que la Iglesia estuvo a favor de la intervención francesa.

Durante el gobierno de Porfirio Díaz, la Iglesia pudo recuperar y consolidar su poder político, lo mismo que acrecentar sus posesiones territoriales, mas ningún esfuerzo realizó en apoyo a los grupos de población desprotegidos, simplemente buscó la defensa de sus intereses.

En el número 12 de *Amauta*, un artículo que hace un exhaustivo estudio del papel de la Iglesia en México es el titulado "La Revolución Mexicana y el Clero", de Ricardo Martínez de la Torre (aquí, también, antes citado).

En su exposición Martínez de la Torre anota que al estallar la Revolución, la Iglesia no estuvo a favor de los grupos rebeldes, ni les manifestó apoyo alguno; empero, cuando los gobiernos emanados del levantamiento armado iniciaron la aplicación de los preceptos constitucionales, el clero convocó a la población católica a levantarse en armas, contra los gobiernos de Obregón y Calles.

Así pues, en su recuento histórico Martínez de la Torre describe los momentos culminantes en que el clero enfrentó a los diferentes gobiernos o les negó su apoyo; critica el "libelo" publicado por un —en ese entonces— aguerrido jesuita, y concluye que el papel de la Iglesia se ha caracterizado por su "lucha contra el proletariado".

Como en los textos precedentes, ya comentados, sin ocultar su simpatía para con los gobiernos revolucionarios, en este otro artículo, Martínez de la Torre denuncia, pues, que la

Iglesia mexicana, en voz del sacerdote Valentín Sánchez (de quien no se han podido conseguir más datos...), se ha encargado de difamar la acción civilizadora de la Revolución mexicana.

El prelado había tenido la genial idea de propalar ciertas "atrocidades" cometidas durante la Guerra Cristera contra los religiosos, tales como la inoculación de tuberculosis y el sometimiento a la tortura; ante tan "absurda" aseveración, el amigo de Mariátegui replica, utilizando un tono no menos desafiante:

Los lectores de *Amauta* están informados de la política interna mexicana. Saben perfectamente que a los frailes que lanzan a la guerra civil a los católicos, al grito de ¡Viva Cristo Rey! no se les inocula tuberculosis; se sigue con ellos un procedimiento moderno, revolucionario: plomo. La Revolución mejicana tiene la prisa de las transformaciones efectivas. No puede detenerse en el deleite cruel del martirio; eso es propio de los que son incapaces de continuar avanzando. El ejemplo de la incapacidad de la Iglesia, para realizar todas las utopías que prometió a los fieles, no se borra de nuestra mente: Torquemada. Por, eso la Revolución fusila. Ejecuta sobre la marcha. En el campo de batalla.²⁰⁷

Para documentar su alegato *contrarreligioso*, Martínez de la Torre alude a algunos sucesos históricos ocurridos durante la guerra de 1847, en su mayoría extraídos de una controversia suscitada el 4 de agosto de 1926, entre el ingeniero Luis L. León, representante de los partidos obreros, y el Sr. Manuel Herrera Lasso, emisario de la Liga de Defensa de la Libertad Religiosa. Al respecto destaca:

En enero de 1847, el poder Republicano, exhausto de fondos para hacer frente a la invasión norteamericana, buscó dinero y tuvo que acudir al único poder de entonces: el clero, que en aquel tiempo era el hacendado y el banquero de la República, y el 10 de enero de 1847 el Congreso votó una ley autorizando al Gobierno de la Nación para que vendiera en subasta pública hasta 15 millones de bienes de manos muertas, y el día 15 del mismo mes se publicó el reglamento del decreto en referencia, dividiendo el monto total de aquellas contribuciones en bienes de manos muertas, entre diversos arzobispados y obispados. ¿Saben Uds. cómo respondió el clero mexicano a ese decreto, a pesar de encontrarse la Nación invadida por fuerzas extranjeras y después de

²⁰⁷ Martínez de la Torre, Ricardo: "La Revolución Mexicana y el clero", en *Amauta*, Lima, num. 12, febrero de 1928, pp. 26-28.

traicionar a la Patria recibiendo en Puebla bajo palio al invasor americano?, pues clausuró las iglesias, pretendió amotinar al pueblo contra el Gobierno.²¹⁰

Aunque no existen referencias al documento al que alude Martínez de la Torre, aclaremos que el decreto que se menciona es el aprobado por el Congreso mexicano, y que, expedido por Valentín Gómez Farías, el 11 de enero de 1847, se refería a la ocupación de los bienes eclesiásticos. Juan José Baz, en ese entonces gobernador del Distrito Federal procedió a su inmediato cumplimiento. Para ello ocupó incluso hospitales y casas de misericordia, con el objeto principal de obtener fondos para la guerra, por lo que ciertamente el descontento no se hizo esperar. La protesta fue encabezado por Mariano Otero y el general Manuel Gómez Pedraza.²¹¹

Martínez de la Torre reproduce gran parte del discurso del ingeniero Luis L. León, "*comunicaciones oficiales de la época que son un anatema para la Iglesia*", y lo cita largamente en la parte en que éste afirma:

"Ya ven Uds. si puede negarse que en el pasado ha intervenido el clero en nuestras cuestiones políticas. Siguen nuestras desgracias después del 47 y el clero continúa apoyando a los elementos conservadores y reaccionarios, y siendo el pedestal de poderío sobre el que descansaba el poder de aquel farsante sangriento del pueblo mexicano, de Santa Ana, a quien el clero le canto Te Deums y respaldó hasta que fueron tantas sus arbitrariedades y sus exigencias dictatoriales, que el pueblo ya no pudo soportar más tiempo el regimen y los caprichos del dictador e inició ese primer movimiento organizado y de programa, movimiento dirigido por el Partido Liberal y que la historia conoce como el glorioso Plan de Ayutla. Ahora vamos llegando en la historia a una de las luchas mas sangrientas y profundas que hayan conmovido a nuestra Patria, la Guerra de Reforma y la lucha contra la Intervención Francesa. Yo pregunto a todos los mexicanos, mexicanos de todos los partidos, de todas las creencias y los mas recalcitrantes catolicos, apostolicos, romanos, a todos los que conozcan siquiera hieramente [sic] la historia de su patria, si se puede negar la participacion del clero mexicano a favor de sus privilegios y de los intereses conservadores en la Guerra de Tres Años, primero, y si vencido el clero e intereses en esa guerra y llevados a cabo las reformas por la inquebrantable fe y la indomable

²¹⁰ *Idem*

²¹¹ Zoraida Vazquez, Josefina, "Los primeros tropiezos", en *Historia general de Mexico*, t. 2, op. cit., p. 815

energía del Benemérito Juárez [sic], no fue el mismo clero, en la alianza con el partido Conservador, el que mendigó en el Extranjero un Emperador para un régimen que no pudo vivir ni podrá existir nunca en esta República.”²¹²

Martínez de la Torre, por su parte, concluirá que la ofensiva religiosa se debió a la disputa por la tierra y a la defensa del poder que durante siglos la Iglesia había ostentado: una lucha contra el Estado que resume como *“simplemente la defensa desesperada de un latifundista que acaparó las tres cuartas partes de la riqueza, y que no se resigna a perder el esplendor material logrado a la sombra de Cristo”*²¹³

Sin duda, el analista nos deja ver que suscribe las palabras del ingeniero León, pues defiende las acciones del gobierno mexicano y exhibe la constante violación de las leyes por parte de la clase religiosa. Es por ello que lo vuelve a citar cuando aquel asevera:

“El clero católico [...] siempre se enfrenta con los gobiernos revolucionarios, cuando las leyes lo contienen en sus abusos, y para enfrentarse con los Gobiernos toma como pretexto la religión católica, sobre todo en estos últimos tiempos en que la libertad de conciencia en nuestro país es una conquista liberal sostenida en grandes luchas el clero y los partidos conservadores. La religión en asuntos de reglamentos de cultos, nada tiene que ver con la ley. Los cultos son actos públicos, ¿y en los actos públicos no tiene el Gobierno derecho a exigir seguridad para el público?” [...] “El pueblo mexicano y el Gobierno revolucionario saben muy bien que las actividades del clero se han dedicado siempre a conquistar el poder temporal, cuando todas ellas debían dirigirse a acrecentar su poder espiritual, moralizando al pueblo, que bien lo necesita.”²¹⁴

Como ya se ha acotado, en México la aplicación de los preceptos constitucionales significó atentar contra siglos de concentración de la tierra y del poder político por parte de la Iglesia; mas la airada y nada inocua reacción del clero avivó aun más la defensa del ideario revolucionario, incluso en el Perú, país que compartía una realidad campesina similar. La

²¹² Martínez de la Torre, Ricardo, “La Revolución Mexicana y el clero”, art. cit., pp. 26-28.

²¹³ *Idem*

²¹⁴ *Idem*

postura de Ricardo Martínez de la Torre, luego, no se aparta de la defensa apasionada de la realidad mexicana que compartieron la mayoría de los escritores de *Amatta*. Por ello le parecen ponderables los argumentos del ingeniero Luis L. León, quien concluye:

"Si un poder extraño viniera contra México, pretendiendo apagar la hoguera revolucionaria que encenderá a la América en una suprema aspiración de justicia social más efectiva, soñando en alcanzar una humanidad más bella, quiero creer que en ese caso de desgracia para el país, el señor licenciado Herrera y Lasso iría codo con codo, junto con nosotros, a defender la patria ensangrentada; pero ¿y el clero? ¿No volvería a defender sus privilegios aprovechando esa intervención y a seguir su política de contempORIZACIÓN, recibiendo, como otras veces, bajo el palio a los invasores? Las primeras manifestaciones de agitación interior coinciden con la agitación en el extranjero, aprovechando la malquerencia de los intereses que, fincados, más allá de nuestro territorio, se sienten heridos en México por las leyes impuestas por la Revolución, y los otros grandes intereses, sus aliados de clase, que se sienten amenazados en lo futuro, porque ven en nosotros y en esas leyes, la semilla que dará fruto en América. Nosotros, señoras, y señores, estamos en nuestro puesto, y cualquiera que sea la suerte que nos depara el destino, defenderemos la patria nuestra, nuestro México, pero también defenderemos hasta lo último esos principios de emancipación proletaria, que son como la patria de la humanidad"²¹⁴

Ricardo Martínez de la Torre concluye, entonces, que los católicos se han dedicado a entorpecer la obra constructiva que se lleva a cabo en México por medio de la Revolución y que la violencia se torna indispensable cuando es necesario "*defenderse de los que pelean desde la sombra y convierten la cruz de Jesús en un puñal para tratar de imponer mezquinos apetitos*". Califica a los clérigos de hipócritas y finaliza con un mensaje al jesuita Valentín Sánchez: "*vuelvase al redil del Señor y abomine de las vanas pompas y asechanzas de Satánis, porque en verdad os digo que es más fácil que pase un cable [sic] por el ojo de una aguja, que entre un rico en el reino de los Cielos*"²¹⁵

²¹⁴ *Idem*.

²¹⁵ Martínez de la Torre, Ricardo, "La Revolución Mexicana y el clero", art. cit., p. 28

El proyecto educativo de la Revolución en México

Por otra parte, en el número 15 de esta segunda época de *Amauta*, el problema del indio reaparece, ahora analizado por el economista y político peruano Carlos Manuel Cox, en su artículo "El indio y la escuela en México".²¹⁷

En este ensayo, Cox (quien había sido un asiduo colaborador de la revista desde el primer número, y sería uno de los principales líderes del Partido Aprista Peruano) analiza los programas educativos emprendidos en la década de los veinte en México. En su opinión, uno de los objetivos centrales de la política educativa del gobierno de Álvaro Obregón fue "incorporar al indio a la nación"²¹⁸

Carlos Manuel Cox explica que tal propuesta educativa pretendía "*educar a los niños para la vida rural [y...] enseñar a través de la experiencia*", y que para ello se acudió a "*la formulación de programas prácticos de estudio, dependiendo de cada región y de las necesidades de la comunidad*".

Se estaba de acuerdo, entonces, en que la escuela rural permitiría elevar la calidad de vida de las comunidades, mediante al mejoramiento colectivo de los niños, y se destacaba, además, que las *misiones educativas* en México ayudaban al maestro en el perfeccionamiento de su trabajo, y que sus enseñanzas reportaban niveles educacionales comparables a los de otros países.

El autor pondera asimismo la continuidad de tal proyecto educativo, pues Plutarco Elías Calles, además de seguir la misma línea de trabajo, creó casas para estudiantes indígenas cuyo resultado fue el "*demostrar las posibilidades que se tienen para desterrar los prejuicios*

²¹⁷ Cox, Carlos Manuel, "El Indio y la Escuela en México", art. cit., pp. 15-17

²¹⁸ *Ibid.*, p. 15

sobre la inferioridad de los indígenas, porque en esas escuelas y casas quedan demostradas las aptitudes de los estudiantes, cuyos niveles de aprovechamiento son iguales en comparación con los blancos”²¹⁹ La construcción de escuelas rurales fue, de igual forma, otra de las prioridades del presidente Calles, porque pensó que con ellas sería posible erradicar el analfabetismo.²²⁰

Justo es decir que, si bien las estrategias y la política educativa desarrollada por aquellos gobiernos, en la actualidad son de alguna manera despreciadas y minimizadas, el artículo de Cox evalúa ante todo el espíritu contenido en ellas, mismo que trascendió también su ámbito natural de pertenencia, y fueron bien vistas tanto en el Perú como en toda América Latina. Digamos de paso, que eran diametralmente opuestas al nuevo carácter productivista que se le ha impuesto a la educación en la actualidad, y cuyos objetivos son ajenos al beneficio de la población.

Solidaridad con Mariátegui

Aunque ya en enero de 1928 *Amauta* había regresado a la circulación, la solidaridad para con José Carlos Mariátegui no terminaba, al respecto recibió una gran cantidad de correspondencia. Luis Cardoza y Aragón,²²¹ uno de los grandes personajes que colaboraron en *Amauta*, envía a Mariátegui una carta (fechada en París, el 15 de marzo de ese mismo año) y un extenso artículo sobre Carlos Mérida en el que aborda el tema del arte en América. Esta misiva de Luis Cardoza es muestra de los lazos de amistad que José Carlos Mariátegui supo

²¹⁹ *Ibid.*, p. 17

²²⁰ *Ibid.*

²²¹ (1904-1992) Escritor, poeta y diplomático guatemalteco

mantener con personalidades de gran relevancia en América Latina. En su carta, don Luis simplemente comunica:

Le envío en pruebas, con todo afecto, este ensayo —ditirámico— sobre Carlos Mérida, arte americano, en general, así como algunas reproducciones de Mérida y otras de Agustín Lazo, uno de los mejores pintores jóvenes de México, como Ud. podrá juzgar, aunque someramente, por las fotografías que aquí van. No sé si Rabinez le envió ya unas cuartillas sobre Gómez Carrillo.

La amistad vigilante de Rabinez, me informó de la suspensión de *Amauta* de su encarcelamiento, de los expulsados, etc. y de la nueva reaparición de su revista que tanto desearía ver siempre. Sigo el esfuerzo de Ud. con mucho interés y créame que les estimo sinceramente.

Su afectuoso servidor.

L. Cardoza y Aragón.²²²

Este mensaje precedió al rompimiento de Mariátegui con la APRA.

• • •

En este capítulo queda expuesta la gran admiración que suscita la capacidad política del Presidente Calles para resistir la presión de los Estados Unidos, en tanto que sigue siendo evidente la simpatía para con la Revolución Mexicana, en estudios que contiene certeras opiniones respecto del papel jugado por la iglesia en la historia de México, y los proyectos educativos impulsados por los gobiernos revolucionarios.

Destaco la crítica al clero y los mecanismos de control callistas, analizados por Martínez de la Torre, porque hay que ponderar que las medidas puestas en práctica por el

²²² Arch. M. Man. Antes de la fecha. "Tercio de Beltrance. Membrete con una figura maya, en cuyo escudo aparecen las letras L. C. y A. y debajo del cual se lee: príncipe maya. Después de la M. Que antecede el nombre del destinatario aparecen otras letras no descifradas. El largo ensayo de Cardoza y Aragón sobre Carlos Mérida aparece bajo el título "Ensayo sobre el arte del trópico" en *Amauta*, a III, num. 14, abril de 1928, pp. 12, 31-36. Otras ilustraciones de Mérida aparecen además en el num. 17, septiembre de 1928, pp. 70-71. Ilustraciones de obras de Agustín Lazo figuran en el num. 18, octubre de 1928, p. 53 y en el num. 19, noviembre-diciembre de 1928, p. 57. Ver en "Mariátegui, José Carlos, Luis Cardoza y Aragón a José Carlos Mariátegui", en *Correspondencia (1915-1930)*, op. cit., p. 362.

gobierno en turno eran, en aquel momento, quizá las únicas que podían lograr la estabilidad política que México requería.

Respecto al plan educativo puesto en práctica por los gobiernos revolucionarios, es importante señalar que, a pesar de las críticas que todavía pudieran hacersele, ya sea por su calidad o por relativo el éxito que alcanzó, lo que implicó fue la posibilidad de emprender una primera gran reforma educativa que tuviera continuidad y que efectivamente se aplicara. Por lo demás, es encomiable el gran espíritu con el que fue creado tal proyecto educacional, pues se alejaba del simple productivismo imperante en la actualidad. Rescataba, en cambio, la esencia del enseñar con amor y de efectivamente educar para incidir en el mejoramiento de la calidad de vida de los mexicanos. El análisis de Carlos Manuel Cox, lo confirma, pues, como un ejemplo a seguir.

Capítulo 5

Mariátegui contra Haya de la Torre, (1928)

A partir de 1928, en el Perú, la percepción respecto de una Revolución mexicana transformadora y de gran esperanza, paulatinamente ha cambiado. José Carlos Mariátegui empieza a señalar las desviaciones de los gobiernos del presidente Calles y Emilio Portes Gil. En México ha muerto de Álvaro Obregón, mientras que respecto al Perú, Victor Raúl Haya de la Torre anuncia la creación del Partido Nacionalista Peruano, el cual, de acuerdo con la explicación de su propio creador, aún toma como base la experiencia política de México.

Para la segunda mitad de la década de los veinte, Mariátegui ya se encontraba de nuevo y del todo imbuido en la realidad peruana, por lo que el contexto político, social y económico de su país lo llevó a proponer la creación de una organismo que permitiera acceder al Perú al socialismo. Su objetivo era lograr la resolución plena de los problemas que vivía la población, y el indio y los campesinos principalmente.

Acudo al libro de Julio Cotler *Clases, Estado y Nación en el Perú*,²²³ para recuperar algunos datos que permiten conocer un poco más las condiciones que privaban en el país andino.

Para conservar el apoyo de los Estados Unidos, el gobierno de Augusto B. Leguía, concedió la administración de la Banca, las finanzas públicas, las aduanas, la obra pública y la

²²³ Cotler, Julio, *Clases, Estado y Nación en el Perú*, IIS-UNAM México 1982

construcción de la infraestructura urbana, e inclusive toda la educación pública, a funcionarios y administradores norteamericanos.²²⁴

De igual forma, la construcción de ferrocarriles, la producción petrolera, el ejército y su armamento fueron puestos en manos estadounidenses y, en fin, que, para elevar la dependencia a extremos ignominiosos, Leguía cedió también el control de la vida política al gobierno norteamericano. Su régimen fue el único de América Latina que apoyó la invasión a Nicaragua y la guerra contra César Augusto Sandino. Cotler apunta que el apoyo del presidente Leguía a los Estados Unidos se debió inicialmente al deseo de recuperar las provincias de Arica, Tarapacá y Tacná; pero sólo a esta última recuperó en 1929.²²⁵

Por si fuera poco, el gobierno de Leguía reprimió a los sindicatos, y en general a los obreros y los campesinos, y concedió amnistía a los funcionarios responsables de asesinar a miembros y líderes de esas organizaciones.

La principal oposición y lucha contra Leguía corrió a cargo de José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre.²²⁶

Como se recordará, en 1923, después de su regreso de Europa, Mariátegui fue invitado por Haya de la Torre para que dictara una conferencia sobre la crisis mundial en la Universidad Popular González Prada. A partir de ese momento, a pesar de que Haya se encontraba expatriado, trabajaron juntos en la creación de un frente ant imperialista. Fue Haya de la Torre quien desde su exilio en México, en el año de 1924, fundó la Alianza Popular Revolucionaria Americana, con el objeto de enfrentar a los Estados Unidos y al gobierno peruano.²²⁷

²²⁴ *Ibid.*, p. 161

²²⁵ *Ibid.*, pp. 161-162

²²⁶ *Ibid.*, p. 162

²²⁷ *Ibid.*, pp. 162-175

construcción de la infraestructura urbana, e inclusive toda la educación pública, a funcionarios y administradores norteamericanos.²²⁴

De igual forma, la construcción de ferrocarriles, la producción petrolera, el ejército y su armamento fueron puestos en manos estadounidenses y, en fin, que, para elevar la dependencia a extremos ignominiosos, Leguía cedió también el control de la vida política al gobierno norteamericano. Su régimen fue el único de América Latina que apoyó la invasión a Nicaragua y la guerra contra César Augusto Sandino. Cotler apunta "que el apoyo del presidente Leguía a los Estados Unidos se debió inicialmente al deseo de recuperar las provincias de Arica, Tarapacá y Tacná; pero solo a esta última recuperó en 1929."²²⁵

Por si fuera poco, el gobierno de Leguía reprimió a los sindicatos, y en general a los obreros y los campesinos, y concedió amnistía a los funcionarios responsables de asesinar a miembros y líderes de esas organizaciones.

La principal oposición y lucha contra Leguía corrió a cargo de José Carlos Mariátegui y Victor Raúl Haya de la Torre.²²⁶

Como se recordará, en 1923, después de su regreso de Europa, Mariátegui fue invitado por Haya de la Torre para que dictara una conferencia sobre la crisis mundial en la Universidad Popular González Prada. A partir de ese momento, a pesar de que Haya se encontraba expatriado, trabajaban juntos en la creación de un frente ant imperialista. Fue Haya de la Torre quien desde su exilio en México, en el año de 1924, fundó la Alianza Popular Revolucionaria Americana, con el objeto de enfrentar a los Estados Unidos y al gobierno peruano.²²⁷

²²⁴ *Ibid.*, p. 161

²²⁵ *Ibid.*, pp. 161-162

²²⁶ *Ibid.*, p. 162

²²⁷ *Ibid.*, pp. 162-175

Sólo después de varios años de luchar juntos, en abril de 1928, José Carlos Mariátegui rompe con Haya de la Torre. Mariátegui crea la Confederación General de Trabajadores del Perú y el Partido Socialista, y se deslinda de la disputa meramente electoral planteada por Haya, quien se hallaba empeñado en cambiar el frente antimperialista por un Partido Nacionalista. Las diferencias entre los dos líderes peruanos quedan asentadas en una carta, con fecha 16 de abril de 1928, a la Célula Aprista de México. En ella Mariátegui señala que está en espera de una aclaración por parte de Haya de la Torre, aunque de hecho anuncia su separación, descartando, por lo demás, proseguir la discusión respecto de si la APRA debería seguir siendo una Alianza o un partido:

Pero como no tengo hasta hoy ninguna aclaración de Haya, a quien escribí extensamente, planteándole cuestiones concretas -por la vía de Washington, en diciembre- y llegan, en cambio, noticias de que ustedes están entregados a una actividad con la cual me encuentro en abierto desacuerdo, y para la cual ninguno de los elementos responsables de aquí ha sido consultado, quiero hacerles conocer sin tardanzas mis puntos de vista sobre este nuevo aspecto de nuestra discrepancia.²²⁵

Como se observará, el desacuerdo inicial de Mariátegui para con los apristas es que estos optaron por la "creación" del Partido Nacionalista Peruano sin el consentimiento ni la discusión de los involucrados en el frente antimperialista. Pero, además, señala que

La cuestión: el "Apra: alianza o partido", que Uds. declaran sumariamente resuelta, y que en verdad no debiera existir siquiera, puesto que el Apra se titula alianza y se subtitula frente único, pasa a segundo término, desde el instante en que aparece en escena el Partido Nacionalista Peruano, que ustedes han decidido fundar en México, sin el consenso [sic] de los elementos de vanguardia que trabajan en Lima y provincias. Recibo correspondencia constante de provincias, de intelectuales, estudiantes, maestros, etc.; y jamás en ninguna carta he encontrado hasta ahora mención del propósito que Uds. dan por evidente e incontrastable. Si de lo que se trata, como sostiene Haya, en una magnífica conferencia, es de descubrir la realidad y no de

²²⁵ Publicada en Ricardo Martínez de la Torre, *Apuntes para una interpretación marxista de historia social del Perú* (Lima), pp. 296-298. Ver en Mariátegui, José Carlos, "José Carlos Mariátegui a la Célula Aprista de México", en *Correspondencia 1915-1930*, op. cit., p. 371-373.

inventarla, me parece que Uds. están siguiendo un método totalmente distinto y contrario.²²⁹

Al mismo tiempo, Mariátegui manifiesta su oposición a la lucha electoral, desde la nueva perspectiva aprista, y critica un documento del Comité Central del Partido Nacionalista Peruano, residente en Abancay (provincia del Perú):

1º porque, como pieza política, pertenece a la más detestable literatura eleccionaria del viejo régimen; y 2º porque acusa la tendencia a cimentar un movimiento –cuya mayor fuerza era hasta ahora su verdad– en el *bluff* y la mentira. Si ese papel fuese atribuido a un grupo irresponsable, no me importaría su demagogia, porque se que en toda campaña un poco o un mucho de demagogia son inevitables y aún necesarios. Pero al pie de ese documento está la firma de un comité central que no existe, pero que el pueblo ingenuo creará existente y verdadero. ¿Y es en esos terminos de grosera y ramplona demagogia criolla, como debemos dirigirnos al país? No hay ahí una sola vez la palabra socialismo. Todo es declamacion estrepitosa y hueca de liberaloides de antiguo estilo.²³⁰

Por otra parte Mariátegui advierte que no se unirá a ese partido porque considera que, emerge descalificado y carece de la capacidad “*para asumir la obra histórica en cuya preparación hasta ayer hemos coincidido*”²³¹ Piensa, por tanto, que la lucha de los peruanos:

...no debe cifrar su éxito en engaños ni señuelos. La verdad es su fuerza su única fuerza, su mejor fuerza. No creo con Uds. que para triunfar haya que valerse de “*todos los medios criollos*”. La táctica, la praxis, en si mismas son algo mas que forma y sistema. Los medios, aun cuando se trata de movimientos bien adoctrinados, acaban por substituir a los fines.”²³²

Apoiado en su experiencia política en Europa, Mariátegui especula sobre el futuro del Partido Nacionalista:

²²⁹ *Idem*

²³⁰ *Idem*

²³¹ *Idem*

²³² *Idem*

He visto formarse al fascismo. ¿Quiénes eran, al principio, los fascistas? Casi todos los elementos de más vieja impregnación e historia revolucionaria que cualquiera de nosotros, socialistas de extrema izquierda, como Mussolini, actor de la semana roja de Boloña; sindicalistas revolucionarios, de temple heroico, como Corridoni, formidable organizador obrero; anarquistas de gran vuelo intelectual y filosófico como Massimo Rocca; futuristas, de estridente ultraismo, como Marinetti, Settimelli, Bottai, etc. Toda esa gente era o se sentía revolucionaria, anticlerical, republicana "más allá del comunismo" según la frase de Marinetti. Y ustedes saben cómo el curso mismo de su acción los convirtió en una fuerza diversa de lo que a sí mismos suponían. La táctica les exigía atacar la burocracia revolucionaria, romper al partido socialista, destrozar la organización obrera. Para esta empresa la burguesía los abasteció de hombres, camiones, armas y dinero. El socialismo, el proletariado, eran, a pesar de todos sus lastres burocráticos, la Revolución. El fascismo por fuerza tenía una función reaccionaria.²³³

José Carlos Mariátegui concluye, pues, su carta con un absoluto rechazo a los propósitos de la Célula Aprista:

Me opongo a todo equívoco. Me opongo a que un movimiento ideológico que, por su justificación histórica, por la inteligencia y abnegación de sus militantes, por la altura y nobleza de su doctrina ganará, si nosotros mismos no lo malogramos, la conciencia de la mejor parte del país, aborte miserablemente en una vulgarísima agitación electoral. En estos años de enfermedad, de sufrimiento, de lucha, he sacado fuerzas invariablemente de mi esperanza optimista en esa juventud que repudiaba la vieja política, entre otras cosas porque repudiaba los "métodos criollos", la declamación caudillesca, la retórica hueca y tantarrona. Defiendo todas mis razones vitales al defender mis razones intelectuales. No me opongo a una decepción. La que he sufrido, me está enfermando y angustiando terriblemente. No quiero ser patético, pero no puedo callarles que les escribo con fiebre, con ansiedad, con desesperación.

Y no estoy solo en esa posición. La comparten los que tienen conocimiento de la propaganda de ustedes —propaganda que por otra parte no está justificada al menos por su eficacia— porque fracasará inevitablemente. Hemos acordado una carta colectiva que muy pronto les enviaremos.

De aquí a entonces, espero recibir mejores noticias. Y en tanto los abrazo con cordial sentimiento.

*José Carlos Mariátegui.*²³⁴

²³³ *Idem*
²³⁴ *Idem*

Así, se expresa pues, la realidad asfixiante que en ese momento vive Mariátegui, la cual, empero no le cerrará todos los caminos ni menguará su ímpetu práctico y propositivo...

El 20 de mayo de 1928, en una carta enviada desde México, Haya de la Torre respondió a Mariátegui, pero ante todo con descalificaciones, ironía y burlas hacia el "Amauta". En ella expresa:

Acabo de leer una carta de Ud. fechada el 16 de abril. No la comento. Debe Ud. haber recibido otra nuestra. Lamento sí, su precipitación, su vehemencia. Ha recaído Ud. en el tropicalismo.

Como se refiere Ud. a una carta enviada a mí por la vía Washington le escribo. Recibí su carta. No la contesté por que la note ya infectada de demagogia tropical, de absurdo sentimentalismo lamentable. Dejé que se enfriara Ud. Preferí hacerla pedazos y echarla al canasto. Ud. está lleno de europeísmo. ¿Que distinto efecto ha producido Europa en Ud. y en mí?...²³⁶

Como puede observarse la crítica de mas peso se refiere al fundamento europeísta de la visión de Mariátegui, quien utiliza como elemento base de su análisis la historia de Europa y el devenir de los partidos socialistas hacia el fascismo.

En el resto de su escrito Haya de la Torre se autoconsidera un revolucionario realista, y al definir al APRA como partido, retoma y adelanta conceptos que plasmará con detalle en su libro *El Antimperialismo y el Apra* (que no saldría publicado sino hasta 1936):

Los mismos diplomáticos del Soviet, que conocen sus líneas centrales, admiten que plantean toda una Revolución ideológica. El Apra es partido, alianza y frente. ¿Imposible? Ya verá Ud. que sí. No porque en Europa no haya nada parecido no podrá dejar de haberlo en América. En Europa tampoco había rascacielos ni hay antropafagos. [sic]²³⁷

²³⁶ Ricardo Martínez de la Torre, *Apuntes para una interpretación marxista de historia social del Perú*, pp. 298-299. Ver en Mariátegui, José Carlos, "Victor Raul Haya de la Torre a José Carlos Mariátegui" en *Correspondencia (1915-1930)*, op. cit., pp. 378-379.

²³⁷ *Idem*.

Según el historiador Julio Cotler, en el libro referido Haya de la Torre explica "que para comprender la realidad latinoamericana, tal cual ella es, se requiere descubrir las leyes específicas que la rigen, a fin de proponer las soluciones necesarias",²³⁷ y continúa Cotler: "*Es a partir de esta convicción que Haya fustiga el colonialismo mental de los intelectuales comunistas y fascistas, que consideran la realidad de sus pueblos a través del espejo europeo*".²³⁸

Una de las conclusiones de Haya para la conformación de su Partido y de la unidad de diferentes sectores de la población del Perú, según explica Cotler, "*es que la acción del imperialismo, apoyada por los latifundistas, significa simultáneamente una opresión clasista y nacional, en la que los obreros, campesinos y clases medias comparten la situación de explotados*".²³⁹ De donde se desprende que el lograr la alianza entre clases, la "Libertad Nacional" es para Haya de la Torre el principal problema del Perú.²⁴⁰

Julio Cotler explica que ahora Haya de la Torre considerará que en la pelea contra el imperialismo, la dirección correrá a cargo de las clases medias, porque éstas: "*tienen mayor aptitud para la lucha que las pequeñas burguesías europeas. Viven su edad heroica. Tienen todavía campo abierto para tratar de convertirse parcialmente en gran burguesía. Tienen capacidad de rebeldía, de beligerancia. Nuestras clases medias están en el periodo de combate, de forcejeo por su afirmación ofensiva*".²⁴¹

Así, al decir también de Julio Cotler, Haya de la Torre se proponía la conformación de un partido polielasista, destinado a dirigir el Estado ant imperialista y la economía del país, y que mediante acciones como la nacionalización de las tierras y la industria, intentaría crear un

²³⁷ Cotler, Julio, *Clases, Estado y Nación en el Perú*, op. cit., p. 168

²³⁸ *Idem*

²³⁹ Cotler, Julio, *Clases, Estado y Nación en el Perú*, op. cit., p. 171

²⁴⁰ *Ibid.*, p. 172

capitalismo de Estado, similar al gobierno posrevolucionario mexicano. Al respecto, Haya de la Torre, declara:

La Revolución Mexicana [...] no representa definitivamente la victoria de una sola clase. El triunfo social correspondería, históricamente, a la clase campesina; pero en la Revolución Mexicana aparecen otras clases también favorecidas: la clase obrera y la clase media. El partido vencedor –partido de espontaneo frente único contra la tiranía feudal y contra el imperialismo– domina en nombre de las clases que representa y que en orden histórico a la consecución reivindicadora son: la clase campesina, la clase obrera y la clase media...²⁴²

Curioso resulta, por cierto, que en esta cita de Haya de la Torre se refiera por primera vez al Partido Nacional Revolucionario (actualmente el PRI).

Los nuevos planteamientos de Haya marcan, pues, posiciones irreconciliables y – aunque sin argumentos suficientes– no vacila en afirmar que el pensamiento reaccionario ha infiltrado a elementos del frente antiimperialista. Le recuerda a Mariátegui que tanto la candidatura como el manifiesto del Partido Nacionalista Peruano no son posturas personales (es decir sólo de Haya); de paso, remarca los, para él, ahora “apasionados y sentimentales” arrebatos e inaceptables equívocos ideológicos del “*Amanuta*”.

Escribo las notas de mi libro. No pierda la fe. No se caiga en la izquierda o en el izquierdismo (zurdismo le llamo yo) de los literatos de la Revolución. Pongase en la realidad y trate de disciplinarse no con Europa revolucionaria sino con América revolucionaria. Esta U.d. haciendo mucho daño por su falta de calma. Por su afán de aparecer siempre europeo dentro de la terminología europea. Con eso rompe el Apra. Yo sé que está U.d. contra nosotros. No me sorprende. Pero la Revolución la haremos nosotros sin mencionar el socialismo pero repartiendo las tierras y luchando contra el imperialismo.²⁴³

²⁴² *Ibid.*, p. 173

²⁴³ *Ibid.*, p. 174

²⁴⁴ Ricardo Martínez de la Torre, *Apuntes para una interpretación marxista de historia social del Perú*, op. cit., pp. 298-299.
Ver en Mariátegui, José Carlos, “Victor Raul Haya de la Torre a José Carlos Mariátegui”, en *Correspondencia (1915-1930)*, op. cit., pp. 378-379

El debate sobre la "reformista" lucha electoral emprendida por Haya de la Torre, fue durante algunos meses el tema que ocupó mayor espacio en la correspondencia de José Carlos Mariátegui, quien, a su vez, no se cansó de denunciar la posición retrógrada adoptada por su ex amigo.

Como ya se ha dicho José Carlos Mariátegui no compartía el pensamiento de Haya respecto de la creación de un partido con el único fin de participar en los procesos electorales. Julio Cotler reseña asimismo el pensamiento de Mariátegui en relación con la imposibilidad de conformar un Estado-Nación en el Perú, recuperando, en primer término, la siguiente cita: "*El Estado no controla sino una parte de la población. Sobre la población indígena su autoridad pasa por intermedio del arbitrio de la feudalidad o del gamonalismo*"²⁴⁴ Y de ahí desprende el argumento de Mariátegui en contra la creación de un partido policlasista, porque consideraba que las tareas democráticas y nacionalistas no pueden realizarlas ni la burguesía nacional ni las pequeñas burguesías regionales debido a su dependencia con el capital externo, es decir, con el Imperio, y ello les impide identificarse con los campesinos y otras clases sociales.

Mariátegui rechaza también que las clases medias, puedan o deban encabezar la conducción del Estado, argumentando que

Los elementos feudales o burgueses en nuestros países, sienten por los indios, como por los negros y mulatos, el mismo desprecio que los imperialistas blancos. El sentimiento racial actúa en esta clase dominante en un sentido absolutamente favorable a la penetración imperialista. Entre el señor o el burgues criollo y sus peones de color, no hay nada de común. La solidaridad de clase, se suma a la solidaridad de raza o de prejuicio, para hacer de las burguesías nacionales instrumentos dociles al imperialismo yanqui o británico. Y este sentimiento se extiende en gran parte a las clases medias, que imitan a la aristocracia y a la burguesía en el desden por la plebe de color aunque su propio mestizaje sea demasiado evidente"²⁴⁵

²⁴⁴ Cotler, Julio. *Clases y Estados Nacionales en el Perú*, op. cit., p. 179.

²⁴⁵ Mariátegui, José Carlos. "Ideología y Política", en Cotler, Julio. *Clases y Estados Nacionales en el Perú*, op. cit., pp. 179-180.

A estos argumentos de Mariátegui, vinculados además con el contexto de dependencia económica y política del Perú, Haya de la Torre ya no pudo o ya no quiso responder.

El papel de Álvaro Obregón

A pesar de sus diferencias con Haya de la Torre y la APRA, Mariátegui continuó con la publicación de su revista. En julio de 1928 escribe el artículo "Obregón y la Revolución Mexicana".²⁴⁶ con el cual, a mi juicio, el propio Mariátegui cierra la etapa en que considera aún a nuestra Revolución como un ejemplo insurreccional para América Latina. En este texto, además de describir las circunstancias de la muerte de Álvaro Obregón, valora el papel que dicho caudillo jugó en el proceso revolucionario y en la vida política de México.

Mariátegui, pues, lamenta profundamente el fallecimiento del general, a quien considera uno de los "grandes héroes" mexicanos. Declara que lo asesinaron "fuerzas reaccionarias", opositoras al avance de las "reivindicaciones revolucionarias" y contrarias al "establecimiento del poder popular".²⁴⁷ Puntualiza, además, que, como presidente de México, Obregón condujo a la Revolución mexicana en uno de sus periodos de más definida y ordenada actividad realizadora, y lo describe como un sujeto con porte, temple y dones de jefe, cuya personalidad le ayudo a presidir un gobierno con un amplio consenso, por lo que pudo poner fin a una etapa de revueltas y contradicciones.²⁴⁸

Partiendo de la información que recibía sobre México, Mariátegui pudo, paulatinamente, observar y leer entre líneas la complicada realidad del proceso revolucionario

²⁴⁶ Mariátegui, José Carlos, "Obregón y la Revolución Mexicana", en *La Revolución mexicana ante el pensamiento de José Carlos Mariátegui*, comp. y prof. de Manuel González Calzada, op. cit., pp. 45-49.

²⁴⁷ *Ibidem*.

mexicano: las disputas por el poder entre los caudillos, las dificultades económicas del gobierno y la conformación de un régimen institucional que se caracterizaría por la negociación entre facciones de la fraccionada familia revolucionaria; así como la imposición de presidentes a cargo de Calles (en los inicios del periodo conocido como el Maximato), el abandono de los principios de la revolución por parte de los regimenes de Portes Gil y Ortiz Rubio y la inexistencia del socialismo en México... Algunos de estos acontecimientos ya referidos en el primer capítulo de esta tesis, y que se constatan en los trabajos de Lorenzo Meyer, Rafael Segovia, Alejandra Lajous, Arnaldo Cordova y Alvaro Matute.

Por otra parte, Mariátegui estaba convencido de que el gobierno de Obregon tuvo sobrado prestigio, puesto que representó a un movimiento que concentró las mejores fuerzas revolucionarias, e inició un periodo de consolidación firme y sagaz de los principios enarbolados tanto por el Partido Agrarista como por los sindicatos obreros y los intelectuales renovadores. Y explica cómo durante su primer periodo presidencial fueron puestas en práctica las nuevas normas constitucionales de 1917. Impulso asimismo la reforma agraria con el objetivo capital de coptar al movimiento popular y permitio a los trabajadores aumentaron su poder social y político. En cuanto a la educacion, esta fue dirigida por Jose Vasconcelos, a quien Mariátegui llegó a calificar como uno de los más eminentes hombres de America.²⁴⁶

Mas, para contrastar esta visión ciertamente apologetica del "Amauta", acudo, por ejemplo, a un artículo de Javier Torres Pares titulado "Elecciones y rebeldes",²⁴⁷ en el cual este investigador subraya que Obregon, luego de llegar al poder gracias a la muerte de Carranza, concluyó su periodo presidencial con *una ferocidad que hizo palidecer los*

²⁴⁶ *Idem*.

²⁴⁷ *Idem*.

²⁴⁸ Torres Pares, Javier, "Elecciones y rebeldes", *Unomásuno*, Pagina uno, supl. dominical, Mexico, domingo 13 de octubre de 1991, pp. 8 y 9.

antiguos recursos para preservar el poder. En estos años, la revolución se hizo gobierno de los ciudadanos armados, la sujetaron a su voluntad y le impusieron un nuevo contenido. ...²⁵¹

Así, el consenso actual considera que, aunque en los años veinte las aspiraciones revolucionarias quedaron plasmadas en la Constitución de 1917, asimismo fueron utilizadas para incorporar viejos caciques al poder, con lo cual crearon una fuerza en el seno de los campesinos, integrando una suerte de "reserva de la guardia nacional", con el objeto principal de frenar las tomas de tierras, poner orden en el campo y embarnecer la fuerza del Estado.²⁵² Existió, pues, también esa base social agraria, armada y manipulada, que quizá comprensiblemente, dadas la distancia geográfica y las distorsiones de la información, no pudo llegar a conocer Mariátegui.

De esta manera, se puede estar de acuerdo o no con Mariátegui en cuanto la exaltación que hace de la figura de Obregón, sin restarle meritos a otras de sus apreciaciones, porque efectivamente los gobiernos de Plutarco Elías Calles y Alvaro Obregón iniciaron los procesos de reconstrucción nacional con la creación de organismos políticos cuyo objetivo primordial fue el de contrarrestar el poder de otras fuerzas que todavía en ese tiempo pugnaban por tomar el control del país. Y acierta también al señalar que estos presidentes crearon organizaciones sindicales que aglutinaron a los grupos obreros, si bien, a su vez, las controlaron otorgándoles posiciones y prebendas políticas. Los dos presidentes sentaron las bases para la conformación del Estado mexicano postrevolucionario y de ninguna manera puede negarse la habilidad política que Mariátegui les atribuye. Ello cuando explica que *la política gubernamental de*

²⁵¹ *Idem*

²⁵² *Idem*

*Obregón tuvo éxito, por el acierto con que asoció a sus fines, la mayor suma de elementos de reconstrucción.*²⁵³

Por otra parte, aunque Mariátegui reconoce la existencia del hombre fuerte, del "caudillo Obregón", aduce que su éxito no se debió fundamentalmente a esta virtud, sino al robustecimiento del Estado surgido de la Revolución:

El estado, con su gobierno, se proclamó y sintió órgano del pueblo, de modo que su suerte y su gestión dejaban de depender del prestigio personal de un caudillo, para vincularse estrechamente con los intereses y sentimientos de las masas. La estabilidad de su gobierno descansó en una amplia base popular. Obregon no gobernaba a nombre de un partido, sino de una concentración revolucionaria, cuyas diversas reivindicaciones constituían un programa. Pero esta aptitud para unificar y disciplinar las fuerzas revolucionarias acusaba precisamente sus cualidades de líder, de conductor.²⁵⁴

Desde luego que la exitosa participación militar de Obregon en la revolución fue determinante tanto en los procesos electorales para ganar la presidencia como para asegurarse el respaldo del ejército al enfrentar los levantamientos de Adolfo de la Huerta y de los generales Serrano y Gómez. Mariátegui le reconoce lo anterior, y afirma que *su participación en la lucha armada (con 8000 kilómetros de campaña), se apreciaba por el aporte que había significado a la causa del pueblo*²⁵⁵

En reconocimiento a la figura del procer, José Carlos Mariátegui piensa que, hasta el momento de su asesinato, Obregon era el hombre que mas merecía la confianza del pueblo. No riñe, pues, con la idea de la existencia del caudillo como un factor determinante para la creación de programas y partidos que ayuden a resolver los problemas de los pueblos de

²⁵³ Mariátegui, José Carlos, "Obregon y la Revolución Mexicana", art. cit., pp. 45-49

²⁵⁴ *Ibid.*

²⁵⁵ *Ibid.*

América.²⁵⁶ Explica que, ante los ataques desde fuera y sobre todo *desde dentro*, era necesaria la dirección de un jefe militar, con la autoridad para mantener "a raya a los reaccionarios, en sus tentativas armadas". Para justificar su dicho, igualmente aborda los levantamientos de Adolfo de la Huerta, y de los generales Serrano y Gómez.

En el caso de Adolfo de la Huerta, Mariátegui desconoce la importancia que aquél tuvo en su interinato como presidente después de la muerte de Carranza, y durante el propio gobierno de Obregón, pues precisamente De la Huerta fue el encargado de sentar las bases de las relaciones con obreros y partidos, es decir el principal capital político del gobierno obregonista. De la Huerta igualmente encabezó las negociaciones para la restructuración de las deudas ante el gobierno norteamericano.²⁵⁷ Solo de esta manera, se explica que lo acuse de reaccionario.

Mariátegui, entonces, reprocha "en bloque" las deserciones que se dieron en la familia revolucionaria al aproximarse los procesos electorales, y señala que la Revolución:

Tiene la experiencia de muchas deserciones detras de las cuales ha jugado la intriga de los reaccionarios, astutamente infiltrada en los móviles personales y egoistas de hombres poco seguros, situados accidentalmente en el campo revolucionario por el oleaje del azar. El caso de Adolfo de la Huerta, dando la mano a los reaccionarios, después de haber participado en el movimiento contra Carranza y haber ocupado provisoriamente el poder, ha sido seguido a poca distancia por el de los generales Serrano y Gomez.²⁵⁸

Contrariamente, en cuanto a la segunda designación de Obregón para la sucesión presidencial, justifica la decisión porque, tomada por los elementos revolucionarios: "*para*

²⁵⁶ *Ibid.*

²⁵⁷ Valades, José C., *Historia general de la Revolución mexicana*, t. 7, op. cit., pp. 54-72.

²⁵⁸ Mariátegui, José Carlos, "Obregón y la Revolución Mexicana", art. cit., pp. 45-49.

quien examinase objetivamente los factores actuales de la política Mexicana, aparecía dictada, por razones concretas, en defensa de la Revolución".²⁵⁹

Para reforzar la preferencia por Obregón, Mariátegui exalta la figura del caudillo, su don de mando y el miedo que infundía a sus enemigos, amén del prestigio ganado en la lucha armada y en su primer periodo de gobierno; y aunque reconoce que Obregón no era un ideólogo, arguye:

... pero en su fuerte brazo de soldado de la Revolución podía apoyarse aun el trabajo de definición y experimentación de una ideología. La reacción lo temía y lo odiaba, no sin intentar halagarle a veces con la interesada insinuación de suponerlo mas moderado que Calles. Moderado y prudente era sin duda Obregón, no precisamente en el sentido que la reacción sospechaba. Su moderación y su prudencia, hasta el punto en que fueron usadas, habian servido a la afirmación de las reivindicaciones revolucionarias, a la estabilización del poder popular.²⁶⁰

Finalmente, y aun cuando no abandona su declarada admiración por Obregón, Mariátegui alcanza a prever una posible desviación en caso de que éste hubiera podido ejercer su segundo periodo presidencial, pues al respecto concluye: *"su muerte agranda su figura en la historia de la Revolución Mexicana. Quizá su segundo gobierno no habría podido ser tan feliz como el primero. El poder engríe a veces a los hombres y embota su instinto y su sensibilidad políticas"*.²⁶¹

Mariátegui cierra su artículo con el enaltecimiento de la Revolución mexicana y de sus principales personajes, visión que, compartida por la mayoría de los activistas en el Perú, era difundida con el objetivo de sensibilizar las conciencias:

En los hombres de una Revolución que carecen de una fuerte disciplina ideológica, es frecuente este efecto. La figura de Obregon se ha salvado de este peligro. Asesinado

²⁵⁹ *Idem*
²⁶⁰ *Idem*
²⁶¹ *Idem*

por un fanático, en cuyas cinco balas se ha descargado el odio de todos los reaccionarios de México. Obregón concluye su vida heroica y revolucionariamente. Obregón queda definitivamente incorporado en la epopeya de su pueblo, con los mismos timbres que Madero, Zapata y Carrillo. Su acción y su vida pertenecieron a una época de violencia. No le ha sido dado, por eso, terminar sus días serenamente. Ha muerto como murieron muchos de sus tenientes, casi todos sus soldados. Pertenecía a la vieja guardia de una generación educada en el rigor de la guerra civil, que había aprendido a morir, mas bien que a vivir, y que había hecho instintivamente suya sin saberlo una idea que se adueña con facilidad de los espíritus en esta edad revolucionaria: "vive peligrosamente".²⁶²

En suma que, si bien hubo severas diferencias y enfrentamientos entre los revolucionarios mexicanos, Mariátegui los coloca en un mismo nivel. Por lo demás, y como lo adelantábamos, este es un artículo que cierra una etapa en cuanto a la visión que este pensador tendrá sobre la Revolución en México, hasta 1928.

Pero todavía en este año, aparecen en *Amauta* otros artículos que se refieren al movimiento social mexicano, entre ellos destaca el titulado "¿Cuál es la cultura que creará América?".²⁶³ de Antenor Orrego (1892-1960), quien fue un escritor y periodista peruano, autor del libro *Pueblo-Continente* (1939), pero más conocido porque escribió el prólogo a la primera edición de *Trilce* (1922), de César Vallejo, y porque, asimismo, participo en la fundación del Partido Aprista.

En este artículo, Orrego opina que "México representa la incomprensión de Europa frente a América", a diferencia de Argentina que "representa la comprensión de América frente a Europa", lo que significa, a su parecer, que en México ha terminado la copia cultural y la asimilación de los patrones europeos en lo político y lo económico. Asimismo señala que

²⁶² *Ibidem*.

²⁶³ Orrego, Antenor, "¿Cuál es la cultura que creará América?", III - Mexicanización y Argentinización, en *Amauta*, Lima, núm. 18, octubre de 1928, pp. 8-9.

la Revolución de México simboliza la Revolución de América, y que ambos procesos son absolutamente incomprensibles para los europeos.²⁶⁴

Orrego expulsa su idea central con diferentes variantes: México representa la encrucijada de la cultura europea, la desgarradura de un espíritu que presidió los destinos del mundo por varios siglos; en tanto que Argentina revela la continuidad de América sobre la herencia o el acervo de Occidente. O bien, afirma que: mientras que en México Europa se clausura para siempre, en Argentina América se abre hacia el porvenir.²⁶⁵

El ensayista explica, igualmente, que la incomprensión de Europa frente a la Revolución mexicana y la "Revolución americana", se debe a que el Viejo Continente las confunde con las dictaduras fascista y española, con las que no tienen relación sino en cuanto la violencia externa; se sitúan en dos polos opuestos en su significado vital y creador. Mientras que, por otra parte, reitera: *la comprensión de América frente a los valores espirituales de Europa se nos ilumina con singular claridad en la fuerte hominosa vida argentina.*²⁶⁶

Esta oposición "complementaria" entre los procesos culturales y políticos de México y Argentina, se resume nuevamente en la siguiente formulación:

Se puede afirmar que alrededor de estos dos núcleos gira la primera etapa del porvenir de la futura cultura americana. Movimiento de concentración de la periferia al centro y no acción expansiva del centro hacia la periferia. Rasgo característico que ha de servir como de clave para la total comprensión del nuevo espíritu americano. La casualidad o la predestinación ha puesto también geográficamente a estos dos pueblos en los dos puntos extremos del mundo indoamericano. De norte a sur y de sur a norte corren dos estremecimientos complementarios que guardan en sus entrañas el futuro huevo cósmico de una nueva raza superada.²⁶⁷

²⁶⁴ *Idem*

²⁶⁵ *Idem*

²⁶⁶ *Idem*

²⁶⁷ *Idem*

Así las cosas. Orrego observa el movimiento cultural en Argentina con una gran proyección histórica en América, pero que no puede desvincularse de los aportes de la Revolución mexicana. Ambos sucesos marcan el destino histórico de América, por ello propone que sólo una unidad moral y económica "confederada" en Latinoamérica, podrá hacer frente a la voracidad de los Estados Unidos.²⁶⁸

Alude, pues, al imperialismo y la expansión de los Estados Unidos, a la vez que valora el papel central de México a la cabeza de la lucha contra el enemigo común:

Y como presencia compulsiva de la Europa hacia la eclosión del característico espíritu de América, el destino puso a la cabeza del Continente a los Estados Unidos, que amenazan devorarlo con sus desmesuradas fauces si a tiempo la raza del sur no toma conciencia de su grandioso destino histórico, confederándose en una potente comunidad mental, moral y económica. Acaso esta resistencia amenazadora del norte ha servido y servirá de incentivo o acicate para que América alcance su razón y vigor definitivos. Estados Unidos es a la vez para nuestros pueblos el campo de experimentación de la banalidad de una prepotencia fundada sobre los valores más deleznable y efímeros de una civilización decadente y la constatación del castigo que aguarda a las razas que hicieron la renuncia de su ser más esencial y profundo por una copia o calco servil.²⁶⁹

Por lo que, concluye:

La etapa de la gran Revolución americana, que ha comenzado en el pueblo de los aztecas y que acabará por abrazar en un inmenso incendio creativo a todos los pueblos indoamericanos, puede definirse como la etapa de la mexicanización y la argentinización de América.²⁷⁰

* * *

En este capítulo nos acercamos a una de las etapas más importantes en la vida de *Amauta* y su director. El rompimiento de Mariátegui con Haya de la Torre, además, resultaría trascendental para la historia del Perú, y de alguna manera para otras luchas revolucionarias

²⁶⁸ *Ibid.*

²⁶⁹ *Ibid.*

²⁷⁰ Orrego. Atenor. "¿Cuál es la cultura que creará América?" art. cit., p. 9

latinoamericanas, pues redundó en la conformación de dos bandos: uno que seguiría apoyando la idea del cambio mediante la insurrección armada y otro que optaría por conquistarlo mediante el voto. Asimismo la defensa de la creación de un partido comunista con identidad propia, se opondría a la formación frentes electorales con objetivos inmediatistas.

Por otra parte, y en lo que concierne a México, la muerte de Álvaro Obregón, como bien lo puntualiza Mariátegui, es sin duda uno de los sucesos que efectivamente determinaron el nuevo rumbo que tomó la Revolución mexicana. El magnicidio fue reprobado por la mayoría de los pensadores, políticos y caudillos y a el grueso de la sociedad tanto en México como en América Latina, independientemente de que con tal suceso, Mariátegui advierte ya, con admirable lucidez (en un contexto donde los medios de comunicación eran aún rudimentarios en comparación con la actualidad), el surgimiento del Maximato y sus peligros. Los artículos que exaltan el proceso de reforma universitaria vivida en Argentina y el empuje de Revolución mexicana, son ilustrativos del deseo de muchos políticos y pensadores en cuanto a que en toda América se dieran agitaciones similares. Situación que, sin embargo, no excluye el que empiecen a aparecer críticas peyorativas al denunciar también "la mexicanización de América", como resultado del nuevo contexto de represión contra los movimientos de izquierda que comenzaba a darse en México.

Capítulo 6

La cuestión agraria vista desde dentro (Jesús Silva Herzog), (1929)

La experiencia de la Revolución mexicana y las implicaciones de las principales demandas políticas, económicas y sociales que fueron plasmadas en la Constitución de 1917, han merecido atención por parte de infinidad de historiadores, mas quizá ninguno sea tan de primordial importancia como el de la cuestión agraria.

El problema de la tierra en México, que quedó regulado en el artículo 27 de nuestra Carta Magna, así también fue analizado en *Amauta* por varios colaboradores. Al respecto, José Carlos Mariátegui incluyó una colaboración de Jesús Silva Herzog (1892-1983), economista y maestro mexicano, nacido en San Luis Potosí, y quien en los años veinte era presidente del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas. La intención era dar conocer las vicisitudes históricas y las consecuencias políticas del problema agrario en México, y mostrar a los lectores de la revista la solución mexicana, para que asimismo sirviera como ejemplo al Perú, país que vivía un problema similar en cuanto a la concentración de la tierra en manos de los gamonales.

El trabajo de Jesús Silva Herzog fue una colaboración especial para *Amauta* y —por los muchos datos y la información histórica, política y económica que aporta— contribuyó a ampliar la visión que Mariátegui y sus compañeros de ruta alcanzaban a tener sobre México.

En "El problema agrario de México y la Revolución",²⁷¹ el ilustre historiador mexicano expone los antecedentes del problema de la propiedad de la tierra desde la época colonial y, para plantear un adecuado estudio, divide tal noción de propiedad en tres grupos: *las tierras que pertenecía a los españoles; las tierras de la Iglesia*, las cuales dada la riqueza y el poder económico de esta institución fueron las que provocaron las más violentas guerras internas; y, finalmente, *las tierras de los pueblos*, las cuales, según Silva Herzog, terminarían por ser arrebatadas a sus originales propietarios por medio de disposiciones legales como las leyes de desamortización y la ley de colonización que creó las compañías conocidas como deslindadoras bajo el gobierno de Porfirio Díaz.²⁷²

Silva Herzog manifiesta que los propietarios españoles durante la Colonia, descontentos aun con sus grandes haciendas, no dejaron de hostilizar a los pueblos y se apoderaron en todo o en parte de cuanto terreno colindante pudieron. Apoyado en los documentos oficiales, agrega que, al finalizar el siglo XVIII, eran muchos los indígenas desposeídos de sus parcelas, por lo que sólo tenían dos opciones, *alquilar su trabajo para un salario de hambre, o vivir de la caridad pública*. De esta manera, afirma que entre los factores determinantes de la guerra de Independencia ocupa un lugar de importancia indiscutible el problema agrario.²⁷³

En relación con el siglo XIX, Jesús Silva Herzog explica que de 1821 a 1856 se dictaron diversas disposiciones legales para resolver el problema de la tierra, mas, al respecto, comenta:

²⁷¹ Silva Herzog, Jesús, "El problema agrario de México y la revolución", en *Amalita*, Lima, num. 20, enero de 1929, pp. 32-

²⁷² *Idem*

²⁷³ *Idem*

...se creía entonces que [*el problema de la tierra...*] consistía en una defectuosa distribución de los habitantes sobre el suelo y no en una defectuosa distribución del suelo entre los habitantes, como era la realidad. Por esa circunstancia, todos los intentos para resolverlo fracasaron completamente.²⁷⁴

Silva Herzog sostiene que, al mismo tiempo, la Iglesia afirmaba cada vez más su poder económico, al grado de que un porcentaje muy considerable de la riqueza del país estaba en sus manos. Con la finalidad de contrarrestar la fuerza de la Iglesia, en 1856 se expidió la Ley de Desamortización de los Bienes Raíces del Clero, cuyo objetivo principal era poner en circulación dichos bienes, que pasarían a manos de los arrendatarios para crear la pequeña propiedad. Ante tal "agravio", la inconformidad de la Iglesia provocó una de las guerras más sangrientas en la historia de México. Empero, y a pesar de tal ley, las tierras sólo cayeron en poder de los latifundistas, quienes de esta manera aumentaron su influencia y su poder.²⁷⁵

Cabe aclarar que este antecedente jurídico de la ley de desamortización será una de las premisas fundamentales del nuevo Estado mexicano, nacido de la Revolución de 1910.

Pero, Silva Herzog sigue explicando que no fue posible impedir el despojo de las comunidades indígenas, puesto que:

... aunque la ley de desamortización prohibiera que las corporaciones religiosas y las de carácter civil tuvieran propiedades raíces, las tierras comunales de los pueblos fueron parceladas y distribuidas entre los indígenas, quienes adquirieron todos los derechos de propietarios, en el sentido de disponer, usar y abusar de la cosa poseída; y como su grado evolutivo no les permitía ejercer adecuadamente ese derecho, bien pronto sus pequeñas parcelas fueron a dar también a los grandes hacendados.²⁷⁶

El historiador expone, además, que, a principios del último tercio del siglo XIX, fue expedida una Ley de Colonización, que permitió la creación de las compañías denominadas

²⁷⁴ *Idem*

²⁷⁵ *Idem*

²⁷⁶ *Idem*

"Deslindadoras", conformadas aproximadamente por cincuenta individuos que eran gente influyente y amigos leales del gobierno del general Díaz, que terminaron por apoderarse de más de 51 millones de hectáreas (26 por ciento de la superficie total del México).²⁷⁷

Con respecto a la Revolución, nuestro historiador considera que el origen del movimiento se debió a motivos eminentemente económicos, porque los caudillos seguidores de Madero "lo hicieron por razones ajenas al ideal democrático".²⁷⁸ sin contar con que, en el caso del general Emiliano Zapata su Plan de Ayala era "genuinamente agrario".²⁷⁹ Señala, entonces, que el movimiento armado mexicano en un inicio careció de ideología y que ésta se formó sólo con el paso del tiempo; y aunque ni el propio maestro Silva Herzog se atreve a precisar en qué momento exacto la Revolución mexicana forjó o adoptó una ideología propia, sí se muestra convencido de que incluso en la década de los veinte aun no se tenía delineada y definida claramente la orientación revolucionaria. Será, pues, precisamente esa indefinición la que de pie a que los estudiosos de México intenten explicar las contradicciones jurídicas que se observan en las leyes mexicanas.²⁸⁰

De esta manera, y ya iniciado, de cualquier manera el reparto agrario, Silva Herzog acota que, no obstante "la distribución de 4 millones y medio de hectáreas que se habían repartido a partir de 1915 y de la creación de instituciones financieras para apoyar la producción agrícola, con el objeto de elevar las condiciones de vida de los campesinos y de reconocer la existencia del latifundio [] la Reforma Agraria en México ha sido incompleta e

²⁷⁷ Silva Herzog, Jesús, "El problema agrario de México y la revolución", art. cit., pp. 32-33

²⁷⁸ *Ibid.*, p. 34

²⁷⁹ *Ibid.*

²⁸⁰ Silva Herzog, Jesús, "El problema agrario de México y la revolución", art. cit., p. 35

insuficiente".²⁸¹ Por ello considera que surgen las siguientes tendencias para resolver el problema:

Primero: La de los que piensan que las dotaciones de ejidos significan una solución definitiva y que, el ejidatario, con su pequeña parcela, puede vivir ayudándose con su trabajo en las fincas vecinas [...]

Segundo: La de los que piensan que el ejido no es sino una medida de transición y que es necesario llegar a la pequeña propiedad con todos los privilegios del derecho romano.

Tercero: La de los grupos radicales que piensan que hay que ir valientemente a la socialización de la tierra.²⁸²

Evidentemente Jesús Silva Herzog se inclinará por esta tercera solución, motivo por el cual atraerá la simpatía y el respeto por parte de José Carlos Mariátegui. He aquí la conclusión del maestro mexicano en este artículo:

Nosotros, francamente, nos pronunciamos por la última solución. Creemos que es ésta una de las bases para modificar la estructura social contemporánea, para destruir la organización capitalista; esa absurda organización que ha producido el crimen de la guerra europea y el crimen del imperialismo en los nobles países de nuestra América.²⁸³

Es importante señalar que Jesús Silva Herzog no analiza mayormente las figuras de los caudillos de la Revolución mexicana, ni el papel que jugaron en su proceso, pero es claro que sus convicciones "socialistas" en nada coincidía con la concepción del proyecto político de Obregón y Calles.

²⁸¹ *Idem*

²⁸² *Idem*

²⁸³ Silva Herzog, Jesús. "El problema agrario de México y la revolución", art. cit., p. 36

La cuestión agraria vista desde fuera (Luis Araquistain)

Panorama Móvil. Política Americana fue una sección especial de *Amauta*, en la que, en el número 20 de la revista, apareció un trabajo de Luis Araquistain denominado "El aspecto agrario de la Revolución Mexicana".²⁸⁴ el cual puede considerarse como uno de los más objetivos y completos sobre el tema al que refiere.

En este artículo, el autor realiza una breve semblanza del problema de la tierra en México, atendiendo a los conflictos agrarios, el papel de los terratenientes y a la lucha emprendida por los campesinos e indígenas para recuperar sus posesiones. Para el ensayista estos problemas fueron, a su vez, las principales premisas que desembocaron en el movimiento armado de 1910, aunque no deja de observar que las constantes intervenciones extranjeras impidieron igualmente la consolidación del país, al tiempo que alentaron la concentración de la tierra.

Luis Araquistain señala que el proceso revolucionario mexicano hubo de afrontar tres empresas:

-La primera, principio y eje de las otras: la expropiación de la tierra a sus poseedores históricos, para repartirla entre la clase social que la venía trabajando por un salario mezquino.

-La segunda: la batalla -ya política, ya violenta- contra la resistencia de los expropiados, y

-La tercera: la preparación espiritual y técnica del indio para poseer con seguridad y provecho la tierra recibida, sin riesgo de que fuera despojado otra vez, como había sucedido tantas veces en el pasado.²⁸⁵

²⁸⁴ Araquistain, Luis, "El aspecto agrario de la Revolución Mexicana", en *Panorama Móvil. Política Americana*, en *Amauta*, Lima, num. 20, enero de 1929, pp. 79-82.

²⁸⁵ *Ibid.*, p. 79.

Y encuentra que tales empresas resultaban históricamente justificadas en nombre de los derechos de millones de campesinos, que durante siglos, vivieron en –según lo define el autor– un estado de esclavitud; insiste, por tanto, en que, “*por la importancia del derecho a la libertad y a la vida del individuo, esenciales para la existencia de la nación*”, era necesario e impostergable el fraccionamiento del latifundio.²⁸⁶

Se muestra convencido de que los conflictos en México residían, en principio, en el problema de la tierra, y así lo declara en la siguiente cita:

Los males de México –sus constantes y feroces guerras civiles y los desastres de una intervención extranjera, acacida más de una vez y amenazando siempre con convertirse en ocupación permanente– no provientan, como los observadores superficiales se imaginaban, del supuesto carácter indomito y cruel del mexicano, irreductible a toda norma de orden social y de civilización política, sino del régimen de su propiedad agraria. Este descubrimiento es el impulso intelectual de los promotores y organizadores de la Revolución Mexicana. No se trataba solo de hacer justicia a una clase secularmente esclavizada, sino de salvar, ante todo, la nación en peligro. La Revolución de la tierra era, en último término, una defensa y desesperada de la nacionalidad.²⁸⁷

Para sostener su afirmación, Araquistain nos remite a estadísticas de la época respecto de las propiedades de los terratenientes y de las compañías extranjeras en distintas regiones de México. Relata así –haciendo eco del humor negro característico de nuestro pueblo– un caso en Chihuahua, donde el general Luis Terrazas poseía 6 millones de hectáreas, por lo que la población bromeaba: “*¿Terrazas es de Chihuahua?*”. “*No, Chihuahua es de Terrazas*”.²⁸⁸

Pero en su investigación igualmente hace mención de otros grandes latifundios:

En Chihuahua, además, estaban Rancho Viejo, cuya extensión era de 1,997,514 hectáreas, y pertenecía a la Compañía del Ferrocarril del Noroeste de México; los terrenos de

²⁸⁶ *Idem*.

²⁸⁷ *Idem*.

²⁸⁸ Araquistain, Luis. “El aspecto agrario de la Revolución Mexicana”, art. cit., pp. 79–80.

la Mexican Western Railway Co., con 988,755 hectáreas: la hacienda de Babicora, del señor Hearst (el gran capitán de la prensa amarilla yanqui, y eterno azuzador de los Estados Unidos contra México), con 507,000 hectáreas: la Palomas Land and Cattle Co., con 400 mil hectáreas, y los latifundios de Pedro Zuloaga, con 369,915 hectáreas.

Y por otros rumbos: en la Baja California, distrito Sur, la compañía The California México, poseía 786,782 hectáreas; en Campeche, la Land and Lumber Co., poseía 518,000 hectáreas; en Coahuila, en Sierra Mojada, Juan Castellón usufructuaba 702,000 hectáreas; en Durango, la hacienda de Santa Catalina del Alamo, contaba con 442,447 hectáreas, etcétera...²⁸⁹

Araquistain complementa su estudio con datos del censo realizado en 1910, y afirma que casi toda la tierra cultivable en México -unos dos tercios de la superficie total del país, que en cifras redondas es de 2 millones de kilómetros cuadrados- estaba repartida entre ochocientos treinta y cuatro grandes hacendados, o sea un promedio de 1,500 kilómetros cuadrados por terrateniente, por lo que, asombrado, exclama (y reclama): *"¿834 individuos en un país de quince millones de habitantes, monopolizando un millón trescientos mil kilómetros aproximadamente de tierra laborable!"*²⁹⁰

Sus indagaciones igualmente le llevaron a constatar que, durante el régimen de Porfirio Díaz, fueron adjudicadas 72 millones de hectáreas (algo así como la tercera parte del territorio nacional), que el régimen porfiriano y su "política científica" consideraron terrenos baldíos y tierras comunales. De esa cantidad, 58 millones de hectáreas fueron obsequiadas a los amigos particulares de Porfirio Díaz.²⁹¹

²⁸⁹ *Idem*

²⁹⁰ *Idem*

²⁹¹ *Idem*

Denuncia así, que: el campesinado mexicano, expoliado gradualmente de los ejidos y las pequeñas parcelas que le habían reconocido las leyes de Indias y las de Reforma, para 1910 se había quedado literalmente sin un palmo de terreno, por lo que no debía extrañar a nadie que el grito de ¡Tierra y Libertad! brotase como un grito de guerra en el pecho de millones de indios. En este contexto, Luis Araquistain sentencia que las consecuencias del latifundismo mexicano no tuvieron precedente en ningún país, porque dio origen al absentismo, a la desvinculación para con el proletariado, y a que la tierra quedara abandonada en manos de los hacendados y sus administradores. Agrega que el abandono de la tierra por parte de sus dueños, propició la decadencia de la agricultura, y que México tuviera que importar sus alimentos.²⁹²

Con respecto al papel del Estado, Araquistain destaca que, una vez instalada en el poder, la Revolución mexicana se limitó a suprimir el concepto básico de la propiedad absoluta y a sustituirlo por otro más moderno, estableciendo que toda forma de propiedad sólo sería considerada legítima si retribuía un servicio o una función social, por ello, si un propietario no cumplía con tal demanda, la sociedad, por medio del Estado, tendría el derecho y aun el deber de desposeerlo, para poder así traspasar la propiedad a un propietario más competente o más probo.²⁹³

Luis Araquistain finaliza su investigación sin comentar en extenso la ideología de la Revolución mexicana, pero reconoce el proceso agrario como una obra patriótica y reitera que el Estado mexicano tuvo la capacidad de ver que el latifundio era una amenaza permanente para la sociedad y para la nacionalidad; en consecuencia, decidió fraccionarlo y distribuirlo entre los propios trabajadores agrícolas.

²⁹² Araquistain, Luis, "El Aspecto agrario de la Revolución Mexicana", art. cit., p. 80.

²⁹³ *Ibid.*, pp. 79-80.

Concluye, pues, que a esta acción benefactora:

No sólo le han inspirado motivos de justicia social, sino razones de orden interior y de seguridad externa. ¿Y no son estos movimientos los signos del verdadero patriotismo, del sentimiento que coloca la patria por encima de los intereses particulares, sobre todo cuando la lesionan y comprometen su equilibrio y su porvenir? He aquí, pues cómo la Revolución Mexicana es una obra patriótica y en el fondo conservadora, como todas las revoluciones auténticas.²⁹⁴

* * *

Así pues, hasta 1929 la Revolución mexicana todavía no recibía críticas con respecto a su trayectoria ni a los principales dirigentes que en ella intervinieron, si bien sus propuestas, más prácticas que teóricas, eran vistas como una alternativa viable también para el Perú. No obstante, pronto esa visión cambiaría por parte de los colaboradores de *Amauta* y del propio José Carlos Mariátegui.

El marco de la sucesión presidencial, en el último tercio de la década de los veinte, fue igual al de los periodos previos: el homicidio o fusilamiento del presidente o del y los candidatos aspirantes a la presidencia, se convirtió en una norma política que fue difícil de erradicar. Ese convulsionado contexto mexicano y los cambios en la dirección de la Revolución, incidieron en la percepción que de México tenían hasta ese momento los colaboradores de *Amauta*. De ahí que, a mi juicio, a partir de ese momento, la importancia de la revista aumentará por el hecho de que comienza a mostrar en América Latina la convulsa realidad de lo que se dio por llamar la "patria Azteca", caso ejemplar de revolución y de la lucha contra el imperialismo. Se deja atrás, por tanto, la tendencia de tomar a México como un paradigma para los países del área.

²⁹⁴ *Ibid.*, p. 82

Capítulo 7

Del México revolucionario al México reaccionario; el nuevo curso... (1929)

Con base en los artículos de *Amauta*, en la correspondencia y en los trabajos de José Carlos Mariátegui, y en los informes de la representación de nuestro país en el Perú, puede apreciarse que, a partir de 1929, se dieron cambios en el pensamiento y la percepción que acerca de México tenían varios de los colaboradores agrupados en torno a la revista.

José Carlos Mariátegui se percató de los conflictos que, al interior de la familia revolucionaria mexicana, se desataron a raíz de la muerte de Alvaro Obregón, y conoció de las pugnas promovidas por Plutarco Elías Calles, particularmente al pretender imponer sus designios respecto de las distintas candidaturas presidenciales. De esta manera, mediante cartas y participaciones de amigos y compañeros, tales como el escritor y periodista peruano Esteban Pauletich (1905-1961), quien fuera, además, secretario de Sandino en Nicaragua y dirigente del Partido Comunista Peruano; o el pintor argentino y fotógrafo de Mariátegui, José Malanca (1897-1972), o la poetisa uruguaya Blanca Luz Brum, entre otros, los colaboradores de *Amauta* se encargaron de describir y analizar acontecimientos relevantes que redundaron en una visión un tanto más crítica en cuanto al movimiento revolucionario mexicano.

Dadas las anteriores circunstancias, José Carlos Mariátegui publicó en *Varietades* el artículo "La lucha eleccionaria en México",²⁹⁵ en el cual muestra ya una visión distinta reap. cto de los acontecimientos de la Revolución, pues sus comentarios son ahora mas "fríos" y trata de ser más objetivo.

En este artículo analiza el proceso electoral "montado" por el gobierno de Calles después de la muerte de Obregón, y las pugnas desatadas entre los nuevos círculos del poder. Destaca particularmente el ataque del presidente Emilio Portes Gil a la CROM,²⁹⁶ organización obrera dirigida por Luis N. Morones, quien para ese entonces había perdido también el apoyo del único caudillo sobreviviente.²⁹⁷ Explica, además, el perfil de los diferentes candidatos presidenciales: Pascual Ortiz Rubio, Aaron Saenz y José Vasconcelos, a quienes terminará definiendo como representantes del "centro", la "extrema izquierda" y el "conservadurismo", respectivamente; no sin dejar de señalar la presión que, en todos los casos, ejercieron los grupos conservadores y la iglesia católica, pero también otros grupos religiosos, para entonces, "emergentes": por ejemplo, los protestantes.

Así pues, sin ocultar todavía una simpatía –aunque ahora atenuada– para con los resultados de la Revolución, Mariátegui comienza por señalar que el proceso electoral de 1929, en la República Mexicana, se presentaba más complicado que el de 1928, ya que en éste las fuerzas políticas que sostenían al gobierno de Calles se concentraron alrededor de la candidatura del general Obregón, y en contra de las candidaturas antirreeleccionistas de los generales Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez. De esta manera, la formación de un frente único obregonista aseguró la victoria del bloque popular, considerado defensor de los

²⁹⁵ Mariátegui, José Carlos, "La Lucha Eleccionaria en México", en *Varietades*, tomo 5 de enero de 1929, citado en *La Revolución mexicana ante el pensamiento de José Carlos Mariátegui*, comp. y prof. de Manuel González Calzada, op. cit., pp. 49-53.

²⁹⁶ Confederación Regional Obrera Mexicana

principios de la Revolución (que había gobernado desde la desaparición de Carranza), en tanto que los antirreeleccionistas llegaron divididos a las elecciones.²⁹⁸

En este nuevo artículo José Carlos Mariátegui explica, ante todo, la importancia que tuvo el movimiento obrero mexicano como respaldo a los gobiernos de esta etapa, y nos recuerda que, precisamente para garantizar tal apoyo, el presidente Calles incorporó en su gabinete (en el cargo de ministro de Industria, Comercio y Trabajo) al dirigente de la CROM Luis N. Morones. Calles consolidó así la adhesión de las fuerzas populares, representativas del sentido clasista y doctrinal de la Revolución, tanto para la candidatura de Obregón como para con su propio desempeño político.²⁹⁹

De esta manera, Mariátegui entiende ahora que la fallida insurrección de Gómez y Serrano se debió principalmente a la división y a la falta de coordinación de dichos generales, al desafiar la fuerza y la autoridad de Obregón, y que tal levantamiento puso en evidencia las pugnas y las fracturas existentes al interior del bloque revolucionario, cuyo más violento rompimiento se dio cuando Obregón fue asesinado.

Para ilustrar la escisión de la familia revolucionaria, nuestro autor recurre al análisis de la experiencia vivida por el movimiento obrero, espacio donde puede observarse más claramente la división surgida entre las distintas fuerzas políticas que por entonces dominaban. Considera que los enemigos de los laboristas aprovecharon el trágico suceso de la muerte de Obregón, para atacar a Morones, atribuyéndole la responsabilidad del crimen, y es por ello que comenta

En momentos en que la excitación pública hacia sumamente peligrosa esta acusación, estos elementos se lanzaron al asalto de las posiciones políticas de la CROM,

²⁹⁸ Mariátegui, José Carlos, "La Lucha Eleccionaria en México", en *Las Caudas*, art. cit. pp. 49-52.

²⁹⁹ *Ibidem*.

³⁰⁰ *Ibidem*.

empleando, con extremo encarnizamiento, el arma que el azar ponía a su alcance. El propio Presidente Calles, que había tenido siempre a su lado a la CROM dio la impresión de ceder a la ofensiva contra los laboristas. Morones tuvo que dejar el Ministerio de Industria, Comercio y Trabajo, y hasta se anunció su viaje al extranjero, deportado o fugitivo.³⁰⁰

Y aunque la CROM, evidentemente, no representaba en su totalidad a los obreros de México, Mariátegui destaca cómo, no obstante su linchamiento político, Morones no se intimida al reaparecer en la IX Convención Nacional (el 4 de diciembre de 1928), para rechazar los ataques recibidos por parte de sus adversarios. Dadas tales circunstancias, nuestro analista augura casi imposible la reconstitución del frente único que, con Obregón a la cabeza, había ganado las elecciones de 1928.³⁰¹

En este artículo Mariátegui no menciona el nombre del principal adversario de Morones, pero deja entrever que es el presidente Emilio Portes Gil, y respalda, por tanto, la denuncia de persecución en contra de esa organización obrera.

... "ser elemento de la CROM es ser candidato a presidio en las tres cuartas partes de la República", ha dicho Morones en un exaltado discurso en la convención laborista, dirigiéndose a Calles, a quien ha reconocido como el único amigo de la CROM en el periodo difícil atravesado por los laboristas desde julio.³⁰²

Coincidiendo con el historiador José C. Valades, quien asegura que Calles se cuidó de conservar el apoyo de la CROM, a pesar de su ya claro rechazo al entonces máximo líder obrero.³⁰³ Mariátegui afirma también que la presencia y el discurso de Calles en la convención complicaron la lucha política al no manifestar un abierto respaldo a Morones.

³⁰⁰ *Idem*.

³⁰¹ *Idem*.

³⁰² *Idem*.

³⁰³ Valades, José C., *Historia general de la Revolución mexicana*, t. 8, op. cit., pp. 156-160

En momentos en que se hace fuego graneado contra Morones y los laboristas, Calles ha declarado en su asamblea que nada ni nadie puede romper sus lazos sentimentales y doctrinarios con la organización obrera. Aunque el discurso de Calles no haya sido muy explícito, tiene, sobre todo por la oportunidad en que ha sido pronunciado, el valor de un acto de solidaridad con los laboristas, muy importante si se tiene en cuenta el rol político que, por su actuación y antecedentes, tocará seguir al expresidente.³⁰⁴

Y advierte asimismo que, aunque para ese momento aún no se ha realizado la designación de candidatos a la presidencia por parte de las convenciones nacionales, existe ya la aglutinación de los antirreeleccionistas en torno a la figura José Vasconcelos. Lamenta, por tanto, la irremediable división del bloque obregonista de 1928. Señala, pues que en el caso de la CROM:

... irá probablemente sola a la lucha electoral, con Morones a la cabeza. Con respecto al Partido de los obregonistas, y en general por los elementos contrarios a los laboristas, y que se declaran legítimos continuadores y representantes de la Revolución, presentarán un candidato propio, arrojando sobre la CROM la calificación de reaccionaria.³⁰⁵

Para el proceso electoral de 1929, los candidatos de Calles y Portes Gil eran Pascual Ortiz Rubio y Aarón Sáenz, respectivamente. Finalmente, Ortiz Rubio será quien resulte elegido como el candidato del PNR (Partido Nacional Revolucionario), sin que Sáenz decline de continuar en la carrera por la presidencia, así sea procurando otras altanzas.³⁰⁶

Es por ello que en su análisis, Mariategui observa la posibilidad de que algunos candidatos deseen quedar bien con los intereses externos y no con las necesidades de su país. Particularmente le preocupa el caso de Aarón Saenz quien fuera gobernador del Estado de Nuevo Leon, y a quien el *Amante* le reconoce la lucha emprendida contra Victoriano Huerta, lo mismo que el haber actuado siempre al lado de Obregon, cuya campaña a la

³⁰⁴ Mariategui, José Carlos: "La Lucha Eleccionaria en Mexico", en *Las Revoluciones*, art. cit., pp. 49-52.

³⁰⁵ *Ibidem*.

presidencia dirigió en 1928. Mas tales antecedentes no le parecen suficientes, pues supone que por sus tendencias religiosas Sáenz estaría más cercano a obtener el respaldo del gobierno norteamericano:

Su confesión protestante puede ser considerada por muchos como el factor útil a las relaciones de México con Estados Unidos [...] un retroceso que parece destinado a acentuarse, si la presión de los intereses capitalistas desarrollados dentro del régimen de Obregón y Calles, en la que hay que buscar el secreto de la actual decisión, continúa imponiendo la línea de conducta más concorde con sus necesidades.³⁰⁷

Como se habrá observado en la cita precedente, la crítica de Mariátegui, aunque velada, atañe también ahora a la debilidad de los caudillos, a los cuales antes consideró baluartes de la Revolución.

Otro de los candidatos que ocupa su atención es José Vasconcelos, a quien ya no considera un paladín ni uno de los ideólogos esenciales de la lucha del pueblo mexicano, pues lo ve empeñado ahora en defender a los grupos conservadores (En la segunda parte del artículo, publicada el 27 de septiembre de 1929, las críticas contra este serán aun más fuertes.)³⁰⁸

Mariátegui expresa, pues, que Vasconcelos se ha declarado pronto para ir a la lucha como candidato auspiciado por el Partido Antirreeleccionista, apoyado por elementos conservadores que ven en su candidatura la promesa de un régimen de tolerancia religiosa. Observa, además, que puede ganarse a una parte de los elementos disidentes o descontentos que dejó la ruptura del frente obregonista de 1928, si bien declara que, por el hecho de depender de la concentración de fuerzas heterogeneas, la candidatura de Vasconcelos, no podrá representar un programa concreto o definido.³⁰⁹

³⁰⁷ Valades, José C., *Historia general de la Revolución mexicana*, t. 8, op. cit., pp. 188-192.

³⁰⁸ Mariátegui, José Carlos, "La Lucha Eleccionaria en Mexico", en *Variedades*, art. cit., p. 52.

³⁰⁹ *Ibidem*.

... sus votantes tendrían en cuenta sólo las cualidades intelectuales y morales y se conformarían con la posibilidad de que en el poder puedan ser aprovechadas con buen éxito. Vasconcelos pone su esperanza en la juventud. Piensa que mientras esta juventud adquiere madurez seguirá a un hombre de la vieja guardia a quien el poder no haya corrompido y que presente garantías de proseguir la línea de Madero. Sus fórmulas políticas, como se ve, no son muy explícitas. Vasconcelos, en ellas sigue siendo más metafísico que político y que revolucionario.¹⁰⁹

Así las cosas, Mariátegui concluye que la política revolucionaria, como consecuencia de las contradicciones internas del bloque gobernante, aparece seriamente amenazada.

... la fuerza de la Revolución residio siempre en la alianza de agrarista y laborista, esto es de las masas obreras y campesinas. Las tendencias conservadores, las fuerzas burguesas, han ganado una victoria al insidiar su solidaridad y fomentar su choque. De ahí que las organizaciones revolucionarias de izquierda [*el Partido Comunista, principalmente...*] trabajan ahora por una asamblea nacional obrera y campesina, encaminada a crear un frente único y proletario. Pero estos aspectos de la situación Mexicana, serán materia de otro artículo. Por el momento no me he propuesto sino señalar las condiciones generales en que se inicia la lucha eleccionaria.¹¹⁰

Específicamente en la segunda parte de este artículo, titulada "Portes Gil contra la CROM",¹¹¹ José Carlos Mariátegui, sostiene que con la llegada de este personaje a la presidencia de México (la cual ocupó de manera provisional en 1929), la unidad de la familia revolucionaria se vio trastocada, ya que este político carecía de poder real, y aunque consideraba que su debilidad se vio además determinada por "factores externos", no vacila en calificarlo de reaccionario, debido a los ataques que emprende contra la clase obrera:

Ninguna duda es ya posible acerca de la tendencia reaccionaria de la política del Presidente Provisorio de México. La ofensiva contra la CROM, aunque disimule con un lenguaje demagogico sus verdaderos móviles, no se propone otra cosa que abatir o disminuir el poder político de las masas obreras. Objetivo inequívocamente contrarrevolucionario que ninguna retórica puede ocultar ni disfrazar.

¹⁰⁹ *Idem*

¹¹⁰ Mariátegui, José Carlos, "La Lucha Eleccionaria en México", en *Las ciudades*, art. cit., pp. 52-53.

¹¹¹ Mariátegui, José Carlos, "Portes Gil contra la CROM", *Las ciudades*, Lima, 19 de enero de 1929. Ver en *La Revolución mexicana ante el periclitamiento de José Carlos Mariátegui*, comp. y prof. de Manuel González Calzada, op. cit., pp. 54-57.

La responsabilidad e iniciativa de esta política no pertenecen a Portes Gil, quien obedece, en su gestión, a factores superiores a su criterio personal. He aquí otro hecho no menos cierto. Portes Gil no ha cambiado, por una súbita inspiración, la actitud del gobierno ante la CROM. Su nombramiento como Presidente Provisorio ha estado decidido por las fuerzas contrarias a la CROM, desarrolladas en el bloque gobernante en los últimos años. El proceso de incubación de este gobierno empezó cuando los más animosos enemigos de la CROM lanzaron contra su líder Morones la acusación de ser el maquiavélico instigador del asesinato del general Obregón. Desde ese instante, el frente popular que gobernaba México, a nombre de los principios de la Revolución, quedó definitivamente roto. La ascension al poder de los llamados obregonistas tenía que conducir a la Revolución a la crisis a que hoy asistimos.³¹²

En este análisis, pues, el pensador peruano repara ya en "la crisis" de la Revolución, que deja atrás el proceso de normalización que México logró bajo la conducción de los gobiernos de Obregón y Calles, y aunque como ya hemos advertido incluso pondera el que estos mandatarios hubieran concertado un amplio pacto social, cabe aclarar que las directrices políticas de los expresidentes mexicanos, que aquí Mariategui expone y justifica, son opuestas a su pensamiento e ideología socialista... Justifica empero tales maniobras como un proceso necesario y transitorio; en cambio no vacila en denunciar la ya para entonces innecesaria e intrascendente manipulación de los obreros a manos de la CROM, a la cual acusa de utilizar a su base social con fines meramente electorales.

Durante los gobiernos de Obregón y Calles, la estabilización del régimen revolucionario había sido obtenida en virtud de un pacto tácito entre la pequeña burguesía insurgente y la organización obrera y campesina para colaborar en un terreno estrictamente reformista. Podía seguirse usando contra los ataques reaccionarios una fraseología radical destinada a mantener vivo el entusiasmo de las masas. Pero todo radicalismo debía, en realidad, ser sacrificado a una política normalizadora, reconstructiva. Las conquistas de la Revolución no podían ser consolidadas sino a este precio. La CROM surgida y crecida bajo el caudillaje revolucionario —su acta bautismal es la de la Convención Obrera de Saltillo en 1918— carecía de capacidad y de ambición para dominar material e intelectualmente en el gobierno, tanto en la época de la primera elección de Obregón como en la época de la

³¹² *Ibid.*, p. 54

elección de Calles. En 1926, sus adherentes, que en el congreso de Saltillo no habían sumado sino 7,000, ascendían sólo a 5,000. Todo el proceso de desarrollo de la CROM, se ha cumplido bajo los gobiernos de Obregón y Calles, a los cuales sostenía, a la vez que recibía las garantías indispensables para su trabajo de organización de las masas Obreras y campesinas dentro de sus cuadros. En el momento de su máxima movilización, la CROM calculaba sus efectivos en dos millones de afiliados. Su función política —a pesar de su representación en el gobierno— no estaba en relación con su fuerza social. Pero no le habría sido posible constituir y acrecentar esta, en tan poco tiempo, sin el concurso de una situación excepcional, como la de México y su gobierno después de largos años de victoriosa agitación revolucionaria.

Bajo este régimen, no sólo se habían desarrollado las fuerzas obreras, canalizadas en dirección reformista, sino también las fuerzas del capital y la burguesía. Las energías más inexpertas de la reacción se habían consumido en el intento de atacar la Revolución desde fuera.¹³

Ante este clima de inestabilidad política, es que el "Amante" intuye ya el próximo fin de la Revolución mexicana. Su crítica a la estrategia electoral y a la manipulación del movimiento obrero por parte del régimen nacido de la Revolución, preceden a su posterior certeza de que el México revolucionario dejaría de existir, lo mismo que a la convicción y desilusión de que éste nunca transitaría al socialismo y no serviría más de ejemplo al Perú y a otros países de América Latina.

En su crítica Mariátegui apunta, luego, que los nuevos regímenes de la Revolución, no rompieron con los intereses del capital, sino que terminaron por afianzarlo, no afectaron ni siquiera legalmente el "modo de producción dominante" y tampoco el régimen de propiedad:

El Estado Mexicano no era, ni en la teoría ni en la práctica, un Estado socialista. La Revolución había respetado los principios y las formas del capitalismo. Lo que este Estado tenía de socialista consistía en su base política, la CROM como organización de clase, tema que acentuar día a día su programa de socialización de la riqueza [*el subrayado es mío*]. Pero, al mismo tiempo que la clase obrera, se solidificaba dentro del régimen creado por la Revolución, la clase capitalista. Y esta tenía en su favor una mayor madurez política. Los elementos pequeño-burgueses, los caudillos militares de

¹³ *Ibid.*, pp. 55-56

la Revolución, colocados entre las dos influencias, tenían que ceder regularmente a la influencia capitalista.³¹⁴

Y es por ello que –pese a que también ya le reconoce algunos errores– Mariátegui termina por destacar el gran vacío que deja la figura de Obregón: *“Así se ha ido preparando el conflicto que ha hecho explosión: un poco precipitado, con el asesinato del Presidente electo general Obregón, el único caudillo que habría podido prolongar, después de Calles, el compromiso entre las dos fuerzas rivales”*.³¹⁵ afirma.

Y ya ubicado en el terreno de las declaradas hostilidades, y ahora sólo identificado con el golpeado movimiento obrero mexicano, dirige su crítica contra el “oportunista” Luis N. Morones, quien, según Mariátegui, se caracterizó por entablar una “lucha no violenta” o, lo que es lo mismo, por su marcado desinterés por encabezar la real lucha de los trabajadores:

La CROM entra en combate en condiciones y momentos desfavorables. Su estado mayor reformista –Morones y sus tenientes– no puede pasar de una práctica pacífica, legal, evolucionista, a la lucha contra el poder. Morones ha pronunciado en la última convención de la CROM, discursos ardorosos y polémicas, pero en ellos no ha llegado a la afirmación del derecho y la voluntad de la clase obrera de tomar en sus manos el gobierno, apenas su situación y fuerzas se lo consientan. **Se ve bien claramente que Morones no renuncia a su oportunismo, y que confía más en la posibilidad de explotar las divisiones y rivalidades entre los caudillos que en la posibilidad de llevar a las masas obreras a una política netamente revolucionaria [el subrayado es mío]** El recurso de llevar a Calles a la convención ha sido una maniobra de este género de estrategia.³¹⁶

Es por ello que Mariátegui corrige un tanto el rumbo, y expresa, incluso ardorosamente, su gran simpatía para con los obreros independientes, a quienes ve ahora como la última esperanza para la reivindicación del trabajador mexicano, gracias a la posibilidad que

³¹⁴ *Ibid.*, p. 56

³¹⁵ *Idem*

³¹⁶ Mariátegui, José Carlos, “Portes Gil contra la CROM”, art. cit., pp. 56-57

tendrían de reorganizarse, aunque siempre en torno a un frente común, que no tendría por qué dejar de ser la misma CROM:

Tiene, por esto, mucha trascendencia y significación el esfuerzo que despliegan **varias organizaciones Obreras revolucionarias**, independientes de la CROM, **por establecer un frente único proletario** [*el subrayado es mío*], que comprenda todos los sectores activos, a través de una asamblea nacional campesina. El grito de orden del Partido Comunista y de las agrupaciones obreras y campesinas que lo siguen es éste: "¡Viva la CROM! ¡Abajo su Comité Central!". Todas las fuerzas Obreras son llamadas en auxilio de la CROM, en su lucha contra la ofensiva reaccionaria. Se condena toda inclinación intransigente a dar vida a una nueva central. Se comprende que la CROM constituye un punto de partida, que el proletariado no debe perder.³¹⁷

Y observamos así que, no obstante las críticas lanzadas al Comité Central de la CROM, al acusarlo de reaccionario, y de los problemas que en consecuencia enfrentaba el movimiento obrero mexicano, Mariátegui parece aún empeñado en creer que ello significaba sólo un obstáculo dentro del proceso revolucionario, y que este aun no concluía: *"La Revolución afronta su más grave prueba. Y México es hoy, más que nunca, el campo de una experiencia revolucionaria. La política de clases entra en ese país en su etapa más interesante"*³¹⁸

Las elecciones de 1929 en México y las perspectivas de la Revolución

La contienda intestina del México postrevolucionario siguió ocupando la atención de Mariátegui en su artículo "Orígenes y Perspectivas de la Insurrección Mexicana",³¹⁹ publicado en la revista *Varietades*, el mes de marzo de 1929. En este texto su disertación se encamina a

³¹⁷ *Idem*, p. 57

³¹⁸ *Idem*

definir el periodo electoral que en ese momento vive México como un *periodo insurreccional*, partiendo una vez más de la idea de que el equilibrio entre los elementos sociales y políticos del frente revolucionario creados en la administración de los caudillos Obregón y Calles, consiguieron sólo una débil y relativa estabilidad cuya más evidente crisis se da cuando se acerca la elección presidencial, y "*en un instante en que se encuentran vigilantes y excitadas las ambiciones de todos*". Pero su crónica establece, igualmente, la periodicidad de estas crisis insurreccionales.¹²⁰

En 1923 [...] consagrada la candidatura del general Plutarco Elias Calles por el presidente saliente general Alvaro Obregón, Adolfo de la Huerta, que había ejercido provisoriamente el poder después del derrocamiento de Carranza, acacido también el periodo eleccionario, se lanzó a la revuelta. De la Huerta había formado parte, bajo el gobierno de Obregón, del frente revolucionario; pero, descartado como candidato, no trepidó en aceptar un papel netamente reaccionario con el objeto de movilizar a su favor las fuerzas conservadoras. En 1927, dos generales del mismo bloque gubernamental, Gomez y Serrano, se pusieron a la cabeza del movimiento antirreeleccionista; y, próximas las elecciones, en las que la candidatura del expresidente Obregón contaba con el oportuno, apoyo activo de Calles y el gobierno, recurrieron, a su turno, a la insurrección. Probablemente Obregon habría logrado mantener la difícil unidad, bastante minada ya, del frente revolucionario, durante su mandato presidencial. Asesinado por la bala de un fanático, quedó abierta otra vez, con la sucesión presidencial, la etapa de las revueltas armadas.¹²¹

Las luchas por el poder político y los levantamientos subsecuentes en contra de los regímenes de Calles y Obregón recuerdan, por tanto, que algunos miembros del grupo político dominante optaron por la rebelión al sentirse excluidos del juego político, circunstancias que aprovecharon los sectores oligarquicos que habían sido afectados por la puesta en marcha de los postulados constitucionales (léase expropiación y dotación mínima de tierras y la

¹²⁰ Mariátegui, José Carlos, "Orígenes y Perspectivas de la Insurrección Mexicana", *Caricaturas*, Lima, 27 de marzo de 1929. Ver en *La Revolución mexicana ante el pensamiento de José Carlos Mariátegui*, comp. y prof. de Manuel González Calzada, *op. cit.*, pp. 58-62.

¹²¹ *Ibid.*, pp. 59-60.

¹²² *Ibid.*

reducción del poder a la Iglesia). Es decir que, tal y como lo ve Mariátegui, los intereses políticos y económicos de los caudillos mexicanos rompieron la unidad forjada en la lucha armada y . mientras la sangre de los revolucionarios era derramada entre ellos mismos, se olvidaron de los principios constitucionales, amén de que ya en el gobierno simplemente consolidaron el capitalismo existente, mas no cambiaron o nunca pretendieron cambiar el modo de producción imperante. Pero de ello, nuestro *Amauta* desprende como lo más grave que:

El frente revolucionario –alianza variopinta, conglomerado heterogéneo, dentro del cual el crecimiento de un capitalismo brioso, agudizando el contraste de los diversos intereses sociales y políticos, rompía con un equilibrio y una unidad contingentes, creados por la lucha contra la feudalidad y el porfirismo- entró en una crisis que preparaba un cisma más extenso que los anteriores.¹²²

Y así, su recuento sobre el recorrido electoral de México, previo al proceso de 1929, no olvida señalar los malos manejos de recursos económicos utilizados para elegir a los candidatos, ni las maniobras políticas, la influencia y el poder de decisión de Calles en el proceso de selección. Llevados a cabo mediante el recientemente fundado Partido Nacional Revolucionario. Y dado que, al final de la asamblea del Partido, Calles apoyó a Pascual Ortiz Rubio, Mariátegui reseña, una vez más, los que a su parecer fueron los fundamentos de los ataques hacia la CROM:

Sobrevenida la ruptura con Morones y la CROM, la acción de los actores de escisión del Partido revolucionario, mas propiamente designado por el termino de partido obregonista, en el sentido de su correspondencia con una era caudillista y militar de la Revolución Mexicana, siguió conspirando contra la estabilidad gubernamental. El Partido Nacional Revolucionario nació con un defecto congénito. Después de la agitación antilaborista, se reveló el carácter meramente simbólico y temporal de la bandera obregonista.¹²³

¹²² *Ibidem*.

¹²³ *Ibidem*.

Mariátegui, aborda a continuación las nuevas pugnas internas dentro del PNR e incluso la sedición en la que incurrieron otras facciones, incluida la del licenciado Gilberto Valenzuela, quien habiéndose lanzado como candidato presidencial, desde Sonora y junto con Gonzalo Escobar, dará abierta batalla contra los designios de Calles.³²⁴

El candidato Gilberto Valenzuela asumió una actitud agresiva contra Calles y su clientela. Y la lucha entre los dos candidatos del obregonismo, Ortiz y Aarón Sáenz, por ganar la mayoría en la convención del partido, desbordo los límites de dos postulaciones provisionarias, sometidas incondicionalmente a la resolución mayoritaria. Los partidarios de Aarón Sáenz se quejaban de que se emplease a favor de Ortiz Rubio, para conseguir su designación por la asamblea, manejos desleales. Calles, que al principio había parecido inclinado a Sáenz, puso su influencia al lado de Ortiz Rubio, con decepción y resentimiento de muchos. Una parte del Partido Reeleccionista, en fin, aclamando a Vasconcelos, había ido a buscar a su candidato, ya no en los rangos asaz desacreditados de los generales proclives a la seducción en el proceso revolucionario, sino en la fama de sus galones cívicos, acentuada por su actividad como Ministro de Educación Pública del gobierno de Obregon.³²⁵

De esta manera, Mariátegui critica ya abiertamente al PNR, un partido "viejado de origen" que no es capaz de aglutinar a sus militantes en torno a un propósito o ideario común; y al señalar que no por tener el nombre de revolucionario realmente lo sea. Le parece, entonces "comprensible" el proceder de los generales que habiendo sido excluidos optan por las armas, aunque estos, ya sin banderas populares de combate, se vean condenados al fracaso inmediato... Sólo el rechazo ante éstos, paradójicamente, es lo que devuelve cierta unidad a las fuerzas progresistas:

Dentro de este conflicto de intereses y de ambiciones inconciliables, no es asombroso que los elementos que se sienten vencidos en el terreno eleccionario, apelen a la revuelta. La defección de Escobar, Aguirre, Topete y otros generales, demuestra que abunda en el Partido, que por haber representado a la Revolución se llama

³²⁴ Valades, José C. *Historia general de la Revolución mexicana*, t. 8, op. cit., pp. 188-192.

³²⁵ Mariátegui, José Carlos, "Orígenes y Perspectivas de la Insurrección Mexicana", art. cit., pp. 59-60.

revolucionario, la ralea oportunista y ambiciosa de Gómez y Serrano. Cualesquiera que sean los disfraces de que se revista, es indudable que esta insurrección tiene el mismo carácter contrarrevolucionario de las insurrecciones de Adolfo de la Huerta, en 1923 y de Gómez y Serrano en 1927. Por esto, el gobierno de Portes Gil, a pesar de que él mismo se encaminaba con sus ataques a la CROM a una posición revisionista y termidoriana, ha visto reconstituirse a su lado, contra los insurrectos, el sacudido y disgregado frente único revolucionario.¹²⁶

Mariátegui además sigue de cerca el gran poder acumulado por Calles, y apunta cómo, dentro de la estructura del nuevo régimen, al encontrarse al mando de las fuerzas armadas este caudillo puede aún incidir en la vida política de México: es decir que desentraña ya, de alguna manera, los ires y venires de los que después se ha convenido en llamar el "Maximato". El director de *Amata* destaca, pues, las habilidades políticas del "Jefe Máximo" para dirigir, incluso desde dentro, el gobierno de Portes Gil so pretexto de enfrentar los levantamientos de los opositores a este presidente, incluidos entre ellos a los integrantes de la CROM. Así las cosas, mostrando un enorme conocimiento del proceso de difusión de la experiencia de la Revolución mexicana, nuestro relator resume:

Al encargar a Calles el Ministerio de Guerra, Portes Gil ha realizado una maniobra esencialmente política. Calles cuenta con las simpatías de la CROM, con cuyos jefes Portes Gil anda enemistado. El general Amaro, anterior Ministro de Guerra, en cambio, es uno de los generales abiertamente acusados por los obreros revolucionarios como *profiteors* de la Revolución, mancomunados por su interés de nuevos terratenientes con la clase proletaria. Calles es más un caudillo que un militar. Se usa contra la insurrección su influencia política, sus dotes de mando más que sus cualidades técnicas.

Estos hechos hacen casi imposible que la insurrección prospere. Aun en el caso de que Escobar, Topete y demás jefes rebeldes obtuviesen momentáneas ventajas militares sobre los federales, el gobierno de Portes Gil y Calles estaría siempre en aptitud de reanudar la ofensiva con grandes fuerzas, muy superiores moral y materialmente a las que puede movilizar la revuelta. Escobar, Topete y sus secuaces carecen de atmósfera popular. Sus oportunistas ofrecimientos de libertad de cultos, y otras maniobras de fondo netamente contrarrevolucionario, no pueden granjearles el ambiente sin el cual

¹²⁶ *Ibidem*

ningún golpe de estado puede llegar a imponerse en un país como México [*el subrayado es mío*]. No se trata de una Revolución, sino de un motín contrarrevolucionario, cuyo único programa posible es el que, en caso de victoria, le prestan los grupos conservadores desalojados del poder a la caída de Porfirio Díaz. El triunfo de un general reaccionario no sería hoy menos precario que el de Victoriano Huerta. La Revolución, aunque desgarrada por sus contrastes internos, es ahora más fuerte que entonces.³²⁷

Al referirse al levantamiento de Escobar, Valenzuela y Aarón Sáenz, destaca asimismo la condena que el propio José Vasconcelos hace a estos generales, y concluye su artículo con el siguiente comentario:

La extrema izquierda, de un lado, y el Partido antirreeleccionista de Vasconcelos, de otro, han publicado, según anuncia el cable, sendos manifiestos condenando la revuelta. No se ha recibido ninguna noticia sobre la actitud de los laboristas pero es indudable que tiene que ser rotundamente adversa a una intentona en que están mezcladas personas que se señalaron por su encarnizamiento por su ofensiva contra la CROM y Morones que siguió al asesinato de Obregón. Los revoltosos, por consiguiente, no representan sino la contrarrevolución en sus peores aspectos [...] Y esto los descalifica totalmente.³²⁸

* * *

Resumiendo, pues, la problemática hasta aquí expresada, recordaremos que: el enfrentamiento entre la principal central obrera de México (CROM) y el gobierno de Portes Gil fue una muestra del conflicto entre los grupos que habían participado en la Revolución. En la lucha por el poder algunos de los "caudillos" mexicanos realizaron alianzas con obreros y campesinos con el fin único de ganar la presidencia de la República

Con el objeto de sentar la bases institucionales para conseguir la estabilidad política y social de México, poner en marcha los postulados constitucionales de 1917 e iniciar el proceso del desarrollo económico que el país requería Obregón y Calles iniciaron la conformación de

³²⁷ Martategua, José Carlos, "Orígenes y Perspectivas de la Insurrección Mexicana", *art. cit.*, p. 60

³²⁸ *Ibid.*, p. 62

nuevas instituciones públicas para atender la demanda de educación, salud, vivienda, alimentos, etcétera. Con las acciones descritas consiguieron el apoyo de los trabajadores del campo y la ciudad.

Los obreros y los campesinos fueron la base social que respaldó los procesos y la lucha electoral de estos líderes de la Revolución. Para poder alcanzar las metas políticas y económicas siguieron las líneas que el capital, tanto interno como externo, marcaron, es decir que los capitales de algunos sectores industriales y agrícolas posibilitaron la reconstrucción de la planta productiva mexicana... Mas estas estrategias pasaron a ser objeto de críticas por parte de los colaboradores de *Amauta*

Los grupos eclesiásticos y conservadores que sobrevivieron a la Revolución mexicana, se aprovecharon de la ambición de los líderes que se habían sentido excluidos de los "beneficios" y "bondades" de aquella, lo que les permitió contar con personajes que tuvieran la capacidad de enfrentar electoralmente o con levantamientos armados a los gobiernos de Calles y Obregón mismos, o los impuestos por el primero.

Las luchas, a las que Mariátegui y otros de sus colaboradores calificaron de reaccionarias, y que han sido motivo de descripción en los artículos analizados en este y en los capítulos anteriores, corrieron a cargo de los generales Adolfo de la Huerta, Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez. El maestro José Vasconcelos fue otro de los que enfrentaron el poder de los presidentes mexicanos en las elecciones de 1928, sin olvidar el levantamiento de José Gonzalo Escobar. Mariátegui y Pauletich identificaron *grasso modo*, a la contrarrevolución en las figuras de éstos, poniendo especial énfasis en destacar el respaldo financiero y político que recibieron de la Iglesia y los latifundistas que habían sido afectados por la aplicación de los artículos 3º, 27 y 130 de la Constitución Política.

Los conflictos, las luchas y la "crisis" de la Revolución mexicana fueron vista por José Carlos Mariátegui como un proceso contrarrevolucionario originado a partir de que el heterogéneo "frente revolucionario" permitió el crecimiento y desarrollo del capitalismo en su interior, lo que agudizó el conflicto de intereses sociales y políticos de los sectores que conformaban dicho frente y rompió la unidad lograda en la lucha emprendida contra la "feudalidad" y el régimen de Porfirio Díaz.

Capítulo 8

El desencanto de la Revolución mexicana, (1929)

José Carlos Mariátegui, a pesar de su precaria salud y de sus —en justicia, hay que destacarlo— casi endémicas penurias económicas, era infatigable: dirigía *Amauta*, escribía libros y colaboraciones no sólo para su revista, sino también para *Varietades* y *Mundial*, y además se daba tiempo para leer y contestar su correspondencia... Como ya se habrá advertido, su epistolario es un material documental invaluable, porque proporciona al investigador información y elementos suficientes para conocer la percepción tanto de Mariátegui como de sus "corresponsales" sobre los más diversos temas, incluido, desde luego, el que aquí fundamentalmente nos ocupa.

El 23 de marzo de 1929, José Malanca (pintor y fotógrafo argentino, de formación marxista y colaborador de *Amauta*) escribe a Mariátegui desde Nueva York para contarle acerca de una entrevista que acababa de tener con el escritor norteamericano Waldo Frank y respecto de su próximo viaje a nuestro país.³²⁹

Un mes después, el 23 de abril de 1929, Malanca le dirige otra misiva,³³⁰ mas ahora para relatarle sus vivencias en México y "el desencanto" que le provocó su Revolución. Malanca observaba, ante todo, una realidad mexicana opuesta a los postulados e ideología del marxismo-leninismo, y totalmente distinta a lo que había imaginado. Creía que un país

³²⁹ Mariátegui, José Carlos: "José Malanca a José Carlos Mariátegui", 23 de marzo de 1929, en *Correspondencia (1915-1930)*, t. I, op. cit., p. 536.

³³⁰ *Ibid.*, pp. 548-549.

convulsionado por la lucha armada debería tener una conciencia diferente. Durante su estancia conoció de cerca los peores defectos del muralista Diego Rivera (su machismo, su alcoholismo y su megalomanía), lo mismo que el "anarquismo" de mayoría de los obreros, aspectos que lo llevaron a considerar a México como un país carente de ideología y conciencia revolucionarias.

Para entender un poco más el porqué del "purismo" y el desencanto de José Malanca, quizá sea necesario, y en principio, ubicarlo como destacado integrante de la izquierda argentina, la cual, como señala Marcos Kaplan, estaba ligada a los partidos opositores en aquel país (el Partido Socialista y el Partido Demócrata Progresista), y que ocupaban una posición secundaria dentro de la vida política, *por contar con una limitada base social por su carácter elitista, y por el sentido de modernización europeizante que impregnaba sus ideologías, programas y modos de actuación.*³³¹

Así pues, en su carta José Malanca participa a Mariátegui de su desilusión, principiando con ciertas reservas:

Va hacer un mes que me encuentro en este país y desde luego con muchos desencantos en lo referente a la Revolución. No quiero aventurarme a decir cosas monstruosas sobre este aspecto, pues podría estar equivocado y ojalá así lo fuera para seguir platónicamente esperando algo.³³²

Malanca informa después acerca de la plática que, respecto al comunismo en Sudamérica, tuvo con el máximo muralista mexicano. Se asombra del desconocimiento que existe en México sobre el tema y señala también su discrepancia para con Rivera en lo concerniente al papel de los intelectuales:

³³¹ Kaplan, Marcos, "50 Años de historia argentina (1925-1975). El laberinto de la frustración", en *América Latina. Historia de medio siglo. I. América del Sur*, Pablo González Casanova, coord., op. cit., p. 7.

Diego dice que somos puros intelectuales; este hombre conoce el comunismo de nosotros por medio de lo escrito. Yo sostuve y sostengo que en la Argentina los verdaderos comunistas no escriben [...] y lo sé por haber actuado en el elemento obrero donde tenían odio a todo "escribidor" y eran obreros bien preparados, hasta suponer que es en la única parte donde yo he visto conciencia de la Revolución.³³³

El diálogo con Rivera le permite a José Malanca conocer más que el pensamiento el *proceder* de los principales actores de la Revolución mexicana, el cual corre siempre muy cercano al fenómeno de la corrupción:

Aquí cree Diego, que el ser "matones" significa Revolución; me alarma la criminología que existe en México: cada día las crónicas traen tragedias que horrorizan [...] y todo por algunos pesos.³³⁴

Refiere, luego, que tuvo la oportunidad de tratar con obreros mexicanos, y del diálogo que sostuvo con ellos concluye que todos son anarquistas; el ambiente en el que se desenvuelven le recuerda la situación de Italia en 1921. Pero Malanca regresa a la narración de su plática con Rivera y destaca el comentario del muralista en cuanto a que en México sobran "peleadores", con la salvedad de que luchan por cualquier General que les de de comer y un fusil, señalamiento que ocasiona a Malanca un gran desconcierto.

Por otra parte, logra percibir la existencia del grave problema del indio, y las injusticias cometidas incluso por los expresidentes Obregón y Calles, pues al respecto declara:³³⁵

El proletariado en gran cantidad es indio, con una problema parecido del que existe por allá, mas matador claro. Y eso del agrarismo y tantas bellezas, es pura ley [...] pues Calles, Obregón y al que nombre, son los mas grandes terratenientes del Mexico revolucionario.³³⁶

³³³ Mariategui, José Carlos, "José Malanca a José Carlos Mariategui", en *Correspondencia 1915-1930*, t. I, op. cit., pp. 548-549.

³³⁴ *Idem*.

³³⁵ *Idem*.

³³⁶ *Idem*.

Esta cruda y triste realidad de la Revolución mexicana, que narra Malanca, contribuyó a confirmar la percepción de desencanto que de alguna manera ya albergaban algunos colaboradores de *Amanta*. Si bien, el argentino contrasta esta realidad a partir de sus muy particulares consideraciones y convicciones:

No concibo a comunistas viejos. No creo en los predicadores borrachos. No creo en el apóstol que deja su ideología por seguir dos piernas "macanudas". En fin, si el comunismo es así, yo seré anticomunista, pues yo he entendido a Marx, a Lenin y a mí mismo el venir de una sociedad nueva [...] sin las taras burguesas. Y creo en la pureza del hombre y espero que nuestra lucha ha de ser con honradez y no como piensa Marof, que ha de llegar a lo que se propone con el mismo medio de que hasta la fecha han usado los politiqueros.¹³⁷

José Malanca tiene, pues, una gran dificultad para comprender el proceso de México, en tanto que el de la Argentina le será más comprensible, quizá por su naturaleza más europea. No exenta de ironía, su misiva concluye, haciendo alusión a las desviaciones en que han incurrido la APRA, el comunismo e incluso el arte mexicano:

Aquí al APRA y a Víctor Raúl le conocen algunos peruanos nomás. Todo esto tiene que morir como el "comunismo mexicano". Yo creo en un solo comunismo que ha de luchar en contra del imperialismo yanqui [...] y que ya lucha [...] y así le advertí a Waldo Frank, "aprista".

Aquí la pintura artísticamente es grande, pero revolucionariamente hay que discutir. El arte revolucionario es proletario, es accesible, humano. Diego pinta metafísicamente. Orozco hace pintura intelectual: su Revolución se me antoja que esta hecha a pechones, y yo opino que cuando vaya a pelear por una ideología hecha carne, adornare la bayoneta con claveles e ire cantando "Adelita" o cualquier otro canto de fe revolucionaria.

Me dicen, "pintura realista"; y yo veo la realidad del paisaje y del hombre sin deformación [sic] y con bellezas. Yo aparezco como un simple o como un inculto. No

importa, quiero ser simple e inculto por que el comunismo es así y no una teoría filosófica.³³⁸

Una nueva visión

A pesar de la desilusión que le ocasionó la Revolución mexicana, el ánimo de José Malanca y su convicción comunista no mermaron. Paciente esperó, en el propio México, la respuesta de José Carlos Mariátegui. Una primera carta finalmente llegó el 11 de junio de 1929. Mariátegui informaba a Malanca sobre su delicado estado de salud, le agradecía las fotografías enviadas y le pedía contactar con los apristas residentes en México para convencerlos de "rectificar" su posición electorera, que los había desviado (a ellos y al APRA) del sentido revolucionario.

Mas fue hasta la fechada el 2 de julio de 1929,³³⁹ en la que Mariátegui agradeció a Malanca su franqueza con respecto a la información enviada:

Querido amigo Malanca [...] Sus noticias nos son muy gratas e interesantes, tienen ante todo, el mérito de ser perfectamente sinceras. Y quienes conocemos y apreciamos al hombre, podemos estimar exactamente el valor de esta sinceridad.³⁴⁰

Y previo a lo que reiteraría en futuros artículos, Mariátegui le expresa que los datos proporcionados le han permitido constatar el desconocimiento y el poco interés de México por América del Sur, en todos los ámbitos, pese a que para los peruanos, los uruguayos y los argentinos, México ha sido una constante preocupación.

Me explico que en México se conozca deficientemente el movimiento social e intelectual de Sudamérica. Me ha parecido siempre que a la Revolución Mexicana le ha faltado conciencia de acontecimiento continental, lo que delataría precisamente su incurable fondo pequeño-burgués. La ley de ciudadanía continental y otros gestos, no

³³⁸ *Idem*.

³³⁹ Mariátegui, José Carlos, "José Carlos Mariátegui a José Malanca", 2 de julio de 1929, en *Correspondencia (1915-1930)*, t. I, op. cit., pp. 601-602.

³⁴⁰ *Idem*.

han bastado. No bastan como expresión de solidaridad con los pueblos latinoamericanos. Los revolucionarios de Hispanoamérica nos hemos interesado siempre por la Revolución Mexicana mil veces más de lo que ésta se ha interesado por nosotros.³⁴¹

Notable resulta, entonces, en la cita precedente, el que Mariátegui aplique quizá por primera vez un adjetivo "peyorativo" al movimiento revolucionario mexicano al considerarlo pequeño-burgués...

Por otra parte Mariátegui avisa a Malanca del viaje a México de otra colaboradora de *Amauta*, la poetisa uruguaya Banca Luz Brum, y le solicita seguir coordinando la vinculación de la revista con intelectuales y artistas de ese país. Mas, asimismo, concluye su epístola con la siguiente reflexión:

Los que ahora representan verdaderamente la Revolución Mexicana, tienen el deber de rectificar estas limitaciones del nacionalismo de México. A Montevideo han ido ultimamente Siqueiros y otros representantes de la nueva central sindical Mexicana. Sé por los delegados de varios países latinoamericanos que han hecho ahí excelente impresión.³⁴²

José Carlos Mariátegui continuara su epistolario con José Malanca y otros colaboradores de *Amauta*, la mayoría de los cuales se sentirán conflictuados por "la toma de ser del mexicano". Así el escritor boliviano Tristan Marof (1898-1979)³⁴³ y los ya citados Esteban Pauletich y Blanca Luz Brum (hermanados, además, en cuanto a poseer parámetros de análisis y patrones eminentemente europeos), coincidiran en afirmar que ellos esperaban ver un México distinto. Pero lo que no puede soslayarse es que los articulistas de *Amauta* observaron atentamente las contradicciones políticas de los gobiernos en turno, y criticaron

³⁴¹ *Idem*

³⁴² *Idem*

³⁴³ Entre las obras de Tristan Marof se encuentran, *Renacimiento altopuzano* (1918) y *Suetonio Pimentel. Memorias de un diplomático de la República de Zanahoria* (1924)

que los presidentes mexicanos se abstuvieran de respetar los postulados constitucionales que fueron resultado de una guerra cuyo costo en vidas ha sido de los más altos de la historia. Sus testimonios son igualmente valiosos puesto que conocieron de cerca a los actores de la Revolución e incluso dialogaron directamente con algunos de ellos.

Este multicitado desencanto y el cada vez más acentuado distanciamiento ideológico para con el proyecto de la Revolución mexicana, no llegará en cambio nunca a un desprecio por el pueblo en su conjunto, sino que se limitará acrecentar los señalamientos y descalificaciones contra los caudillos que utilizaron a obreros y campesinos como carne de cañón con el objeto de consolidar su fuerza e instalarse en el poder.

Otra experiencia destacada es la del poeta peruano y colaborador de *Amauta*, Luis A. Rodrigo, que tuvo la oportunidad de vivir en Estados Unidos y de trabajar en el periódico *El Imparcial* de San Francisco California, y quien en una carta, fechada en abril de 1929,³⁴⁴ explica a Mariátegui la heterogénea composición de la población asentada en ese estado norteamericano, pero en su mayoría oriundos de México. Rodrigo, pensando que entre estos existía una gran conciencia revolucionaria, cuenta la sorpresa que se llevó cuando en una conferencia dictada por el maestro José Vasconcelos, esperaba contar con la presencia de un número importante de mexicanos; pero no fue así: la mayoría de los asistentes eran peruanos, situación que le causó extrañeza.

Por otra parte, Rodrigo recalca el débil nacionalismo mexicano, pues señala que si se diera el caso de que Estados Unidos adquiriera la Baja California, el pueblo de México

³⁴⁴ Mariátegui, José Carlos, "Luis A. Rodrigo a José Carlos Mariátegui", 15 de abril de 1929, en *Correspondencia 1915-1930*, t. I, op. cit., pp. 539-541

seguramente daría su anuencia: aunque una actitud similar observaba entre los nicaragüenses, quienes consideraban al guerrillero Cesar Augusto Sandino, apenas un bandolero.³⁴

Varios meses pasaron para que José Carlos Mariátegui volviera a referirse a México y su Revolución en algún trabajo o artículo, pero ello no significó que dejara de preocuparse y escribir sobre ello. Continuaba con la ardua tarea de dirigir y publicar *Amauta* y de contestar toda la correspondencia que recibía.

Entre tanto, dio seguimiento a los trabajos y la correspondencia de uno de sus más cercanos colaboradores, Esteban Pauletich. Éste, uno de los más duros críticos de la Revolución mexicana, es quien aporta una información más completa y objetiva.

En su misiva a Mariátegui, del 30 de julio de 1929, Pauletich renuncia a su filiación aprista y amablemente se arrepiente de la posición que anteriormente había pretendido adoptar frente al director *Amauta*. Consecuentemente, Pauletich festeja el nacimiento del Partido Socialista Revolucionario Peruano, considera los problemas que habrán de enfrentar los partidarios de esa nueva organización, y explica:

... un Partido de la clase Obrera y campesina, dada la situación objetiva por la que atraviesa el Perú, tiene que someterse presentemente a una labor sorda, limitada, ilegal y clandestina. Su presencia habrá de determinar una nueva serie de represiones violentas, mas implacables aun que las ya soportadas.³⁵

Pauletich, además, comunica el envío de uno de sus trabajos más importantes sobre México, con el que pretende mostrar una imagen distinta a la que los peruanos — y en particular Mariátegui — conocían:

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Mariátegui, José Carlos, "Esteban Pauletich a José Carlos Mariátegui", en *Correspondencia (1915-1930)*, t. I, op. cit., pp. 608-609.

Pronto le irá mi colaboración. Hace algún tiempo que vengo trabajando en un folleto: "La Revolución Mexicana. ¿Revolución social y Revolución socialista?", que entregaré, antes de editarlo, a las páginas de *Amatta*. Se hace necesario aclarar una vez por todas qué clase de Revolución es la Mexicana, y cuál el espíritu del Estado surgido de ella, para que no se ande con mixtificaciones iguales al del "Estado antiimperialista" y añagazas por el estilo."³⁴⁷

Más adelante comentaré, de manera extensa, el referido artículo de Pauletich ("La Revolución Mexicana. ¿Revolución social y Revolución socialista?"), mas, volviendo a la relación de la correspondencia entre estos teóricos, destaquemos que, el 17 de agosto de 1929, Pauletich escribe otra carta a Mariátegui,³⁴⁸ en la cual ataca al Partido Nacional de Liberación,³⁴⁹ creado por Victor Raúl Haya de la Torre -en 1928- para contender en los procesos electorales en el Perú. Solidarizándose con la postura del director de *Amatta*, Pauletich acusa a dicho partido de trastocar y pervertir la lucha del pueblo peruano al dirigir su trabajo hacia el sufragio, pues olvidaban que la Revolución era el único medio para resolver su problemática.

Mas lo que interesa de tales comentarios es la crítica a la posición de algunos sectores apristas al encuadrarlos dentro de la pequeña burguesía, lamentando la "mexicanización" de América Latina:

Pienso que el Apra no morirá porque responde a una necesidad histórica [...] de la pequeña burguesía latinoamericana. Ella, o cualquiera otra organización, tendrán que intentar la mexicanización de nuestros países. Triste destino ciertamente"³⁴⁹

³⁴⁷ *Ibid.*, p. 609

³⁴⁸ *Ibid.*, p. 615

³⁴⁹ Partido Nacionalista Peruano: lo llamo Mariátegui en su primera carta enviada a la representación de la APRA en México Cfr. José Carlos Mariátegui, "José Carlos Mariátegui a la célula aprista en México", en *Correspondencia (1915-1930)*, t. I op. cit., p. 609

³⁵⁰ Mariátegui, José Carlos, "Esteban Pauletich a José Carlos Mariátegui", en *Correspondencia (1915-1930)*, t. I, op. cit., p. 615

Aprovechando algunos de estos nuevos datos que le proporcionó Pauletich, José Carlos Mariátegui publicó su artículo "La Reacción en México".³⁵¹ donde vuelve al análisis de la Revolución y reitera sus críticas al entonces presidente de México Emilio Portes Gil, a quien acusa de contravenir los principios de la Revolución y de manipular a los obreros y los campesinos, al utilizarlos como carne de cañón contra los levantamientos de los generales Escobar y Aguirre.

En este trabajo, Mariátegui, además de mostrar su capacidad para comprender el fenómeno social de la Revolución mexicana, comparte ya la visión del desencanto, y critica duramente a los gobiernos posrevolucionarios (posteriores a la muerte de Alvaro Obregón), acusándolos una y otra vez de reaccionarios y manipuladores.

En su estudio Mariátegui comenta, ante todo, la traición sufrida por los campesinos a manos de Emilio Portes Gil:

Algunos de los mismos agraristas, que se pusieron a la cabeza de las masas campesinas para defender la Revolución contra los generales que la tracionaron alzando repentinamente la bandera de la reacción, han caído abatidos no por las balas de los cristeros, sino por las balas de las tropas federales.³⁵²

Y persiste, además, en denunciar las dos caras que utilizara el titular del gobierno interino: una con tintes revolucionarios al adoptar y hacer suyo el discurso de la izquierda (actitud que, por cierto, se volverá regla en los gobiernos posteriores), y otra reaccionaria y represora, al desatar la persecución contra obreros y campesinos.

El pacto con la Iglesia, que siguió al pacto con el capitalismo yanqui, expresa nitidamente el carácter del gobierno interino del licenciado Portes Gil, a quien ni estas transacciones, ni la persecución de la vanguardia obrera y campesina, impiden por

³⁵¹ Mariátegui, José Carlos, "La Reacción en México", en *Mundo*, Lima, el 6 de septiembre de 1929. Ver en *La Revolución mexicana ante el pensamiento de José Carlos Mariátegui*, comp. y prof. de Manuel González Calzada, op. cit., pp. 62-63.

³⁵² *Ibidem*.

supuesto emplear, en sus arengas al país, un lenguaje pródigo todavía en términos revolucionarios.³⁵³

Pero en su artículo José Carlos Mariátegui observa también el reacomodo de las fuerzas políticas en México y advierte cómo Pascual Ortiz Rubio continuará las tácticas contrarrevolucionarias iniciadas por Portes Gil, cuando le toque enfrentar a los grupos que antes conformaban la familia revolucionaria. Es por ello que nuestro analista se detiene en explicar el procedimiento utilizado, por estos dos personajes de la vida política mexicana, para contrarrestar las luchas opositoras a sus respectivos regímenes.

Pascual Ortiz Rubio, candidato del partido gubernamental, se prepara sin duda a continuar en el poder la política del licenciado Portes Gil. La fractura del antiguo frente revolucionario, sostenedor de Obregón en la última lucha electoral, ha consentido a Vasconcelos, candidato antirreeleccionista, una extensa e imponente demostración de fuerza en varios estados. La lucha política, por tanto, se anuncia tenaz y profunda. El próximo gobierno tendrá que hacer frente a dos fuertes corrientes de oposición: la de derecha y la de izquierda. A la primera procurará quebrantarla con nuevas concesiones a los intereses que representa. A la segunda, resistirá simultáneamente con las armas de la represión y la demagogia. Pero, en este difícil equilibrio, le será imposible seguir haciendo figura de gobierno "revolucionario".³⁵⁴

Apenas cinco días después de haber publicado "La Reacción en México", el director de *Amanta* da a conocer otro trabajo denominado "*La Revolución Mexicana*", por Luis Araquistain".³⁵⁴ En éste realiza una crítica a la visión expuesta por el pensador, escritor y político español Luis Araquistain (1886-1959) en su libro *La Revolución Mexicana* al tiempo que reitera sus apreciaciones y comentarios en contra del gobierno de Portes Gil.

³⁵³ Mariátegui, José Carlos, "La Reacción en México", en *Mundial*, art. cit., p. 63.

³⁵⁴ *Ibidem*.

³⁵⁴ Mariátegui, José Carlos, "La Revolución Mexicana por Luis Araquistain", en *Variedades*, Lima, 11 de septiembre de 1929. Ver en *La Revolución mexicana ante el pensamiento de José Carlos Mariátegui*, comp. y pról. de Manuel González Caizada, op. cit., pp. 84-91.

Mariátegui insiste en denunciar los compromisos adquiridos por este gobierno con "el capital" nacional y extranjero, en tanto que difiere de la opinión de Araquistain, en el sentido de que el pueblo mexicano ya no necesita de un caudillo como Obregón porque cuenta con la madurez suficiente para enfrentar el futuro:

En el tiempo de "ricorso" en que se encuentra desde hace algunos meses la Revolución Mexicana –vencida la reacción militar, con el activo concurso de los obreros y campesinos, el Presidente provisorio, licenciado Portes Gil, ha creído políticamente oportunas las hábiles no pocas concesiones a los intereses reaccionarios, a expensas de las masas revolucionarias...– aleja un poco del lector actual el libro de Araquistain, que alcanza al momento en que, asesinado Obregón, el presidente Calles afirmó su decisión irrevocable de dejar la presidencia al término de su periodo legal y pronunció una formal condena del caudillaje. La Revolución Mexicana, según sus palabras, era lo suficientemente fuerte y adulta para proseguir sin la brújula de un jefe presidencial.¹⁵⁶

Mariátegui cita las reflexiones que, para comprobar la madurez del pueblo mexicano, aduce Araquistain:

"La muerte de Obregón no hará retroceder la historia. En el estado presente de la evolución social de México, ningún hombre, por grande que sea, es indispensable. Ya no conducen los individuos sino las masas organizadas por la revolución de 1910. El héroe ahora es la nueva sociedad que se está forjando y que producirá cuantos líderes le sean precisos. El magnicidio resulta inútil. Un fanático o un sicario no puede detener la marcha ascendente de un pueblo que busca su libertad con tanto ahínco y a costa de tanta sangre."¹⁵⁷

Mas a tales reflexiones, Mariátegui opone lo siguiente:

Con la muerte de Obregón, se produjo la fractura del frente único revolucionario. Morones y los laboristas, fueron condenados al ostracismo del poder. Empezó una lucha entre obregonismo y la CROM. El Partido Comunista que había sostenido la candidatura de Obregón, reivindicó su derecho a una política autónoma, aprestándose para las campañas de la candidatura de Rodríguez Triana y del bloque obrero y campesino. La insurrección reaccionaria de los generales Escobar, Aguirre, etc., exigió la temporal soldadura del frente revolucionario. Todas las fuerzas obreras y

¹⁵⁶ *Idem*
¹⁵⁷ *Idem*

campesinas fueron llamadas al combate contra la ofensiva reaccionaria. La tentativa de estos jefes militares que tan seriamente amenazó al poder, como la de Gómez y Serrano, no había sido posible exclusivamente por la ambición pretoriana de sus caudillos, sino por el estímulo de fuerzas antirrevolucionarias, actuantes en el campo mismo de la Revolución.³⁴⁸

Y vuelve a la carga contra Portes Gil, cuando indica que:

Develada la revuelta, el gobierno provisorio de Portes Gil no es extraño al influjo de estas fuerzas, inauguró una política íntimamente inspirada en la tendencia a reducir las a la obediencia y a la disciplina por medio de una serie de concesiones a los intereses que la traducían. Esta política, en breve plazo, ha conducido al abandono de la antigua línea revolucionaria. El gobierno de México ha pactado primero con el imperialismo, en seguida con el clero. No ha retrocedido ante el desarme violento de las mismas masas de campesinos que lo habían ayudado a destruir las tropas de los cabecillas reaccionarios. Ha fusilado a organizaciones y líderes de estas masas como José Guadalupe Rodríguez. Persigue a los comunistas y a los agraristas, como cualquier fascismo balcánico. Una de las condiciones tacitas de paz con las derechas es la represión de la extrema izquierda. Podría decirse que el gobierno de Portes Gil ha batido la insurrección reaccionaria, para apropiarse en seguida de su programa. El código de trabajo, significa una radical rectificación de la política obrera animada por el espíritu del artículo 27 de la Constitución operada con astucia jurídica, pero inspirada netamente en el interés capitalista. La capitulación ante los petroleros, desvanece las ilusiones del "Estado antimperialista".³⁴⁹

Así pues, pese a no compartir en su totalidad la visión de Luis Araquistain sobre la Revolución en México (en particular en cuanto a la trascendencia de la figura de Álvaro Obregón), Mariátegui reconoce y exalta el grueso de los aportes analíticos del escritor español; además coincide con él cuando afirma que en México no ocurrió nunca una revolución socialista. La prueba es que no se pasó a la socialización de los medios de producción, sino que, por el contrario, los caudillos mexicanos avanzaron hacia la consolidación de los capitales existentes en el país. Y asiente también cuando aquel afirma:

³⁴⁸ *Ibidem*

³⁴⁹ Mariátegui, José Carlos, "La Revolución Mexicana por Luis Araquistain", art. cit., pp. 84-85

Contra lo que se ha dicho tantas veces –apunta Araquistain– la “Revolución Mexicana no es socialista. No intenta crear, como en Rusia, una propiedad agraria común, sino una propiedad individual, como en Francia”³⁶⁰

Y en el mismo orden de ideas, Mariátegui declara:

La Revolución Mexicana se clasifica históricamente como una revolución democrático–burguesa que, atacando el latifundio, por su inmovilidad feudal, en virtud de las leyes del crecimiento capitalista y de la necesidad política de apoyarse en las reivindicaciones de las masas, mantiene intacto el principio de la propiedad “privada”³⁶¹

Mariátegui recoge, además, la opinión de Araquistain respecto del problema de la tierra y la propiedad de ésta en México:

“En última instancia –dice Araquistain– la Revolución Mexicana se ha limitado a suprimir ese concepto básico de la propiedad absoluta y a sustituirlo con otro concepto más moderno; que toda forma de propiedad es sólo legítima como servicio, como función social, y que si un propietario no sabe cumplir con esa función, la sociedad, por el instrumento del Estado, tiene el derecho y aun el deber de desposeerle y traspasar la propiedad a un propietario más competente o más “probo””³⁶²

Sólo para destacar que, además de que el reparto de tierras en el nuevo régimen mexicano ha avanzado de lo más despacio,³⁶³ sus avances y alcances han sido mínimos:

... Araquistain consigna en su libro las cifras de la adjudicación de tierras a los ejidos:

“Las tierras repartidas en diez años, de 1916 a 1926, fueron 3 millones 156 mil 875 hectareas en una superficie total de 196 millones 230 mil hectareas, o sea el 1.8 por 100. No es para alarmar a nadie. Los jefes de familia beneficiados por esos repartos, fueron poco más de 300 mil en una población agrícola aproximada de cuatro millones de habitantes. Los repartos provisionales en este tiempo fueron de 2 millones 525 mil 849 hectareas. Como se ve, la Revolución dista aun mucho de estar completa”³⁶⁴

³⁶⁰ *Ibid.*, p. 91

³⁶¹ *Idem*

³⁶² *Idem*

³⁶³ Mariátegui, José Carlos, “La Revolución Mexicana por Luis Araquistain”, art. cit., pp. 87–88

³⁶⁴ *Ibid.*, p. 91

Con respecto a este cuasi fracaso, Mariátegui, a su vez, opina:

Esto, es en el hecho, lo mismo que sostienen los revolucionarios del bloque obrero-campesino, en su campaña por llevar adelante la Revolución, aunque Araquistain no suscribiría ciertamente ninguno de los principios teóricos de su programa. La política agraria de los gobiernos surgidos del movimiento que formuló sus principios en la Constitución del 17 ha sido, en la práctica, moderada y transaccional...³⁶⁴

Así, el pensador peruano, suscribe del todo las conclusiones a las que, al respecto, llega el español:

Pero sus mismos modestos resultados, que como observa Araquistain, "no han impedido que los expropiados hayan puesto y sigan poniendo el grito en el cielo", no habrían sido posibles sin la acción armada de las masas campesinas. Madero, después de haber derrocado a Porfirio Díaz, no supo comprender las reivindicaciones de Zapata. Carranza, elevado al poder por las fuerzas populares revolucionarias, sublevadas contra el traidor Victoriano Huerta, no tendió a otra cosa que a la restauración del porfiriismo. Araquistain lo anota con penetración y objetividad.³⁶⁵

No obstante, aun y cuando ambos pensadores coincidieran en resaltar la importancia fundamental que tuvo y tiene la Revolución mexicana, difirieran en cuanto a cuál es la esencia de un movimiento revolucionario, el material del que se nutre, los cambios que genera y el nuevo orden que debe establecerse. Al respecto abunda Mariátegui:

La Revolución Mexicana es una réplica a los que, en el campo de la burguesía, calumnian o mistifican ese movimiento popular americano, más social que político, como admite Araquistain, aunque detenido en su estadio político, donde pugnan por fijarlo los intereses capitalistas.³⁶⁶

Más pone en entredicho algunos sustentos del razonamiento del maestro ibérico:

³⁶⁴ *Ibid.*, p. 88

³⁶⁵ *Ibid.*, pp. 88-89

³⁶⁶ Mariátegui, José Carlos, "La Revolución Mexicana, por Luis Araquistain", *art. cit.*, p. 91

...Y este carácter de defensa, de *plaidoyer*, hace que Araquistain exagere, a veces, su esfuerzo por conciliar la Revolución Mexicana, con la opinión conservadora. Emplea, en el curso de su alegato, afirmaciones extremas, de gusto paradojal, como estas:

"Las grandes revoluciones, rara vez pretenden otra cosa que reanudar un gran tradición olvidada o abolida inicuaamente" [...] "La Revolución Mexicana es una obra patriótica y en el fondo conservadora, como todas las revoluciones auténticas".

Sin duda, dice Mariátegui, una revolución continúa la tradición de un pueblo, en el sentido de que es una energía creadora de hechos e ideas, que incorpora definitivamente en esa tradición, enriqueciéndola y acrecentándola: "*Pero la revolución trae siempre un orden nuevo, que habría sido imposible ayer. La revolución se hace con materiales históricos, pero, como diseño y como función, corresponde a necesidades y propósitos nuevos.*"³⁶⁸

Hay coincidencias también con respecto al papel que los intelectuales y artistas han de jugar al sumarse al proceso revolucionario. Pero cabe advertir que tanto el líder de *Amauta*, como Araquistain, impugnan la creencia defendida precisamente por algunos intelectuales y creadores en el sentido de considerar a obreros y campesinos como incapaces de dirigir un levantamiento armado.³⁶⁹

Finalmente, Mariátegui acepta la valoración que Araquistain hace sobre la figura Emiliano Zapata, a quien considera el *Espartaco de México*, y no remega de que Diego Rivera sea considerado como un "pintor genial": *el más grande expresador en sus frescos, ya universalmente famosos, del sentido social de la Revolución Mexicana*³⁷⁰

Una vez habiendo publicado esta reseña, José Carlos Mariátegui concentró su atención en el segundo de sus artículos titulado "La lucha eleccionaria en México", pero ahora

³⁶⁸ *Ibid.*, pp. 89-90

³⁶⁹ *Ibid.*, p. 91

³⁷⁰ *Idem*

publicado en *Mundial*,³⁷¹ en el cual nuevamente analizó el proceso electoral de 1929. Aunque respecto de la violencia generada a causa de la elección presidencial, Mariátegui insiste:

No hay que sorprenderse de la violencia actual de la lucha eleccionaria en México. Esta lucha empezó con la tentativa desgraciada de los generales Gómez y Serrano, hace dos años, frente a la candidatura de Obregón.³⁷²

Así pues, reitera que con el asesinato de Obregón:

... se reabrió con sangriento fuero esta batalla que debía haber concluido entonces con el escrutinio. La insurrección de Escobar, Aguirre y otros, el fusilamiento de Guadalupe Rodríguez y Salvador Gómez, la persecución de comunistas y agraristas, etc., no han sido más que etapas de una batalla, en la que el gobierno interino de Portes Gil, surgido de la fractura del frente revolucionario, no ha sido ni habría podido ser árbitro. Los sucesos de Torreón, Jalapa, Orizaba, Córdoba y Ciudad de México corresponden a esta atmósfera de extremo y acerrimo conflicto.³⁷³

Pero asimismo Mariátegui abunda, ahora, sobre el papel de los principales partidos políticos, a los cuales ubica casi sin distinción dentro de la "burguesía", es de esta manera que, por ejemplo, se refiere al maestro José Vasconcelos, candidato del Partido Antirreeleccionista, como el representante *del sentimiento conservador: la disidencia intelectual*.³⁷⁴

Empero, fundamentalmente parece interesado en demostrar como ante el panorama de agitación, se hacen más evidentes la desviación de los principios revolucionarios y la derechización de la Revolución mexicana. Mariátegui, antes plenamente optimista ante ella, devela una vez mas sin rubor las maniobras que el Partido Nacional Revolucionario había seguido con el objeto de obtener un mayor capital político y asegurar el apoyo de la mayoría población:

³⁷¹ Mariátegui, José Carlos, "La lucha eleccionaria en México", en *Mundial*, Lima, 27 de septiembre de 1929. Ver en *La Revolución mexicana ante el pensamiento de José Carlos Mariátegui*, comp y prof. de Manuel González Calzada, op. cit., pp. 63-66.

³⁷² *Ibid.*, pp. 65-66.

Había aparecido ya la candidatura del bloque obrero y campesino, en oposición cerrada a todos los postulantes de la burguesía; pero este mismo movimiento, que reivindicaba la autonomía del proletariado en la lucha política, indicaba que la Revolución Mexicana seguía adelante y que la extensión de su frente resistía la separación clarificadora de fuerzas que, hasta entonces, habían combatido juntas. Rehecho el frente único obregonista, ante la insurrección militar de Escobar y sus colegas, Portes Gil y el Partido Nacional Revolucionario, que ya había elegido como su candidato al ingeniero Ortiz Rubio, hicieron uso de un lenguaje de agitación popular contrarrevolucionario que les restituía su antiguo rol.¹⁷³

De esta manera, Mariátegui consigna que los levantamientos armados fueron uno de los factores por los cuales el gobierno de Emilio Portes Gil favoreció los intereses de la derecha mexicana, pues proscribió y persiguió a los comunistas, a los obreros y campesinos, con el objetivo de allanarse el camino hacia las elecciones.

Para Mariátegui, las prácticas desarrolladas por el presidente interno coadyuvaron a que amplios sectores de la población pudieran ver en el y en Pascual Ortiz Rubio a los "representantes de intereses políticos cada vez más distintos y extraños a la Revolución Mexicana".¹⁷⁴ En tanto que no deja de señalar que la política de Vasconcelos no sería muy diferente de los otros contendientes, en caso de ganar la elección presidencial, porque el maestro mexicano llevaría acabo el mismo tipo de negociaciones y concesiones a la Iglesia y al capital.

Nuestro ensayista se empeña, entonces, en demostrar que la Revolución mexicana se encuentra en la etapa de *revolución democrático-burguesa*. Y así, al referirse a Vasconcelos, consigna:

¹⁷³ *Ibid.*, pp. 63-64

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 64

¹⁷⁵ Mariátegui, José Carlos, "La lucha electoral en México", en *Mundial*, art. cit., pp. 65-66

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 65

Hombre civil, ofrece mayores garantías que su contendiente del Partido Nacional Revolucionario, de actuar dentro de la legalidad y con sentido de político liberal. Puesto que la Revolución Mexicana se encuentra en su estadio de Revolución democrático-burguesa, Vasconcelos puede significar, contra la tendencia fascista que se acentúa en el Partido Nacional Revolucionario, un periodo de estabilización liberal. Vasconcelos, por otra parte, se ha apropiado del sentimiento antiimperialista, reavivado en el pueblo mexicano por la abdicación creciente del gobierno ante el capitalismo yanqui.³⁷⁷

Mariátegui, pues, reconoce ahora ya ciertos méritos a la candidatura de Vasconcelos, si bien sigue reprochando a su ex amigo, la falta de un carácter revolucionario que años atrás sin dudar le había concedido:

Gradualmente la candidatura de Vasconcelos, que apareció como un movimiento de impulso derechista, se ha convertido en una bandera de liberalismo y antiimperialismo. El programa de Vasconcelos carece de todo significado revolucionario. El ideal político nacional del autor de *La Raza Cósmica* parece ser de un administrador moderado. Ideal de pacificador que aspira a la estabilización y al orden. Los intereses capitalistas y conservadores sedimentados y sólidos están prontos.³⁷⁸

Quizá pudiera considerarse un último dejo de optimismo en el "Amauta", la posibilidad del reavivamiento del proceso revolucionario mediante una lucha armada que convocara asimismo a retomar el ideario que lo animó en sus orígenes.

El panorama político de México se presenta, pues, singularmente agitado e incierto. La guerra civil puede volver a encender en cualquier momento sus hogueras en la fragosa y ardiente tierra mexicana.³⁷⁹

Concluida ésta que sería su penúltima reflexión "formal" sobre México, nuevamente tuvieron que pasar algunos meses para que Mariátegui volviera a ocuparse del asunto

³⁷⁷ *Idem*

³⁷⁸ *Idem*

³⁷⁹ Mariátegui, José Carlos, "La lucha eleccionaria en México", en *Humeral*, art. cit., p. 66

Durante este receso, el 18 de octubre de 1929, recibió una carta de Blanca Luz Brum, en la que ésta asimismo le describía el impacto y el desencanto que le causó México. La poeta uruguaya presentaba imágenes de un país que en nada coincidía con los manuales marxistas, ni con la Revolución Rusa por ella conocidos. Sin embargo, cabe señalar que sus comentarios son ciertamente los más superficiales, porque se dedica a observar y criticar, ante todo –aun y cuando muy duramente–, rasgos de costumbres de los mexicanos, y sólo de paso denuncia la violación a los principios de la Revolución, las expulsiones de luchadores políticos por parte del gobierno o el papel que en el nuevo escenario político desempeñaba el PNR. Baste decir que, por ejemplo, en su “análisis”, Francisco Villa no pasa de ser un simple bandido. Me permito, no obstante, reproducir fragmentos destacados de esta peculiar misiva:

...¡Qué bien Malaca! [sic, *quiso decir Malanca...*] él es el único espíritu que se anima en esta tierra cochina, de hombres torvos, lujuriosos y egoistas! [...] ¡Querido, qué bluff es México! Diego expulsado, Morones expulsado, de la Plaza expulsado, Bac expulsado. Y así todo, caca y pura caca che!

Aquí no nacerá nunca un Mariátegui, ni un Paiva ni una Blanca Luz. Pancho Villa, sí, y otros bandidos.

Y luego tienden a morir acorralados y asfixiados dentro de su mexicanismo recalcitante.

Odian a los sudamericanos nos tienen una envidia tremenda. El Partido es un antro de alcahuetería y divisionismo, nadie le guarda la espalda a nadie, la historia de México es una triste historia de sucesivas traiciones y “madrugadas” a quien le “madruga” a quien, y eso llaman valor y desprecio por la vida... agena [sic], digo yo.

No existe el hombre, existe el macho. No existe la mujer, existe la hembra. Hembra y Macho que se disputan a balazos la hedionda conquista del sexo. *Toria Mexico*

¿Sabe lo que son los charros? Bueno son los tipos más ridículos y caricaturescos de la realidad mexicana. Los domingos salen a pasear a caballo por los parques de Chapultepec, con sus charreteras de plata, sus tejanas, todo bordado ricamente en oro, y un caballo fino y 6 pistolas, se pasean como pavos reales, llenos de fatuidad, alardeando de una hombria que no tienen, y eso es México ante América puro estampido de pistola y nada.

Pena da gente cochina porque el cielo, las montañas todo el paisaje es grandioso indigno de los hombres. Parece una jaula maravillosa, llena de zopilotes y lechuzas. Yo saldré prontísimo para París. ¿Por Dios, cuándo nos veremos?

Hace años que no recibo *Amantas*. Recibi los retratitos de Eiguren, a quien abrazo, y a Noemi también le escribí una carta larga. Escríbame pronto antes que me vaya. Ahora tengo en Malanca puesta la más grande y pura de mis emociones.

Abrazos larguísimos. Besos a Anita¹⁸⁰

Dejemos, pues, lo anterior como un ejemplo más del desencanto de la Revolución: no sin advertir que la opinión de la uruguaya, al igual que en José Malanca, atiende a lo que antes definimos como "un desencanto a nombre de la pureza", alejado de la cruda realidad mexicana de la época.

¹⁸⁰ Mariátegui, José Carlos. "Blanca Luz Brum a José Carlos Mariátegui", 18 de octubre (de 1929), en *Correspondencia (1915-1930)*, t. I, op. cit., pp. 651-652

Capítulo 9

Esteban Pauletich, Mariátegui y su pregunta: ¿es la Revolución mexicana, una Revolución socialista?, (1929–1930)

Como uno de los trabajos más serios, objetivos, completos y analíticos en torno al tema central que nos ocupa, José Carlos Mariátegui incluyó en *Amauta* el trabajo de Esteban Pauletich "La Revolución Mexicana. ¿Revolución Socialista?".³⁸¹ El ensayo fue publicado en dos partes: la primera de ellas en el número 26 (correspondiente a los meses de septiembre y octubre de 1929) y la segunda en el número 28 (enero de 1930).

Para ubicar mejor algunos pormenores a los que hará referencia este artículo, conviene considerar el contexto en que se desenvolvía el socialismo en México. Pablo González Casanova³⁸², Arnaldo Cordova,³⁸³ Arnaldo Martínez Verdugo³⁸⁴ y Octavio Rodríguez Araujo,³⁸⁵ independientemente de sus posiciones ideológicas particulares, coinciden en señalar la inexistencia de una ideología netamente marxista en México durante el primer tercio del siglo XX, pues la mayoría de los pensadores de lo que en ese entonces se podría llamar la "izquierda mexicana", ni siquiera de manera indirecta habían estudiado o leído a Marx. De ello deriva, al decir de estos autores, la debilidad que caracterizó a la izquierda mexicana, pues

³⁸¹ Pauletich, Esteban, "La Revolución Mexicana. ¿Revolución Socialista?", en *Amauta*, Lima, núm. 26, septiembre-octubre de 1929, p. 57-67; *Amauta*, núm. 28, enero de 1930, pp. 30-36.

³⁸² González Casanova Pablo, *La clase obrera en la historia de México, en el primer gobierno constitucional (1917-1920)*, Siglo XXI-UNAM, México, 1987, pp. 136-148.

³⁸³ Cordova, Arnaldo, *La clase obrera en la historia de México, en una época de crisis (1928-1934)*, op. cit., pp. 37-69.

sus partidos ejercieron apenas una reducida influencia en la clase obrera y en la sociedad. Tales partidos pusieron mayor interés en el aspecto práctico de su función y no atendieron el aspecto teórico-cognoscitivo, crítico y creador, para constituirse y actuar como organismos de vanguardia, es decir, de la parte más consciente, educadora y dirigente de la clase obrera. Así pues, esa deficiencia teórico-cognoscitiva fue el principal factor que limitó una acción consecuente y efectiva para poder modificar la realidad en que vivían.

Pablo González Casanova nos recuerda que la formación del Partido Comunista Mexicano se dio en un terreno de la realidad difícil de determinar, pues en las tres primeras décadas del siglo XX, México era uno de los centros de atención mundial de revolucionarios auténticos, tanto como de intelectuales y de aventureros. Por lo demás, en el país se movía una importante fuerza popular y se agitaba una revolución agraria y antiimperialista, al tiempo que igualmente había movimientos obreros embrionarios, y corrientes anarquistas y socialistas que expresaban el sentir de algunas fuerzas proletarias, que coexistían, asimismo, con grupos de ciudadanos armados y políticos de las clases medias, radicales y oportunistas

En el común de los casos, el nivel de conocimientos políticos era pobre y el del marxismo paupérrimo, lo cual no impidió que se desarrollara una inteligencia revolucionaria y política extremadamente original.

En este México que, para 1919, era un país variado en clases e ideologías,³⁴ a juicio de González Casanova el anarquismo revolucionario estaba agotado, y las avanzadas políticas planteaban sólo luchas en términos de los actores más visibles: el presidente y los caudillos partidarios de aquel (o sus enemigos); o los campesinos, los obreros, los empleados, los

³⁴ Martínez Verdugo, Arnoldo. *Partido Comunista Mexicano, trayectoria y perspectivas*. Fondo de Cultura Popular, México, 1971, p. 99; véase también en *El Partido Comunista Mexicano*, Octavio Rodríguez Araujo et al., El Caballito, México, 1973, p. 15.

³⁵ Rodríguez Araujo, Octavio et al., *El Partido Comunista Mexicano*, El Caballito, México, 1973, pp. 15-17.

industriales, sin dejar de mencionar al clero, los fanáticos, los masones, los anarquistas, los laboristas y los socialistas... Mas los socialistas o comunistas casi no existían, y los que quisieron serlo alcanzaron apenas los rudimentos de lo que podría considerarse una cultura marxista.

Así pues, el paternalismo y el providencialismo adoptaban formas liberales o comunitarias: en tanto que la democracia derivaba hacia posiciones populares centradas en un sólo jefe, al cual las masas le exigían sólo un poco de la "ganancia revolucionaria". Este es el contexto en el que surge la izquierda mexicana.

Tal realidad descrita con detalle por González Casanova,³⁸⁷ no pudo ser comprendida, al menos en principio, por muchos de los colaboradores de *Amata*, excepción hecha de José Carlos Mariátegui y Esteban Pauletich.

De esta manera, y como ya habíamos adelantado, para el momento en que Pauletich publica su artículo, en América Latina el mensaje y la percepción respecto de la Revolución mexicana tendían paulatinamente hacia la decepción. Mas, aunque se ponía cada vez más en duda que pudiera ser un movimiento que diera un giro hacia el socialismo, aún se le veía como un bastión real contra el imperialismo y la expansión norteamericana. La crítica de los colaboradores de *Amata* tenía como destinatarios tanto a los procesos armados emergentes, tildados como reaccionarios, como a los gobiernos posrevolucionarios incapaces de dar cumplimiento puntual a las demandas prioritarias que dieron origen al movimiento popular, y que, por otra parte, se orientaban cada vez más a conciliar intereses con la antigua o la nueva clase capitalista también en pugna por reacomodarse en los nuevos cotos de poder, no había

³⁸⁷ *Idem*
³⁸⁸ *Idem*

un análisis claro, preciso, capaz de entender la difícil realidad mexicana, sobre todo porque la revolución era todavía un fenómeno social inconcluso.

Tomando en cuenta lo anterior, destaca el trabajo de Pauletich, porque, prescindiendo de la *sentimentalidad* de la que hacían derroche los demás colaboradores de *Amauta*, intentó realizar un estudio amplio del movimiento armado de México, sin pretender negarle un significado político que le era propio. En época reciente, Javier Torres Parés³⁸ ha ponderado la importancia del trabajo de Pauletich en el proceso de difusión y valoración de la Revolución de México, al señalar cómo este último autor busca develar el valor del "mensaje" que encierra la experiencia mexicana, para asir, según palabras del propio Pauletich, "*el alma misma de la revolución en sus límites y proyecciones cabales*". Torres Parés igualmente afirma que Pauletich ubicó en un lugar central el contenido antimperialista del mensaje revolucionario mexicano, puesto que logró establecer que el desplazamiento de la hegemonía europea (especialmente la inglesa por la estadounidense) encontró el obstáculo de la Revolución mexicana.

En este trabajo, Pauletich, quien terminara siendo uno de los más leales amigos y discípulos de Mariátegui, parte de hacer una comparación entre las revoluciones mexicana y rusa, en tanto que ambas, cercanas en el tiempo, eran asimismo ejemplificadoras todavía del valor de la lucha armada para lograr el cambio social, pero más allá de asimilarlas o diferenciarlas del papel transformador de las revoluciones europeas o americanas, que las preceden, se propone investigar el carácter último de ambos procesos.

Es por ello que realiza un análisis crítico del proceso armado en México, intentando encuadrarlo en su justa dimensión, al tiempo que busca rescatar sus valores primordiales y su

³⁸ Torres Parés, Javier. *La revolución sin fronteras. México y revolución. Elementos sobre la concepción agonista de la Revolución mexicana*. IFEY-UNAM, México, 1980, pp. 171-173.

trascendente significado. Así, quizá sin pretenderlo del todo, justificará una vez más su dimensión paradigmática para los revolucionarios de América Latina: mientras que, de alguna manera, culmina las polémicas en torno al tema dentro de las páginas de *Amazua*.

Así pues, convencido de que ciertamente la Revolución mexicana dista de ser un movimiento socialista, Pauletich no le niega en cambio su carácter social y transformador, pues intenta comprender sus dificultades y particulares avatares:

Ondulante, vago, impreciso, escamoteado por incidentales despartos a lo largo de su tortuosa trayectoria; diluido en el fracaso de sus líderes, en el episodio tumultuoso y desconcertante; más allá del drama, de sus héroes y del motín sangriento —o acompañándose de ellos— la Revolución Mexicana porta un mensaje, posee una médula, un espíritu y un programa, se acompasa de un recondito ritmo, que es lo que tiene de histórico, trascendente y vital. Aprehenderlos y asirlos, es aprehender y asir el alma misma de la revolución en sus límites y proyecciones cabales.

En lo que ha logrado liquidar un orden de cosas establecido, en lo que ha hecho por transformar y superar una realidad por demás sombría, en lo que ha movilizad en una dinámica ardorosa y combativa a clases y castas antagonicas e irreconciliables, hasta culminar en el desplazamiento de una de ellas —la que era hegemónica— con la consiguiente secuela de alteraciones en las relaciones económicas del escenario en que ha ido actuada, la Revolución Mexicana significa una revolución social, un paso adelante en el devenir histórico, nudo de nuevos caminos abiertos hacia el porvenir. A su hora también fueron las revoluciones inglesa, francesa y norteamericana de los siglos XVII, XVIII y XIX, verbigracia, que alteraron sustancialmente métodos y normas tenidos por inconvencibles, subvirtiendo los más enraizados ejes del panorama social que les correspondía. Y revolución social también la rusa, empero, revolución social y socialista. ¿Lo ha sido acaso la mexicana?¹⁰⁰

Para explicar las condiciones que hacen posible la irrupción de un movimiento revolucionario, Pauletich parte de postulados básicos de la teoría marxista, así por ejemplo, de la necesidad de asumir una conciencia de clase y observarse en pugna por propiciar la movilidad social:

¹⁰⁰ Pauletich, Esteban, "La Revolución Mexicana, ¿Revolución Socialista?", en *Amazua*, num. 26, art. cit., pp. 57-58

... la semejanza de las condiciones que los hombres se ven precisados a llenar para la consecución de los medios de subsistencia materiales realiza automáticamente la formación de diferentes rangos, de diversas jerarquías sociales, selección determinada por la posesión o no de los instrumentos de producción indispensables para lograr saciar las necesidades impuestas por la vida física del individuo aislado o considerado en familia. Consecuentemente, las varias escalas, las clases diversas en que se halla fraccionada la sociedad, quedan integradas sin apelaciones por aquellos quienes ocupan una igual posición dentro del sistema de producción imperante en un ciclo histórico dado.¹⁰⁰

Para Pautetich, entonces, la posición de clase, propietaria o desposeída, determina el papel que tal clase social jugará en el modo de producción en el que se encuentre, pero señala además la importancia que, para que surja un movimiento social, tiene la coalición de clases:

Las más de las veces, la clase social revolucionaria, la clase elegida para operar una honda alteración en el curso de la historia del mundo, se acompaña en su ruta hacia el tramonto de la alianza, transitoria o estable, de otras clases y grupos sin inmediatos destinos. Pero siempre, la nueva realidad que insurge lleva marcada distinta, inconfundiblemente, las huellas profundas de aquella que la ha forjado de acuerdo con sus intereses y según sus necesidades: feudalismo, capitalismo, socialismo.

¿Cuáles clases y rangos sociales, pues, entola en su proceso la Revolución Mexicana?¹⁰¹

Contestando a ello, el pensador peruano dilucida que el feudalismo en México, gestado en la época colonial, llegó a su máximo esplendor con la dictadura de Porfirio Díaz, la cual se impuso incluso a costa de la destrucción de toda una cultura de carácter colectivo. Revisa, pues, la historia mexicana y comenta:

Después de recorrer grado a grado todas las posibilidades de su línea progresiva y ascendente, extendida a través de prolongadas cuatro centurias, al filo del presente siglo el proceso seguido por el feudalismo mexicano estaba consumado. Durante sus treinta y cinco años postreros, la aristocracia dominante había delegado el ejercicio de sus funciones dictatoriales como clase hegemónica en un exíguo grupo de hombres nutridos de sus jugos, integrado por lo más coherente, dinámico e inflexible de la

¹⁰⁰ *Ibid.*
¹⁰¹ *Ibid.*

inteligencia feudal, y jefaturado por Porfirio Díaz desde el vértice más alto de esa "excrecencia parasitaria del organismo social" que al decir de Marx es el Estado. Bajo su égida, el latifundio -ánima y médula de la feudalidad- arribó a su más ancha plenitud después de una fatigosa marcha afirmativa, en ocasiones turbada, pero turbada epidérmicamente. Reposando en la fuerza moral facilitada por la bula pontificia expedida en mayo de 1493 por Alejandro VI, las mercedes reales y las encomiendas inician la dinámica del Medievo, alzado sobre las ruinas sangrantes de una civilización colectivista, reforzado casi sin intermitencias por múltiples hechos en el curso de su sombría trayectoria.¹⁹²

Pauletich intenta desentrañar entonces los oscuros recovecos ideológicos y materiales en los que se amparaba la paz porfiriana, por lo que "afirma -preguntando":

... ¿qué trascendencia había de tener en la conciencia de los grandes monopolizadores de la propiedad territorial, que disfrutaban de sus rentas hereditarias, normales e inalterables, en las ciudades tentaculares del viejo mundo, de los Estados Unidos, o en las populosas y sensuales del propio país, el hecho de la miseria acentuada de un pueblo, incapacitado para saciar sus más perentorias necesidades materiales por el absurdo régimen imperante, nocivo aun para sus propios usufructuadores, contemplado desde el punto de vista de la producción?¹⁹³

A su propio cuestionamiento Pauletich responde contundentemente respecto del papel que en la agudización de la problemática jugó el estado porfiriano:

Liquidado, pues, el tradicional antagonismo existente entre la comunidad indígena superviviente y el feudo enfermo de expansión -por la absorción progresiva de la primera, acosada y reprimida hasta el agotamiento en sus esfuerzos por lograr pervivir- la era porfiriana había asegurado -al parecer perennemente- la paz social ansiada por los gozadores del brutal despojo inferido a la heredad de todo un pueblo sacrificado y esclavizado. La contextura férrea, implacable, del Estado feudal, que torjaron su piloto octogenario y su brillante sequito en beneficio de la aristocracia terrateniente que representaban en el Poder, evidentemente habían hecho de aquel el más completo y rotundo "instrumento de opresión de una clase por otra" que haya conocido pueblo alguno de América Latina.¹⁹⁴

¹⁹² *Ibid.*

¹⁹³ Pauletich, Esteban, "La Revolución Mexicana, ¿Revolución Socialista?", en *Amauta*, núm. 26, art. cit., p. 63

¹⁹⁴ *Ibid.*, pp. 63-64

El ensayista advierte, entonces, cómo la "paz social" alcanzada por el porfirismo estuvo cimentada, además de la represión contra cualquier descontento o manifestación, en la inversión de capitales externos en los diferentes rubros y sectores de la economía, donde los capitales ingleses y norteamericanos se disputaban la supremacía. Así, Pauletich revela los grados de inversión existentes en los ferrocarriles y la producción de materias primas, minerales, etcétera, cuyos montos crecieron en las dos últimas décadas del siglo XIX en grandes proporciones; y explica también que el repunte de la economía mexicana, aunque supeditada a las inversiones externas, coadyuvó al crecimiento y consolidación de grupos económicos urbanos y rurales, los cuales, a la postre, reclamaron la posibilidad de acceder a participar activamente en la vida política de México.¹⁹⁴

De esta manera, el investigador toma en cuenta en su análisis la agudización de las contradicciones entre la servidumbre y esclavitud campesina y los terratenientes de la época, lo mismo que entre los grupos de trabajadores de la ciudad y las empresas concesionadas por el régimen de Díaz.¹⁹⁵

Ubicado en la tradición del materialismo histórico Pauletich asegura que, a pesar de los éxitos en la economía y el desarrollo industrial alcanzado por México, el país aún no contaba con las condiciones que el propio capital imponía para llegar al grado máximo de contradicciones que llevaran a una revolución y enfrentamiento entre las fuerzas productivas y las clases poseedoras del gran capital; fue por ello que, por su grado de desarrollo económico, la región del norte y sus caudillos Madero, Carranza y Obregón (gracias a su poder político y económico), resultaron los más propicios para dirigir las rebeliones.¹⁹⁶

¹⁹⁴ *Idem*

¹⁹⁵ *Idem*

¹⁹⁶ *Idem*

Pauletich encuentra, entonces, en el proceso de concentración de la tierra y la riqueza, la explicación sobre la agudización de las contradicciones que generaron la reacción violenta de los mexicanos, pues comenta que la estabilidad y la solidez del feudalismo eran sólo aparentes: *"A una beatífica quietud de superficie se oponía la honda, subterránea descomposición interior"*. Y agrega que la "patria Azteca" era considerada una vasta promesa geográfica y económica, como mercado, como fuente productora de materias primas, como reserva incalculable de mano de obra depauperada, y escenario explotable para grandes y productivas producciones. Estas condiciones tentaban la voracidad de las grandes potencias imperialistas: ¹⁹⁸ por ello, los capitales extranjeros habían iniciado un periodo de penetración sistemática y creciente. Este contexto habría de favorecer primariamente la descomposición orgánica de la estructura feudal. Nos muestra, entonces, las alarmantes cifras que encuentra respecto a la apropiación de los recursos por parte de los grupos protegidos por el gobierno Díaz:

De 1881 a 1900, la red ferroviaria había ascendido de 516 kilómetros a 14.800 kilómetros, mientras su rendimiento anual subía de 3.000.000 de pesos a 47.150.000. La industria minera que hasta 1880 producía, en promedio anual, 28.000.000 de pesos, daba en 1900 [sic] 92.000.000. Las importaciones de maquinaria, aparatos mecánicos y vehículos, que en 1903 llegaban a la suma de 11.698.808 pesos, alcanzaban en 1910 a 32.275.566 [...] Y así progresivamente, a la sombra de leoninas concesiones otorgadas a los capitales y empresas extranjeras, van surgiendo fábricas de papel, cristalería, loza y porcelana, de acero, yute y henequén; 72 fábricas de cerveza en 1898, 721 de tabaco y 2.217 de alcohol para 1900. ¹⁹⁹

Partiendo de lo anterior, es que nuestro investigador advierte que en el contexto del colonialismo y del imperialismo norteamericano, en México surgen nuevas clases sociales

¹⁹⁸ Pauletich, Esteban, "La Revolución Mexicana, ¿Revolución Socialista?", en *América*, num. 26, art. cit., pp. 64-65

¹⁹⁹ *Idem*

dentro del proyecto modernizador porfirista, las cuales, ante la marginación política en que las tiene el dictador, serán las que lideren la oposición:

Es decir, año a año, momento a momento, se da la infiltración ascendente de capitales extranjeros y al desarrollar nuevas o diversas actividades productivas tiende a modificar substancialmente la realidad actuante del país, generando la presencia de fuerzas sociales hasta entonces mantenidas larvadas, incipientemente. La presencia imperialista, que cobra para los países coloniales y semicoloniales la importancia de un vehículo de colonización, no únicamente suscita la formación de un proletariado ciudadano neto al servicio de sus usinas, fabricas, centros mineros y medios de transporte, sino también alienta la contexturación de una clase comerciante, mercantil, nutrida de sus piltrafas y exigencias a su sombra amparadora. Tal es el fenómeno producido en México dentro del panorama aparentemente estático, yerto, de la feudalidad. Cupo, pues, a esta clase mercantil, sector desarrollado de la pequeña burguesía, la función de crear una acentuada pugna con las fuerzas de la aristocracia en el Poder, un antagonismo que se resuelve en el choque catastrófico y sangriento que es la Revolución Mexicana: social y económicamente, el impulso de la pequeña burguesía, constreñida por los marcos estrechos del feudalismo, para trillar nuevos derroteros a sus aspiraciones de dominio de poder, geográficamente, una lucha clara entre los estados del Norte en vías de industrialización, con una población móvil, dinámica, cambiante, abierta, por razones de proximidad y facilidades de comunicación, a las influencias provenientes de los Estados Unidos de Norteamérica; y los Estados del Centro y los del Sur, reductos de la feudalidad, baluartes de la tradición, con una población sedentaria, rutinaria y adherida a la tierra por una servidumbre secular. Del Norte fueron y son los más destacados líderes de la pequeña burguesía revolucionaria y sus más altos efectadores desde el Poder -Madero, Carranza, Obregón. De la Huerta, Calles, Portes Gil- como del Centro o del Sur han sido los jefes de la desplazada aristocracia terrateniente y feudal -Porfirio Díaz y Victoriano Huerta, este instrumento del primer intento de restauración del antiguo régimen.^{42*}

Por otra parte, Pauletch observa el comportamiento del nuevo colonialismo estadounidense y la influencia que pudieran tener los capitales extranjeros residentes en la vida económica y política de México. Mas, para sustentar sus ideas, se apoya ahora en Federico Engels, al afirmar que:

^{42*} *Idem*

... solamente la gran industria es capaz de suscitar los conflictos que imponen una revolución en el sistema de producción, conflictos que no únicamente se manifiestan entre las clases que aquella ha creado, sino también entre las fuerzas productoras y las modalidades del cambio. Y en México, al proceso incipiente de la industrialización no había arribado aún a un periodo tal en que, por su propia y por su exclusiva intervención, estuviera capacitado para determinar la ruptura de las hostilidades entre las fuerzas de producción y los rangos sociales nacidos con su presencia. He aquí una diferencia sustancial entre la revolución burguesa de Francia, verbigracia, y la Revolución Mexicana. Aquella se produce en un país donde únicamente entran en juego intereses nacionales de clase, y esta, en uno que devenía semicolonial, hervidero de encontradas influencias exteriores que la precipitaron y acompañaron.⁴⁰¹

Se muestra, pues, convencido de la influencia del imperialismo norteamericano en la precipitación de la Revolución mexicana, debido a que: *"no solo que era generador de jerarquías sociales antagónicas, que el entroncamiento en la economía de los países aptos para la colonización apareja, sino -ante todo- porque propiciaba en México la escantificación de sus contradicciones ingénitas y de sus concurrencias, al poner en juego sus mutuos antagonismos, y sus lógicos afanes monopolistas"*.⁴⁰²

Pauletich muestra, a continuación, con lujo de detalle, el monto de las inversiones extranjeras en México:

Discernir claramente el activo papel desempeñado por el imperialismo en la gesta y desarrollo de la Revolución Mexicana, precisa el bosquejo del cuadro de su situación objetiva en las postrimerías de la feudalidad: En 1911, el siguiente era el cómputo de las inversiones de capitales extranjeros en México

Norteamericanos [...]	1,058 000 000 pesos
Ingleses...	321 000 000 "
Alemanes...	200 000 000 "
Franceses...	143 000 000 "
Otros...	188 000 000 "

Como es fácil constatar, siendo preponderantes las inversiones de capitales norteamericanos e ingleses, los primeros conservaban una apreciable primacía.⁴⁰³

* *Idem*
** *Idem*
*** *Idem*

De los anteriores datos desprende que, ante el poder del capital norteamericano, Díaz se vio en la necesidad de contrarrestar y equilibrar las inversiones estadounidenses, apoyando la introducción de otras (las inglesas, y en menor proporción las alemanas), actitud que, a la postre, le valió a el retiro del apoyo por parte del gobierno de los Estados Unidos:

Conceder el gobierno porfirista de que el desarrollo unilateral de una sola de estas fuerzas habría de culminar en la hegemonía absoluta de quien la consiguiera, y al cual se entregaría irrehuiblemente, junto con el control económico, el control político, se dio a la tarea de pretender nivelar el volumen de las intervenciones de los más fuertes, equilibrio que imponía un ascenso de los intereses británicos, medida que, según él, serviría para neutralizar las consecuencias de la desigual hipertrofia de uno de ellos.⁴⁰⁴

La estrategia de Díaz, llega a afectar incluso la dilatación creciente de los intereses norteamericanos —especialmente los petroleros—, pues otorga una serie de concesiones a firmas inglesas. Fue por ello que: *“cuando en 1910 Díaz fue electo presidente por octava vez, parecía indudable que los intereses británicos en los campos petrolíferos mexicanos, obtendrían una ventaja decisiva sobre todos sus rivales”*⁴⁰⁵

Más Pauletich ubica cuál, indudablemente, es la principal labor de Porfirio Díaz frente a las potencias, al recordar que en los países latinoamericanos se han producido dos suertes de dictadores:

... unos, surgidos obedeciendo a causas más o menos locales, más o menos interiores de cada nacionalidad —repercusión prolongada de las luchas postindependencia— fenómeno que se detiene con el fin de siglo; otros —los actuales— aparecidos meridianamente bajo el signo del imperialismo, agentes incondicionales suyos, su obra y su sosten, [...] Porfirio Díaz pertenecía a ellos, a quienes determinados sectores de la aristocracia criolla y feudal encomendaban el trabajo de sus intereses con amplísimos poderes...⁴⁰⁶

⁴⁰⁴ Pauletich, Esteban, "La Revolución Mexicana, 'Revolución Socialista'", en *Orizontes*, núm. 26, art. cit., pp. 65-66.

⁴⁰⁵ *Ibid.*, pp. 66-67.

⁴⁰⁶ *Ibid.*

La penetración e influencia que ejercieron los capitales externos (los ingleses, por ejemplo) sobre algunos líderes de la Revolución al financiarlos, es vista por Pauletich como un signo de psicología política que coadyuvó y aceleró la caída de la feudalidad porfirista. Pues, en el mismo sentido, registra los vínculos que en determinado momento establecieron Madero y Carranza con los Estados Unidos, y recuerda así como la revolución encabezada por Madero (a quien, por cierto, ve como un exponente difuso de la clase burguesa mercantil), contó con el apoyo tangible de algunas empresas, e incluso del propio gobierno norteamericano, cuando prohibió la venta de armamento para las fuerzas del gobierno porfirista —orden decretada por el Presidente Taft el 14 de mayo de 1912—. Y así, es claro que las empresas que proporcionaron fondos a la revolución, como la Standard Oil, fueron las primeras que reconocieron automática y oficialmente al gobierno de Madero.⁴⁰⁷

En otra alusión al juego imperialista, Pauletich recuerda que los intereses británicos alentaron y financiaron el movimiento de restauración latifundista y feudal encabezado por Victoriano Huerta, quien además se comprometió a apuntalar las posiciones de la Dutch Shell.⁴⁰⁸ Lo anterior, lo resume en la siguiente cita:

"El petróleo americano colocó a Madero como Presidente de México —llegó a declarar el London Mail— pero los intereses petroleros británicos sostuvieron a Huerta en el poder". Según las propias declaraciones de Lord Cowdray —Director del Sindicato londinense Pearson— su firma suscribió el 3º del empréstito lanzado por Huerta [...] "es un rico botín por el que están luchando los capitalistas ingleses". Entre los que estaban firmemente convencidos de que Huerta favorecía los intereses petroleros ingleses y se oponía a los americanos, se contaban el Presidente Wilson y al Secretario de Estado Brian" (de "La Diplomacia del Dólar", Nearing y Freeman)⁴⁰⁹

⁴⁰⁷ *Idem*;
⁴⁰⁸ *Idem*;
⁴⁰⁹ *Idem*

Fue por ello que el imperialismo norteamericano, en el momento que consideró más oportuno, combatió al gobierno de Huerta, levantó el embargo de armas para favorecer la estabilidad del gobierno maderista o suspendió el pago de los impuestos al petróleo. Lo mismo que auxilió de diversas formas las operaciones del Ejército Constitucionalista, comandado por Carranza, Villa y Obregón o, cuando lo consideró oportuno, desembarcó su infantería de marina en los puertos de Tampico y Veracruz.⁴¹⁾

Pauletich concluye esta primera parte de su extenso artículo, mostrando un caso más de componendas imperialistas, cuando en las negociaciones entabladas entre los gobiernos británico y norteamericano, para la abolición a los gravámenes al comercio inglés en su tránsito por el Canal de Panamá, los intermediarios de ambas potencias llegaron a un acuerdo por el cual los Estados Unidos se comprometieron a suprimir los derechos al intercambio comercial inglés a través del canal de Panamá, al tiempo que, como compensación, Inglaterra dejaba el campo de actividades en México. Esto, y el estallido de la guerra mundial –que obligó a la Gran Bretaña a distraer su atención en el problema europeo, del que era principal protagonista– motivó la disminución de su intervención en los asuntos interiores de México.

Pero, Pauletich pensaba que la eliminación del imperialismo británico no significaba todavía la victoria de su competidor, porque *los Estados Unidos tenían aun muchos y complicados problemas que solucionar en el México convulsionado*⁴²⁾.

Por todas las anteriores implicaciones, concluye el autor la primera parte de su artículo, enfatizando que la Revolución mexicana contiene un espíritu y una trascendencia histórica que no puede ni debe soslayarse.

⁴¹⁾ *Idem*
⁴²⁾ *Idem*

La Revolución mexicana: revolución de la joven burguesía mercantil y de la pequeña burguesía agraria...

En la primera parte de "La Revolución Mexicana, ¿Revolución Socialista?". Esteban Pauletich atiende al contexto y las premisas políticas, económicas y sociales (internas y externas) que en México dieron origen a la Revolución de 1910 y analiza el proceso revolucionario en sí, apoyándose en categorías marxistas.

En la segunda parte de su investigación, publicada el número 28 de *Amauta*,⁴¹² Pauletich detalla algunas de sus afirmaciones, en particular en cuanto al presunto carácter socialista del movimiento, y respecto al estadio de desarrollo del capitalismo y el rol del imperialismo dentro de la nación mexicana, además de establecer cual fue, a su parecer, el proyecto político que triunfó en este proceso social, es decir, el papel que jugó la pequeña-burguesía en cuanto a la consolidación de sus planes.

Así, no obstante los acuciosos datos que el propio Pauletich ya había aportado sobre las inversiones extranjeras y el poder económico que los capitales externos tenían en México, aclara que:

Adolecería de una deplorable simplicidad la afirmación de que la Revolución Mexicana ha sido única y exclusivamente una de las resultantes de la lucha empeñada entre las grandes potencias industriales y financieras por el apoderamiento hegemónico de los mercados mundiales, o sólo la expresión tangible del intento de una cualquiera de ellas para absorber y controlar a México económicamente. El imperialismo ha sido, de toda evidencia, factor esencial para su acunamiento e irrupción, pero no el único.⁴¹³

Retoma, pues, como base de su análisis el incipiente desarrollo de la clase obrera en ocasiones opuesto y en ocasiones sumado a la expansión de los sectores medios. De esta

⁴¹² Pauletich, Esteban "La Revolución Mexicana, ¿Revolución Socialista?" (continuación) en *Amauta*, num. 28, art. cit., pp. 30-36.

manera, para el ensayista, la existencia de estos muy diversos grupos sociales y económicos, preocupados por las deplorables condiciones laborales y la ínfima calidad de vida que aquejaban al grueso de la población, pugnarón por tener una mayor participación política mediante la creación de sindicatos y partidos, lo que redundó en la construcción y el dominio de nuevos espacios ante la inevitable caída de las instituciones y del régimen de propiedad de la tierra que imperó durante siglos y hasta la caída del presidente Porfirio Díaz, régimen al que Pauletich caracteriza todavía como feudal:

Contrariando el panorama fingidamente floreciente de la feudalidad, bullían en sus entrañas hondas necesidades sociales impedidas de hallar en su cabal satisfacción dentro del estrecho cerco de las instituciones gastadas y anacrónicas. Al lado de un aplastante porcentaje de población campesina e indígena, orillada a la más trágica e impiadosa condición de servidumbre a todas las coyundas, apuntaban ya su presencia núcleos dispersos de trabajadores industriales atraídos por la urbe en su desesperado afán por liberarse de la explotación agraria, aunque caídos en una nueva y no menos dura suerte de opresión; y, por sobre de ellos, el sector más desarrollado de la pequeña burguesía, los hombres de negocios, y la pequeña burguesía, estremecidos por aspiraciones demo-liberales, democrático-burguesas.³³⁴

Pauletich advierte, entonces, que si en el largo periodo presidencial de Porfirio Díaz se hubiera dado impulso a la creación de leyes y las reformas jurídicas necesarias para paliar la creciente inconformidad de la población, el descontento político y social hubiera quedado neutralizado. Lo anterior, debido a que

... hurtado el rol desempeñado por el imperialismo, quizá el antagonismo de clases se hubiera resuelto en un cuerpo de reformas más o menos pacíficas, más o menos democráticas, más o menos formales. Lo comprueba el hecho de que, antes de precisarse el apoyo condicional del imperialismo norteamericano a la **revolución maderista**, ésta, en la debilidad de sus inicios, se **avenía a ciertas y limitadas concesiones políticas del antiguo régimen, tales como la elección de un**

³³³ *Ibid.*, p. 33
³³⁴ *Ibid.*, p. 34

vicepresidente de la República, de algunos gobernadores y secretarios de Estado [los subrayados son míos], provenientes del Partido Nacional Antirreeleccionista.⁴¹⁵

Ante la realidad y complejidad de los problemas sociales que redundaron en el encono de la población, el investigador se pregunta, pues, sobre el real papel que jugó el imperialismo (capitaneado principalmente por los Estados Unidos):

Cabría la interrogación de si el imperialismo intervino tonificando y apresurando el desenlace revolucionario entre la aristocracia terrateniente y la burguesía mercantil ¿por cual razón, entonces, la revolución frutece [sic] en parte de su curso medidas ciertamente antiimperialistas, defraudando así, siquiera transitoriamente, los fines y las expectativas fincadas en ellas por el capitalismo llegado a su estadio postrero?⁴¹⁶

Pauletich pasa, pues, a analizar el relevante accionar que ya como orientadores o bien como usufructuarios del proceso revolucionario tuvieron los grupos de poder dominantes o con oportunidad de asumir el control de las nuevas instituciones, y particularmente centra su atención en la burguesía mercantil, los hombres de negocios mexicanos, quienes *se enrolan en la revolución portando sus propios e intransferibles intereses típicos de clase*⁴¹⁷ De esta manera, no duda en señalar una suerte de "habidosa tracción" por parte de este colectivo, el cual inescrupulosamente aprovechara tanto las necesidades populares como la ambición por parte de las grandes potencias que se disputaban el dominio del territorio

La victoria, obtenida sobre la "asiática" dictadura porfirista, sobre el Estado feudal, pensados sólidos e inmovibles, conforta y afirma sus aspiraciones de poder y de dominio, y en consecuencia sus líderes aceptaron momentáneamente el aporte imperialista en momentos concluyentes, pasando después por sobre los compromisos adquiridos al hacerlo, y fueron obedientes al impulso encaminado al goce exclusivo del botín obtenido y que, de otro modo, habrían de compartir con su afanoso y voraz aliado circunstancial.⁴¹⁸

⁴¹⁵ *Idem*:

⁴¹⁶ *Idem*:

⁴¹⁷ *Idem*:

⁴¹⁸ *Idem*:

Mas tal "traición" no sería del todo festinada puesto que *"el imperialismo no se sometía al desempeño de un puesto subsidiario en la promesa constituida por esta zona de América Latina, geográficamente suya por el imperativo del monroísmo económico"*

El aporte crítico fundamental de Pauletich consiste, entonces, en mostrar que la Constitución de 1917, en lo que lesiona el concepto tradicional e inflexible de la propiedad, lo hace obedeciendo a este doble fin perseguido por la burguesía mercantil encumbrada y victoriosa... Lo cual hizo evidente que *"su praxis se enmarcaba por una trayectoria pactada."*⁴¹⁹

Ante esta situación, era asimismo evidente que la clase feudal no aceptaría su derrota tranquilamente, es por ello que, todavía durante el proceso posrevolucionario, intentó generar movimientos políticos y armados para oponerse al nuevo grupo en el poder.

Y así, a juicio de Pauletich la lucha de resistencia emprendida por la Iglesia y el clero contra la pequeña burguesía mexicana y su revolución, reclutó nuevamente para sus filas a la población más ortodoxa: el pueblo fue utilizado como carne de cañón, manipulado y enfrentado por la clase media y los grupos más conservadores.

La denuncia de Esteban Pauletich rechaza, pues, tajante el discurso de los que escribieron la historia.

En otro eje de su disertación, y de paso oponiéndose a Víctor Raúl Haya de la Torre, Pauletich se empeña en demostrar que tampoco Emiliano Zapata y su movimiento agrario se propusieron alcanzar el socialismo. En principio recuerda y hace evidente que el Caudillo del Sur de ninguna manera conoció esa ideología, y que por lo demás el marxismo no aparece

⁴¹⁹ *Idem*

quiera como referencia en ninguno de los postulados zapatistas. Por el contrario, enfatiza Puletich, el Plan de Ayala, con respecto de la propiedad de la tierra, contiene los postulados y principios de los liberales de 1857, encabezados por Benito Juárez y sus Leyes de Reforma. Incluso recuerda que Zapata, en su Plan, inicialmente proponía la "indemnización por la expropiación de la tierra", pago que, en los hechos, cuando pudo, tampoco realizó... Y que si bien en la práctica el jefe agrario rebasó en mucho su "Plan de Ayala", sus acciones de ninguna manera significaron la instauración de un socialismo.

Por otra parte, cabe recordar que, al replantear las relaciones de propiedad, la Constitución mexicana integró de algún modo las demandas zapatistas, pues a partir de su artículo 27 dejaba fuera del terreno económico a los capitales externos y lograba allanar el camino para la consolidación de los intereses agrarios (lo cual igualmente reforzaba el preterido carácter antimperialista del movimiento revolucionario), pero es un hecho que Zapata no encontró lugar en los planes de los primeros gobiernos constitucionalistas, ni aún en los liderados por Venustiano Carranza y Álvaro Obregón.

Es por ello que Puletich logra igualmente, y con gran tino, percibir ya la adopción de un doble discurso por parte de los constitucionalistas, quienes no pasaban de considerar a Zapata como un "delincuente", aunque después se empeñaran en otorgarle un lugar en los altares de la patria. Es decir, que el pensador peruano observaba ya el inicio de un régimen cuya retórica y habilidad política quedaba en franca evidencia al asumir como propias las demandas opositoras, pero desplazaba con su accionar hasta los últimos reductos de cualquier oposición. Puletich resume, entonces, su sentir de la siguiente manera:

La Revolución Mexicana, revolución de la joven burguesía mercantil y de la pequeña burguesía agraria, hubo de decorar su trayecto con evidentes jalones hacia las izquierdas, gracias a tres razones fundamentales.

a) Por su interés específico en la liquidación de la feudalidad —ofensiva contra el latifundio feudal, acción anticlerical, distribución de tierras entre ciertos sectores campesinos, etc.—.

b) Por su nacionalismo económico —lucha contra el imperialismo—.

c) Por la necesidad imperativa de arrastrar en derredor de su órbita a las clases oprimidas —obreros y campesinos— vehículos imprescindibles para su encumbramiento y su victoria.

Dos son, pues, las causas determinables de las actitudes revolucionarias asumidas por los gestores de la revolución pequeño burguesa: despejar la ruta hacia sus realizaciones económicas de clase, con la abolición de las supervivencias feudales y con la eliminación del control imperialista, primero; y, evitar, seguidamente, la posibilidad de una intersección corrosiva y autónoma en su revolución de las jerarquías sociales proletarias —obreros y campesinos— enarbolando sus propias reivindicaciones y desertando de las filas de la revolución pequeño burguesa.⁴²⁰

No obstante, y como ya lo habíamos señalado, a pesar de que uno de los motivos esenciales que anima la disertación de Pauletich es demostrar que el proceso revolucionario mexicano no contenía ni un solo rasgo de socialista, ello no le impide tratar de desentrañar cuál es la importancia y la trascendencia de esta Revolución y sus figuras.

Al respecto y para responder, por ejemplo, a cual es la significación auténtica de Emiliano Zapata, Pauletich se refiere al prólogo de la segunda edición del libro *México Soviet* de J. Cuadros Caldas,⁴²¹ en donde *hilando una maliciosa e intencionada dialéctica metafísica* Victor Raúl Haya de la Torre, fundador de la APRA, afirmaba que

... la tendencia sintética —de la Revolución Mexicana— está representada por el agrarismo y encarna bien en Zapata [...] El agrarismo es la tendencia social, económica, de la Revolución. Ante la tesis democrática —Madero— y la antítesis anárquica —Villa— aparece la síntesis socialista —Zapata— [...] Ella constituye la esencia social, económica, de la Revolución y la liberación del campesino mexicano su más grande conquista.⁴²²

⁴²⁰ Pauletich, Esteban, "La Revolución Mexicana, Revolución Socialista", en *América* num. 28, art. cit., pp. 30-36.

⁴²¹ Julio Cuadros Caldas, *México Soviet*, Puebla, Santiago Loyo Editor, 1926.

⁴²² *Idem*.

Pero Pauletich cuestiona, todo ello, y sostiene:

Desdoblado, diseccionando esta afirmación aventurada y tendenciosa, cabe asegurar que:

- a) El agrarismo oficial de la Revolución Mexicana no es el agrarismo de Zapata; y
- b) Aún siéndolo, el agrarismo de Zapata no era, no podía ser socialista.⁴²¹

Y en el mismo orden de ideas, al referirse a la lucha iniciada por Francisco I. Madero Pauletich declara:

Victoriosa la revolución maderista hace por olvidar y escamotear el único punto de su programa que implicaba una graciosa reivindicación económica, inscrita en el Plan de San Luis con el objeto preciso de arrastrar en su aventura a las masas campesinas desposeídas: "Abusando de la Ley de terrenos baldíos -expresaba el Plan de San Luis- numerosos pequeños propietarios en su mayoría indígena; han sido despojados de terrenos, por acuerdos de la Secretaría de Fomento o por fallos de los tribunales de la República, siendo de toda justicia restituir a sus antiguos poseedores los terrenos de que se les despojó de un modo tan arbitrario, se declara sujetos a revisión tales disposiciones y fallos y se les exigirá a los que adquirieron de un modo tan inmoral o a sus herederos, que los restituyan a sus primitivos propietarios, a quienes pagarán también una indemnización por los perjuicios sufridos. Sólo en caso de que esos terrenos hayan pasado a tercera persona antes de la promulgación de este Plan los antiguos propietarios recibirán indemnización de aquellos en cuyo beneficio se verificó el despojo".⁴²²

Estas promesas fueron entonces las que alentaron la rebelión campesina, jefaturada por Emiliano Zapata, al exigir al propio Francisco I. Madero el cumplimiento de lo establecido por el Plan de San Luis: justas demandas que, al ser desdeñadas por el caudillo triunfante en la primera etapa de la Revolución (en buena medida gracias al apoyo de las fuerzas armadas agraristas), desembocaron en el rompimiento del líder agrarista frente al demócrata.

⁴²¹ *Ibidem*

⁴²² *Ibidem*

Así pues, Pauletich precisa que más adelante las exigencias de la "Revolución agraria del Sur" se cristalizaron y concretaron en el Plan de Ayala, considerado por Pauletich un "gonfalon" (estandarte) ideológico de los campesinos en su acción autónoma, y por el cual combatieron implacablemente en contra de Madero y Carranza. Aun y cuando el propio ensayista alcanza a definir la quimera que su realización, entonces, implicaba:

Las palabras del orden del zapatismo -"¡Tierra libre para todos! Tierra sin capataces y sin amos!"- hacen de la suya una tendencia peligrosa para el tránsito normal y cómodo de la clase burguesa mercantil al Poder. Tanto que aún los más eandentes fraseólogos agrarios de entre los *condottieri* de la revolución triunfante, la habrían combatido y liquidado en sangre, como han combatido y falsificado su espíritu. Ya muerto, la pequeña burguesía victoriosa se apropió del nombre procer del "bandolero" Zapata como vehículo para su fácil demagogia. "Durante la vida de los grandes revolucionarios -apunta Vladimiro Hich Lenin- estos tienen que sobreponerse a las persecuciones. Su enseñanza inspira odios furiosos. En la guerra que se les declara entra como enemigo principal la calumnia. Pero cuando mueren, sus enemigos procuran convertirlos en pacíficos corderos, y si es posible, se les canoniza. El nimbo con que se les adorna es una especie de consuelo para los oprimidos; pero, tiene sobre todo por objeto realizar mejor una obra de engaño". Tal lo acontecido con la clara y limpia figura de Emiliano Zapata.⁴²¹

Como se habrá observado, el estudio realizado por Esteban Pauletich sobre el fenómeno de la Revolución mexicana, se inserta además como apoyo a las premisas que redundaron en el rompimiento ideológico y político que se dio entre Jose Carlos Mariátegui y Victor Raúl Haya de la Torre. Por lo que, en contra de los planteamientos todavía idealistas de Haya de la Torre, Pauletich antepone sus objeciones analíticas y aun sin menospreciar la trascendencia del movimiento social mexicano, concluye cómo era del todo imposible que en México se diera el socialismo, dado que:

La situación objetiva de México, su realidad económica y social fundamentalmente feudales, no podían permitir el desarrollo de un sistema de ideas modernas,

⁴²¹ *Idem*

especialmente entre las masas campesinas, desvinculadas de la regencia ideológica de los más conscientes, aunque incipientes, núcleos de trabajadores urbanos. Dice bien el compañero Eudocio Rabinos cuando afirma que "el socialismo es el engendro directo, el hijo legítimo, la negación dinámica y dialéctica del capitalismo. El socialismo ha salido de la fábrica, ha sido nutrido por el maquinismo, ha surgido como teoría y praxis genuinas del proletariado. Cualquier hombre honrado, cualquier espíritu noble y libre, cualquier jacobino advenedizo, cualquier caudillo demagogo, pueden enunciar y predicar el socialismo, pero sólo el proletariado puede realizarlo. El hogar del socialismo es la urbe, el hogar proletario, como el del liberalismo fue el burgo. El agro puede ser contagiado y teñido por el socialismo, pero no puede gestarlo ni efectuarlo".⁴²⁶

Mas volviendo a su análisis sobre el zapatismo, Pauletich apunta, además, que sobresale en el Plan de Ayala el concepto de "expropiación, previa indemnización" de los monopolios territoriales, postulado que no podría contemplar el verdadero socialismo; la solución propuesta por Zapata es, pues, una fórmula desechada aun por los ideólogos más escurridizos y ausentes del socialismo.⁴²⁷

Y al respecto cabe recordar, nos dice Pauletich, que incluso Henry George invoca la aplicación de las leyes de Desamortización "*según la forma y el ejemplo puestos en vigor por el inmortal Juárez a los bienes eclesiásticos que escarmentaron a los déspotas y conservadores que en todo tiempo han pretendido imponernos el yugo ignominioso de la opresión y del retroceso*", no obstante que este pensador se acogía a una inspiración y a una medida liberales, remozadas ya, y superadas por el propio liberalismo.⁴²⁸

Entendido lo anterior, Pauletich trata de comprender el pensamiento y el quehacer político de Emiliano Zapata, para terminar caracterizándolo como un instintivo, apasionado y ennoblecido guía de las masas campesinas y esclavizadas, quien antes de normar el contenido de su programa reivindicador en las enseñanzas y postulados socialistas —que por otra parte no

⁴²⁶ *Idem*

⁴²⁷ *Idem*

⁴²⁸ *Idem*

conocía— pretende hallar en el pasado la fórmula salvadora para sus huestes hambreadas e insurrectas.

El paciente colaborador de *Amauta*, no excluye entonces de su artículo una admiración plena hacia Emiliano Zapata, pero lo ubica en su justa dimensión como un personaje transformador de la realidad mexicana, con la advertencia y aclaración de que el papel de este revolucionario estuvo ajeno a insertarse dentro de una crítica de su realidad desde la perspectiva del pensamiento marxista, y que, por tanto, nunca pretendió el socialismo, sino únicamente luchó por satisfacer las demandas de los campesinos. Así las cosas, Pauletich termina este trabajo comentando:

Cierto que como Emiliano Zapata no obraba presionado por fines bastardos, ni obligado a inmovilizarse en el curso de tal o cual derrotero definido: como no existían intereses creados capaces de contener sus impulsos justicieros, tampoco fuerza humana suficiente para desviarlo de sus generosos afanes, en la práctica superó y rebasó los marcos estrechos del Plan de Ayala, expropiando revolucionariamente las tierras detentadas y reintegrándolas al dominio de quienes las fecundaban y hacían producir con sus esfuerzos. Pero fueron esas exigencias propias de la acción violenta, medidas determinadas por incidencias imprevistas de la lucha y nunca con espíritu y médula socialistas.

Emiliano Zapata, más que un factor del socialismo es, pues, uno de aquellos "aiduc" situados en las páginas fascinantes y tremendas de *Patnait Instrati*. Un "aiduc" indoamericano surgido en horas de hondos sacudimientos revolucionarios.⁴²⁹

• • •

En el marco de la evolución del pensamiento y del cambio en cuanto a la percepción de la Revolución mexicana en el Perú, fue evidente que en este periodo Mariátegui y Pauletich tuvieron que analizar la esencia del modo producción que se gestaba en México, y para lograrlo abordaron el problema desde la perspectiva del régimen de propiedad establecido en la constitución de 1917, concluyendo que, si bien eran loables los postulados constitucionales,

era imposible llegar al socialismo en México. En específico, ambos pensadores reconocieron la importancia que el artículo 27 de la Constitución mexicana tuvo para los campesinos, puesto que al menos en el papel se resolvía el problema de la propiedad de la tierra, sin dejar de resaltar que uno de los baluartes e impulsores de la lucha agrarista mexicana fue, sin duda, Emiliano Zapata.

Capítulo 10

El México reaccionario en *Amauta*, (1930)

En el año de 1930, siguiendo en buena medida a sus líderes de opinión, Esteban Pauletich y el propio Mariátegui, los colaboradores de *Amauta* insistieron en criticar lo que consideraban ya un curso reaccionario de la Revolución mexicana. La irritación contra los presidentes interinos de México aumentó y trascendió allende las fronteras. La revista se unió consecuentemente al clamor continental de repudio contra Emilio Portes Gil y Pascual Ortiz Rubio mediante la publicación de un cartel,⁴³⁰ el cual, a la letra, decía:

LA REACCIÓN EN MÉXICO

Amauta, que desde las primeras manifestaciones del "thermidor mexicano", testimonió su solidaridad a los revolucionarios aztecas, se une hoy a la propuesta continental por las violencias del régimen Portes Gil-Ortiz Rubio contra el partido de clase del proletariado mexicano y la C.S.U.M. [Central Sindical Unitaria Mexicana] que coinciden con la adhesión de este gobierno a la ofensiva antisoviética del imperialismo.⁴³¹

Al respecto, debe añadirse que, como lo señala Ricardo Melgar Bao:

... antes de *Amauta* la Revolución mexicana no concito la atención en la misma medida que la Revolución rusa, fue el ascenso campesino, del movimiento indigenista y su integración al movimiento popular revolucionario peruano, lo que permitió recuperar a la Revolución Mexicana en su contenido agrarista y antimperialista [...] las medidas inherentes a cada fase de su desarrollo devinieron en una problemática referencial necesaria para tratar las cuestiones medulares de la revolución peruana.

⁴³⁰ "Cartel. La reacción en México", en *Amauta*, Lima, num. 28 enero de 1930, p. 94

⁴³¹ *Idem*

Así pues, de acuerdo con Melgar, por estos años es cuando *Amauta* se convierte en el foro donde se inserta el debate y la discusión sobre el proceso mexicano.⁴³² En el cartel aludido puede igualmente observarse la vinculación que trata de establecerse entre la Revolución mexicana y la Rusa, quizá sólo por el hecho de que ambos movimientos fueron objeto de campañas y ofensivas contrarrevolucionarias: en el caso de México, incluso desde dentro, a cargo de los gobiernos en turno, y en el de la Unión Soviética a partir de los ataques estadounidenses.

Por otra parte, el número 29 de *Amauta*, correspondiente a los meses de febrero y marzo, tuvo un triste trascendencia porque en ese ejemplar se informaba a los lectores sobre el grave estado de salud de su director José Carlos Mariátegui. Mas, ajenos todavía a la lamentable e inminente pérdida de su líder (la cual a la postre significaría también la desaparición de la revista), los colaboradores de *Amauta* se empeñaron en seguir utilizando a esta publicación como un importante espacio para que la inconformidad contra la injusticia quedara manifiesta.

La actitud represora de Plutarco Elías Calles, Emilio Portes Gil y Abelardo L. Rodríguez, al encarcelar a varios luchadores sociales, e incluso –y por lo menos– coparticipar en graves asesinatos, como el del líder de la Liga Nacional Campesina, Guadalupe Rodríguez y el del líder del Partido Comunista Cubano, Julio Antonio Mella, quien había trasladado su militancia política a México, les valió el repudio, la crítica y el ataque, por parte de diversas organizaciones sociales y políticas de América Latina. Una de ellas fue la enarbolada por la “Liga contra el imperialismo” (o Liga Antimperialista de las Américas),⁴³³ cuyo manifiesto

⁴³² Melgar Bas Ricardo, *La Revolución mexicana en el movimiento obrero y popular de la región andina*, en Coloquio La Revolución Mexicana y su Influencia en el Movimiento Obrero y Popular de América Latina, art. cit., p. 3.

⁴³³ Frente único de obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales libres, organización afiliada a la Tercera Internacional Comunista, uno de cuyos principales promotores fue precisamente el prócer cubano Julio Antonio Mella. Fue fundada en

denominado *Contra el terror, la reacción y la traición en México*.⁴³⁴ fue publicado en *Amauta*, y hacia evidente el retiro del tradicional apoyo que se había brindado al gobierno mexicano. He aquí la glosa de este mensaje:

Manifiesto de la Liga contra el imperialismo a las organizaciones obreras, campesinas y antiimperialistas de todo el mundo

Cuando en 1927 las organizaciones antiimperialistas del mundo entero reunieron en Bruselas su congreso, el gobierno de Calles no tuvo inconveniente en simpatizar con nuestro movimiento, pues el tenía también por entonces entablada una lucha contra la reacción religiosa y el imperialismo yanqui que amenazaba invadir el país. El gobierno mexicano contaba con la solidaridad de las fuerzas antiimperialistas de todos los países.

México fue considerado en aquella época, por todos los pueblos de la América, como la vanguardia de la lucha entablada contra el imperialismo. Los líderes obreros y antiimperialistas de todo el continente, encontraron allí un asilo seguro. Es en México donde se organiza el mas potente movimiento revolucionario antiimperialista integrado por campesinos, obreros, intelectuales, a cuya cabeza marchaba Julio Antonio Mella

La formidable presión del capitalismo norteamericano, que lentamente había acaparado todas las riquezas naturales del país, el petróleo, las minas y numerosas empresas industriales, colocaba a los jefes de la pequeña burguesía ante el dilema de solidarizarse decididamente con las masas, o venderse con los grandes propietarios y la Iglesia a los imperialistas, dirigiendo su acción contra el movimiento revolucionario.⁴³⁵

En su manifiesto, pues, la Liga Antimperialista expresa con claridad la visión que se tiene respecto de la realidad del México de 1930, y subraya la existencia de una pequeña burguesía instalada como una nueva clase política con amplio poder político y económico, pero temerosa de los Estados Unidos y sus intereses arraigados en el país. Asimismo es posible observar la nueva perspectiva de los intelectuales y militantes que conforman la "Liga" cuando consideran traidora a la revolución china, y pequeño burguesa a la mexicana:

principio por intelectuales tales como Diego Rivera Edwin Limore, y presidida en 1925 por David Alfaro Siqueiros, hacia 1930 su secretario general era G. Gastón Lafarga

⁴³⁴ "Liga contra el imperialismo a las organizaciones obreras, campesinas y antiimperialistas de todo el mundo. Manifiesto contra el terror, la reacción y la traición en México", en *Amauta*, Lima, num. 29, febrero-marzo de 1930, pp. 91-94

La pequeña burguesía mexicana, llena de miedo, prefiere tomar el mismo camino que China y el que ya ha iniciado la de la India, traicionando la lucha por la independencia, para salvaguardar sus intereses de clase.⁴³⁶

Como se habrá advertido, la "Liga" critica el que la pequeña burguesía mexicana, liderada por Calles, Portes Gil y Ortiz Rubio, enriquecidos personalmente con la revolución, hayan utilizado antes al movimiento antimperialista como forma de presión y con objeto de obtener las condiciones más favorables por parte de los banqueros norteamericanos. Afirmación que, por otra parte, da cuenta —como expliqué en capítulos anteriores—, de la estrategia callista para asegurarse el respaldo de América Latina contra Estados Unidos, así por ejemplo, cuando ofreció respaldo a Nicaragua durante sus elecciones, y de ahí que incluso la insurrección sostenida por la Iglesia y los círculos imperialistas, estallara en contra de Portes Gil.

Mas, la Liga Antiimperialista, además de desentrañar cómo las finanzas norteamericanas, obligaron a la pequeña burguesía mexicana a una rápida capitulación,⁴³⁷ igualmente denuncia la traición del gobierno mexicano a los campesinos y a los obreros, una vez que la insurrección clerical fue vencida justamente con la ayuda de estas clases populares. Al respecto se recuerda cómo los batallones formados por la Liga Nacional Campesina, organismo afiliado a la organización antimperialista de México, fueron precisamente los primeros que entraron en Veracruz y batieron a los insurrectos.⁴³⁸

No obstante, cuando el gobierno aseguró su estancia en el poder, obreros y campesinos, al abstenerse de devolver las armas, atemorizaron a la pequeña burguesía, la cual instó a la

⁴³⁶ *Ibid.*, p. 91

⁴³⁷ *Idem*

⁴³⁸ *Idem*

aparición de la acción contrarrevolucionaria. Como consecuencia de ello, Guadalupe Rodríguez, uno de los líderes de la Liga Campesina fue fusilado por orden del general Calles; mas la ola represiva, asesina y contrarrevolucionaria no se detuvo allí:

... fue precedida por el asesinato en México de Julio Antonio Mella, víctima de los agentes mercenarios del tirano inquisitorial de Cuba, Machado. La presión de las masas obreras indignadas obligaron al gobierno de Portes Gil iniciar una averiguación, pero más tarde fue puesto en libertad el agente señalado como asesino.⁴³⁹

La Liga Antimperialista explica, entonces, por qué considera traidor al gobierno mexicano, pues una vez que Calles y Ortiz Rubio se dirigieron a los Estados Unidos para conferenciar con Hoover y la finanza de Wall Street, fue que se desencadenaron los encarcelamientos, persecuciones y homicidios contra varios líderes populares. Ello, sin dejar de señalar que, por el contrario, un grupo de partidarios de Vasconcelos, que había organizado abiertamente una insurrección armada, fue dejado en libertad.

Ante este brumoso panorama es que la "Liga" concluye que la nueva realidad mexicana (o mejor dicho su Gobierno) deja de ser "la panacea" para los pueblos de América y del mundo, y ahora se convierte para ellos en una amenaza. Lo anterior, no obstante que:

Las organizaciones revolucionarias de México, el partido comunista, la Federación Sindical Unitaria y el Bloque Obrero y Campesino, han conquistado la confianza de las masas por la lucha infatigable contra las nuevas leyes fascistas del trabajo dirigidas contra los movimientos huelguísticos y la autonomía de los sindicatos; contra la reforma agraria que tiende a destruir las conquistas campesinas, contra la reacción en general y el terror que ya se había manifestado en forma característica en todo México.

Y también innumerables obreros están en peligro de ser deportados a las Islas Marias, el infierno mexicano donde los revolucionarios son aniquilados.⁴⁴⁰

Y es por ello que, situándose en el terreno de las propuestas, terminan por declarar:

⁴³⁹ "Liga contra el imperialismo a las organizaciones obreras, campesinas y antimperialistas de todo el mundo. Manifiesto contra el terror, la reacción y la traición en México", art. cit., pp. 91-92.

Pedimos a los [anti...]imperialistas del mundo entero que organicen manifestaciones de protesta contra la dictadura fascista en México y pidan la libertad inmediata de los camaradas presos, el levantamiento de la clausura de la prensa revolucionaria y de las organizaciones de algunos estados de México.

¡Ingresad en masa en las filas de la Liga Antiimperialista y denunciad por todas partes de la dictadura en México, nueva aliada de ese imperialismo norteamericano, que es el origen de estas sangrientas dictaduras en América Latina, y cuya soldadesca no solamente destroza las fuerzas heroicas de Nicaragua, sino que en estos momentos ametralla a los habitantes en lucha por su libertad y emancipación!

Las secciones de América Latina y de los Estados Unidos deben emprender una campaña abierta, infatigable, para desenmascarar a ese pseudo-revolucionario del gobierno mexicano.

¡Trabajadores, campesinos e intelectuales revolucionarios! El signo característico de la época, es la traición de la causa de la independencia por la burguesía nacional, y el paso dado por ésta al campo de la contrarrevolución, que espera, con este nuevo aliado, destrozará el gran movimiento de masas en constante crecimiento!⁴⁴¹

Las fervientes consignas, con las que finaliza el manifiesto de la Liga Antimperialista resumen, pues, la nueva visión de varias organizaciones respecto del devenir de la Revolución mexicana tanto en el Perú (por voz de los colaboradores de *Amauta*) como en el resto de América Latina:

¡Luchad con nosotros!
¡Contra el fascismo mexicano!
¡Contra el imperialismo!
¡Por el desenvolvimiento de todas las secciones de nuestra organización!
¡Por la gran organización y solidaridad antiimperialista internacional!⁴⁴²

De esta manera —y para nada como un acto fortuito—, en el mismo número 29 de *Amauta* apareció publicada, en la sección *Procesos*, una carta-artículo bajo el título *La*

⁴⁴¹ *Idem*

⁴⁴² "Liga contra el imperialismo a las organizaciones obreras, campesinas y antiimperialistas de todo el mundo. Manifiesto contra el terror, la reacción y la traición en México", art. cit., pp. 91-94.

⁴⁴³ *Idem*

contrarrevolución mexicana.⁴⁴³ documento en el cual la controvertida activista Tina Modotti daba cuenta de su reciente experiencia en México.

Deportada también de nuestro país, manifiesta su descontento por ese hecho y denuncia la represión general desatada por el gobierno mexicano. Independientemente de la discusión de si en verdad ella realizaba o no labores de espionaje, su testimonio es digno de tomarse en cuenta. Tina Modotti relata que pocos días antes de ser expulsada, recibió la interesante colección de *Amauta*, mas comienza su arenga tratando de llamar a la solidaridad de los lectores, quienes –supone–, seguramente ya estarían enterados sobre todas las expulsiones de revolucionarios extranjeros que se habían efectuado sin interrupción en los últimos meses en México, cuyo gobierno contrarrevolucionario, dice la diva–fotógrafa: “*ha perdido hasta el último vestigio de pudor en su sometimiento a Wall Street*”. Detalla a continuación –y por cierto con especial sentido del humor–, cuál ha sido la estrategia gubernamental, a su entender:

Desde luego hay que reconocer que las autoridades mexicanas gozan de un don de imaginación que haría la fortuna de un escritor de cuentos policíacos; me refiero a todos los complots, planes terroristas, etc., etc., que han inventado para beneficio de los lectores de la prensa burguesa, los cuales por cinco o diez centavos, y junto con el café matutino engullen toda clase de disparates y aprenden a confundir a los comunistas con los terroristas y a los antimperialistas con los fabricantes de bombas destinadas a matar presidentes de la América Latina [...]. Por último tuvimos el atentado contra Ortiz Rubio, (esto sí de veras)

Y relata a continuación la manera en que se le involucro con el atentado a Ortiz Rubio:

Mejor oportunidad no podía presentarse para acabar, de una vez por todas, con los comunistas extranjeros que aun quedaban en suelo mexicano. A estos precisamente se debió mi expulsión y el encarcelamiento de muchísimos comunistas mexicanos. En estos días están llenando las cárceles de México.

⁴⁴³ Modotti, Tina, “La Contrarrevolución Mexicana”, *Procesos*, en *Amauta*, Lima, num. 29, febrero–marzo de 1930, pp. 94–95

La acusación de haber yo tomado parte en el atentado contra Ortiz Rubio era demasiado absurda y grotesca y en cualquier otro momento hubiera causado una sonrisa incrédula hasta a los más ingenuos. Pero se aprovechó astutamente de ese estado psicológico sentimental-histérico que siempre invade la opinión pública durante una conmoción de índole y proporción nacional.

Esto hizo posible a "El Universal" (diario de la capital en su edición de febrero 23) de publicar, entre otras, las siguientes líneas: "En la casa de Tina Modotti fueron encontrados documentos y planos de los cuales se desprende que dicha mujer trataba de cometer un atentado semejante al de Daniel Flores en la persona del señor Presidente de la República, Ing. Pascual Ortiz Rubio; solamente que parece que no pudo adelantarse al citado agresor en la consumación del delito".

Esto, después de haber sido detenida 13 días en la Inspección de Policía y en la Penitenciaría del Distrito Federal de México, y de haberme concedido, después, dos días para preparar mis cosas.²⁴⁴

Modotti concluye su carta, lamentando que, después de haber vivido siete años en México, y de haber expresado su interés y simpatía para con su pueblo, tuviera que darse cuenta, tan de triste manera, que la Revolución había pasado a mejor vida y que ésta ya no existía, sobre todo por la rendición de los políticos mexicanos a los Estados Unidos. Una prueba de ello viene a ser: *"la tremenda persecución contra el Partido Comunista de México y los encarcelamientos y asesinatos de los más valiosos de sus miembros y la expulsión en masa de todos los emigrados políticos extranjeros que se habían refugiado ahí, llevados por la ilusión de un revolucionarismo del cual sólo existe hoy en día la leyenda"*²⁴⁵

Al respecto agreguemos que la expulsión de Tina Modotti se desarrolló en un contexto confuso y lleno de suposiciones. Los años que van de 1929 a 1930 en México, se caracterizaron por la agitación política ocasionada no solo por la inestabilidad y la incertidumbre en el gobierno mexicano, sino por un franco ambiente de irritación contra la clase gobernante que culminaría con el referido atentado contra Ortiz Rubio. La persecución y

el encarcelamiento de líderes obreros y campesinos y de sus diversas organizaciones políticas, le expulsión de destacados intelectuales nacionales o extranjeros, e inclusive el homicidio de algunos de los importantes líderes ya citados, tensaron aún más la situación política del país.⁴⁴⁶

A la muerte de Mella, a Modotti se le acusó también de ser espía del gobierno italiano y de haber sido cómplice en el homicidio del joven líder cubano.⁴⁴⁷ Tales especulaciones pusieron en entredicho su reputación en el medio político, cultural e intelectual incluso en el medio internacional; mas, dadas las circunstancias, y no obstante las dudas que hubieran podido existir respecto a la culpabilidad o inocencia de la fotógrafa italiana, Mariátegui dio cabida en su tribuna a la misiva.

Negación del carácter socialista de la Revolución mexicana

En cuanto a las opiniones directas de Mariátegui respecto al momento histórico que se vivía en México, recordemos que el último trabajo al que habíamos aludido en capítulos anteriores fue "La lucha eleccionaria en México".

Fuieron que pasar seis largos meses para que Mariátegui volviera a ocuparse del tema, ello apenas unas cuantas semanas antes de su lamentable deceso, mas no fue en precisamente en *Amauta* sino en un artículo publicado en *Variedades*. Así pues, su último análisis y crítica concernientes a la situación en nuestro país se tituló "Al margen del nuevo curso de la Política Mexicana"⁴⁴⁸ En él, un José Carlos Mariátegui visiblemente desencantado, revisa la nueva orientación que ha tomado la Revolución durante los regimenes

⁴⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁴⁸ Pomianowska, Llena. *Intorno*. Era Mexico, 1992, pp. 270-291.

⁴⁴⁹ Tibol, Raquel. "Julio Antonio Mella" en *El Machete*, Editorial Penelope, Mexico, 1984, pp. 347-355.

de Emilio Portes Gil y Pascual Ortiz Rubio, al tiempo en que insiste en demostrar a sus "correligionarios" peruanos y latinoamericanos que la Revolución mexicana no es socialista. Por lo demás reitera que ésta terminó por ser un movimiento social dirigido por la "burguesía".

Haciendo, pues, gala de su plena madurez argumentativa, y sinceramente preocupado por reorientar la visión de los auténticos revolucionarios de América, el eximio director de *Amantú* se muestra empeñado en demostrar que:

La observación atenta de los acontecimientos de México está destinada a esclarecer, a teóricos y prácticos del socialismo latinoamericano, las cuestiones que tan frecuentemente embrollan y desfiguran la interpretación diletantesca de los superamericanistas tropicales. Tanto en tiempos de flujo revolucionario, como de reflujó reaccionario, y tal vez más precisa y nitidamente en estos que en aquéllos, la experiencia histórica iniciada en México por la insurrección de Madero y el derribo de Porfirio Díaz, suministra al observador un conjunto precioso y único de pruebas de la ineluctable gravitación capitalista y burguesa de todo movimiento político dirigido por la pequeña burguesía, con el confusionismo ideológico que le es propio.⁴⁴⁹

En su desencanto final se convence de que el modelo revolucionario mexicano ha dejado de ser la panacea de América Latina y lanza una fuerte crítica a los líderes que en la "patria azteca" han aniquilado las esperanzas de una revolución socialista. Lamenta, por tanto, la caída del paradigma mexicano, de la siguiente manera:

México hizo concebir a apologistas apresurados y excesivos la esperanza tacita de que su revolución proporcionaría a la América Latina el patron y el método de una revolución socialista, regida por factores esencialmente latinoamericanos, con el máximo ahorro de teorización europeizante. Los hechos se han encargado de dar al traste con esta esperanza tropical y mesiánica. Y ningún crítico circunspecto se

⁴⁴⁹ Mariategui, José Carlos. "Al margen del nuevo curso de la política mexicana," en *Las revistas*, T. I, ma. 19 de marzo de 1930. Ver en *La Revolución mexicana ante el pensamiento de José Carlos Mariategui*, comp. y prof. de Manuel González Calzada, op. cit., pp. 60-71.

⁴⁵⁰ *Ibidem*.

arriesgaría hoy a suscribir la hipótesis de que los caudillos y planes de la Revolución Mexicana conduzcan al pueblo azteca al socialismo.⁴⁴⁰

En el mismo artículo José Carlos Mariátegui apoya sus observaciones y rectificación teórica, en los acontecimientos poselectorales de 1928 y 1929, lo mismo que en la antigua y nueva información y opiniones contenida en libros y otros estudios que le habían enviado sus amigos el español Luis Araquistain y su compatriota Esteban Pauletich, algunos de los cuales ya habían sido reseñados o publicados en *Amauta*. Coincide con ellos en denunciar la inexistencia del socialismo en México, pero va un poco más allá al señalar que el papel jugado por el Estado mexicano es de carácter regulador y tiende a convertirse en un Estado con características eminentemente fascistas.⁴⁴¹

En cuanto al trabajo de Luis Araquistain recuerda que: en un libro escrito con evidente simpatía por la obra del régimen político que conoció y estudió en México hace dos años, a nada se siente tan obligado por el más elemental deber de objetividad que a desvanecer la leyenda de la "revolución socialista".

Y reseñando el trabajo de Pauletich "La Revolución Mexicana. ¿Revolución Socialista?"⁴⁴² comenta:

Este es, más específica y sistemáticamente, el objeto de una serie de artículos del joven escritor peruano Esteban Pauletich, que desde 1926 está en directo contacto con los hombres y las cosas de México. Los propios escritores, adictos o aliados al régimen, admiten que no es, por el momento, un Estado socialista lo que la política de este régimen tiende a crear.⁴⁴³

⁴⁴⁰ Mariátegui, José Carlos. "Al margen del nuevo curso de la política mexicana", art. cit., p. 67.

⁴⁴¹ *Ibidem*.

⁴⁴² Pauletich, Esteban. "La Revolución Mexicana. ¿Revolución Socialista?", en *Amauta*, num. 26, art. cit., pp. 30-36.

⁴⁴³ Mariátegui, José Carlos. "Al margen del nuevo curso de la política mexicana", art. cit., pp. 67-68.

Mas, para abundar en la nueva realidad y orientación de la revolución en México, Mariátegui rebate también la idea de la existencia de un *Estado intermedio*, la cual fue propuesta por el teórico mexicano Froylán C. Manjarrez ⁴⁵⁴ en un trabajo aparecido en la revista *Crisol*. Cita Mariátegui al respecto:

... ese estudio pretende que, para la etapa de gradual transición del capitalismo al socialismo, la vida "nos ofrece ahora esta solución: entre el Estado capitalista y el Estado socialista hay un Estado intermedio: el Estado como regulador de la economía nacional, cuya misión corresponde al concepto cristiano de la propiedad, triunfante hoy, el cual asigna a ésta funciones sociales..."⁴⁵⁵

Ante esta idea de este Estado intermedio, el filósofo peruano argumenta, que lejos de todo finalismo y todo determinismo, los fascistas se atribuyen en Italia la función de crear, precisamente este tipo de Estado nacional y unitario. Además, considera Mariátegui que, a partir de esa noción: el Estado de clase es condenado en nombre del Estado superior a los intereses de las clases, conciliador y árbitro de esos intereses.

Y de esta manera, en clara alusión al proceso mexicano, Mariátegui piensa que no es raro que la idea del Estado pequeño-burgués como árbitro y regulador, afirmada ante todo por el fascismo -y en el proceso de una acción inequívoca e inconfundiblemente contrarrevolucionaria-, aparezca ahora incorporada en el ideario de un régimen político, surgido de una marejada revolucionaria. Al respecto advierte

Los pequeño-burgueses de todo el mundo se parecen, aunque unos se remontan sucesivamente a Maquiavelo, el Medioevo y el Imperio Romano y otros sueñen cristianamente en un concepto de la propiedad que asigna a esta funciones sociales. El Estado regulador de Froylan C. Manjarrez no es otro que el Estado fascista. Poco

⁴⁵⁴ Gobernador del estado de Puebla, quien abandono el cargo al surgir la rebelion delahuertista. Fue tambien destacado diputado constitucionalista

⁴⁵⁵ *Idem*

importa que Manjarrez prefiera reconocerlo en el Estado alemán, tal como se presenta en la Constitución de Weimar.⁴⁶⁶

Y para sustentar sus afirmaciones, se detiene justamente en el ejemplo de Alemania, para ilustrar el papel que el Estado Alemán jugó frente al fracaso del Partido Socialista, víctima también del "reformismo" y la "prudencia":

Ni la Carta de Weimar ni la presencia del Partido Socialista en el gobierno han quitado al Estado alemán el carácter de Estado de clase, de Estado demo-burgués. Los socialistas alemanes, que retrocedieron en 1918 ante la revolución —actitud que precisamente tiene su expresión formal en la Constitución de Weimar— no se proponen más que la transformación lenta, prudente, de este Estado, que saben dominado por los intereses del capitalismo. La colaboración ministerial es impuesta, según explican líderes reformistas como el belga Vandervelde, por la necesidad de defender en el gobierno, contra la prepotencia del capitalismo, los intereses de la clase trabajadora, y por la cuantía y responsabilidad de la representación parlamentaria socialista. Incidentes como el de la exclusión del gobierno del social democrata Hilferding, ministro de Finanzas, a consecuencia de su conflicto con Sehaecht, dictador del Reichbank y fiduciario de la gran burguesía financiera, bastan, por otra parte, para recordar a los socialistas alemanes el poder real de los intereses capitalistas en el gobierno y las condiciones prácticas de la colaboración social—demócrata.⁴⁶⁷

De igual modo, Mariátegui intenta evaluar la característica esencial del desarrollo político de Alemania, donde la "democracia" fue el motivo principal del éxito estabilizador:

Lo que categoriza y clasifica al Estado Alemán es el grado en que realiza la democracia burguesa. La evolución política de Alemania no se mide por los vagos propósitos de nacionalización de la economía de la Carta de Weimar, sino por la efectividad conseguida por las instituciones demo-burguesas: sufragio universal, parlamentarismo, derecho de todos los partidos a la existencia legal y a la propaganda de su doctrina, etc.⁴⁶⁸

Más volviendo a su análisis de la realidad latinoamericana, y del movimiento mexicano en particular, al igual que en sus trabajos previos, nuestro ensayista reitera como la unidad de

⁴⁶⁶ *Idem*.

⁴⁶⁷ Mariátegui, José Carlos, "Al margen del nuevo curso de la política mexicana", *art. cit.*, pp. 68-69.

los actores de la Revolución mexicana se vio resquebrajada por la muerte de Álvaro Obregón, lo cual redundó en la política represiva de sus sucesores, misma que, evidentemente, complicó el avance de la izquierda en México. Pero sus más duros señalamientos se dan, ahora, en contra de este nuevo Estado regulador, cuya intervención en la vida política y económica del país, es opuesta a los intereses de los trabajadores y al propio desarrollo democrático, si bien, entre otras cosas y por lo menos, debería permitir el funcionamiento y la existencia de grupos opositores al régimen instalado en el poder:

El retroceso de México, en el periodo siguiente a la muerte de Obregón, la marcha a la derecha del régimen de Portes Gil y Ortiz Rubio, se aprecian igualmente, por la suspensión de los derechos democraticos reconocidos antes a los elementos de extrema izquierda. Persiguiendo a los militantes de la Confederacion Sindical Unitaria Mexicana, al Partido Comunista, al Socorro Obrero, a la Liga Antiimperialista, por su critica de las abdicaciones ante el imperialismo y por su propaganda del programa proletario, el gobierno mexicano reniega de la verdadera mision de la Revolucion Mexicana: la sustitución del regimen porfirista, despotico y semifeudal por un régimen democratico burgués.⁴⁵⁹

Para Mariátegui, entonces, este Estado regulador, este Estado intermedio definido como órgano de la transición del capitalismo al socialismo no podía ser otra cosa que una regresión, ya que:

... no sólo no es incapaz de garantizar a la organizacion politica y económica del proletariado y las garantías de legalidad demo-burguesas, sino que asume la función de atacarla y destruirla, apenas se siente molestado por sus mas elementales manifestaciones. Se proclama depositario absoluto e infalible de los ideales de la Revolución. Es un Estado de mentalidad patriarcal que, sin profesar el socialismo, se opone a que el proletariado -esto es la clase a la que históricamente incumbe la función de actuarlo- afirme y ejercite su derecho a luchar por el, autonomamente de toda influencia burguesa o pequeño-burguesa.⁴⁶⁰

⁴⁵⁹ *Ibid.*, p. 70

⁴⁶⁰ *Ibid.*, pp. 69-70

⁴⁶¹ *Ibid.*, pp. 66-71

Y así, aunque José Carlos Mariátegui no dejó de considerar que el proceso armado en México tuvo un alto valor histórico y político, y fue un ejemplo para América Latina, nos muestra que su cambio de visión y opinión personal, se debió precisamente a la actitud asumida por quienes se instalaron como nuevo grupo de poder. Los valores y el espíritu de la Revolución no fueron continuados por los integrantes del "Estado fascista mexicano". Todo ello se oponía al pensamiento y praxis de quien fuera uno de los más grandes marxistas de América, y quien alcanza a cerrar su ciclo formal de análisis respecto de este movimiento que tanto le apasionó, concluyendo de la siguiente manera:

Ninguna de estas constataciones discute a la Revolución Mexicana su fondo social, ni disminuye su significación histórica. El movimiento político que en México ha abatido al porfiriismo, se ha nutrido, en todo lo que ha importado avance y victoria sobre la feudalidad y sus oligarquías, del sentimiento de las masas, se ha apoyado en sus fuerzas y ha estado impulsado por un indiscutible espíritu revolucionario. **Es, bajo todos estos aspectos, una extraordinaria y aleccionadora experiencia.** Pero el carácter y los objetivos de esta revolución, por los hombres que la acaudillaron, por los factores económicos a que obedeció y por la naturaleza de su proceso, son los de una **revolución democrático-burguesa.** El socialismo no puede ser actuado sino por un partido de clase; no puede ser sino el resultado de una teoría y una práctica socialistas. Los intelectuales inherentes al régimen, agrupados en la revista *Crisol*, toman a su cargo la tarea de "definir y esclarecer la ideología de la Revolución". Se conoce, por consiguiente, que no estaba definida ni esclarecida. Los últimos actos de represión, dirigidos en primer término contra los refugiados políticos extranjeros, cubanos, venezolanos, etc., indican que este esclarecimiento va a llegar con retardo. Los políticos de la Revolución Mexicana, bastante distanciados entre ellos por otra parte, se muestran cada día menos dispuestos a proseguirla como revolución democrático-burguesa. **Han dado ya máquina atrás** [*Los subrayados son míos.*] Y sus teóricos nos sirven, tanto, con facundia latinoamericana, una tesis del Estado regulador, del Estado intermedio, que se parece, como una gota de agua a otra gota, a la tesis del Estado fascista.⁴⁶¹

No obstante, dos últimas cartas que aludían a la realidad mexicana, habrían quizá de alumbrar todavía los cansados ojos del "Amauta", antes de que su muerte conmoviera al mundo intelectual de la época, un 16 de abril de 1930...

Una de estas misivas fue la de Esteban Pauletich,⁴⁶² fechada en México el 12 de abril de 1930, en la cual su entrañable amigo se lanzaba contra Haya de la Torre, señalando la traición y el "narcisismo" de este personaje, que terminó por ser acérrimo enemigo político de ambos. En ella Pauletich le contaba, no sin humor, aunque con un dejo de repugnancia, lo siguiente:

... he leído una plañidera y femenina carta de Haya de la Torre a los obreros de Vitarte, en oportunidad de la fiesta de la Planta, que pienso impugnar. Conozco la táctica hayista. Poseo algunas cartas de éste, escritas en fecha lejana, en que me dice largamente: "Hay que decir que Haya de la Torre es el descubridor de la lucha antiimperialista en América Latina y que Ingenieros, Palacios y Vasconcelos, son precursores, caudillos, ignorantes, a quienes hay que desenmascarar y acusar tácticamente". Usted comprende: trillar el camino para el liderismo único continental de él. Hoy ataca en el Perú a quienes presente rivales de su encumbramiento narcisista, método cómodo pero ineficaz. Sé, indirectamente, que Haya ha pedido fondos para trasladarse a Méjico. He confirmado la noticia a través de un artículo suyo aparecido ayer en "El Gráfico" diario de ésta, haciendo la apología de las declaraciones "constructivas" de Ortiz Rubio, vale decir preparando el ambiente para su ubicación económica. Es naturalmente incitante el ejemplo de los jóvenes abogados Vásquez y Cox, empleados de gobierno ambos con diez pesos de sueldo diarios.⁴⁶³

La última carta que recibió José Carlos Mariátegui le fue enviada por el escritor boliviano Tristán Marof,⁴⁶⁴ quien —probablemente desconociendo del grave estado de salud del gran maestro sudamericano—, simplemente le comunicaba que también había sido expulsado de México por Pascual Ortiz Rubio, y que regresaba con su esposa e hijo hacia el Perú.

⁴⁶² Mariátegui, José Carlos, "Esteban Pauletich a José Carlos Mariátegui", en *Correspondencia (1915-1930)*, t. I, op. cit., p.

754

⁴⁶³ *Ibidem*

Epílogo

La Revolución mexicana, el primer gran movimiento revolucionario del siglo pasado, al igual que otros fenómenos históricos y sociales, perdurará quizá como objeto de estudio inagotable: incluso recientemente, digamos durante los últimos veinte años del siglo XX, el gobierno que presuntamente de ella deriva siguió propiciando ataques y descalificaciones, ya que los principales postulados que fincaron el acuerdo social y político, y que pusieron fin a la sangrienta guerra, terminaron por ser casi del todo destruidos. El longevo y supérstite halito de la Revolución ha sido reducido a su más ínfima expresión con las últimas reformas a los artículos 3º, 27, 123 y 130 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.⁴⁴

Como espero que haya sido evidente, el trabajo aquí desarrollado mucho se ha cuidado de convertirse en una apología, sin que ello tampoco pretenda ocultar la importancia y la influencia que el movimiento revolucionario mexicano tuvo en y para América Latina, sobre todo durante el primer tercio del siglo que recientemente concluyó.

La realidad de México y su Revolución con sus interminables enfrentamientos y disputas por el poder, las persistentes y encarnizadas luchas emprendidas por la Iglesia y los "conservadores" al ver disminuido su poder, y la constante amenaza de los Estados Unidos contra los gobiernos resultantes, fueron continua materia de análisis para los colaboradores de *Amanta* e incluso algunos de ellos, comenzando por José Carlos Mariátegui, tuvieron la

⁴⁴ Mariátegui, José Carlos. "Tristán Marot a José Carlos Mariátegui," en *Correspondencia 1915-1930*, t. I, p. 255.

⁴⁵ Artículos que atañían respectivamente —en textos anteriores a las reformas— a la educación integral, científica, crítica, laica y "socialista"; las propiedades de la Nación; el trabajo y la previsión social; y la separación de la Iglesia y el Estado.

capacidad de encuadrar los principales acontecimientos y sus consecuencias en su justa dimensión. Una realidad alejada de los esquemas marxistas, una revolución sin una ideología socialista, pero con la intención y el espíritu de resolver y mejorar las condiciones de vida de los mexicanos, fue lo que vio también Mariátegui, quien igualmente alcanzó a observar la desviación del proceso revolucionario, sin llegar a denostarlo del todo, pese al desencanto que finalmente le produjo el que fuera cooptada por los grupos "pequeño-burgueses", o mediatizada por los gobiernos "reaccionarios" y hasta "fascistas" que asumieron el poder.

En el siglo XX, tres fueron las revoluciones de mayor impacto y trascendencia política, económica y social: la mexicana, la china y la rusa.

Estos movimientos sociales se convirtieron en el eje sobre el cual giraron incluso posteriores insurrecciones y movimientos (armados o no), a lo largo de todo el siglo y en los más diversos rincones del planeta.

A raíz del avance expansionista de los Estados Unidos y de las condiciones de miseria y explotación en que vivían la mayoría de los pueblos del orbe, organizaciones obreras y campesinas, partidos políticos y algunos sectores de las clases medias se organizaron para enfrentar su crítica situación. En el caso de América Latina, ello fue determinado por la destrucción de las culturas prehispánicas, consecuencia de varios siglos de dominación ibérica, las guerras de independencia, las guerras internas encaminadas a lograr el control económico y la imposición de determinada orientación política (liberal o conservadora, principalmente), la conformación de oligarquías y el amplio poder político y económico de la Iglesia, características históricas generales que comparten la mayoría de los países latinoamericanos.

En determinado momento, millones de indígenas y campesinos, la incipiente clase obrera y la naciente clase media coincidieron también en tratar de liquidar el orden impuesto por los grupos de poder existentes en sus respectivos países. En el balance, algunos experimentos sociales resultaron más exitosos que otros, erigiéndose en modelo o paradigma a seguir (o a mejorar) por las demás naciones.

José Carlos Mariátegui, desde el Perú, siguió de cerca la proeza realizada por el pueblo de México y se dio a la tarea de difundirla. En un principio se mostraba convencido del papel transformador que adoptaba la Revolución mexicana, desarrollada en un país cuya población era en su mayoría indígena y campesina. El espíritu contenido en aquel movimiento social, se convirtió para el "*Amauta*" en un movimiento que podía servir de guía para el Perú.

Para difundir los acontecimientos no sólo de la Revolución de México, sino todo pensamiento y movimiento transformador y revolucionario, junto con la vida política, económica, cultural y artística que a su alrededor emergía, ya fuera en Europa, en Asia o en América Latina, José Carlos Mariátegui trabajó intensamente. La revista *Amauta* fue el fruto de esos empeños, que albergaban además la noble idea de contribuir a la superación de la realidad peruana.

Las páginas de esta publicación recogieron las voces y el sentir de los más importantes pensadores e intelectuales de la época: Marx, Lenin, Trotski, Freud, por ejemplo, presencias que si bien no son parte del asunto central que abordo en esta tesis, si son indicativos del alto nivel cultural y político que alcanzó la revista; la cual, por lo demás intento contextualizar su reflexión ante todo sobre la realidad de América Latina

El tema de la Revolución mexicana acaparó, pues, de manera importante, la atención de los colaboradores de *Amauta*, muchos de ellos importantes intelectuales o funcionarios públicos y políticos del Perú, de México y de varios países de Latinoamérica.

Los artículos de *Amauta*, y el conjunto de documentos y testimonios que forman la base del análisis sobre la presencia de la Revolución mexicana en el Perú, muestran que muchos de estos personajes identificaron tal proceso social como un caso trascendente e insoslayable para orientar su reflexión sobre el Perú y la problemática general que afrontaban los países latinoamericanos.

La visión sobre la Revolución mexicana en los cuatro años de vida de *Amauta* cambió paulatinamente. De una simpatía irrestricta, se pasó a observarla con ciertas reservas y críticas; análisis posteriores, más objetivos y más críticos llevaron incluso hacia un desencanto, y terminaron mostrando un claro rechazo a la figura de Plutarco Elías Calles y a los gobiernos de Emilio Portes Gil y Pascual Ortiz Rubio.

En los primeros dos años de vida de la revista (1926-1928) la percepción sobre la Revolución mexicana era del todo positiva. No obstante, tanto en la correspondencia de Mariátegui como en los artículos publicados en *Amauta*, observamos cómo, progresivamente, la actitud y la política puesta en práctica por los gobiernos del Maximato, la cual incluyó persecución, encarcelamiento, expulsión y tortura directa contra los obreros y campesinos (o sus organizaciones y líderes), terminaron con aquella primera apreciación. La experiencia mexicana dejó de ser un ejemplo revolucionario para América Latina, y Mariátegui y sus colaboradores no tuvieron reparo en mostrar su desilusión.

Por olvidarse de los principios antimperialistas y de los intereses de las masas, base fundamental de toda insurrección, la revolución rusa (el estalinismo) y la China (el

Kuomítang) correrían la misma suerte que la mexicana, recibieron los ataques y las críticas de intelectuales y políticos de diversos países del mundo, y dejaron de ser el eje ideológico y político de los pueblos de Latinoamérica.

Nuestro recorrido por las páginas de *Amauta*, nos fue mostrando cómo la puesta en marcha de los postulados de la Constitución de 1917, afectó principalmente los intereses de los capitales ingleses y norteamericanos, y disminuyó, en lo interno, el poder político y económico de la Iglesia. Al respecto Ramiro Pérez Reinoso, Ricardo Martínez de la Torre y Dora Mayer de Zulen, entre otros articulistas, denunciaron el papel contrarrevolucionario jugado por la Iglesia en México y América Latina, y exaltaron la política callista y obregonista que intentó restar poder al clero.

Hacia finales de la década de los veinte, algunos colaboradores de *Amauta* tuvieron la oportunidad de estar en México y de conocer a varios de los personajes de la vida política y cultural de nuestro país, sus informes y colaboraciones contribuyeron a apuntalar la nueva percepción que Mariátegui comenzaba a conformarse sobre el proceso de Revolución mexicana.

La visión dinámica y dialéctica que *Amauta* presenta sobre nuestra Revolución viene a ser del todo ilustradora, porque se opone en mucho a la historia oficial, y permiten a los investigadores adoptar un enfoque más amplio y objetivo.

En *Amauta* puede observarse la simpatía y la emoción inspiradora generada por la Revolución mexicana, durante el primer tercio del siglo XX, cuando se creía aun que el Perú y varios países de América Latina podían transitar por una vía similar. El proceso mexicano, además, influyó importantemente en los movimientos populares latinoamericanos de la época, porque planteaba la posibilidad y la pertinencia de realizar una revolución social en estos

países agrarios de Indoamérica, tal y como lo destaca, en su momento, Esteban Pauletich, autor también fundamental, que contribuyó de manera importante a difundir el acontecer del proceso revolucionario mexicano, y que particularmente nos muestra cómo se percibió este movimiento en el Perú.

Por lo demás, como revolución social (que no socialista, nos dirán los teóricos peruanos) el movimiento insurreccional mexicano estimuló la lucha antimperialista, en contra de los capitales estadounidenses e ingleses –y en general en contra del autoritarismo–, lo que significó para las organizaciones latinoamericanas el plantearse la tentativa de una revolución con características similares.

Finalmente, la Revolución mexicana fue vista como un paradigma, ante todo en el país de Mariátegui, ya que México y Perú guardan importantes similitudes históricas. Ambos países tuvieron culturas prehispánicas que desarrollaron niveles de organización social, política, económica y cultural que trascendieron en la historia. Sus pueblos –mayoritariamente indígenas– sufrieron la conquista y la dominación española y europea por siglos, y padecieron después de oligarquías que concentraron el poder político y económico. Además, en diferentes momentos la población se organizó y luchó con las armas para cambiar sus condiciones de miseria y explotación. En los dos países hubo asimismo líderes e ideólogos que aludían al pasado prehispánico, en la búsqueda por recuperar lo que les había sido arrebatado, y otros más que antepusieron la reivindicación del indio y de la propiedad de la tierra.

Ante las circunstancias de miseria y explotación en que vivía la población del Perú, Mariátegui vio en las revoluciones china, rusa y mexicana los modelos que podía seguir para impulsar en su país el mejor proceso de cambio. *Amauta* fue el medio que aprovechó para difundir su visión respecto a los procesos revolucionarios que ocurrían en el mundo.

propiciando, de paso la interrelación política entre los actores del proceso mexicano y los diversos sectores revolucionarios del Perú, del Uruguay, de la Argentina, de Cuba y de otros países de América Latina.

Prueba de la relación y el trabajo por la defensa de la Revolución mexicana y de otros procesos vanguardistas latinoamericanos, en un primer momento, son las actividades realizadas por Haya de la Torre, José Ingenieros, José Malanca, Diego Rivera, César Augusto Sandino y muchos otros intelectuales, que trabajaron y se ocuparon de la multiplicidad de problemas que vivían sus pueblos; todos y cada uno de ellos, por lo menos a partir del espacio de *Amauta*, mantuvieron el contacto con el acontecer de México y su Revolución. La nacionalidad diversa de los distintos teóricos que se ocuparon del tema es una prueba más de la amplia influencia que tuvo el proceso mexicano en el Continente, y de la importancia que adquirió *Amauta* en su difusión.

Por otra parte, la correspondencia de Mariátegui que aquí hemos revisado, habrá permitido al lector conocer los puntos de vista de otros personajes de la política, la cultura, y el arte, con los que tuvo relación. La información contenida en las cartas del director de *Amauta* ayuda al investigador a ampliar la trascendencia de la Revolución de México en el contexto internacional, a la vez que permite conocer el pensamiento primario y directo de Mariátegui sobre diversos temas. Los informes de la Legación de México en el Perú, nos mostraron muy de cerca cómo el gobierno peruano veía con preocupación el crecimiento de las manifestaciones de simpatía y apoyo hacia la Revolución mexicana y la influencia que ejercía esta en importantes grupos de la población de aquel país. Señalamos ya como el gobierno peruano también se dedicó a perseguir, encarcelar y expulsar a los líderes y pensadores de izquierda del hermano país andino. Mas agreguemos que, en particular el

presidente Augusto B. Leguía, además de encarcelar a Mariátegui y ordenar provisionalmente el cierre de su revista, organizó también campañas de desprestigio en los medios impresos en contra de México, del gobierno y la política de Plutarco Elías Calles, ante todo cuando éste intentaba consolidar el Estado laico mexicano. Asimismo el citado presidente peruano, como parte de su campaña contra México, confiscó revistas y documentos de organismos sindicales como los de la CROM, que habían llegado a "infiltrarse" hasta el Perú. De todos estos sucesos dio puntualmente cuenta Flavio A. Bórquez, encargado de la Legación de México en aquel país.

Amauta, fue, entonces, un foro privilegiado para difundir y mostrar el abanico de problemas que enfrentó el México de aquellos convulsos años. En la revista de Mariátegui fue analizado el problema agrario mexicano y la solución que los gobiernos revolucionarios (o posrevolucionarios) le dieron, lo mismo que el problema religioso y el proyecto educativo nacional promovido por aquellos, sin faltar incluso la difusión y las discusiones en torno al arte y sus manifestaciones ya iconográficas (mediante la ejemplificación del trabajo de los muralistas) o bien literarias (dando cabida a fragmentos o reseñas de los nuevos escritores que tomaban también como tema la Revolución).

El problema indígena de México, que era similar al del Perú, contó con amplias discusiones y trabajos en *Amauta*; a la vez que se valoró el carácter antimperialista de la Revolución, cuyos postulados básicos, incorporados al texto constitucional, llegaron también a ser bandera de lucha en toda América Latina.

Los artículos publicados en *Amauta*, la correspondencia de Mariátegui, los informes del archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, los artículos de Mariátegui en *Mundial* y *Varietades*, que fueron comentados a lo largo de los diez capítulos que constituyen

el presente trabajo, ejemplifican la trascendencia que la Revolución mexicana tuvo en el contexto latinoamericano.

Por otra parte, a partir de las imágenes y descripciones que los articulistas de *Amauta* exponen respecto al proceso mexicano, podemos leer también entre líneas los determinantes que siguieron las principales corrientes políticas del Perú.

La primera revolución social del siglo XX tuvo un gran impacto en los diferentes ámbitos de la vida política, económica y social de América Latina. Un gran sentimiento de emoción se apoderó de los pensadores, de los políticos y de los pueblos latinoamericanos, quienes con sus trabajos e investigaciones y diversas manifestaciones le expresaron su respaldo y simpatía. Si bien muchos de ellos escogieron después diferentes alternativas y derroteros.

En lo personal, revisar las páginas de *Amauta* y los interesantes temas que en ella se abordaron, me lleva a plantearme como futura tarea el realizar una investigación más particular y profunda, que sea la continuación del presente trabajo, y que bien podría oscilar entre el espíritu de la Revolución, el problema religioso, el problema del indio o el problema de la tierra, por supuesto tomando como base la lectura de *Amauta*, ello, además, con el objeto de no perder la emoción y la aleccionadora experiencia que significa seguir de cerca la huella del pensamiento de Mariátegui y de su trascendental obra.

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI LA CHIRA, (BIOGRAFÍA)

1894⁴⁶⁶

Nace en Moquegua, Perú, el 14 de junio. Sus padres: María Amalia La Chira Ballejos y Francisco Javier Mariátegui Requejo. Tuvo dos hermanos: Guillermina y Julio César. Su padre abandona el hogar siendo José Carlos muy niño; la madre, para mantener a sus hijos, se traslada a Lima.

1899

La familia Mariátegui-La Chira va a vivir a Huacho, donde reside la rama materna.

1901

José Carlos ingresa a la escuela.

1902

Sufre un accidente en la escuela, por lo que es trasladado a Lima e internado en la Maison de Santé. Padece una larga convalecencia de cuatro años, queda delicado de la pierna izquierda; no puede continuar sus estudios.

1907

Muere su padre, Francisco Javier Mariátegui, el 9 de noviembre, en el Callao.

1909

⁴⁶⁶ La presente "Cronología" fue preparada por Alberto Flores Galindo y Ricardo Portocarrero para la antología *Mariátegui, José Carlos, Imitación a la Vida Heroica*, Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1989, 451 pp (Notas de 1911 a 1930, seleccionadas y presentadas por Alberto Flores Galindo y Ricardo Portocarrero Grados, con prólogo de Javier Mariátegui Chiappe, cronología y bibliografía), corr. y aumen. para la exposición *Mariátegui Cien Años*.

Entra a trabajar como "alcanzarrejonés" en el diario *La Prensa*.

1910

Asciende a ayudante del linotipista y corrector de pruebas.

1911

Febrero. Primer artículo en el diario *La Prensa*, firmado con el seudónimo Juan Croniqueur.

Ingresa al servicio de la redacción y ayuda en la clasificación de los telegramas de provincias.

1912

Le es encomendada la redacción de las notas policiales y de lotería.

1913

Se incorpora a la redacción de *La Prensa*.

1914

Comienza a escribir regularmente artículos para *La Prensa* sobre tópicos literarios y artísticos.

Colabora con la revista *Mundo Limeño*.

1915

Inicia su colaboración con la revista hípica *El Turf* y con la revista femenina *Luli*. Redacta notas sociales, cuento y poesía.

1916

Enero: Estrena *Las Tapadas*, obra de teatro escrita en colaboración con Julio de la Paz. La crítica no le fue favorable.

Febrero: Retiro en el Convento de los Descalzos. Los poemas que escribió allí se publican en la revista *Colónida*.

Junio: Renuncia a *La Prensa*. Al mes siguiente ingresa a *El Tiempo* como redactor principal y cronista parlamentario con su sección "Voces", dedicada a comentarios críticos sobre la política nacional.

Es nombrado co-director de la revista *El Turf*. Publica el poema dramático *La Mariscala*, junto con Abraham Valdelomar. Anuncia su libro de poesías *Tristeza*, que no llega a publicarse.

1917

Publica por corto tiempo el diario *La Noche*, en contraposición al diario *El Día*, que estaba vinculado al gobierno de Pardo.

Se matricula en un curso de Latín en la Universidad Católica.

Gana el premio Municipalidad de Lima otorgado por el Círculo de Periodistas, con su crónica periodística "La Procesión Tradicional".

Es elegido vicepresidente del Círculo de Periodistas.

Noviembre: Ocurre el "escándalo" del cementerio mientras los bolcheviques toman el poder en Rusia.

1918

Junio: Junto a César Falcón y Félix del Valle, funda *Nuestra Época*, revista de orientación socialista. Es agredido por un grupo de jóvenes militares por su artículo "Malas tendencias: El deber del Ejército y el deber del Estado", publicado en el primer número. Es uno de los fundadores del Comité de Propaganda y Organización Socialista, del cual se separa pronto por divergencias internas.

1919

A principios de año se separa de *El Tiempo*.

Mayo-agosto: Publica el diario *La Razón*, desde donde apoya el paro general por el abaratamiento de las subsistencias y el movimiento de reforma universitaria. El diario es clausurado por presión del gobierno de Leguía, debido a su línea periodística de oposición.

Octubre: Es enviado a Italia por el gobierno de Leguía como agente de propaganda del Perú en el extranjero, como forma de encubrir su deportación.

Noviembre: Llega a Francia y se entrevista con Henri Barbusse en París. Prosigue a Roma.

Diciembre: Conoce a Anna Chiappe en el Restaurant Campestre *Il Piccolo Edén*, en el pueblo de Nervi (Génova).

1920

Inicia sus colaboraciones periodísticas para el diario *El Tiempo*, posteriormente agrupadas como *Cartas de Italia*. Inicia su formación marxista con la lectura sistemática de literatura pertinente.

Julio-octubre: Recorre el norte italiano (Turín, Milán, Venecia), siguiendo con atención el movimiento huelguístico de Turín y el fenómeno de los Consejos de Fábrica

1921

Enero: Asiste al Congreso del Partido Socialista Italiano en Livorno -donde el ala izquierda se escinde y forma el Partido Comunista Italiano-, como corresponsal del diario *El Tiempo*.

Febrero: Se casa con Anna Chiappe y en diciembre nace su primer hijo, Sandro Tiziano Romeo.

1922

Junto con César Falcón, Carlos Roe y Palmiro Machiavello, funda la primera célula comunista peruana.

Abril-mayo: Asiste a la Conferencia Internacional convocada por el Consejo Supremo de la Sociedad de las Naciones.

Junio: Abandona Italia y recorre Europa a la espera de poder volver al Perú. Visita Francia, Alemania, Austria, Hungría, Checoslovaquia, y Bélgica. Durante ese recorrido estudia los movimientos revolucionarios que convulsionan el continente europeo después de la guerra.

1923

Enero: Se embarca rumbo al Perú, desde el puerto de Amberes (Bélgica), en el vapor *Negada*.

Marzo: Regresa al Perú. Es entrevistado por Angela Ramos para la revista *Variedades*. Se aboca a la tarea de editar un diario o una revista.

Abril: Establece contacto con Haya de la Torre y la Universidad Popular, por intermedio de Fausto Posadas, quien fuera redactor obrero de *La Razón*.

Junio: Inicia en la Universidad Popular su ciclo de conferencias titulado *Historia de la Vida Mundial*.

Septiembre: Inicia su colaboración con la revista *Variedades*, en la sección *Figuras y Aspectos de la Vida Mundial*.

Octubre: Haya de la Torre es deportado por el gobierno de Leguía. Oscar Herrera asume la rectoría de la Universidad Popular y Mariátegui la dirección de la revista *Claridad*. Es arrestado en una reunión de esta revista junto con un grupo de profesores y alumnos de la Universidad Popular.

Noviembre: Aparecen anuncios de la revista *Vanguardia Revista Semanal de Renovación Ideológica Voz de los Nuevos Tiempos*, dirigida por Mariátegui y Félix del Valle, proyecto que no llega a concretarse.

1924

Enero: Concluye el ciclo de conferencias en la Universidad Popular.

Marzo: El número 5 de la revista *Claridad* está dedicado a Lenin. Impulsa la fundación de la Editorial Obrera Claridad.

Mayo: Grave crisis de su salud; salva la vida tras la amputación de la pierna derecha.

Septiembre: Inicia su colaboración en la revista *Mundial*, que dirige Andrés Avelino Aramburú, con la sección *Motivos Polémicos* y después *Peruamicemos al Perú*.

1925

Es propuesto por los estudiantes para una cátedra universitaria, lo que no es aceptado por el Rector.

Octubre: Funda la Editorial Minerva. Publica su primer libro, *La escena contemporánea*, serie Biblioteca Moderna de la Editorial Minerva.

1926

Febrero. Aparece *Libros y Revistas*, órgano de la Editorial Minerva que servirá de base económica y de circulación para la revista *Amauta*.

Con la fundación de las primeras células de la APRA, Mariátegui acepta participar desde Lima en ese frente único.

Septiembre: Aparece *Amauta*. Revista mensual de definición ideológica.

1927

Febrero-marzo: Polemiza sobre el indigenismo con Luis Alberto Sánchez.

Junio: El gobierno de Leguía denuncia la existencia de un supuesto "complot comunista" e inicia la represión contra los núcleos obreros e intelectuales. Mariátegui es

recluido en el Hospital Militar de San Bartolomé. Se clausura *Amauta* y la Editorial Minerva. Mariátegui estudia la posibilidad de trasladarse a Buenos Aires o Montevideo.

Diciembre. Reparición de *Amauta*.

1928

Abril: Ruptura entre Mariátegui y Haya de la Torre. Mariátegui toma contacto con la Secretaría Sindical de la Tercera Internacional por intermedio del español Miguel Contreras.

Envía a la URSS, como delegados al IV Congreso de la Profintern (Sindical Roja), realizado en Moscú, y al Congreso de los Países Orientales, realizado en Bakú, a Julio Portocarrero y Armando Bazán.

Septiembre: Aparece en la revista *Amauta* el editorial "Aniversario y Balance", donde define su orientación socialista. Se inician los trabajos para la fundación del Partido Socialista.

Octubre 8: Se constituye formalmente el Partido Socialista, con Mariátegui como secretario general.

Noviembre: Aparece *Ensayos de Interpretación de la realidad peruana*. Se edita también el primer número del quincenario obrero *Labor*.

1929

Febrero-abril: Publica en la revista *Mundial* su novela corta *La Novela y la Vida*.

Mayo: Se constituye el Comité Organizador Pro-Central General de Trabajadores del Perú. Ese mismo mes envía a Montevideo a Julio Portocarrero como delegado al Congreso Constituyente de la Conferencia Sindical Latinoamericana.

Junio: Asisten a Buenos Aires Hugo Pesce y Julio Portocarrero como delegados a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana.

Es nombrado miembro del Consejo General de la Liga Antiimperialista, órgano impulsado por la Tercera Internacional.

Septiembre: La casa de Mariátegui es allanada, esta vez debido a un supuesto "complot judío". Clausura de *Labor*.

1930

Febrero: Eudocio Ravines regresa clandestinamente al país. Es nombrado secretario general del Partido Socialista.

Marzo: Mariátegui es internado de emergencia en la Clínica Villarán.

Muere el 16 de abril.

ÍNDICE BIO-BIBLIOGRÁFICO

BARBUSSE, Henri (1873-1935). Novelista y periodista francés. Entre sus novelas destacan: *L'Enfer (El Infierno)* de 1908 y *Le Feu (El Fuego)* de 1916, esta última inspirada en la primera Guerra Mundial. Dirigió las publicaciones *Clarté* y *Mode*. José Carlos Mariátegui comentó sus obras en *La escena contemporánea* y recibió de él manifestaciones públicas de aprecio.

BAZÁN, Armando (1902-1962). Escritor y periodista peruano. Editó la revista vanguardista *Policedro* (1926) y colaboró en *Amauta*. Formó parte de la célula aprista de París, que en 1928 se vinculó con el Partido Socialista. Es autor de una *Biografía de Mariátegui* (1939), ampliada en el libro *Mariátegui y su tiempo* (1959), incluido en el tomo 20 de las *Obras completas* de José Carlos Mariátegui.

BRENNER, Anita (1905-?). Periodista norteamericana, del Latin American Department de la revista *The Nation*.

BRUM, Blanca Luz (1907-?). Poetisa uruguaya. Fue esposa del poeta peruano Juan Parra del Riego. Colaboró constantemente en *Amauta*. Entre sus libros figura el poemario *Atmósfera arriba* (1933). Dirigió la revista de poesía *Guerrilla*, junto con César Alfredo Miró Quesada.

CANO, Salvador. (?) Colaborador de la revista salvadoreña *Pareceres*.

CARDOZA y ARAGÓN, Luis (1904-1992). Escritor, poeta y diplomático guatemalteco. *Luna Park* (1924), *Maelstrom* (1926), *Torre de Babel* (1930), son los libros representativos de su poesía vanguardista. Su obra más conocida es el ensayo *Guatemala, las líneas de su mano* (1955). Colaboró en *Amauta* con un artículo de crítica artística (a. III, núm. 14, abril de 1928, pp. 31-36)

CELULA APRISTA DE MEXICO. En 1928 lanzó la candidatura de Víctor Raúl Haya de la Torre a la Presidencia del Perú, provocando la polémica con José Carlos Mariátegui.

CLARIDAD. Revista peruana (1923-1924). Fundada por Víctor Raúl Haya de la Torre y dirigida interinamente por José Carlos Mariátegui durante el exilio del futuro líder aprista.

CLARTE. (?) Revista política y cultural francesa, dirigida por Henri Barbusse.

COX, Carlos Manuel (n.1902-?...). Economista y político peruano. Asiduo colaborador de *Amauta* desde el primer número. Fue uno de los principales líderes del Partido Aprista Peruano. Ocupó importantes cargos públicos. Obras principales *En torno al imperialismo* (1933), *Ideas económicas del aprismo* (1934), *Dinámica económica del aprismo* (1948), *Utopía y realidad en el Inca Garcilaso* (1965).

CHÁVEZ SÁNCHEZ, Carlos V. (1904-?). Periodista peruano, director del diario *El Tiempo*

CHIAPPE de MARIÁTEGUI, Anna Maria (1901?). Esposa de José Carlos Mariátegui. Nacida en Siena (Italia), conoció a José Carlos Mariátegui en Florencia, durante su "periodo italiano". Se casaron y volvieron juntos al Perú. Fue compañera admirable de toda la vida del autor y alentadora de la publicación de sus obras, después de la muerte del mismo.

DE MARINIS DE ELMORE, Elimna. (?) Esposa de Edwin Elmore. Después del asesinato de su esposo volvió a Italia. Hasta hace algunos años vivía todavía en Florencia.

EGUREN, José María (1874-1942). Poeta peruano. Estuvo en contacto con José Carlos Mariátegui desde el periodo anterior al viaje europeo de este. *Amantia* publicó sus poemas y le dedicó un número especial (a. III, núm.21, febrero-marzo de 1929). Entre sus obras destacan *Simbólicas* (1911) y *La canción de las figuras* (1916). José Carlos Mariátegui reunió los dos primeros libros junto con *Sombra* y *Rondinelas en poesías* (1929), en una publicación de la Editorial Minerva

ELMORE, Edwin (1895-1925). Escritor peruano, asesinado por el poeta José Santos Chocano. *Amantia* publicó su artículo "La batalla de nuestra generación" (a. I, num.3, noviembre de 1926, pp. 5-6). José Carlos Mariátegui comentó su actividad en "Un congreso de escritores hispanoamericanos" (*Mundul*, a. V, 1 de enero de 1925, cfr. También en *Temas de Nuestra América. Obras completas* de José Carlos Mariátegui, *op. cit.*, pp. 17-21), y después de su muerte, en "El idealismo de Edwin Elmore" (*Mercuro Peruano*, Lima, a. VIII, núms. 89-90, noviembre-diciembre de 1925, pp. 413-416; cfr. *Peruamicemos al Perú. Obras*

completas de José Carlos Mariátegui, pp. 83-87). Mariátegui comentó el asesinato del escritor en el artículo "La tragedia del sábado" (*Atundial*, a. VI, núm.282, 6 de noviembre de 1925; cfr. con el título "Edwin Elmore": *Repertorio Americano en Peruanicemos al Perú. Obras completas de José Carlos Mariátegui*, pp.80-83).

FALCÓN, César (1892-1970). Periodista y escritor peruano. Colaboró con José Carlos Mariátegui en *El Tiempo*, *Nuestra Epoca* y *La Razón*. Viajó con él a Europa en 1919 y se quedó a vivir en España. Allí desarrolló una intensa actividad política y editorial. Entre sus obras figura *En la perspectiva de España* (1963).

FERRER, Victoria (1898-1959). De su relación con José Carlos Mariátegui antes del viaje de éste a Europa, nació su hija Gloria María.

FRANK, Waldo (1889-1967). Escritor norteamericano. Dedicó gran parte de su actividad intelectual a establecer una vinculación fraternal entre estados Unidos y América Latina. Sus obras más conocidas son *Rahab*, *Virgin Spain* (España Virgen) *Our America* (Nuestra América). José Carlos Mariátegui, que estableció con él una fuerte amistad, le dedicó varios ensayos y publicó en *Amanta* algunos textos producto de la pluma del escritor. A su vez Waldo Frank escribió sobre José Carlos Mariátegui páginas que se pueden leer en el tomo 2 de las *Obras completas* de José Carlos Mariátegui, *op. cit.*, pp.203-212

FRETET, Jean. (?) Estudiante francés, propuso a José Carlos Mariátegui la traducción de *La escena contemporánea*

FUENTE, Nicanor A. de la (1903-?). Periodista y poeta peruano. A través de correspondencia con el José Carlos Mariátegui mantuvo contactos con el grupo de Chiclayo. Colaboró en *Amauta* con poemas y reseñas. Obras principales: *Las barajas y los dados del alba* (1937), *La feria de los romances* (1940), *El libro de los tránsitos eternos* (1943). Un poema suyo dedicado a Mariátegui aparece en el tomo 9 de las *Obras completas* de José Carlos Mariátegui, *Poemas a Mariátegui*, pp. 87-89.

GAMOLIN, Nicolás (seudónimo de Francisco Masiques). (?) Fundador de la sección cubana de la APRA y colaborador de la revista *Atuei*.

GARBALOSA, Graziella. (?) Escritora cubana. En *Amauta* aparecieron su poema "¡Grito!" (a. II, núm. 10, diciembre de 1927, p. 58), y una reseña de su libro *Una mujer que sabe mirar* (1927), por Martín Adán (a. III, núm. 11, enero de 1928, p. 41, cfr. también en Martín Adán, *Obras en prosa*, ed., pról. y notas de Ricardo Silva-Santesteban, Lima, Ediciones Edubanco, 1982, pp. 108-109).

GARCÍA CALDERÓN, Francisco (1883-1953). Escritor y diplomático peruano. Dentro de su amplia producción destaca sobre todo el libro *Le Pérou contemporain* (1907). Expreso un juicio positivo sobre los "Ensayos...", señalando, al mismo tiempo, sus discrepancias ideológicas con José Carlos Mariátegui.

GARCIA MONGE, Joaquín (1881-1958). Escritor costarricense. Autor de numerosas novelas, cuentos y ensayos. Fundador y director de *Repertorio Americano* (1919-1959), una de las revistas culturales más importantes de América Latina, en la que colaboró José Carlos Mariátegui. Fue director de la Biblioteca Nacional de San José (1920-1936).

GAYTÁN, Carlos. (?) Sindicalista mexicano, colaborador de la revista *USECOP* (Unión Sindical de Empleados de Comercio y Oficinas Particulares).

GLUSBERG, Samuel (1898-?). Escritor y editor argentino. Utilizó el seudónimo de Enrique Espinoza. Dirigió la revista *La Vida Literaria*, en la que colaboró José Carlos Mariátegui, y la editorial Babel. En el periodo final de la vida de Mariátegui estaba gestionando el viaje de éste a Buenos Aires. En su libro *Conciencia histórica*, Santiago de Chile, Ediciones Babel, 1952, pp.34-42, incluyó el trabajo "Mariátegui, guía o amauta de una generación", escrito en 1940 (Cfr. también en el tomo 20 de las *Obras completas* de José Carlos Mariátegui, *op. cit.*, pp. 227-233).

HABARU, A. (?) Periodista francés, colaborador del semanario *Monde*. Dos notas suyas aparecen en *Amauta* (a. III, núm.24, junio de 1929, pp.84-85).

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl (1895-1979) Político y ensayista peruano. Participó activamente en las luchas estudiantiles vinculándose al movimiento continental de Reforma Universitaria. Fundó la revista *Claridad* (1923-1924). En 1924 creó la APRA, transformada en 1930 en el Partido Aprista Peruano. Fue el principal líder de ambas organizaciones.

Colaboró en *Amauta* hasta la ruptura con José Carlos Mariátegui en 1928. Fue varias veces candidato a la Presidencia de la República. Triunfó en las elecciones de 1931, pero una intransigente oposición le llevaría a la cárcel y luego a la clandestinidad. Obras principales: *Por la emancipación de América Latina* (1927), *El antimperialismo y el APRA* (1936), *Espacio-tiempo histórico* (1948).

HENNEUTH, A. (?) Periodista francés. Colaboró en la administración del semanario *Monde*.

HIDALGO, Alberto (1897-1967). Poeta peruano. Colaboró en las principales revistas de vanguardia peruanas y argentinas. Obras principales: *Panoplia lírica* (1917), *Química del espíritu* (1923), *Descripción del cielo* (1928). Colaboró en *Amauta* desde el primer número. José Carlos Mariátegui le dedicó el cap. XIII del "El proceso de la literatura", en los " *Ensayos... op. cit.*, pp.303-308.

HILDEBRANDT, Jorge L. (1898-?). Segundo Ingeniero de la Compañía Peruana de Vapores. Transportó la correspondencia clandestina a los desterrados peruanos de Panamá y Centroamérica.

INGENIEROS, José (1877-1925). Filósofo y psicólogo argentino, nacido en Buenos Aires. Fue uno de los introductores de la psicología en su país, participando del positivismo imperante en la época y erigiéndose, quizá, en la última gran figura de esta corriente de pensamiento tan enraizada durante el siglo XIX. Escribió, entre otras obras: *Simulación de la*

locura en la lucha por la vida (1903) —adscrita a la intensa corriente darwinista, vigente en la Argentina de aquel momento—y *El hombre mediocre* (1913), su obra más importante en el campo de la psicología social. Fue miembro del Partido Socialista Obrero Argentino y defendió la idea de que la lucha de clases era una de las manifestaciones de la lucha por la vida. Falleció en 1925, en Buenos Aires.

KAMAK, Francisco. (?) Sindicalista peruano. Formó parte del Comité Pro-Derecho Indígena Tahuantisuyo. Dirigente de la Federación Indígena Obrera Regional Peruana. Líder indígena anarco-comunista de Puno. En 1920 suscribió un pacto de alianza entre la FIORP y la CGTP.

LÓPEZ ALBÚJAR, Enrique (1872-1966). Novelista y cuentista peruano. Con sus *Cuentos andinos* (1920) inició la nueva corriente indigenista de la narrativa peruana, basándose también en su experiencia de juez. Otras obras: *Matalaché* (1928), *Nuevos cuentos andinos* (1937), *El hechizo de Tomayquichua* (1943), etc. Colaboró en *Amauta*. José Carlos Mariátegui analiza su obra en el capítulo XVII, "El proceso de la literatura", en los "Ensayos", *op. cit.*, pp. 336-339.

LOPEZ MENDEZ, J. (?) Librero mexicano solicitó a José Carlos Mariátegui la venta exclusiva de *Amauta* en México.

MACKAY, John A. (1889-1983). Ministro escocés de la Iglesia Presbiteriana y fundador del Colegio Anglo-Peruano de Lima. Estudiante de los místicos españoles. Desde 1936 hasta 1959 fue profesor de Ecumenismo y presidente del Seminario Teológico de Princeton. Obras

principales: *The Other Spanish Christ (El otro Cristo español)* (1932). *The Other America (Esa otra América)* (1935). *Christianity on the Frontier (La cristiandad en la frontera)* (1950).

MALANCA, José (1897–1972). Pintor argentino. Se dedicó, sobre todo, a la representación del paisaje andino. Fue uno de los principales fotógrafos de José Carlos Mariátegui. Sus obras fueron comentadas en *Amauta*, y él mismo colaboró en la revista. En casa de José Carlos Mariátegui conoció a Blanca del Prado, que luego fue su esposa.

MARIÁTEGUI, Julio César (1895–1982). Hermano de José Carlos Mariátegui, colaboró en la organización de la Editorial Minerva y fue gerente de la misma.

MAROF, Tristán (seud. de Gustavo A. Navarro) (1898–1979). Escritor boliviano. Colaboró constantemente en *Amauta*. Obras: *Renacimiento altoperuano* (1918). *Suctonio Pimentra. Memorias de un diplomático de la República de Zanahoria* (1924). *La justicia del Inca* (1926). *La tragedia del Altiplano* (1934), etc. José Carlos Mariátegui le dedicó el ensayo "La aventura de Tristán Marof", *Variedades* a. XXIV, núm.1044, 3 de marzo de 1928 (Cfr. en *Temas de Nuestra América, Obras completas* de José Carlos Mariátegui, *op. cit.*, pp 124–126).

MARTINEZ DE LA TORRE, Ricardo (1904–1968). Amigo de José Carlos Mariátegui desde el período anterior al viaje de este a Europa. Colaboró en *Amauta* y llegó a ser gerente de la Sociedad Editora. Después de la muerte de Mariátegui asumió la dirección de la revista. Formó parte del núcleo fundador del Partido Socialista del Perú. Su obra más conocida es el

libro *Apuntes para una interpretación marxista de historia social del Perú*, publicado por primera vez en 1935, y en edición definitiva en los años 1947-1949 (4 tomos).

MAYER DE ZULEN, Dora. (1868-1959). Fundó con Pedro Zulen la Asociación Pro-Indígena. Colaboró en *Amauta* desde el primer número sobre temas indigenistas. Formó parte del Comité Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo. Obras: *El indígena peruano Estudio sociológico* (1918), *El indígena y su derecho* (1929), *La India peruana* (1941), etcétera.

MISTRAL, Gabriela (seudónimo de Lucila Godoy Alcayaga) (1889-1957). Primer Premio Nobel de Latinoamérica (1945). Poetisa y diplomática chilena. En *Amauta* aparecieron algunos trabajos suyos sobre el tema escolar. Obras principales: *Desolación* (1922), *Ternura* (1924), *Tala* (1938), *Lagar* (1954). De temprana vocación por el magisterio, llegó a ser directora de varios liceos. Fue una destacada educadora y visitó México (donde cooperó en la reforma educacional con José Vasconcelos), Estados Unidos y Europa, estudiando las escuelas y métodos educativos de estos países. A partir de 1933, y durante veinte años, desempeñó el cargo de cónsul de su país en ciudades como Madrid, Lisboa y Los Angeles, entre otras. En 1951, se le concedió el Premio Nacional de Literatura de su país. Su fama como poetisa comenzó en 1914 luego de haber sido premiada en los Juegos Florales de Santiago por sus *Sonetos de la muerte*. Su poesía ha sido traducida a numerosos idiomas, e influyó en la obra de muchos escritores latinoamericanos posteriores.

MIRÓ QUESADA, César Alfredo (1907). Poeta y periodista peruano. Colaboró en *Amauta* y publicó en el folleto *Asalto en Washington Izquierda* (1974) la carta en la que José Carlos

Mariátegui refiere su detención, en noviembre de 1929. Obras: *Cantos del arado y de las hênces* (1929), *Teoría para la mitad de una vida* (1935), *La Ciudad del Río Hablador* (1944), etc. Dirigió la revista de poesía *Guerrilla*, junto con Blanca Luz Brum.

MODOTTI, Tina (1896-1942), fotógrafa italiana y activa militante comunista. Radicó en México hasta su expulsión en 1930.

ORREGO, Antenor (1892-1960). Escritor y periodista peruano. Formó parte del grupo vanguardista de Trujillo. Escribió el prólogo a la primera edición de *Trilce* (1922), de César Vallejo. Fue director del diario trujillano *El Norte*. Colaboró en *Amauta*. Participo en la fundación del Partido Aprista. Entre sus obras destaca el libro *Pueblo-Continente* (1939).

PALACIOS, Alfredo (1879-1965). Escritor y político argentino. Diputado del Partido Socialista. Jugó un papel importante como orientador del movimiento estudiantil de la Reforma Universitaria iniciado en Córdoba, Argentina, en 1918. Viajó a Lima para llevar el mensaje reformista. Fue presidente de la Unión Latinoamericana. Su mensaje apareció en *Amauta* (a. II, núm. 8, abril de 1927, pp. 34-37).

PALMA, Ricardo (1833-1919). Escritor peruano. Su obra mas conocida es *Tradiciones peruanas*, publicada en varias serie entre 1872 y 1910. Fue director de la Biblioteca Nacional hasta 1912. José Carlos Mariátegui le dedica el capítulo IV de "El proceso de la literatura", en los *Ensayos... op. cit.*, pp. 244-254.

PAULETICH, Esteban (1905-1961). Escritor y periodista peruano. Participó en la lucha de Sandino en Nicaragua, llegando a ser su secretario. Después de haber militado en la APRA, se vinculó con José Carlos Mariátegui y colaboró en *Amauta*. Fue dirigente del Partido Comunista Peruano. Obras: *El mensaje de México* (1934), *Emiliano Zapata precursor de la revolución agraria americana* (1959), *Bolívar periodista* (1960), etcétera.

PRADO, Blanca del (1903-1980). Poetisa y revolucionaria peruana. Colaboró en *Amauta*. En casa de José Carlos Mariátegui conoció al pintor José Malanca, con el que se casó. José Carlos Mariátegui escribió para ella dos cartas de presentación.

QUEJANO, Carlos (1900-1984). Periodista y ensayista uruguayo. Fundador de la revista *Marcha* (1939-1974) y de los *Cuadernos de Marcha*, trasladadas a México después de la instauración en Uruguay de la dictadura militar. Entre sus obras figuran un libro sobre Sandino. En la época de José Carlos Mariátegui fue Secretario de la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos en París.

RAMOS Pedrueza, Rafael. Autor de *La Lucha de clases a través de la historia de México y México. Ensayo marxista* (1936), dedicado al profesor Gabriel Lucio.

RAVINES, Eudocio (1896-1979). Político y ensayista peruano. Después de haber colaborado en *Amauta* con numerosos artículos y haber formado parte de la célula de París, vinculada primero al APRA y luego al Partido Socialista Peruano, a comienzos de 1930 regresó a su país natal. Sustituyó a José Carlos Mariátegui en la Secretaría General del Partido y dirigió el

Partido Comunista Peruano hasta 1942. Después de haber dirigido incluso el Partido Comunista Chileno, asumió una actitud violentamente anticomunista. Su obra más conocida es *The Yenon Way*, traducida al castellano con el título de *La gran estafa* (1952).

REYES, Alfonso (1889-1959). Escritor mexicano. Es una de la figuras cumbres de la cultura latinoamericana contemporánea. Practicó todos los géneros literarios, destacando sobre todo en los ensayos. Obras principales: *Visión de Anáhuac* (1917), *Simpatías y diferencias* (1921-1926), *Las visperas de España* (1937), *La experiencia literaria* (1942), etcetera.

RODRIGO, Luis A. (seud. de Luis A. Rodríguez O.) Poeta peruano. Colaboró en *Amauta* y en el *Boletín Titikaka de Puno*. Ha publicado el poemario *Puna* (1945).

ROLLAND, Romain. (1866-1944). Escritor francés. Premio Nobel de Literatura en 1916. Escribió una biografía del *Mahatma Gandhi* (1924). Su obra más conocida es la novela cíclica *Jean Cristophe*, publicada entre 1903 y 1912. *Amauta* se ocupó en varias ocasiones de su obra. José Carlos Mariátegui le dedicó dos artículos: "Romain Rolland", *Boletín bibliográfico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, Lima, vol. II, núm. 4, diciembre de 1925, pp. 131-134 (reproducido también en otras revistas) y "Juego del amor y de la muerte, de Romain Rolland", *Variedades*, a. XXII, núm. 954, 12 de junio de 1926. Ahora los dos artículos se hallan reunidos en *El Alma matinal*, en *Obras completas* de José Carlos Mariátegui, *op. cit.*, pp. 159-167.

SANDINO, César Augusto (1895-1934). Patriota nicaragüense. Después de un periodo en México, regresó a su patria para luchar contra la intervención norteamericana. Estableció su base en el Norte de Nicaragua, encontrando un fuerte apoyo entre los campesinos. Su lucha fue sustentada por todos los sectores antimperialistas de América Latina y otros continentes. *Amauta* dedicó varios artículos a la causa del General de Hombres Libres. Murió asesinado por orden de Anastasio Somoza.

SANÍN CANO, Baldomero (1861-1957). Escritor colombiano. Obras: *La civilización manual y otros ensayos* (1925), *Indagaciones e imágenes* (1926), *Crítica y arte* (1942), *Letras colombianas* (1944), etc. Colaboró en *Amauta*, donde aparecieron también dos de las cartas que dirigió a José Carlos Mariátegui. Éste le dedicó el artículo "Sanín Cano y la nueva generación", *Varietades* a. XXIII, núm. 1023, 8 de octubre de 1927 (Cfr. en *Temas de Nuestra América, Obras completas* de José Carlos Mariátegui, *op. cit.*, pp. 126-130). Sanín, a su vez, escribió una reseña de los "Ensayos...", reproducida en el tomo X de las *Obras completas* de José Carlos Mariátegui, pp. 105-106.

SOLÍS, Abelardo (1898-1930). Ensayista peruano. Asesor legal de los trabajadores mineros y metalúrgicos del Centro. Obras: *Frente al problema agrario peruano* (1928), *Historia de Jauja*. Colaboró en *Amauta* y en *Labor*.

TORRES BODET, Jaime (1902-1974). Poeta y diplomático mexicano. Fue director de la UNESCO. Obras: *Poesías* (1926), *Contemporáneos* (1928), *Destierro* (1930), *Criptá* (1937) etc. Sostuvo una polémica con José Carlos Mariátegui a raíz de la publicación del prólogo de

Alberto Hidalgo a la antología *Índice de la nueva poesía Hispanoamericana*. (Cfr. *Amauta*, a. I, núm. 4, diciembre de 1926, pp. 1-2, sección *Libros y revistas*).

UGARTE, Manuel (1878-1951). Escritor y político argentino. Fue uno de los representantes de la lucha antimperialista continental. Obras: *Cuentos de la pampa* (1903), *El porvenir de América Latina* (1909), *El destino de un continente* (1923), *La patria grande* (1924), etc. En *Amauta* aparecieron dos manifiestos escritos por él.

URUCHURTU, Alfredo E. Funcionario mexicano. Encargado del Despacho de la Secretaría de Educación Pública.

VALCÁRCEL, Luis E. (1891). Historiador y antropólogo peruano. Fue animador del grupo indigenista del Cuzco. José Carlos Mariátegui publicó en la Editorial Minerva su manifiesto indigenista *Tempestad en los Andes* (1927). Colaboró regularmente en *Amauta*. Entre su inmensa producción figuran: *Del Ayllu al imperio* (1925), *De la vida incaica* (1925), *Ruta cultural del Perú* (1945), *Etnohistoria del Perú antiguo* (1959), *Historia del Perú antiguo* (1964).

VALLE, Félix del (1892-1950). Escritor y periodista peruano. Su nombre completo era Félix González del Valle. Formó parte del grupo Colónida y más tarde colaboró en *Amauta*. Vivió muchos años en España. Obras: *Prosas poemáticas* (1921), *El libro de los toreros* (1922), *Tres novelas frívolas* (1930), etcétera.

VALLE, Rafael Heliodoro (1891-1959). Escritor hondureño. Secretario del Ministerio de Educación de México. Vivió en México, colaborando en varias revistas. Obras: *El rosal del ermitaño* (1911), *Como la luz del día* (1913), *El perfume de la tierra natal* (1914), *Ánfora sedienta* (1922), etcétera.

VALLEJO, César (1892-1938). Poeta peruano. Obras: *Los heraldos negros* (1919), *Trilce* (1922), *Escalas melografiadas* (1923), *Fabla salvaje* (1923), etc. Colaboró en *Amauta*. José Carlos Mariátegui le dedicó el capítulo XIV de "El proceso de la literatura", en los " *Ensayos de Interpretación de la realidad peruana*

VASCONCELOS, José (1881-1959). Político, filósofo y educador mexicano. Nació en Oaxaca. Fue ministro de Educación. Obras: *La raza cósmica* (1925), *Indología* (1926), *Ulises criollo* (1935), etc. Colaboró en *Amauta*. José Carlos Mariátegui comentó su libro en "Indología", *Variedades*, a. XXIII, núm. 1025, 22 de octubre de 1927.

VELÁSQUEZ BRINGAS, Esperanza. Escritora mexicana. Autora de un libro de *Lecturas populares*, reseñado por Magda Portal en *Amauta*, a. III, num. XI, enero de 1928, p. 41. Fue jefa del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública de México.

RIVERA, Diego (1886-1957). Pintor mexicano-universal. Activo militante comunista. Realizó murales con temas sociales.

BIBLIOGRAFÍA Y ARCHIVOS

A) ARCHIVOS

Archivo General de la Nación:

Fondo "Obregón-Calles". México 1920-1928:

104-B-61.

725-A-41.

312/429-L-10.

312-104-P-31.

312-104-P-31-2.

312.223-0-1.

312-223-01.

725-M-77-6.

**Archivo Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de
México:**

Perú. Congreso del. 1925, Informe Presidencial del Gobierno del Perú enviado por la Legación de México en...

37-13-60 Perú, Consulado en, 1922, Remite los ejemplares de Estadística del Comercio Exterior del Perú.

27-12-40 Perú, Consulado en, Establecimiento de los. 1923. Proyectos de establecer varios Consulados en dicho país.

III-730-23 Perú, Convención de Colegios, Miembros del. 1945. Informe sobre la celebración de la que tuvo lugar en la citada del 19 de febrero al 3 de mayo independencia.

IV-278-68 Perú, Comitiva a los productos agrícolas de México. 1929.- La Legación en Perú, informa que no existe excitativa en el Perú a los productos agrícolas de México, enviando memoria de la estación experimental agrícola.

III-308-6 Perú, Cuestión religiosa mexicanos en. 1935. Informe sobre en...

111-130-38 Perú, Cuestiones religiosas en, 1934. Informes relativos a los citados.

11-7-197 Perú. Gabinete del, 1918. La Legación en el Perú informa personas que integran el...

37-12-161 Perú, Gabinete del, 1925.- La Legación del Perú informa sobre el cambio del...

Perú. Independencia Aniversario de la, 1918. La Legación informa sobre...

17-20-177 Perú, Legación de. Boletín Oficial para la, 1920.- Pide se le suscriba en el Boletín Oficial de esta Secretaría para recibir de dicha publicación desde el primer número.

18-5-297 Perú, Legación en, Correspondencia reservada, 1923.- Informe sobre la correspondencia reservada de la...

18-30-113 Perú, Legación en, Gastos de Administración, 1920.- Partida 4086.

IV-573-26 Perú. Legación de. Informa sobre jurisdicción, 1931.- La correspondiente a sus Oficinas Consulares en México.

IV-16-9 Perú. Legación en. Informe de labores. 1930.- Informe de labores de la citada Legación (dos partes).

30-16-63 Perú. Legación (de) 1917.- Envía informes políticos confidenciales correspondientes al presente año.

II- 11-15 Perú. Legación (de) México. 1919-21.- Informes políticos de la...

17-18-16 Perú. Legación en. Propaganda pro México. 1919.- Informes sobre...

11-13-14 Perú. Legación en recortes de prensa, 1926.- Remitidos durante el año.

Perú. Legación en. Reseñas políticas.- 1918.- Remitidas durante el año.

41-8-4 Perú, Legación en, Reseñas políticas de la..., 1923.- Informes políticos-económicos de la Legación de México en Perú, remitidos por dicha Legación durante el año que se cita.

41-8-5 Perú, Legación en, Reseñas políticas de la..., 1924.- Informes políticos-económicos de la Legación de México en Perú, remitidos por dicha Legación durante el año que se cita.

41-8-6 Perú, Legación en, Reseñas políticas de la..., 1925.- Informes políticos-económicos de la Legación de México en Perú, remitidos por dicha Legación durante el año que se cita.

21-26-139 Perú, Legación en, Reseñas políticas, 1927.- Remitidas durante el año.

32-21-16 Perú, Legación en, Reseñas políticas, 1928.- Remitidas mensualmente durante el año.

41-8-7 Perú, Legación en, Reseñas políticas del, 1929.- Informes políticos-económicos de la Legación de México en Perú, remitidos por dicha Legación durante el citado año.

34-4-52 Perú, Legación en, Reseñas políticas, 1932.- Informes reglamentarios rendidos durante el año.

41-8-8 Perú, Legación en, Reseñas político económicas de la (dos partes), 1930.- Rendidos por dicha Legación durante el citado año.

41-8-9 Perú, Legación en, Reseñas político económicas de la (dos partes), 1931.- Rendidos por dicha Legación durante el citado año.

III-1-1 Perú-México, Incidente entre, 1932.- Ruptura de relaciones entre ambos países por supuesta propaganda comunista de la Legación de México.

IV-260-18 Perú-México, Postales entre, 1930.- Lima, Perú, Consulado, Informe del Consulado sobre paquetes postales entre México y Perú.

III-108-27 Perú-México, Reanudación de relaciones-1933, Gestiones, informes, felicitaciones y todo lo relacionado con el asunto.

III-185-6 Perú-México, Tratado de amistad, comercio y navegación entre... 1921.- Gestiones, proyectos y todo lo relacionado con el mismo.

21-5-172 Perú-Movimiento Universitario en el, 1929.- La Legación en el Perú informa sobre dicho movimiento en favor de la separación de la Iglesia del Estado.

17-18-17 Perú-política del, 1918.- La Legación en el Perú informa sobre situación internacional de la República del Perú.

3-13-474 Perú-política interior del, 1925-1930.- Reseñas informes diversos sobre la misma.

III-1315-4 Perú, rebelión en, 1930.- Caída del presidente Leguía.

11-5-13 Perú, reconocimiento. Huerta Adolfo de la, 1920.- Documentos relativos al...

16-27-98 Reconocimiento del por México, 1919.- Informes de...

III-1313-10 Perú, relaciones diplomáticas (entre) México y. 1932.- Sobre rompimiento de las mismas, con motivo del caso del C. Víctor Raúl Haya de la Torre por sus actividades comunistas en aquel país.

21-5-157 Perú-relaciones diplomáticas en el exterior del, 1923.- La Legación de México en Perú informa sobre.

IV-136-15 Peruanos estudiantes, 1930.- Solicita informes de prerrogativas que puedan concederse a los demás de esa jurisdicción para que puedan venir a México a proseguir sus estudios.

B) BIBLIOGRAFÍA DIRECTA Y ESPECIALIZADA SOBRE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

Amauta. Revista mensual de Doctrina. Literatura. Arte. Polémica, José Carlos Mariátegui La Chira (Dir.), edición en facsimile, números 1-32 (1926-1930). Empresa Editora Amauta, S.A., Lima, pról. y comp. Alberto Tauro.

BASSOLS BATALLA, Francisco, *Marx y Mariátegui*, El Caballito, México, 1988, 293 pp.

BAZÁN, Armando y otros, *Mariátegui y su tiempo*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1987, 240 pp.

CARRIÓN, Benjamín, *José Carlos Mariátegui, el precursor, el anticipador, el suscitador*, (Sepsetentas, 238), Secretaría de Educación Pública (SEP), México, 1976, 183 pp.

CASSETTA, Giovanni, "La Revolución mexicana en el pensamiento de José Carlos Mariátegui", en *Historias*, revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), núm. 2, México, D.F., octubre-diciembre 1982, pp. 23-41

FLORES GALINDO, Alberto y Ricardo Portocarrero, "Cronología" preparada para la antología: Mariátegui, José Carlos, *Invitación a la Vida Heroica*, Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1989, 451 pp., (notas de 1911 a 1930, seleccionadas y presentadas por Alberto Flores Galindo y Ricardo Portocarrero Grados, con prólogo de Javier Mariátegui Chiappe,

cronología y bibliografía), corr. y aumen. para la exposición Mariátegui Cien Años. (<http://www.ekeko.rcp.net.pe/mariategui/bdm/crono/>)

GAETE ABARIA, Jorge, *Historia de un lenguaje infortunado. Mariátegui y el marxismo*, Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, Caracas, 1989, 215 pp.

JIMÉNEZ RICARDEZ, Rubén, *José Carlos Mariátegui. Obra Política*, Era, México, 1979, 327 pp.

FRANCO, Carlos, "El surgimiento del marxismo latinoamericano: Haya de la Torre y Mariátegui", en *Historias*, revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, núm. 2, México, D.F., octubre-diciembre 1982, pp. 3-22.

Nuestra América, Núm. 2, *José Carlos Mariátegui: Ideología, política, literatura*, número monográfico, Terán, Óscar, et al., pról. Ricardo Melgar Bao, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL)-UNAM, México, mayo-agosto, 1980, 110 pp.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *Correspondencia. (1915-1930)*, introd., comp. y notas de Antonio Melis, Biblioteca Amauta, Lima, 1984, 763 pp.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *El proletariado y su organización*. Alberto Sánchez Mascuñán (Comp.), (Colección 70), Grijalbo, México, 1970.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *La Escena Contemporánea*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1970.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *La Revolución mexicana ante el pensamiento de José Carlos Mariátegui*, comp. y pról. González Calzada, Manuel, Gobierno del Estado de Tabasco, México, 1980, 96, pp.

MARIÁTEGUI, José Carlos, *Obras completas*, ts. I y II, Casa de las Américas, La Habana, 1982.

MARIÁTEGUI, José Carlos, *Obra política*, notas Rubén Jiménez Ricárdez, Era, México, 1979, 327 pp.

MARIÁTEGUI, José Carlos, *Siete ensayos de la interpretación de la realidad peruana*, Era, México, 1979, 342 pp.

MELGAR BAO, Ricardo *et al.*, *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina*, (Cuadernos de Cuadernos. 10), UNAM, México, 2000

MELIS, Antonio, "Prólogo" a *Mariátegui total. José Carlos Mariátegui hacia el siglo XXI*, Mimeo, Florencia, marzo de 1994.

MORENO SÁNCHEZ, Manuel. *José Carlos Mariátegui*, UNAM, México, 1937, 137 pp.

PARIS, Robert, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, (Cuadernos de Pasado y Presente, 92), Siglo XXI, México, 1981, 231 pp.

QUIJANO, Anibal, *Introducción a Mariátegui*, Era, México, 1981, 127 pp.

TERÁN, Óscar. *Discutir Mariátegui*, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1985, 120 pp.

WIESSE, María, *et al.*, *José Carlos Mariátegui*, vol. 10, (Colección Obras Completas), Empresa Editora Amauta, Lima, 1979, 195 pp.

C) BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL PERÚ

AGUIRRE GAMIO, Hernando, *El proceso peruano, cómo, por qué, hacia dónde*, El Caballito, México 1974, 347 pp.

COTLER, Julio, *Clases, Estado y Nación en el Perú*, Instituto de Investigaciones Sociales (ISS)-UNAM, México, 1982, 339 pp.

DAVIES, Jr., M. Thomas *et al.*, *300 documentos para la historia del APRA: Conspiraciones apristas de 1935 a 1939*, Horizonte, Lima, 1978, 468 pp.

FAVRE, Henri *et al.*, *La oligarquía en el Perú*, Diógenes, México, 1970, 231 pp.

KRUIJT, Dirk *et al.*, *Estado, clase obrera y empresa trasnacional. el caso de la minería peruana, 1900-1980, Siglo XXI*, México, 1983, 287 pp.

MONTALVO, Angélica. "Representantes de México en Perú (1821-1981)",
Archivo Histórico Diplomático Mexicano, Secretaría de Relaciones
Exteriores, México, 1981, 107 pp.

PAREJA PFLUCKER, Piedad. *Anarquismo y sindicalismo en el Perú (1904-
1929)*, pról. de César Lévano, Ediciones Rikchay Perú, Lima, 1978.

TAURO, Alberto. *Diccionario enciclopédico del Perú*, t. II, G-P, Editorial
Mejía Vaca-The Library of Congress, Hispanic Division, 1986.

VALCÁRCEL, Gustavo. *La agonía del Perú. Reportaje de un drama*, Cultura-
TGSA, México, 1951, 94 pp.

D) BIBLIOGRAFÍA SOBRE MÉXICO

AZUELA, Salvador. *La Revolución mexicana. Estudios históricos*, INEHRM,
México, 1988, 315 pp.

BENÍTEZ, Fernando. *Lázaro Cárdenas y la Revolución mexicana. El
caudillismo*, vol. II, FCE, México, 1986, 256 pp.

CALLES, Plutarco Elías. *Plutarco Elías Calles. Pensamiento político y social. Antología (1913-1936)*, pról., sel. y notas de Carlos Macías. Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM), México 1988, 355 pp.

COSSÍO VILLEGAS, Daniel, *et al.* *Historia general de México*, El Colegio de México. México, 1987.

CÓRDOVA, Arnaldo. *La clase obrera en la historia de México, en una época de crisis (1928-1934)*, Siglo XXI-IIS-UNAM, México, 1980.

GARRIDO, Luis Javier. *La formación del nuevo estado en México (1928-1945)*, Siglo XXI Editores, México, 1989, 380 pp.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. *La clase obrera en la historia de México, en el primer gobierno constitucional (1917-1920)*, Siglo XXI-IIS-UNAM, México, 1987.

GUTELMAN, Michel, *Capitalismo y reforma agraria en México*, Era, México, 1989, 295 pp.

MATUTE, Álvaro, "La carrera del caudillo", en *Historia de la Revolución mexicana (1917-1924)*, El Colegio de México, México, 1988, 202 pp.

MELGAR BAO, Ricardo, *La Revolución mexicana en el movimiento obrero y popular de la región andina*, ponencia presentada en el Coloquio La Revolución Mexicana y su Influencia en el Movimiento Obrero y Popular de América Latina (CEHSMO-Universidad de Michoacán), Jiquilpan, Michoacán, octubre 1982, 50 pp.

MEYER, Lorenzo *et al.*, "Los inicios de la institucionalización", en *Historia de la Revolución mexicana (1928-1934)*, t. 12, El Colegio de México, México, 1978.

REYES HEROLEZ, Jesús, *El liberalismo mexicano en pocas páginas*, (Lecturas mexicanas, 100), SEP-FCE, México, 1992, 482 pp.

SILVA HERZOG, Jesús, *Breve historia de la Revolución mexicana. Los antecedentes y la etapa maderista*, FCE, México 1989, 382 pp.

TORRES PARÉS, Javier, comentarios al artículo "América Latina a la hora de la Revolución mexicana", de Gerard Pierre-Charles, en *Independencia y Revolución mexicanas*, Comisión Organizadora de los Festejos Conmemorativos del 75 Aniversario de la apertura de la Universidad Nacional de México, Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), UNAM, México, 1985, 162 pp.

TORRES PARÉS, Javier, *La revolución sin frontera, Mito y revolución. Elementos sobre la concepción agonista de la Revolución mexicana*, FFyL-UNAM, México, 1990, 259 pp.

TORRES PARÉS, Javier, *San Luis Potosí. Elecciones y rebeldes*, en *Unomásuno*, suplemento dominical *Página uno*, domingo 13 de octubre de 1991, pp. 8-9.

VALADÉS, José C., *Historia general de la Revolución mexicana. La Reconciliación*, t. VII, Ediciones Gernika, México, 1985, 360 pp.

VALADÉS, José C. *Historia general de la Revolución mexicana. Crisis revolucionaria*, t. VIII, Ediciones Gernika, México, 1985, 360 pp.

E) BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Enciclopedia Microsoft Encarta en línea 2001, Microsoft Corporation, 1997–2000 (<http://www.encarta.msn.es>)

Cuadernos americanos 91, nueva época, año XVI, número 91, enero-febrero, UNAM, 2002.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, IIS-UNAM-Siglo XXI, México, 1985.

GULLÓN, Ricardo. *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.

KAPLAN, Marcos. "50 Años de historia argentina (1925–1975): El laberinto de la frustración", en *América Latina: Historia de medio siglo 1-- América del Sur*, Pablo González Casanova (Coord.), Siglo XXI- IIS-UNAM, México 1991, 557 pp.

LENIN, Vladimir I., *El imperialismo fase superior del capitalismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, China, 1989

MARSISKE, Renate, *Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México (1918-1929)*, UNAM- Centro de Estudios Sobre la Universidad (CESU), México, 1989, 101 pp.

MATUTE, Álvaro, *Contraespionaje político y sucesión presidencial*, Instituto de Investigaciones Históricas- UNAM, 1985, 164 pp.

MELGAR BAO, Ricardo, *Historia del movimiento obrero latinoamericano*, vols. I-II, Conaculta, México, 1988.

MELGAR BAO, Ricardo, *Un mirador andino de la Revolución mexicana*, se, sf, documento mimeografiado.

PONIATOWSKA, Elena, *Tinísima*, Era, México, 1992, 663 pp.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, *De Marx al marxismo en América Latina*. Itaca— Facultad de Filosofía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México, 1999. 263 pp.

SANDNER, Gerhard *et al.*, *América Latina. Historia. Sociedad y Geografía*, CCyDEL-UNAM, México, 1987. 393 pp.

SOREL, George, *Las Ilusiones del Progreso (Estudios sobre el porvenir social)*, trad. de M. Aguilar Muñoz. Sempere y Compañía, Valencia, 1909. 220 pp.

TIBOL, Raquel, "Julio Antonio Mella", en *El Machete*. Penélope, México, 1984, 427 pp.